

INRA

AÑO I LA HABANA Num. 2



20¢

Campesina de la Sierra Maestra



“El pez nuestro de cada día”
(LEA REPORTAJE DE LA COOPERATIVA
DE PESCADORES DE MANZANILLO, EN
LA PAGINA 90)

EL PUEBLO SE DIVIERTE

“LAS PARRANDAS DE VUELTAS”

DESDE San Antonio de las Vueltas, en Las Villas, viene la noticia: “este año los Ñañacos y los Jutíos celebraron la Parranda de la Candelaria, como no se había celebrado jamás en este pueblo”.

Miles y miles de personas, todo el pueblo de Vueltas y la gente venida de los lugares cercanos; ancianos, niños, hombres y mujeres, se encontraron en las calles del pueblo, juntos, sin distinción de clases sociales para celebrar la más popular de todas las tradiciones cubanas: Las Parrandas.

Durante los últimos años de la Tiranía, el pueblo cubano silenció sus manifestaciones populares en señal de luto y de guerra; la pólvora conseguida era para el combate y la lucha y no para la celebración.

La Tiranía trató de mantener las fiestas tradicionales, carnavales, parrandas, etc., pero sólo consiguió siempre una triste mascarada vigilada y escoltada por policías y pagada a los hombres vendibles y a los indiferentes.

Ahora ha sido el pueblo que cumpliendo con sus tradiciones, levantándose entre sus queridos muertos vuelve a echar flor, por el aire de libertad en que vive y allí particularmente en Vueltas, viejos “rivales” en soltar fuego a los cielos: Jutíos y Ñañacos, encienden de nuevo la noche de la Candelaria, ¡pero qué noche! se superaron todas las cifras en iluminaciones, en lujo de carrozas, en alegría popular tan metida dentro del espíritu de un pueblo que ha hecho sus guerras sin odios y ha resistido siempre a la explotación combatiendo y sonriendo.

Como constancia de estos hechos publicamos hoy las fotografías de las parrandas voltenses celebradas el día tres de los presentes.

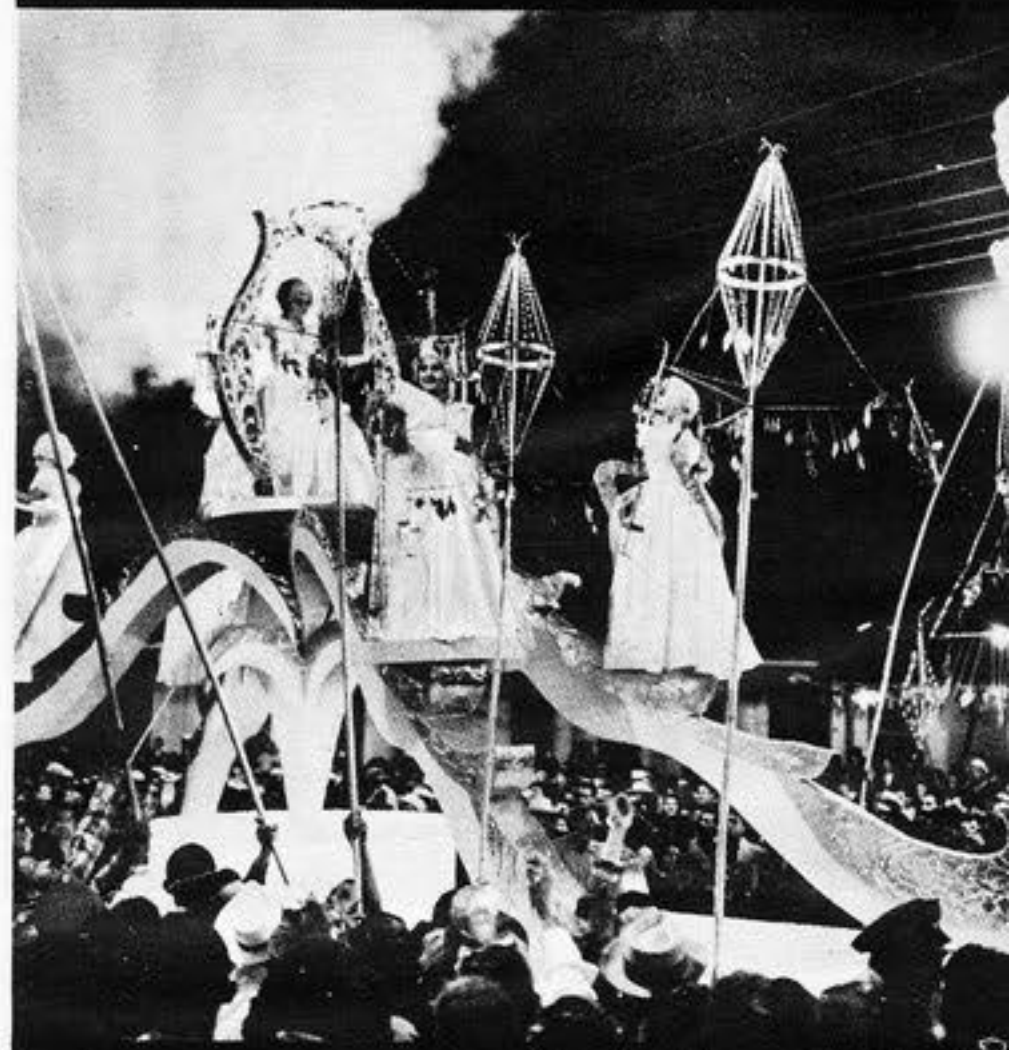




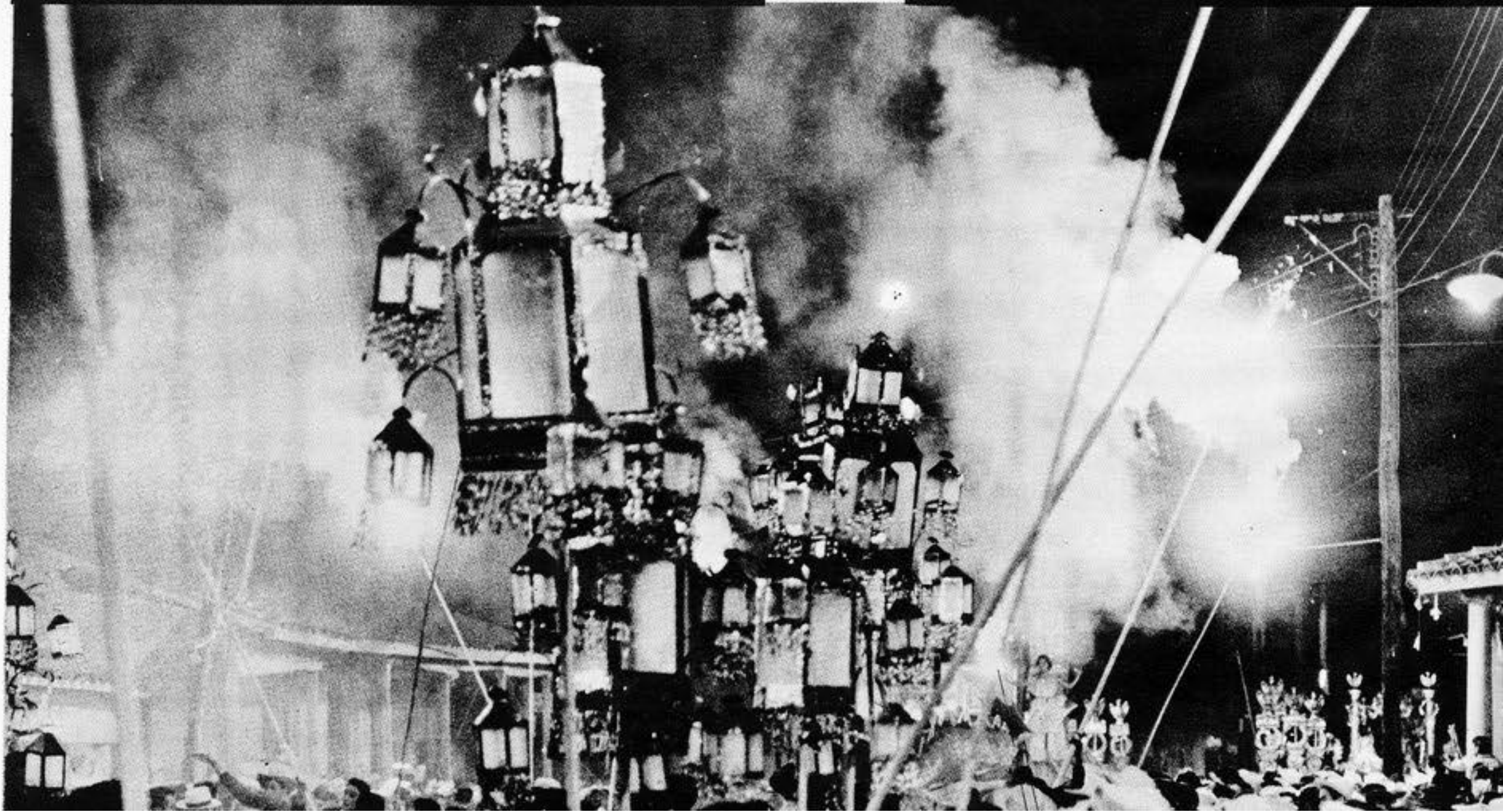
JUTIOS Y ÑAÑACOS, DOS BANDOS CONTRARIOS QUE VAN A RIVALIZAR EN LUCES, CARROZAS Y FUEGOS.



No son como antes; mascaradas de parrandas vigiladas por policías para mantener, a la fuerza, una fiesta que el pueblo condenaba bajo la tiranía...

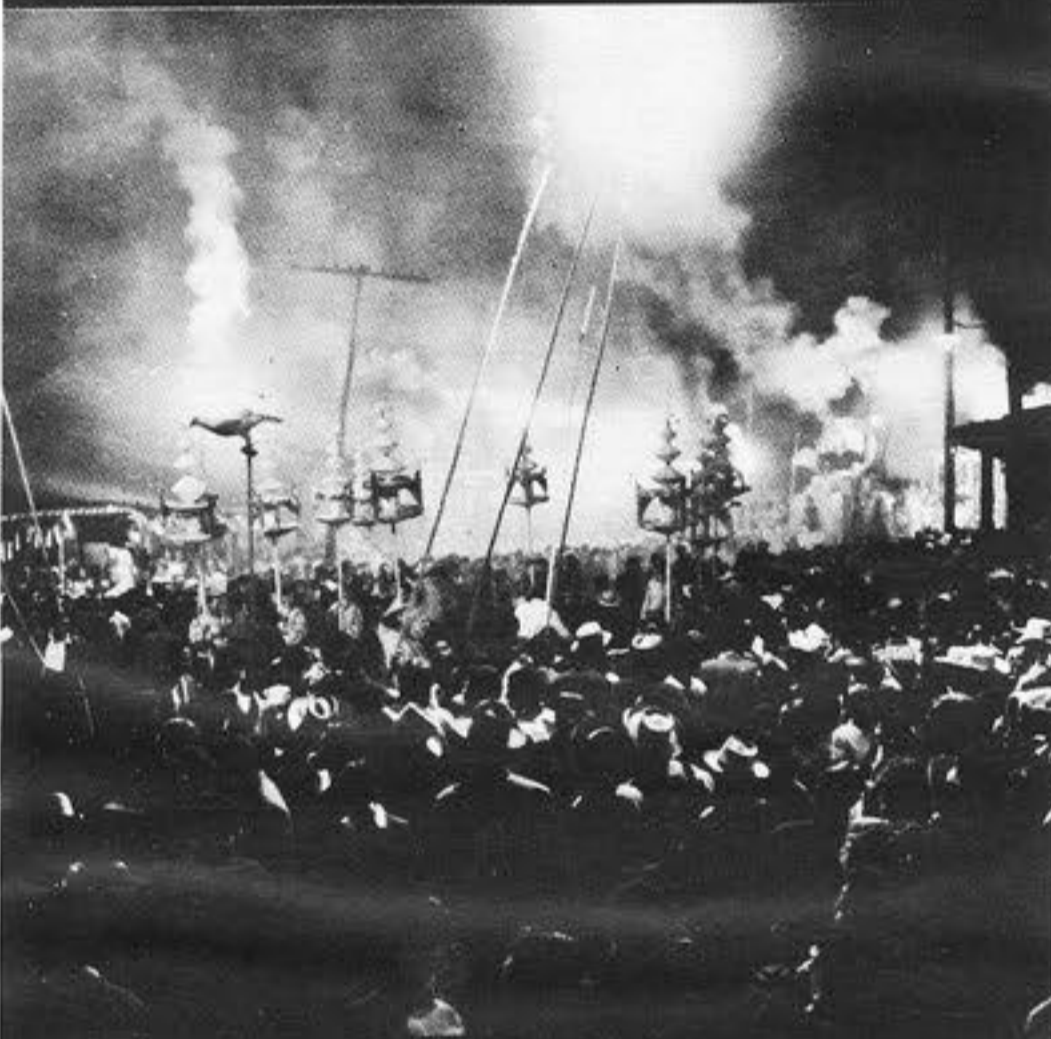


Luces y cantos, entre la celebración de un Bando y la "condenación" de otro que no se da nunca por vencido.





Una carroza: La leyenda de San Jorge matador del Dragón. Pero el pueblo ve en ella otra historia más cercana, el símbolo de la bestia y el héroe: la liberación de la Patria.



Toda la gente estaba en la calle conmemorando las parrandas más grandiosas que recuerda en todo tiempo San Antonio de las Vueltas.

No hay jurado que dé su veredicto, no hay premios ni al mejor fuego ni a la mejor carroza. El pueblo determina en su libre opinión, pero como el pueblo se divide en dos bandos, todos se dan por vencedores: Jutíos y Ñañacos.



El asombro y la admiración por los fuegos artificiales sigue siendo en el alma del pueblo su homenaje a la tradición de las parrandas.

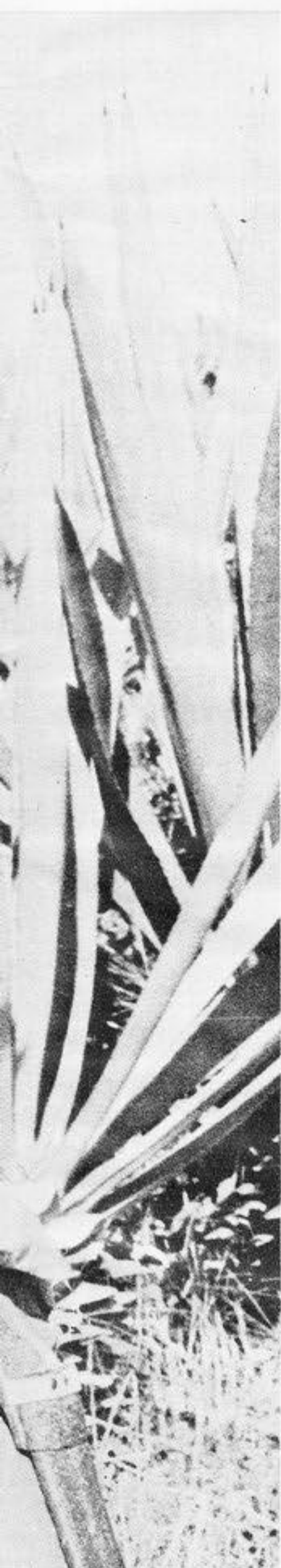
NUESTRO HE



EN LA MANO IZQUIERDA LA HOJA Y EN LA DERECHA EL CUCHILLO, EL OBRERO HENEQUENERO REALIZA CON DESTREZA EL CORTE.

HENEQUEN

Por GUSTAVO AGUIRRE
Fotos de CARLOS NUÑEZ



LA caña es mecida con suavidad por el viento y sus colores claros contrastan con el verdor del paisaje cubano; el cafeto brinda sus granos maduros al sol y el tabaco con sus anchas hojas ofrece una alfombra verde a cada palmera.

Pero el henequén, empotrado en el suelo, con sus hojas duras y cortantes apuntando al cielo como dedos de Judas, es feo... La Naturaleza le hizo triste y los hombres no habían sabido hacer felices tampoco a quienes derramaban su trabajo diario sobre las plantaciones.

El "agave fourcroyde" como llaman los científicos al henequén en su lenguaje oscuro, fue traído a Cuba durante la primera década de este siglo por numerosas familias coreanas inmigrantes; el proceso de desfibración de la planta lo introdujo en nuestro país un norteamericano llamado Mr. Madan, según cuenta Adolfo Dollero, un cronista de principios de siglo.

CULTIVO Y PROCESO

El henequén se siembra en tierras calizas y de fácil drenaje; la parte útil de la planta es la hoja o "penca" que es cortada cuando alcanza unas 36 pulgadas de largo.

Cuando las posturas tienen aproximadamente veinte pulgadas de alto son sembradas en los surcos. Entre cada mata habrá un metro de separación y dos metros y medio entre cada surco, de modo que cada cordel cuadrado tenga 136 matas y cada caballería unas 40,000.

Sembrar una caballería de henequén cuesta unos \$1,600.00 y al cuarto año la mata comienza su vida productiva entregando unas 25 hojas cada año hasta los diez o doce años que es su tiempo promedio de duración.

Las hojas o pencas son conducidas en paquetes de 25 a la máquina desfibradora que las convierte en un manojo de fibra empapada en agua. Estas fibras son extendidas a mano sobre los "tendales" o secaderos donde pierden toda la humedad para después ser llevadas a una prensa donde se confeccionan pacas de fibra con un peso de 500 libras.

UTILIDAD

Estas pacas son llevadas a las cordelerías donde sirven de materia prima para la fabricación de jarcias, hilo y cordeles. Esta es la finalidad del henequén.

México es el primer productor de esta fibra y nuestro país el segundo.

Cuba produjo la fibra de henequén principalmente para la exportación hasta que en nuestro país se implantaron algunas fábricas de cordel y sogá que comenzaron a utilizar poco más de la mitad de la producción nacional, por lo que nuestro país se inició como exportador del producto ya elaborado.

Actualmente funcionan en Cuba cinco cordelerías: "Jarcia de Matanzas"; "Cuban Cordage"; "Carranza"; "Cía. Cordelera de Cardenas" y "Cordelera Nacional".

(Cuadro Núm. 1)

PAISES PRODUCTORES DE FIBRA DE HENEQUEN — 1958 —

	En millones de libras
México	266.8
Cuba	19.8
El Salvador	5.6
Otras Regiones	16.4
TOTAL	308.6

SITUACION DE LA INDUSTRIA

Decíamos que los hombres no habían sabido hacer felices a quienes trabajaban en el henequén por cuanto luego de breves años de florecimiento la industria comenzó a decaer: los bajos precios en el mercado y la incapacidad de la empresa privada para hacer avanzar la industria fueron provocando mermas sucesivas en la producción hasta que algunas empresas cerraron sus puertas, otras trabajaban por debajo de su capacidad y los jornales de los trabajadores descendieron considerablemente, situándose entre los \$2.29 y los \$2.60 diarios.

Las estadísticas, con su lenguaje tajante nos aproximan esa realidad y hacen prever que a esta industria le esperaba el más incierto destino:

(Cuadro Núm. 2)

PRODUCCION Y EXPORTACION DE FIBRA CUADRADA DE HENEQUEN (En millones de libras)

Año	Producción	Exportación
1954	32.7	16.4
1955	19.3	14.3
1956	22.9	0.8
1957	25.4	0.5
1958	19.8	0.8

Ya en 1959 habíamos tenido una producción tan deficiente que era menester importar tres millones de libras para abastecer las necesidades nacionales.

En cinco años nuestra producción había bajado en casi trece millones de libras de fibra cruda y habíamos pasado, de ser exportadores a vernos obligados a importar la fibra.

Todo esto significa plantaciones abandonadas y trabajadores con bajos jornales.

Los precios jugaban un papel importante en este mecanismo, puesto que permitían mayor margen a la industria cordelera que al productor de la fibra: cada libra era vendida por la henequenera a la fábrica de cordel en un precio que oscilaba entre seis y ocho centavos;

la fábrica vendía al comerciante el producto terminado en 20 centavos y éste lo hacía llegar al público a 32 centavos la libra, cuatro veces el precio de la materia prima.

LA REVOLUCION LLEGA AL HENEQUEN

La revolución del primero de enero, que había recogido, como dijera su guía Fidel Castro, "los males acumulados desde Cristóbal Colón y las condiciones para resolverlos", tenía que hacer llegar su mano transformadora hasta esta industria que marchaba hacia el ocaso.

El momento se produjo en el mes de octubre del "Año de la Liberación": luego de un estudio de las demandas de los trabajadores henequeneros, que solicitaban un salario adecuado para el sostenimiento de sus familias, Fidel Castro, como Presidente del Instituto Nacional de Reforma Agraria dictó una Resolución por la que entregaba a los henequeneros la cantidad de \$250,000.00 que representaron un anticipo por obrero de \$1.51, por jornal de ocho horas realizado desde el 15 de abril hasta el 30 de septiembre de 1959; con esta cantidad los salarios eran prácticamente elevados a \$3.80.

Estos 250,000 pesos entregados a los obreros serían recuperados por el INRA a través de un diferencial que se captaría del enorme salto que dan los precios, de la fibra cruda en fábrica (6 centavos) a la fibra elaborada para el público (32 centavos).

SEGUNDO PASO: COMPRA DE LAS HENEQUENAS

Para el Presidente del INRA y los funcionarios a sus órdenes esto no era suficiente; sabían que la entrega de ese dinero era una solución transitoria y que había que resolver el problema henequenero definitivamente. Para ello Fidel Castro designó y dio instrucciones al Ingeniero Eduardo Santos Ríos que co-

menzó enseguida a obtener informes de las empresas operadoras de plantaciones y desfibradoras y a estudiar directamente los problemas de la producción.

Esos estudios diagnosticaban que la empresa privada se hallaba impotente para resolver los crecientes problemas a que se enfrentaba

la industria y numerosos propietarios de henequeneras manifestaron al Ingeniero Santos Ríos su disposición de vender al INRA sus empresas en un precio previamente tasado y pactado.

Resultaba evidente, pues, que la única salida era la operación total de la industria del

(CUADRO NUM. 3)

HENEQUENAS

Nombre de la Empresa	Producción: en millones de libras	Valor Total	Número de Obreros	Caballerías sembradas de henequén	Area total en finca
1.—La Estrella	6.0	889,964.00	499	221.42	243.45
2.—Juraguá	1.5	887,262.10	256	140.69	483.45
3.—International Harvester	3.0	646,663.00	252	108.33	129.00
4.—Fibras del Mariel ..	2.8	337,378.00	195	64.00	54.11
5.—Santa Cruz, Hershey	2.0	216,792.83	170	59.63	70.56
6.—Carbonera	2.1	212,161.00	154	32.00	110.00
7.—Henequenera Limonar	0.9	133,598.00	154	27.00	32.34
8.—Suc. Carranza	0.5	103,992.00	86	13.00	13.00
9.—Cía. Agrícola Albecar	0.5	91,577.00	149	19.14	21.48
10.—Cía Agrícola Nuevitas	1.1	59,455.00	122	3.43	83.31
11.—Pedro Alzola		31,437.00	41	12.50	12.50
12.—Larrauri y Torres ..		29,656.00	(a)	7.73	8.54
13.—Carlos O. Appelkvist		15,468.00	9	5.65	—
14.—Rafael Carranza .. .		15,425.00	(b)	11.00	11.00
15.—Cía. Anónima Callarr		5,150.00	(c)	5.45	—
16.—Henequenera Itabo ..	0.1	6,494.00	116	4.42	—
TOTALES:	20.5	\$3,712,442.93	2,203	735.39	1,273.01

(a) Comprendidos en la Carbonera.
 (b) Comprendidos en la Cía. Agrícola.
 (c) Comprendidos en la Carbonera.





"LAS FIBRAS SON EXTENDIDAS A MANO SOBRE LOS "TENDALES O SECADORES DONDE PIERDEN TODA LA HUMEDAD"

henequén por cuenta del INRA.

Enseguida se procedió a una tasación, por los técnicos del Instituto de todas las plantaciones y las desfibradoras del país, los resultados eran luego ajustados mediante negociaciones entre los propietarios de las empresas y los funcionarios del Instituto.

La operación ascendía a un total de \$3.712,442.93, (Véase el Cuadro Número 3) y el precio se acordó pagarlo a base de entregar una parte en efectivo y la otra en Bonos de la Reforma Agraria.

TERCER PASO: REALIZACION DE UN PLAN

El día 18 de diciembre de 1959 comenzaron a firmarse las escrituras por las que el INRA adquiría las henequeneras, pasando esta actividad a formar parte de uno de los "planes especiales" del Instituto.

Se trazó el INRA como objetivos inmediatos de la compra de las henequeneras los siguientes:

- 1.—Eleva la producción a 30 millones de libras para,
- 2.—no importar más fibra y,
- 3.—restituirnos rápidamente como exportadores
- 4.—Hacer cooperativas en las henequeneras.

El cuarto punto de este plan fue el primero en ser convertido en realidad: inmediatamente de adquirida, cada henequenera pasaba a ser operada por los trabajadores en cooperativa.

Esto ha representado, de inmediato, una elevación del salario diario a tres pesos NETOS para los trabajadores. Decimos netos porque la cooperativa pagará de sus utilidades el tres por ciento correspondiente al impuesto sobre retribuciones al trabajo, el 5 por ciento del re-

tiro, maternidad obrera y todos los demás descuentos.

Junto con estos beneficios ya el INRA está haciendo llegar a los henequeneros las ventajas de las Tiendas del Pueblo: en "Carbonera" en "Fibras del Mariel" y en la "International Harvester" están en funcionamiento y en "La Estrella" y "Juraguá" se hallan en proceso de construcción.

Por otra parte, la producción se calcula que en 1960 sobrepasará en un 20 por ciento a la de 1959.

Los tristes campos de henequén se llenan hoy de caras alegres que, cuchillo en mano, van a cortar las "pencas" que ahora significan mejor vida y futuro prometedor...

Los henequeneros también tienen sus milicias y con ellas defenderán aquella fábrica que ayer molía sus esperanzas junto con las hojas de la planta y que hoy es trabajo provechoso y bienestar creciente.

La columna expedicionaria asciende las montañas de la Sierra Maestra, situadas entre la "Mina del Frío" y "La Plata". Al frente, el comandante Fidel Castro.

EN MARCHA CON LAS BRIGADAS ESTUDIANTILES

HACIA EL PICO TURQUINO

por ANTONIO NUÑEZ JIMENEZ

Fotografías de RAUL CORRALES

"El pico invencible del Turquino es hoy y será siempre el apoyo de este pueblo cubano... Como la Sierra Maestra es hoy la vergüenza, la dignidad y el valor del pueblo de Cuba..."

CAMILO CIENFUEGOS

26 de octubre de 1959.

EL PICO TURQUINO, la montaña más alta de Cuba, alza su cúspide a 1960 metros sobre el nivel del mar y sus cuestas meridionales se hunden en la **Fosa de Oriente**, en el Mar Caribe, hasta una profundidad de 7,243 metros debajo del oleaje, formando por lo tanto un descomunal desnivel de 9.203 metros. La gran montaña recorta su bella silueta en un cielo que cambia por minutos. La forma del Turquino

es tan simétrica, tan regular, tan perfecta, que a veces resulta difícil creer que tantas fuerzas geológicas distintas intervinieran en la génesis de su morfología. Al centro de la montaña se yergue la mole cónica del Pico Real y a ambos lados, como balances, se alzan los picos de Cuba y Suecia, todos unidos por la cresta de la cordillera.

El Turquino es un monte orgulloso. No se deja ver sino raras veces. Con el ropaje de sus nubes cubre su rostro de piedra, a veces verde, a veces azul. A cada hora del día es de un color diferente. De noche casi siempre está despejado de nubes. Entonces la luna derrama sobre él aquella luz pálida, como plateada; de mañana, a la salida del sol se tiñe de oro suave y da gusto entonces admirar el juego de luces y de sombras en aquel paisaje despejado de





niebla, todo envuelto en una atmósfera de azul muy claro. Es la mejor hora para contemplar el Pico, porque ninguna nube se posa en sus cuestas empinadas. Así se distinguen sus espolones, que bajan de las cúspides hasta la costa; los valles oscuros se han encañonado entre los rizados espolones, por donde fluyen los ríos de saltarinas aguas, como el Potrerillo que nace entre el Cuba y el Real, y el río Ocuja, que serpentea entre el Real y el Suecia.

Poco tiempo duran estas escenas, pues ya a las nueve de la mañana las nubes comienzan a cruzar las crestas y bajan a las laderas sureñas del Turquino; las primeras pasan rápidas, como velos que el viento llevara de sus manos; después las nubes se hacen más densas y se clavan, por así decirlo, sobre el monte húmedo y poco a poco el azul y el verde van cubriéndose de blanco. De tarde, a veces una fina y casi transparente niebla hace que el monte parezca un castillo sombrío, rodeado de un profundo silencio y de un ambiente triste. Todo luce gris, parejo, igual; entonces desaparecen los valles, la vegetación y el colorido. El Turquino, visto así, es un paisaje brumoso que nada nos habla del trópico claro y alegre que baña a toda Cuba. Después viene la noche, con su luna color de plata y luego el sol, con su amarillo intenso. Otro ciclo de colores y de alegría, de nubes y tristeza, de azul y gris se ha cumplido.

Cuando en 1945 realizamos nuestra primera ascensión al coloso, el hacha aún casi no había tocado las faldas exuberantes, pero ahora, bastantes años después, ya son muchas las grandes heridas y cicatrices que deja ver el monte. Son claros cenicientos, despojados del manto vegetal. Tal panorama de destrucción se ve casi hasta la altura de mil metros. Dos tipos de talas se han realizado para producir este triste espectáculo de destrucción y muerte del bosque y con éste de la fauna que lo habitaba. Había una tala para aprovechar la riqueza maderera. De entre la selva se extraían los árboles de cedro, caoba y otras maderas valiosas que eran embarcadas hacia Santiago. Era un negocio turbio, sucio, antinacional. Se violaban las leyes forestales del país, sin hacer repoblación alguna. Era una explotación pirática, vandálica. Y hay otra tala, impulsada por apremios de subsistencia y de vida campesinas. Los pobrísimos habitantes de la costa y de la montaña, que pueblan sus tierras como precaristas, necesitan sembrar frutos menores en su ladera, para lo cual proceden a hacer **la tumba**, labor que consiste en derribar los gigantes del monte hasta producir los claros necesarios; después se hace **la limpia**, prendiéndoles fuego a los árboles que yacen inuertos, achicharrados, en el escarpado suelo. La candela pronto convierte en cenizas aquello que era verde y era vida. La desolación se enseorea entonces en tales parajes, hasta que el guajiro, con sus manos, siembra su conuco de maíz y de frijoles y levanta un bohío al margen de los sembradíos. Pero luego de varias cosechas la tierra no sólo ha debilitado su poder agrológico, sino que libre de la protección que antaño le brindaban

las poderosas raíces del bosque, ha sido arrastrada de su antiguo medio, llevada por las corrientes que producen los grandes aguaceros y los vientos. La erosión de tales parajes es de tal magnitud que a los pocos años no queda rastro ni del bosque de antaño ni de la capa vegetal, que ha sido arrastrada hacia el mar. En lugar del paisaje húmedo de antes, queda entonces la roca caliente, pelada, como un símbolo de muerte. Cuando este ciclo se cumple, ya el campesino tiene que emigrar a otro punto, donde repite el proceso de la "tumba" y de la "limpia". Así se va produciendo el enorme peladero que es ya en parte la Sierra Maestra, donde el calor y el sol se hacen insostenibles casi, donde los pájaros buscan lugares más propicios para nidar, donde las abejas huyen en demanda de otros bosques. La vida misma ha muerto en tales parajes.

Devolver la vida, otorgarle de nuevo el verde de los árboles a la tierra herida por el hachazo criminal, es la tarea que la Revolución ha comenzado a través de un plan de Repoblación Forestal.

La cima del Turquino ha sido un mudo testigo de acontecimientos señeros en la historia del país. Frente a sus costas vieron sus ojos de piedra el faro de los naos de Cristóbal Colón tomando ruta hacia el occidente, para descubrir nuevos territorios antillanos; vieron a la indiada llegar a sus montes protectores para salvar la vida ante el cruel invasor de hierro, tizona y cruz; por el lado del norte vislumbraron los sucesos de La Demajagua y del incendio de Bayamo, y tanto en la guerra del 68 como en la del 95, los mambises acamparon en los valles y en los lomeríos de la Maestra, muy cerca de la colosal montaña.

La Historia no fija con exactitud cuál fue el primer conquistador del azulado pico. Recuerda sí, que en 1860 un inglés, llamado Frederick W. Ramsden, intentó escalarlo: dejó una botella vacía de champaña en lo que creyó era la cumbre de Cuba, mensaje que nunca se ha encontrado; cuarenta y cuatro años después, en 1904, el geógrafo francés Charles Berchon, partió de la puerta de Las Cuevas, en la costa caribeña del Turquino, vestido "con un negro traje de alpaca, chaleco, chistera y un paraguas", sin saberse con seguridad si llegó o no a la cúspide tan elegante caballero.

La conquista verdaderamente cierta del Turquino se realiza el 17 de abril de 1915. Trasladémonos con la imaginación a esa fecha. Estamos en plena cumbre del Pico Real del Turquino, casi a dos mil metros de altura. Entre la verde espesura del monte, en parte cubierto por brillantes hojas de helechos, se destaca la rubia cabellera de un hombre que habla una lengua incomprensible para los campesinos cubanos que le sirven de prácticos. Es el famoso botánico sueco Erik Leonard Ekman y ha venido a Cuba a herborizar y a descubrir especies vegetales. Desde su alto sitio, el más elevado de Cuba, quiso unir para siempre los nombres de su país y el del bellissimo suelo que ahora estudiaba. Mirando hacia el azul

del Caribe, a su derecha se alzaba una cresta aguda, que llamó **Pico Cuba**; a su izquierda se elevaba la tercera cumbre del Turquino, a la que bautizó, seguramente con un poco de nostalgia, con el nombre de **Pico Suecia**.

Al correr de los años arribaron al Pico, de nuevo, otros hombres, pero esta vez las barbas no eran como teñidas de oro. Eran barbas oscuras, barbas que habían crecido bajo el sacrificio la lluvia, el frío y las balas de una feroz tiranía que echó por tierra las libertades y pisoteó los derechos más elementales del pueblo. Los hombres que lucían tales barbas negras habían escalado la montaña para colocar en ella, en el mástil más alto de la Patria, la bandera de Cuba, y proclamaron allí apoyados en las puntas de sus fusiles revolucionarios, al Pico Turquino como Territorio Libre de Cuba. El almanaque fijó la fecha de este acontecimiento el día 28 de abril de 1957, cinco meses después del desembarco del "Granma". A partir de esta proclamación de Fidel Castro y sus hombres vestidos de verde olivo, el Turquino fue como la Capital de la Patria Revolucionaria, el faro que guió a campesinos, obreros y estudiantes, hacia el verdadero camino de la Liberación Nacional.

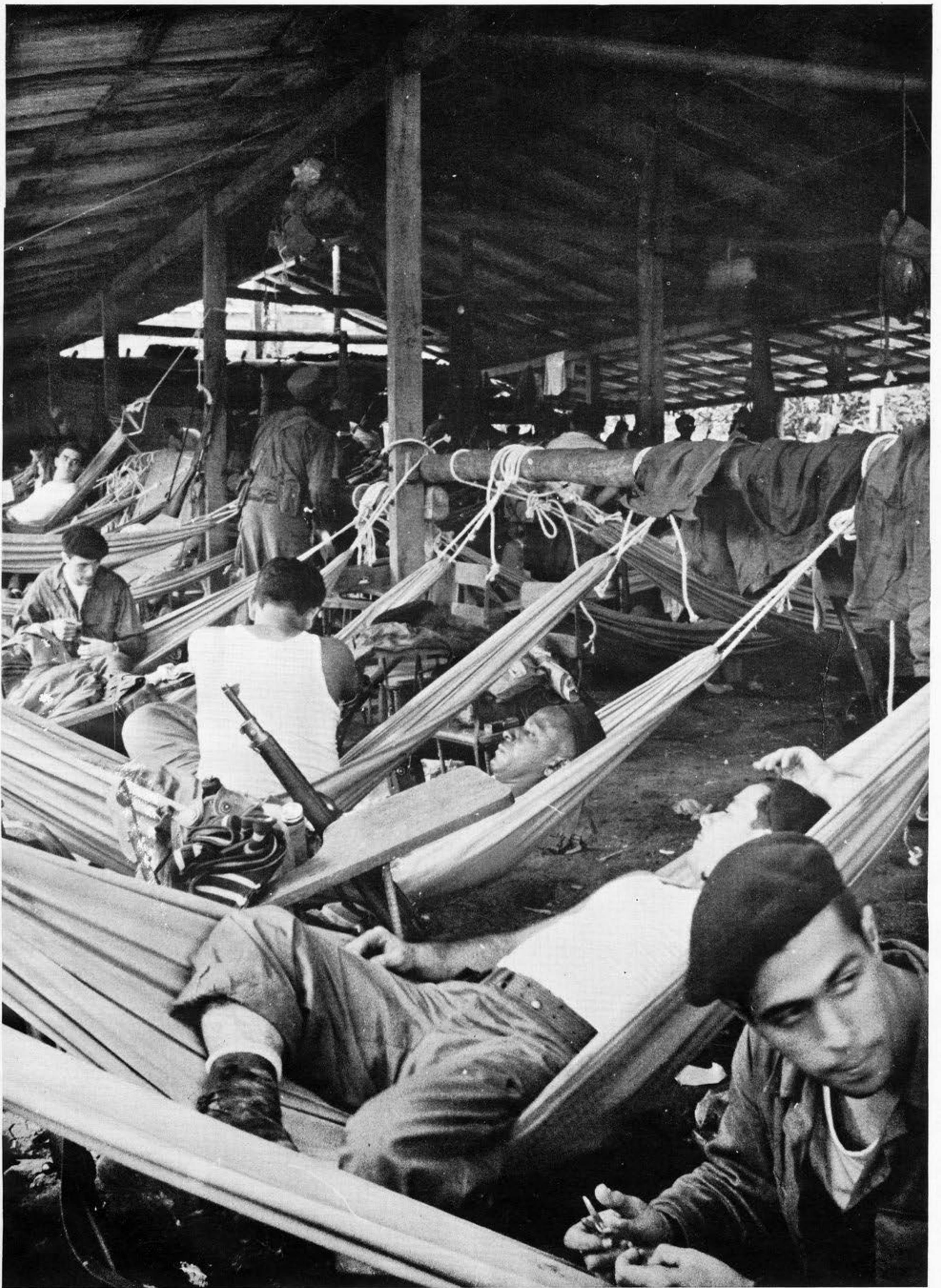
Casi dos años después bajaron del Turquino, de Palma Mocha, de la Mina del Frío y de otras cimas de la Maestra, todo un ejército de Barbudos y llegaron hasta las ciudades esclavizadas, liberándolas.

Y la Revolución comenzó a hacer justicia proclamándose la independencia y la soberanía nacionales, la Ley de Reforma Agraria, cubanizándose las tierras extranjeras. Y se dió muerte al privilegio. Y los intereses afectados se inquietaron y de la inquietud pasaron a las actividades contra-revolucionarias y como siempre, buscaron el apoyo del extranjero, que a su vez también deseaba la compañía traidora de los lacayos del patio. Y entonces el pueblo solicitó de su Gobierno armas para la defensa de la Revolución. Al dárselas, quiso su líder máximo que fueran los estudiantes los primeros en realizar su entrenamiento militar junto al Turquino, símbolo, como dijera Camilo, de la dignidad y del valor del pueblo cubano.

EN LA HABANA

El automóvil del Primer Ministro del Gobierno Revolucionario transitaba por el anchuroso Malecón habanero. La noche se hacía más densa hacia el mar, mientras que hacia la ciudad todo era animación. El almanaque señalaba una fecha notable en la reciente historia de Cuba: comenzaba el mes de enero y la ciudadanía celebraba el primer aniversario de la Revolución.

El tránsito, normal al principio, se fue congestionando y a medida que nos abríamos camino se hacían más perceptibles los alegres cantos de la muchachada universitaria, que mochila al hombro y rifle en diestra, desfilaba desde la invicta colina del Alma Mater hasta la Estación Ferroviaria, para seguir rumbo al



Turquino, invitación que les hiciera el propio comandante Fidel Castro, como prueba no sólo de su identificación con los estudiantes, sino también, como ya dijimos, como parte de un entrenamiento militar.

Fidel, al verlos, hace detener su auto. Los jóvenes lo descubren pronto y rompen en gritos de apoyo a la obra de gobierno popular. Al recordar sus tiempos de dirigente estudiantil, el hoy Primer Ministro nos comenta un tanto emocionado...

—“Cómo han cambiado los tiempos! Antes eran los estudiantes los que recibían los culatazos de la policía y del ejército de la Tiranía y hoy son ellos los que tienen los fusiles para defender la libertad!”

Horas después iniciaba el tren su marcha de casi mil kilómetros hacia Yara, en Oriente, a la vista de la majestuosa cordillera de la Maestra. Muy pocos fueron los que durmieron aquella noche. Fidel, inoansable como siempre, les narraba a las milicias estudiantiles, historias y anécdotas de la insurrección cubana.

LLEGAMOS A YARA

Pasado el mediodía del 2 de enero llegamos al pueblo de Yara, escenario en Octubre de 1868 del primer combate de las tropas al mando del Padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes. Aquí dejamos el tren y nos dirigimos en camiones hacia la Sierra Maestra.

Pronto dejamos atrás el Central Estrada Palma y el Cerro Pelado, que también señalan lugares de heroicas y recientes luchas por la liberación. Todo el paisaje de la región oriental luce como jirones de la historia patria. Fidel detiene la caravana en el Cerro, frente a varios edificios destruidos por la metralla rebelde y con el Comandante Mirret recuerda todavía cuántos morteros fueron necesarios para rendir la guarnición de la tiranía, cuántos cañonazos dispararon los tanques y cuántos compañeros cayeron en la lucha.

EN LA CIUDAD ESCOLAR “CAMILO CIENFUEGOS”

Arribamos al Caney. Vadeado el río, todos nos asombramos al ver a cientos de soldados rebeldes construyendo los espaciosos edificios. Diríase que levantan fortalezas militares, pero no: construyen la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos, que albergará a veinte mil niños de la Sierra Maestra. Y junto a las 600 aulas y casas para maestros y alumnos, se construirán 105 campos deportivos, es decir 105 campos de pelota, 105 de tenis, etc., así como 9 piscinas olímpicas, un Parque Zoológico, un Jardín Botánico, un stadium gigantesco, un Planetarium, 4 salas de cinematografía, un hospital, más las fábricas, lecherías, campos de cultivos, etc., pues uno de los fines de la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos será el de aproximarse al auto-abastecimiento.

En El Caney las milicias dejan sus trajes de camisetas rojas para vestir el verde olivo de los rebeldes y de nuevo reiniciamos la marcha. Nuestra partida coincide con la llegada de los primeros escolares procedentes de la Sierra, que ya comienzan a recibir enseñanza en El Caney. Las luces de las calles ya estaban encendidas y fueron varios los niños que preguntaron a sus maestros “por qué esa noche las estrellas estaban tan bajas”. Era la primera vez que veían las luces de los bombillos eléctricos.

En camiones continuamos viaje hacia Las Mercedes, a orillas del Río Jibacoa, caserío situado en las primeras estribaciones de la Sierra Maestra y desde donde seguimos a pie hacia el Turquino, al que llegaríamos después de cuatro jornadas, con campamentos nocturnos en Las Vegas de Jibacoa, Mina del Frío, La Plata, La Lima y en el propio Pico Real del Turquino.

Cada cual marchaba con su rifle al hombro y con su mochila a las espaldas. Fidel da el ejemplo con su enorme mochila, que al comen-

zar la primera jornada pesaba sesenta libras, más el peso de su flamante FAL, fusil-ametralladora de fabricación belga.

Con las primeras subidas al lomerío comienzan las primeras fatigas. La hilera de estudiantes de la Brigada Universitaria “José Antonio Echevarría” está integrada por 390 milicianos, de los que 300 son varones y 90 muchachas, algunos pertenecientes a la Segunda Enseñanza. Con los sudores iniciales comienza a aflorar en todos los labios la misma pregunta: ¿cuántos llegaremos al Turquino?...

El primer accidente ocurre cuando al cruzarse un arroyo el estudiante de bachillerato del Instituto del Vedado Arbelio Pentón, recibe un golpe con la culata de un rifle y le rompen los cristales de sus espejuelos dañándole un ojo. Le recomiendan los médicos regresar. Pero el joven Pentón se niega y con el ojo vendado sigue impertérrito hacia la cumbre de Cuba.

Llegamos de noche a Las Vegas de Jibacoa, valle rodeado de montañas, donde la comandancia suprema del Ejército Rebelde resistió cruentos bombardeos enemigos en 1958 y hasta donde la infantería de la tiranía penetró el 19 de junio, cuando la famosa ofensiva contra la Sierra. En aquel momento se combatió simultáneamente en Santo Domingo, Naranjal y en La Plata con fuerzas batistianas que avanzaban procedentes de Palma Mocha. Diez días después, nos narra Fidel, ante la ávida atención de los estudiantes, inició el contraataque que en 35 días arrojó de la Sierra Maestra a todas las fuerzas de la Tiranía, después de ocasionarles más de 400 prisioneros, capturándose un botín de guerra que incluía 507 armas: ametralladoras, fusiles, bazucas, morteros y tanques.

HACIA LA “MINA DEL FRÍO”

A las siete y media de la mañana del día 3 de enero, reiniciamos la marcha hacia la Mina del Frío, punto situado a 730 metros de altitud lugar donde estaba establecida la Escuela de Reclutas Rebeldes cuando la guerra y que hoy cumple igual cometido. Desde allí parten casi diariamente hacia el Turquino cientos de cubanos que desean ingresar en el Ejército, los cuales tienen que escalar diez veces el famoso Pico para graduarse como soldados de la Revolución.

Nos adentramos cada vez más en la Cordillera. Ascendemos montaña tras montaña. Allí arriba observamos la Loma de la Vela, donde se encuentra la Mina del Frío.

Al pasar por La Gran Tierra un viejo campesino de apellido Medina, ante el desfile de la Brigada, comenta asombrado:

—“Un ejército de hombres y mujeres... ¡El Diablo Colorao!”

Y deja escapar una sonrisa sombreada por el ancho yarey que le cubre la cabeza.

En sólo tres horas de camino ganamos la cumbre de la Mina del Frío, donde recibimos el saludo de los soldados rebeldes allí estacionados y bajo las órdenes de sus oficiales nos demuestran la eficiencia de sus marchas, a los que responden las milicias con iguales ejercicios. En medio de la confraternidad de soldados y estudiantes Fidel demuestra su puntería con una ametralladora calibre 30.

A las once y media de la noche nos recogemos en nuestras hamacas. La temperatura era agradable: 25 grados centígrados. Los expedicionarios, que mucho temían al nombre del lugar, comentaron al día siguiente:

“El frío de la Mina parece que se agotó”.

SEGUIMOS HACIA “LA PLATA”

Después del amanecer del día 4 iniciamos la tercera jornada. La meta de hoy es llegar a la montaña de La Plata, a donde arribaríamos después de diez horas de andar por sobre la serranía, a una altitud que casi siempre sobrepasaba los ochocientos metros. Desde algunos puntos, como El Pino, distinguimos panoramas hermosísimos: hacia el norte, encajonado entre montañas de crestas agudas, reconocemos

allá abajo, al pie del Río Jibacoa, el caserío de Las Vegas y por sobre las cumbres verdes de la Sierra, el Caney y más lejos aún, como un punto perdido casi en el llano lejano, el Central Sofía. Limitando con el horizonte se dibujaba muy tenue el Golfo de Guacanayabo, por donde desembarcaron los expedicionarios del Granma.

El camino por el que avanzamos, casi siempre abierto por sobre el filo de la divisoria de las aguas, está cubierto de fango y a veces de agua.

Las botas, al encajarse en el fanguero, dificultan la marcha. La larga teoría de estudiantes, con la respiración cortada por el agotamiento, asciende jadeante. Algunos, los menos, no pueden resistir el rigor de la jornada y regresan hacia el llano; los más, aligeran la mochila de pesos superfluos, dejando por el camino algunos objetos y siguen hacia el Turquino.

A las 12.50 p.m. arribamos al Alto de Montpie, picacho de 805 metros de altitud, desde donde divisamos un majestuoso y amplísimo panorama en que la Sierra Maestra, con sus montañas y espolones, nos luce como un mar encrespado de pétreas olas; al norte vislumbramos el valle del Río Yara, que parece morir en los llanos del Central Estrada Palma, al lado del cual se alza el solitario Cerro Pelado; al nortenoeste distinguimos el caserío de Las Mercedes; al nordeste se alza el agudo pico del Gallón del Perú y la afilada cima del Pan de Azúcar; al este sur este, las nubes ocultan la cresta del Turquino; por el rumbo del Este se alza la montaña de Palma Mocha y al estenoreste la Loma de La Pulga o de La Plata.

En el Alto de Montpie nos reunimos con la columna estudiantil, que marchaba bajo el mando del Comandante Rolando Cubela y allí establecemos contacto por radio portátil con el Primer Ministro, que ya se encontraba próximo a La Plata.

Reanudando el áspero y empinado camino, ocurre el segundo accidente de la expedición. La miliciana Carmen Luisa Mayans, de quince años, resbala por la pendiente y al caer con su Springfield, se fractura el brazo. Rápidamente se le entablilla y cuando se le aconseja el regreso pide de favor que la dejen continuar. “Aún con mi brazo lastimado sé que puedo continuar y llegar hasta el Turquino” dice al sanitario de su grupo. Y como si nada hubiera ocurrido, con su delicada y femenina humanidad, prosigue el camino, comenzando la subida de La Plata.

¿Qué había sucedido, qué cambio se había experimentado en nuestra Patria para que una jovencita de sólo quince años de edad y de cien libras de peso, hasta ayer mimada en el hogar, a quien apenas dejaban salir para dar una vuelta por el parque, ahora escalara las tremendas montañas de la Maestra con su brazo roto y su cansancio de varias jornadas?

A mí me luce que Carmen Luisa, antes del advenimiento de la Revolución, era, como parte de su pueblo, igual a esas aguas mansas de los arroyuelos que al ser sometidas al fuego, hierven y entonces la mansedumbre pre-revolucionaria se torna en caldera que se agita y quema. La Revolución es el fuego que ha despertado al pueblo de su sueño.

Ya muy adentrada la tarde atravesamos un pequeño río y comenzamos la ascensión de La Plata hasta arribar al humilde bohío donde estuvo instalada la Comandancia General del Ejército Rebelde y donde tiempo después se firmó la histórica Ley Revolucionaria de la Reforma Agraria, el día 17 de Mayo de 1959. Un poco más arriba, a 735 metros de altitud, en otra choza, nos encontramos de nuevo con Fidel. La montaña está coronada con la antigua casita donde funcionaba Radio Rebelde.

Entre el bosque, ya a oscuras, cada cual se cocina su propia comida, carne de tres reses sacrificadas para la ocasión.

REANUDAMOS LA EXPEDICION

El día 5, a las diez de la mañana, Fidel da la orden de iniciar la nueva marcha, que tiene como objetivo acampar en la falda norte del Tur-

Turquino, invitación que les hiciera el propio comandante Fidel Castro, como prueba no sólo de su identificación con los estudiantes, sino también, como ya dijimos, como parte de un entrenamiento militar.

Fidel, al verlos, hace detener su auto. Los jóvenes lo descubren pronto y rompen en gritos de apoyo a la obra de gobierno popular. Al recordar sus tiempos de dirigente estudiantil, el hoy Primer Ministro nos comenta un tanto emocionado...

—“Cómo han cambiado los tiempos! Antes eran los estudiantes los que recibían los culatazos de la policía y del ejército de la Tiranía y hoy son ellos los que tienen los fusiles para defender la libertad!”

Horas después iniciaba el tren su marcha de casi mil kilómetros hacia Yara, en Oriente, a la vista de la majestuosa cordillera de la Maestra. Muy pocos fueron los que durmieron aquella noche. Fidel, incansable como siempre, les narra a las milicias estudiantiles, historias y anécdotas de la insurrección cubana.

LLEGAMOS A YARA

Pasado el mediodía del 2 de enero llegamos al pueblo de Yara, escenario en Octubre de 1868 del primer combate de las tropas al mando del Padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes. Aquí dejamos el tren y nos dirigimos en camiones hacia la Sierra Maestra.

Pronto dejamos atrás el **Central Estrada Palma** y el **Cerro Pelado**, que también señalan lugares de heroicas y recientes luchas por la liberación. Todo el paisaje de la región oriental luce como jirones de la historia patria. Fidel detiene la caravana en el Cerro, frente a varios edificios destruidos por la metralla rebelde y con el Comandante Miret recuerda todavía cuántos morteros fueron necesarios para rendir la guarnición de la tiranía, cuántos cañonazos dispararon los tanques y cuántos compañeros cayeron en la lucha.

EN LA CIUDAD ESCOLAR “CAMILO CIENFUEGOS”

Arribamos al **Caney**. Vadeado el río, todos nos asombramos al ver a cientos de soldados rebeldes construyendo los espaciosos edificios. Diríase que levantan fortalezas militares, pero no: construyen la **Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos**, que albergará a veinte mil niños de la Sierra Maestra. Y junto a las 600 aulas y casas para maestros y alumnos, se construirán 105 campos deportivos, es decir 105 campos de pelota, 105 de tenis, etc., así como 9 piscinas olímpicas, un Parque Zoológico, un Jardín Botánico, un stadium gigantesco, un Planetarium, 4 salas de cinematografía, un hospital, más las fábricas, lecherías, campos de cultivos, etc., pues uno de los fines de la **Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos** será el de aproximarse al auto-abastecimiento.

En **El Caney** las milicias dejan sus trajes de camisas rojas para vestir el verde olivo de los rebeldes y de nuevo reiniciamos la marcha. Nuestra partida coincide con la llegada de los primeros escolares procedentes de la Sierra, que ya comienzan a recibir enseñanza en **El Caney**. Las luces de las calles ya estaban encendidas y fueron varios los niños que preguntaron a sus maestros “por qué esa noche las estrellas estaban tan bajas”. Era la primera vez que veían las luces de los bombillos eléctricos.

En camiones continuamos viaje hacia **Las Mercedes**, a orillas del **Río Jibacoa**, caserío situado en las primeras estribaciones de la Sierra Maestra y desde donde seguimos a pie hacia el Turquino, al que llegaríamos después de cuatro jornadas, con campamentos nocturnos en **Las Vegas de Jibacoa**, **Mina del Frío**, **La Plata**, **La Lima** y en el propio **Pico Real del Turquino**.

Cada cual marchaba con su rifle al hombro y con su mochila a las espaldas. Fidel da el ejemplo con su enorme mochila, que al comen-

zar la primera jornada pesaba sesenta libras, más el peso de su flamante FAL, fusil-ametralladora de fabricación belga.

Con las primeras subidas al lomerío comienzan las primeras fatigas. La hilera de estudiantes de la Brigada Universitaria “**José Antonio Echevarría**” está integrada por 390 milicianos, de los que 300 son varones y 90 muchachas, algunos pertenecientes a la Segunda Enseñanza. Con los sudores iniciales comienza a aflorar en todos los labios la misma pregunta: ¿cuántos llegaremos al Turquino?...

El primer accidente ocurre cuando al cruzarse un arroyo el estudiante de bachillerato del Instituto del Vedado **Arbelio Pentón**, recibe un golpe con la culata de un rifle y le rompen los cristales de sus espejuelos dañándole un ojo. Le recomiendan los médicos regresar. Pero el joven Pentón se niega y con el ojo vendado sigue impertérrito hacia la cumbre de Cuba.

Llegamos de noche a **Las Vegas de Jibacoa**, valle rodeado de montañas, donde la comandancia suprema del Ejército Rebelde resistió cruentos bombardeos enemigos en 1958 y hasta donde la infantería de la tiranía penetró el 19 de junio, cuando la famosa ofensiva contra la Sierra. En aquel momento se combatió simultáneamente en **Santo Domingo**, **Naranjal** y en **La Plata** con fuerzas batistianas que avanzaban procedentes de **Palma Mocha**. Diez días después, nos narra Fidel, ante la ávida atención de los estudiantes, inició el contraataque que en 35 días arrojó de la Sierra Maestra a todas las fuerzas de la Tiranía, después de ocasionarles más de 400 prisioneros, capturándose un botín de guerra que incluía 507 armas: ametralladoras, fusiles, bazucas, morteros y tanques.

HACIA LA “MINA DEL FRÍO”

A las siete y media de la mañana del día 3 de enero, reiniciamos la marcha hacia la **Mina del Frío**, punto situado a 730 metros de altitud lugar donde estaba establecida la **Escuela de Reclutas Rebeldes** cuando la guerra y que hoy cumple igual cometido. Desde allí parten casi diariamente hacia el Turquino cientos de cubanos que desean ingresar en el Ejército, los cuales tienen que escalar diez veces el famoso **Pico** para graduarse como soldados de la Revolución.

Nos adentramos cada vez más en la Cordillera. Ascendemos montaña tras montaña. Allí arriba observamos la **Loma de la Vela**, donde se encuentra la **Mina del Frío**.

Al pasar por **La Gran Tierra** un viejo campesino de apellido Medina, ante el desfile de la Brigada, comenta asombrado:

—“Un ejército de hombres y mujeres... ¡El Diablo Colorao!”

Y deja escapar una sonrisa sombreada por el ancho **yarey** que le cubre la cabeza.

En sólo tres horas de camino ganamos la cumbre de la **Mina del Frío**, donde recibimos el saludo de los soldados rebeldes allí estacionados y bajo las órdenes de sus oficiales nos demuestran la eficiencia de sus marchas, a los que responden las milicias con iguales ejercicios. En medio de la confraternidad de soldados y estudiantes Fidel demuestra su puntería con una ametralladora calibre 30.

A las once y media de la noche nos recogemos en nuestras hamacas. La temperatura era agradable: 25 grados centígrados. Los expedicionarios, que mucho temían al nombre del lugar, comentaron al día siguiente:

“El frío de la Mina parece que se agotó”.

SEGUIMOS HACIA “LA PLATA”

Después del amanecer del día 4 iniciamos la tercera jornada. La meta de hoy es llegar a la montaña de **La Plata**, a donde arribaríamos después de diez horas de andar por sobre la serranía, a una altitud que casi siempre sobrepasaba los ochocientos metros. Desde algunos puntos, como **El Pino**, distinguimos panoramas hermosísimos: hacia el norte, encajonado entre montañas de crestas agudas, reconocemos

allá abajo, al pic del **Río Jibacoa**, el caserío de **Las Vegas** y por sobre las cumbres verdes de la Sierra, el **Caney** y más lejos aún, como un punto perdido casi en el llano lejano, el **Central Sofía**. Limitando con el horizonte se dibujaba muy tenue el Golfo de Guacanayabo, por donde desembarcaron los expedicionarios del **Granma**.

El camino por el que avanzamos, casi siempre abierto por sobre el filo de la divisoria de las aguas, está cubierto de fango y a veces de agua.

Las botas, al encajarse en el fanguero, dificultan la marcha. La larga teoría de estudiantes, con la respiración cortada por el agotamiento, asciende jadeante. Algunos, los menos, no pueden resistir el rigor de la jornada y regresan hacia el llano; los más, aligeran la mochila de pesos superfluos, dejando por el camino algunos objetos y siguen hacia el Turquino.

A las 12.50 p.m. arribamos al **Alto de Montpie**, picacho de 805 metros de altitud, desde donde divisamos un majestuoso y amplísimo panorama en que la Sierra Maestra, con sus montañas y espolones, nos luce como un mar encrespado de pétreas olas; al norte vislumbramos el valle del **Río Yara**, que parece morir en los llanos del **Central Estrada Palma**, al lado del cual se alza el solitario **Cerro Pelado**; al nortenoeste distinguimos el caserío de **Las Mercedes**; al nordeste se alza el agudo pico del **Gallón del Perú** y la afilada cima del **Pan de Azúcar**; al este sur este, las nubes ocultan la cresta del **Turquino**; por el rumbo del Este se alza la montaña de **Palma Mocha** y al estenoreste la **Loma de La Pulga** o de **La Plata**.

En el **Alto de Montpie** nos reunimos con la columna estudiantil, que marchaba bajo el mando del Comandante **Rolando Cubelas** y allí establecemos contacto por radio portátil con el Primer Ministro, que ya se encontraba próximo a **La Plata**.

Reanudando el áspero y empinado camino, ocurre el segundo accidente de la expedición. La miliciana **Carmen Luisa Mayans**, de quince años, resbala por la pendiente y al caer con su **Springfield**, se fractura el brazo. Rápidamente se le entablilla y cuando se le aconseja el regreso pide de favor que la dejen continuar. “Aún con mi brazo lastimado sé que puedo continuar y llegar hasta el Turquino” dice al sanitario de su grupo. Y como si nada hubiera ocurrido, con su delicada y femenina humanidad, prosigue el camino, comenzando la subida de **La Plata**.

¿Qué había sucedido, qué cambio se había experimentado en nuestra Patria para que una jovencita de sólo quince años de edad y de cien libras de peso, hasta ayer mimada en el hogar, a quien apenas dejaban salir para dar una vuelta por el parque, ahora escalara las tremendas montañas de la Maestra con su brazo roto y su cansancio de varias jornadas?

A mi me luce que **Carmen Luisa**, antes del advenimiento de la Revolución, era, como parte de su pueblo, igual a esas aguas mansas de los arroyuelos que al ser sometidas al fuego, hierven y entonces la mansedumbre pre-revolucionaria se torna en caldera que se agita y quema. La Revolución es el fuego que ha despertado al pueblo de su sueño.

Ya muy adentrada la tarde atravesamos un pequeño río y comenzamos la ascensión de **La Plata** hasta arribar al humilde bohío donde estuvo instalada la Comandancia General del Ejército Rebelde y donde tiempo después se firmó la histórica Ley Revolucionaria de la Reforma Agraria, el día 17 de Mayo de 1959. Un poco más arriba, a 735 metros de altitud, en otra choza, nos encontramos de nuevo con Fidel. La montaña está coronada con la antigua casita donde funcionaba **Radio Rebelde**.

Entre el bosque, ya a oscuras, cada cual se cocina su propia comida, carne de tres reses sacrificadas para la ocasión.

REANUDAMOS LA EXPEDICION

El día 5, a las diez de la mañana, Fidel da la orden de iniciar la nueva marcha, que tiene como objetivo acampar en la falda norte del Tur-



EL MONTE CANGA VISTO DESDE LA FALDA ORIENTAL DEL PICO TURQUINO, OBSERVANDOSE EL CAMINO QUE CRUZA SOBRE EL FIRME O LA LINEA DIVISORIA DE LAS AGUAS Y QUE FUE CONSTRUIDO POR UNA COMPAÑIA PARA EXPLOTAR LOS TUPIDOS BOSQUES DE LA SIERRA MAESTRA.

TUMBA DE MONTE EN LA SIERRA MAESTRA, DONDE SE HA CULTIVADO MAIZ ENTRE LOS ARBOLES DERRUMBADOS. ESTOS SUELOS MONTAÑOSOS, SIN LA PROTECCION ARBOREA, SON FACILMENTE ATACADOS POR LA EROSION





Desde Yara hasta Las Mercedes los expedicionarios de las Brigadas Universitarias utilizaron los camiones del INRA como medio de transporte.

En la montaña de Palma Mocha, Fidel explica a los estudiantes cómo deben escalar el Turquino.



La vanguardia de la expedición atraviesa un derrumbe de la falda sur del Monte Canga, después de la ascensión al Pico Turquino.



El Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, Dr. Fidel Castro, junto al Comandante Rolando Cubelas, Presidente de la FEU, a bordo de la fragata José Martí.






Celia Sánchez
mitiga su
sed con el
agua de un
curujey,
en el
Monte Cangá.

Carmen
Mayans,
con su ante-
brazo frac-
turado,
ascendió
hasta la
cumbre más
alta de Cuba.



Las Briga-
das Universi-
tarias se
disponen
a abordar
la fragata
José Martí
para iniciar
el regreso.





Fidel Castro, al lado del busto de José Martí, en la cumbre del Pico Turquino, recuerda la frase del Apóstol: "Subir lomas hermana hombres".



UN ALTO DURANTE EL FATIGOSO VIAJE SIRVE PARA REPARAR ENERGÍAS

quino y dispone que el primer grupo, de uno en fondo, ande así: vanguardia, Comandante Crespo, después el propio Fidel, seguido del Comandante Fajardo y de Celia Sánchez, la heroica combatiente; el que escribe, más atrás, así como la radio portátil; el comandante Pedro Mirret, el periodista y diputado venezolano Fabricio Ojeda, el médico Heriberto Valcárcel y el gran grupo de las brigadas. Toda esta columna sería seguida por otra que comanda Curbelas, con el cual nos mantenemos en casi constante comunicación radial.

Desfilamos frente a la imponente muralla orográfica de Palma Mocha. Hacia el mar, que sólo se ve a ratos, distinguimos la hondonada grandiosa de Puerto Malanga. El recuerdo del paisaje despierta en el Comandante Fidel Castro, los pormenores de la larga lucha rebelde y su increíble conocimiento palmo a palmo de la topografía y así nos dice: "Dentro de diez minutos veremos uno de los bohíos quemados por los soldados de Batista... más adelante los huecos de las bombas aéreas... al final de esta loma viene una

"pelúa" de monte y antes de llegar a Palma Mocha, a la derecha del camino veremos el bohío donde vivía el Che".

Caminamos por sobre el parte-aguas o línea divisoria de las aguas, por trillos que apenas tienen medio metro de anchura. A nuestros pies se abre, hacia la izquierda, el valle del Yara, imponente en su belleza bravía.

A medida que ascendemos, la vegetación va cambiando. Después de los mil metros de altitud los helechos arborescentes son más tupidos y hermosos. Al firme de Palma Mocha, a 1037 metros sobre el nivel del mar, llegamos cuatro horas después de la salida de La Plata. Aquí se une el espolón de Palma Mocha con el de la Maestra, por donde luego ascenderemos al Turquino.

En ese punto hacemos el primer alto del día. Nos tiramos en el suelo, cansados a más no poder, sobre las hojas muertas y húmedas del bosque, al pie de pinos gigantes, cuyos troncos miden más de un metro de diámetro. La vegetación

RUTA DE LA MARCHA

AL PICO TURQUINO

SIMBOLOS

RUTA EN CAMION

RUTA A PIE

CAMPAMENTO

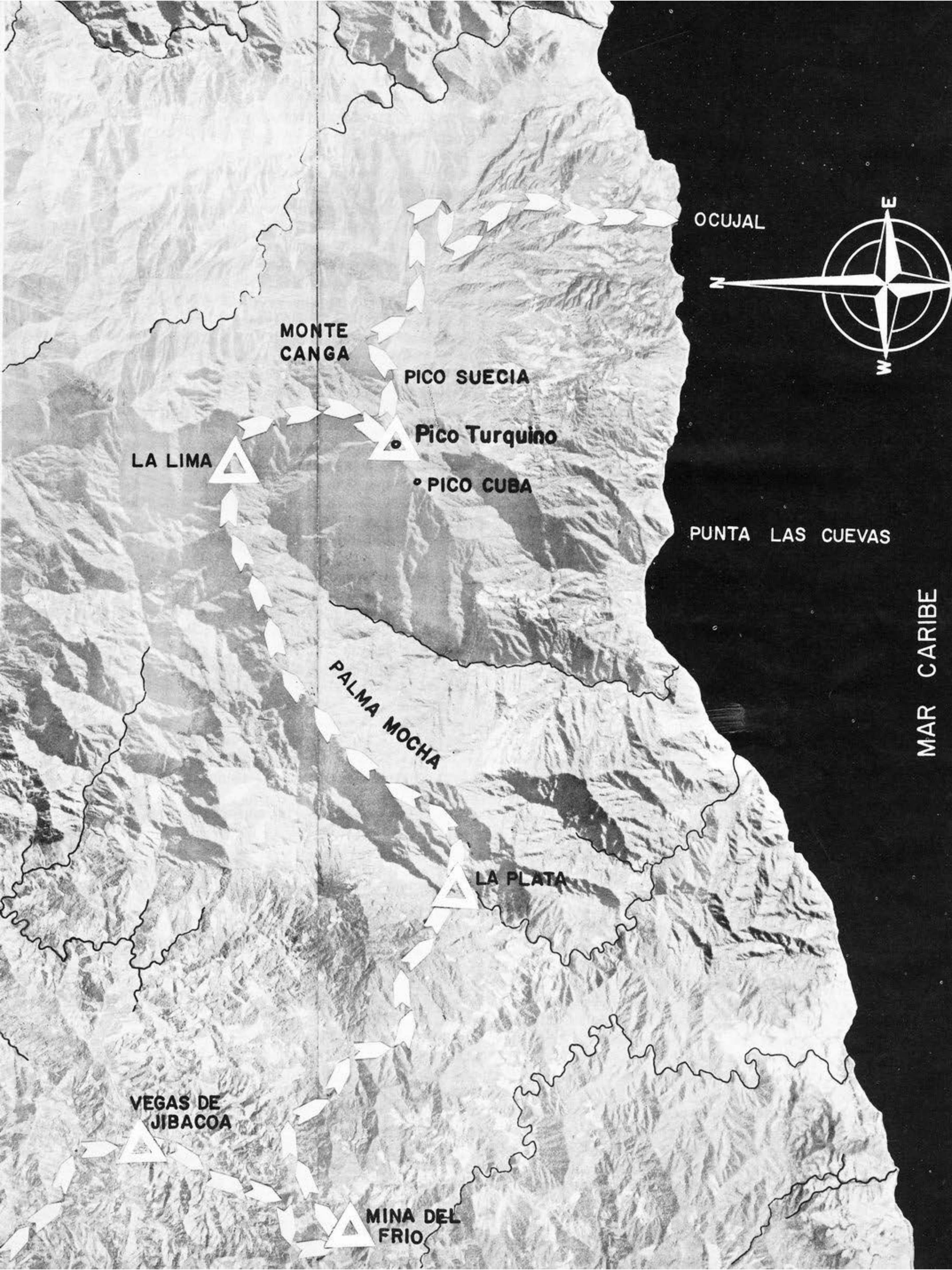
1000 0 1000 2000 3000 4000 5000 6000 METROS

RIO YARA

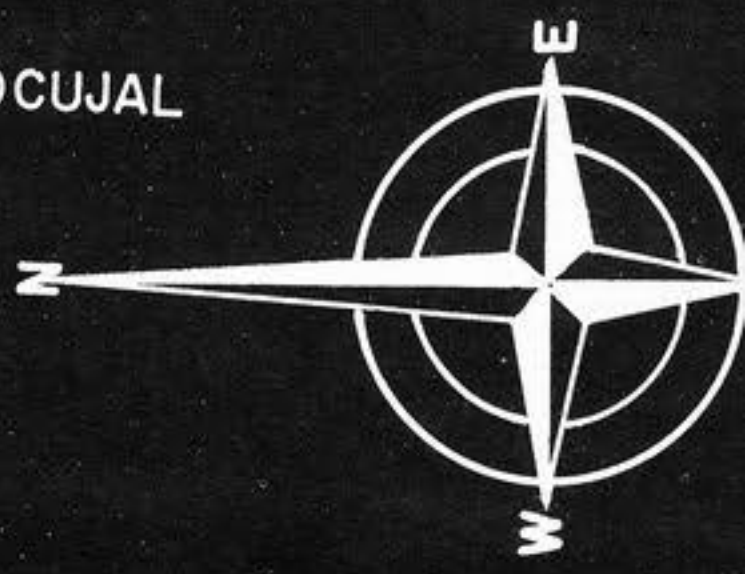
CENTRAL
ESTRADA PALMA

ZARZAL

CANEY
(CIUDAD ESCOLAR
CAMILO CIENFUEGOS)



OCUJAL



MONTE CANGA

PICO SUECIA

Pico Turquino

° PICO CUBA

LA LIMA

PUNTA LAS CUEVAS

PALMA MOCHA

LA PLATA

VEGAS DE JIBACOA

MINA DEL FRIO

MAR CARIBE

se completa con el enredado y espinoso tibisi y el grueso árbol llamado barril.

Hacia adelante, ya agotada el agua de todas las cantimploras, pasamos por varios lugares donde el camino ha sido interrumpido por grandes derrumbes (los llamados **degorrumbes** por los guajiros) producidos por deslizamientos de tierras como consecuencia de la tala del bosque.

Oscurece entre el tupido follaje de los helechos y de los pinos. La sed ya ha hecho su presa en las reseca gargantas de los expedicionarios. El práctico que nos guía, Teniente Orlando Lima, informa que los arroyos que antes tenían agua están secos y que para beber es necesario llegar a casa de sus padres al pie de los **Picos Joaquín y Regino**, no lejos del Turquino, en el lugar que llaman **La Lima**, a donde arribamos penosamente a las siete de la noche, pero todavía con ánimos. El rumor de la cascada que fluía por las faldas rocosas del **Pico Joaquín** y que después sigue su curso para confluír con el río **Palma Mocha**, nos llenó a todos de esa alegría que se apodera del que siente y ve el agua después de tantas horas de carecer de ella.

Aquí vive solitariamente la familia de Emiliano Lima, que ha hecho la limpia de dos y media caballerías en plena montaña, donde siembra café, del que produce aproximadamente 25 quintales, así como algunos productos como frijoles, malanga, yuca, calabaza y plátanos, para el consumo familiar (economía de subsistencia). Hace cinco años Emiliano, negro como el azabache, se estableció en estas montañas con su mujer y sus cuatro hijos, el menor de los cuales sólo tenía dos años de edad cuando atravesó el macizo montañoso en brazos de su padre, que trabajaba como obrero agrícola del Central América, cerca de Contramaestre de donde el hambre y la miseria (y la Guardia Rural) lo empujaron hacia la Cordillera. Hoy su hijo mayor, Orlando Lima, es Capitán del Ejército Rebelde, grado que ganó combatiendo al lado de Fidel.

Anotamos la altitud de **La Lima**: 922 metros sobre el nivel del mar.

La noche llega. Una neblina espesa lo cubre todo hasta que la luna impone luz sobre aquellas crestas. El Pico Turquino nos quedaba enfrente, hacia el Sur-Sureste, imponente en su grandiosidad, bañados sus picos por la suave luz lunar.

Para dormirnos, Emilia, la esposa de Lima, nos hace un delicioso cocimiento de **caña-santa**.

A las 7 de la mañana del día 6 comenzamos, a la vista del Turquino, la última jornada. Nos disponíamos ahora a ganar el **firme** o la línea divisoria de los picos **Joaquín** (1,680 metros) y **Regino** (1,705 metros) para ascender hacia Lo-



UNA DESCARGA DE FUSILERIA SOBRE EL PICO CUBA HA SIDO CONQUISTADA DE NUEVO POR

ma Redonda y desde aquí asaltar directamente el Pico Real del Turquino.

A la cumbre del **Joaquín**, elevada a 1680 metros arribamos después de cinco horas y media de casi continuo ascender. La bajada de esta montaña es casi vertical a grandes trechos y es necesario descenderla agarrándose de las ramas y raíces de los árboles.

Entre el **Regino** y **Loma Redonda** tuvimos otra prueba del coraje de la Brigada. La miliciana Carmen Julia Fajardo sufre un súbito ataque de apendicitis. Le improvisan una camilla con su hamaca y en andas continúa la subida del Turquino. A poco Carmen Julia se baja de la camilla y quiere subir como sus compañeros: a pie, por sí misma. Y lo hace.

A la una y media, sin un solo minuto de descanso, subimos a **Loma Redonda**, para continuar, vencedores de la fatiga y de la sed, hasta la cumbre del Turquino, a donde llegamos a las 2.45 p.m.

Para celebrar la conquista, Fidel forma a la tropa y ordena disparar una descarga de fusilería, manejando él una ametralladora de calibre 7.62 milímetros.

El Comandante Raúl Castro y sus acompañantes se nos habían adelantado y el día anterior habían abandonado el Pico Real, dejándonos un mensaje escrito, saludándonos.

Al hacer el recuento de los que llegaron a poner sus plantas en la cumbre podemos comprobar que lo han hecho 230 milicianos y 50 milicianas, es decir que de un total de 390 estudiantes cumplieron su cometido 280.

Notamos que los cansados rostros que llegan al Pico se tornan enseguida en caras alegres. Los cantos revolucionarios afloran a sus reseca labios. Las nubes pasan envolviéndonos. El busto de José Martí, allí levantado en la fecha de su Centenario, se yergue mirando el Mar Caribe, alrededor del que se agrupan los estudiantes para fotografiarse al lado de Fidel.

El frío no tarda en hacerse sentir. A las 3.50 p.m. era de 14.5 grados centígrados, pero al amanecer bajó hasta 7 grados. Con nuestros termómetros nos mantuvimos en vela anotando los cambios térmicos, que relacionamos a continuación:

DIA 6

HORA	TEMPERATURA
3.50 p.m.	14.5°
4.20 p.m.	13.0°
4.40 p.m.	12.0°
5.50 p.m.	11.0°
7.45 p.m.	10.5°
10.20 p.m.	10.0°

DIA 7

1.20 a.m.	9.0°
4.15 a.m.	8.0°
5.30 a.m.	8.0°
5.45 a.m.	7.5°
6.00 a.m.	7.0°
6.25 a.m.	7.5°
6.45 a.m.	8.3°
7.20 a.m.	10.0°
8.00 a.m.	12.5°
8.40 a.m.	14.0°



TURQUINO ANUNCIA QUE LA CUMBRE MAS ALTA DE EL EJERCITO REBELDE Y LAS BRIGADAS ESTUDIANTILES.

Desde nuestra altísima atalaya podíamos distinguir, en medio de la negrura de la noche, las luces de las ciudades de Manzanillo y Bayamo y todavía más claramente los enormes fuegos de los campos arroceros.

Hacia arriba divisamos el enjambre de las miles de estrellas agrupadas en las rutilantes constelaciones que lucían en un clarísimo cielo, limitado hacia abajo por la regular línea del lejano horizonte.

Nunca recordamos una noche tan bella en nuestras largas marchas por los campos de Cuba.

El frío, la humedad y el viento apenas dejaron dormir. Por eso, a las seis de la mañana todos miraron hacia el Oriente para presenciar el nacimiento del Sol por sobre las cumbres de la Sierra Maestra. Viendo yo esta escena de cientos de jóvenes, de espaldas a mí, frente al astro emergente, no pude menos que pensar en aquellas ceremonias religiosas de los adoradores del sol de la prehistoria.

A las nueve antemeridiano del día 7 de enero salimos del Pico Real del Turquino hacia la costa de Ocuja, utilizando la ruta del Este, es decir bajando el Real para luego subir el Pico Suecia y continuar por el firme del gran Monte Cangá y descender por su falda meridional hasta el litoral del Caribe donde, nos aguardaba la fragata José Martí, de la Marina de Guerra Revolucionaria.

Antes de media hora coronamos con nues-

tras plantas la cima del Suecia, despertando en nosotros el recuerdo de cuando el 16 de enero de 1954 lo escalamos por vez primera. Por aquel entonces anotamos en nuestro diario de viajes:

"Pisamos tierra totalmente virginal, donde jamás ha estado ser humano alguno. Estamos admirando un paraje en toda su primitiva y original belleza, como lucía la Tierra hace miles de años. Toda está cubierta por los profusos helechos arborecentes, que se mecían al compás del viento, como un saludo generoso de la Naturaleza pródiga y feraz".

Desde, el paso entre el Suecia y el Cangá se ve una formidable vista del lado oriental del Turquino, Loma Redonda Joaquín y del Regino.

Al final de ese paso de montañas penetramos en el Monte Cangá a través de un ya casi desaparecido camino, construido hace años por las empresas explotadoras de maderas, que desmontaron gran parte de la zona. Debido a estos desmontes se ven enormes derrumbes a ambos lados de la divisoria de las aguas por donde vamos. Son como enormes cicatrices en la montaña, en que la roca, fracturada en miles de pedazos, ha quedado al descubierto, sin la protección del manto vegetal. La zona, en algunos tramos, luce casi desértica. Atravesar tales derrumbes no está exento de peligros, tanto por su verticalidad como por los desprendimientos que se ocasionan a nuestro paso.

La falta de agua hace que unos acudan a las fangosas y oscuras aguas de los charcos y otros a los curujeyes, plantas parásitas que como copas vegetales reciben las lluvias y las almacenan para dar de beber al sediento.

Seis horas después de abandonar el Turquino arribamos al primer arroyo, en las cabezadas del Ocuja, donde todos aprendemos el valor del agua y de un minuto de descanso bajo la sombra de los árboles. Habíamos dejado atrás los campos áridos y pelados para penetrar en un verdadero oasis, donde la vegetación se torna de un color verde claro, brillante, y donde las lianas y las enredaderas cubren los árboles gigantes.

Al llegar a las faldas inferiores del Cangá, vemos los primeros bohíos y los primeros campos cultivados. Algunos campesinos, sabedores de la presencia de Fidel y de las brigadas, han adelantado camino hacia nosotros, trayéndonos limonada, que mucho agradecemos.

A las 5.20 de la tarde arribamos al caserío de la Playa de Ocuja, finalizando así una marcha de seis días en que atravesamos toda la Sierra Maestra, de norte a sur, probando la resistencia y el coraje de la juventud revolucionaria de Cuba.

En Ocuja se produce el encuentro fraternal de los comandantes Fidel y Raúl Castro.

El litoral está formado por millares de pulidos cantos rodados de muy variados colores, los que movidos por el incesante oleaje del Caribe, producen un rumor casi musical.

En este panorama, debajo del follaje de las uvas caletas, unos arman sus hamacas y otros dormimos sobre los trechos arenosos de la costa.

Y el día 8, ya embarcados en la "José Martí", ponemos proa hacia la Punta de Las Cuevas, donde recojemos a la columna de estudiantes que habían bajado por las cuestas del Pico Cuba. Ya todos reunidos proseguimos viaje hacia Santiago de Cuba.

Los aires de Turquino habían vivificado de nuevo los pulmones de la Revolución. El primer impulso renovador lo dio Fidel al siguiente día: Sobre una bull-dozer, manejándola él mismo, destruyó los muros de la antigua fortaleza militar del Moncada, por donde se iniciara la gesta del 26 de Julio, para convertirla en una Ciudad Escolar, que quedaría inaugurada el 28 de enero, como el mejor homenaje al Apóstol que nos señaló el camino de la liberación.





LA EXPOSICION SOVIETICA EN LA HABANA

por ANTONIO PEQUEÑO

SEMANA tras semana la gente se aglomera en los alrededores del Palacio de Bellas Artes en La Habana. Los curiosos comentaban y discutían, mientras doscientos ochenta obreros cubanos manipulaban 700 mil kilogramos de materiales en un área de 9,000 metros cuadrados. Era la Exposición Soviética instalándose en el corazón de nuestra Habana. Dirigían los trabajos 90 especialistas soviéticos que manifestaron su entusiasmo por la eficiencia de los obreros cubanos que, encaramados en grandes andamios, colocaron un enorme letrero con las siglas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: URSS, en el frente del edificio.

La delegación que trajo la Exposición hasta nuestras playas procede de Nueva York y de México, y está presidida por Aleksander Chelnov, candidato al doctorado en Ciencias Económicas. El encargado de Prensa, Vladimir Ma-

siukevich, nos informa que la Exposición estará abierta al público cubano hasta el 25 del presente mes y que espera que tenga entre nosotros un éxito aún mayor del que obtuviera en Nueva York, donde más de un millón de visitantes conocieron la Exposición en 20 días, y en México, donde recibieron la misma cantidad de visitantes en 10 días.

Esta Exposición Soviética zarpó hacia las costas de América hace algún tiempo y tiene por objeto demostrar a nuestros pueblos los progresos alcanzados por esa Nación a través de 43 años de Revolución.

Las principales secciones que se pueden visitar en esta Exposición son: Lunik-Sputnik; La Energía Nuclear al Servicio de la Paz; Bienestar del Hombre Soviético; Agricultura, Cultura y otras muchas más, del mismo interés que las mencionadas. En la sección de "souvenirs" de la Exposición se pueden apreciar

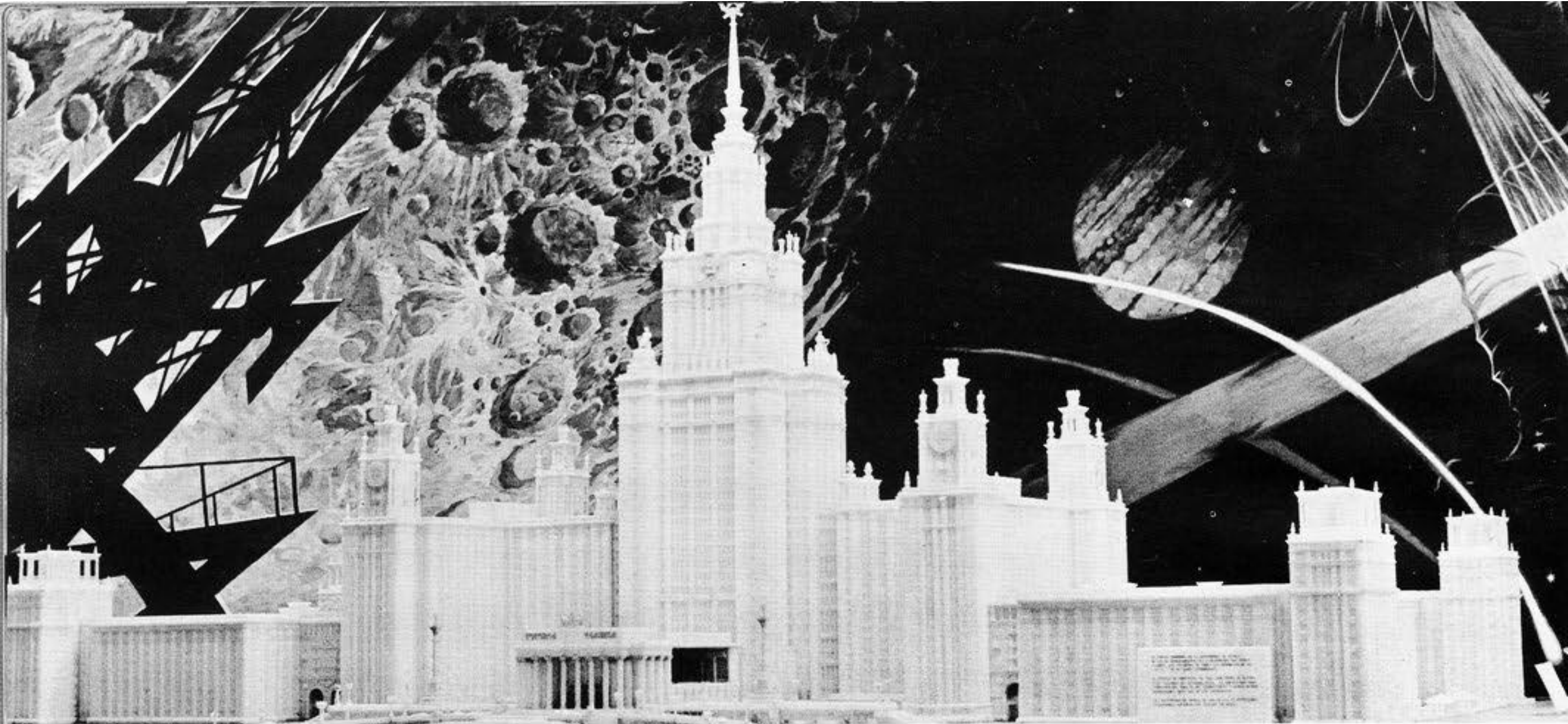
muestras de Literatura, Discos, Sellos, Champagne, Vodka, relojes y otras muchas cosas que el público se lleva entusiasmado.

LOS MAS GRANDES DEL MUNDO

Lo que más llama la atención del visitante son las maquetas del Sputnik, satélite de la Tierra y del Lunik, explorador de la Luna. También hay una maqueta del avión comercial más grande en uso en la actualidad, el TU-114 (Tupolev), con capacidad para 220 pasajeros. Todas estas maquetas, de un realismo asombroso, hablan con elocuencia del progreso de la técnica en la Unión Soviética, como también los dibujos de otras obras gigantes, como una planta metalúrgica, una de electricidad, una fábrica de gomas sintéticas, una empresa petrolífera que extrae el petróleo debajo de las aguas del Mar Caspio, un generador electrostático para acelerar partícu-

las hasta darles la energía de 2.5 mev (el cronista se confiesa desconocedor de los valores y del funcionamiento de estas máquinas maravillosas).

Le preguntamos a un obrero soviético el significado de ciertos aparatos extraños y nuestra amable acompañante, agregada de Letras de la Universidad de Moscú, nos traduce su explicación: "Esos aparatos son aceleradores de partículas reactores para centrales electroatómicas, que demuestran el empleo de los isótopos radioactivos en la industria pesada, la industria ligera y en la medicina", y en la medida en que nos explicaba, los objetos parecían cobrar vida y se hacían menos extraños. Nos explicó, con mucha animación, otros aparatos destinados a medir el nivel de radiaciones, en los locales en que se manipulan elementos radioactivos y que están destinados a la seguridad personal de las personas que tra-



LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE MOSCU LEVANTA SIMBOLICAMENTE SU MOLE DE MARMOL CONTRA EL FIRMAMENTO

bajan en esas tareas. También nos describió el funcionamiento de un aparato para la cura del cáncer, mediante unos cañones que funcionan por medio de radiaciones de cobalto.

Otro de los increíbles aparatos en exhibición en la Exposición Soviética, es el que está destinado a efectuar las reacciones termonucleares para realizar una fusión controlada, con el propósito de encontrar una fuente de energía ilimitada: el aprovechamiento de la energía solar. Para esto se necesita alcanzar temperaturas de 500 millones de grados centígrados, y ya las experiencias en este sentido han alcanzado 3 a 5 millones de grados centígrados, temperatura que ningún metal puede soportar. Por esa razón se utiliza el campo magnético, como un medio de utilizar la energía termonuclear contra la energía nuclear.

Sin darnos tiempo para hacer otras preguntas, nuestro guía nos enseña otra maqueta. "Esta es una maqueta de la primera central atómica del mundo, construida a título experimental en la Unión Soviética, hace 5 años. En esta central se emplea el uranio como combustible y se transforma la energía atómica en eléctrica; pero es muy pequeña, con una potencia de 5 mil kilowatts, así que construimos otras más importantes, entre las que le mencionaré una que se está construyendo en la actualidad en Siberia, con una potencia de 600,000 kilowatts".

Buscamos, enseguida y con desesperación, alguna cosa más sencilla para refrescar un tanto la cabeza, pero en esta sección que visitamos no existe refugio alguno y vemos, debajo del sobrio perfil de un buque de grandes proporciones, un letrero que dice: "El Rompehielos atómico LENIN, con un periodo de navegación sin necesidad de reabastecerse de combustible de 12 meses". Esta leyenda nos parece bastante clara, pero nuestra amable acompañante nos explica algunas cosas que no están escritas en el letrero: "El Lenin puede realizar las más largas investigaciones en el Artico, porque como usted sabe el uranio le sirve de combustible y un kilo de uranio equivale a 30 mil toneladas de carbón. El combustible, en los barcos corrientes, ocupa más espacio que los víveres y este barco puede atravesar, además, campos de hielo de 3 metros de espesor a una velocidad de 2 nudos".

Abandonamos rápidamente esta danza de fuerza casi cósmica por temor a que se desencadenen en nuestra presencia y subimos al tercer piso del edificio del Palacio de Bellas Artes acompañados por nuestra intérprete, verdadera enciclopedia viviente.

EL PARAISO DE LA JUVENTUD

Vemos enseguida una maqueta de un edificio imponente, de estilo oriental: la Universidad de Moscú. Está construido de hormigón armado y cubierto de planchas de cerámica. Las columnas y algunas otras partes, de mármol. Fue terminado de construir en 1952 y funciona desde un año después. Es un verdadero templo de cultura, donde estudian 22,000 alumnos pertenecientes a 50 países del mundo. En el fondo se puede ver un cuadro alegórico que representa la conquista del Cosmos. Nuestra acompañante y casi ya nuestra amiga, nos informa: "La URSS tiene 755 Escuelas Superiores y 39 Universidades, con un total de 2 millones de estudiantes, y 4 y medio millones en las Escuelas Especiales". Cabe señalar que, según las explicaciones de nuestra informante, esas Escuelas Superiores a que nos referimos más arriba son realmente escuelas universitarias de especialización.

A una pregunta nuestra se nos informa que los estudiantes que vienen de los otros países reciben una beca de 300 rublos mensuales, suma que les permite vivir perfectamente mientras estudian, y en un ochenta por ciento viven en la misma Universidad, pagando sólo 15 rublos mensuales por habitación. El Estado fija anualmente el número de estudiantes para cada disciplina y a las Universidades y Escuelas Superiores ingresan sólo los que obtienen las mejores calificaciones en los exámenes; los demás pueden seguir esos mismos cursos en las Escuelas por Correspondencia, que son igualmente eficaces.

¡AQUI, EL DEPORTE!

Al cruzar una sala para dirigirnos a la Sección de Construcción y Arquitectura, nuestro paso fue interrumpido por un especialista soviético, que se dirige a nosotros en francés, para preguntarnos: "¿Por qué desprecia usted mi sección?". No nos habíamos dado cuenta de que allí se encontraba también la maqueta del Stadium Central de Moscú y el encargado nos explica que es el más grande de los 65 campos deportivos que hay en la capital soviética, y que tiene una capacidad para 103,000 personas, situado a 7 kilómetros del Kremlin. Nos explica el encargado, además, que casi todos los institutos de la URSS cuentan con un campo deportivo y que se les da una enorme importancia a las competencias deportivas en todos los sectores de la población, estudiantes, empleados y obreros. La ciudad deportiva, según nuestro informante, se construyó en poco más de un año y cuenta con toda clase de comodidades para el desa-

rollo de los deportes sobre hielo, natación, basket ball, fútbol, tenis, boxeo y gimnasia.

Continuamos, pues, viaje hacia la sección de Arquitectura donde se pueden apreciar las maquetas de grandes edificios de apartamentos y nuestro guía nos informa que en la URSS sólo el Estado construye, pero que se le hacen también préstamos a la gente para la construcción de casas particulares, con un largo plazo para su cancelación.

OPTICA

El encargado de esta sección, como era de esperar, lleva espejuelos. Vemos allí muestras de distintas clases de instrumentos para la investigación científica, como microscopios, instrumentos espectrales para la industria, microscopios electrónicos, cristales de variadas especies, los más compactos telescopios de invención soviética, del sabio Maksutov y una maqueta del telescopio más grande de Europa, con un espejo de 2.6 metros de diámetro.

Poco más allá nos llamaron la atención tapices fabricados en las distintas Repúblicas de la Unión Soviética, motocicletas, bicicletas, aspiradoras de polvo, refrigeradores, telas y abrigo de pieles finísimas, de zorro y de armiño, y un impresionante abrigo de astracán para hombres, como los que usan los cosacos, con su gorro de piel. La muestra de hilos y mantelería bordada llama también la atención poderosamente. Luego toda una serie de muestras de conservas envasadas, vinos, vodka, perfumes, porcelanas, cristalería, joyería y una enorme variedad de otras cosas que el reportero no alcanza a apreciar en esta visita, limitada por su escaso tiempo.

RADIO Y TELEVISION

En el primer piso del Edificio de Bellas Artes, donde se encuentra la Exposición, encontramos un amplio espacio dedicado exclusivamente a las muestras de aparatos de radio y televisión, donde el encargado de la sección nos muestra un busto del sabio soviético que, en 1895, inventó el primer aparato de radio del mundo, al lado del cual se encuentra una réplica del mismo aparato. La Exposición trae una enorme variedad de televisores y radios, desde los más pequeños portátiles que se sirven de la energía solar para activar su batería, hasta los más grandes, combinaciones de radio, grabadores en cinta magnéticas y televisor en un solo mueble. Un radio de grandes proporciones se exhibe en un mueble transparente donde se puede apreciar que su circuito

es totalmente impreso y no muestra la enorme cantidad de alambres y resistencias que se ven corrientemente en los aparatos a los que estamos habituados. También se muestra aparatos de televisión que sirven para la pesca y para investigaciones submarinas.

La única maqueta que tiene la sección electrónica es la de un aeropuerto moderno, con máquinas electrónicas que permiten a los pilotos aterrizar con cualquier tiempo y a mayor velocidad, sin riesgo alguno. La maquinaria electrónica que se exhibe, como las pantallas que muestran al piloto durante el aterrizaje, son reales en la maqueta de que hablamos. También se puede apreciar la planta automática que sirve los teléfonos del aeropuerto.

Una máquina que nos llama poderosamente la atención es una planta telefónica para la transmisión de fotos y noticias, de una muy alta productividad y de muy sencillo manejo. También se ha traído para la Exposición, las calculadoras electrónicas, de las que sólo se exhiben las portátiles, porque se comprende las dificultades que supone el transporte desde tan lejos de las máquinas gigantescas en uso en la URSS. Con la ayuda de estos aparatos se calculan ecuaciones diferenciales, se estudia la velocidad máxima del corte de los metales en las máquinas-herramientas y también para diagnosticar las enfermedades del corazón.

EL MUNDO DE MIKHAIL SUSCHEVSKY

Viendo estas interesantes máquinas, nuestra

acompañante fue reemplazada por un ingeniero agrónomo que nos lleva a ver las secciones dedicadas a la agricultura. Nos interesamos antes que nada por la organización de la agricultura en la URSS y nuestro acompañante nos informa: "La agricultura soviética es el dominio de los "koljoses" y de los "sovjoses", de los cuales existen en la actualidad 69,320 de los primeros y 6,500 de los últimos. Los "koljoses" son cooperativas campesinas, mientras los "sovjoses" son del Estado. El ingreso total de estas organizaciones crece cada año, según lo indican los gráficos que se exhiben, y el total de maquinaria agrícola, especialmente tractores, llega a 2 millones, totalmente fabricados en la URSS.

El agrónomo Sr. Suschevsky nos señala a continuación que esos tractores se venden actualmente por todas partes del mundo, y que incluso se han vendido a México más de 100 tractores en los últimos días. Según el plan septenal, los "koljoses" y "sovjoses" recibirán más de un millón de tractores. Nos muestra unas fotografías, diciendo: "Estos son los mecánicos que más se han destacado en la URSS, héroes del trabajo socialista. Algunos son diputados, tienen premios y condecoraciones del Estado. Uno de ellos labora solo, durante la temporada de trabajo del verano, 130 hectáreas de maíz (10 caballerías aproximadamente) y es el equivalente al trabajo de 100 campesinos".

Enseguida nos agrega nuestro acompañante:

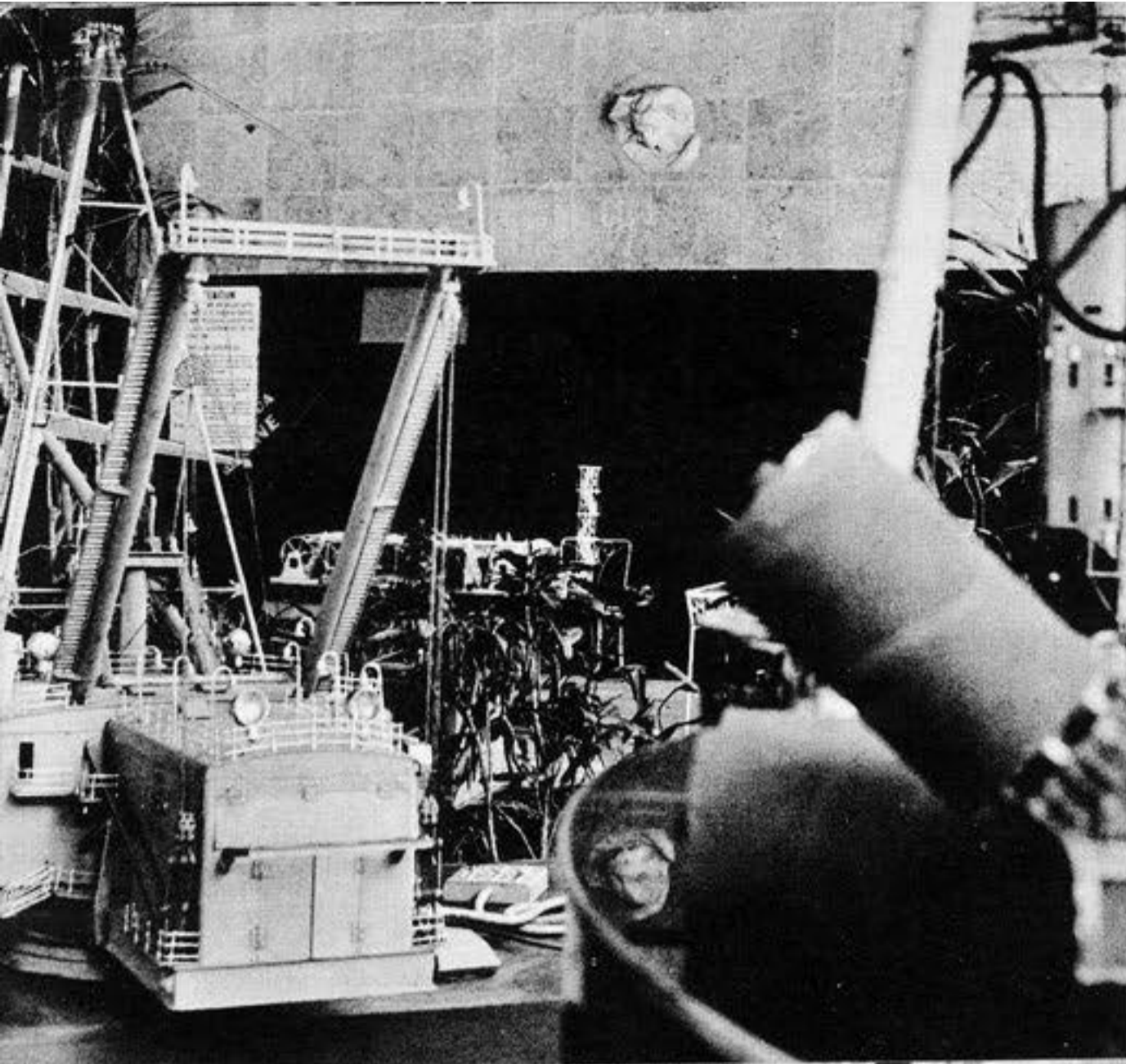
"Hay que tener en cuenta que 125 millones de hectáreas (10 millones de caballerías aproximadamente) están sembradas de cereales. Los "koljoses" tienen 450 millones de hectáreas (30 millones de caballerías aproximadamente) y los "sovjoses" 150 millones de hectáreas (12 millones de caballerías aproximadamente). El resto del territorio soviético está ocupado por bosques".

El ingeniero Suschevsky acaricia un tractor, como un campesino acariciaría su caballo, y continúa diciéndonos: "Existen 8 grandes fábricas de tractores en la URSS. Este modelo es el BT-3, producido por la planta de Vladimir que fabrica 300,000 cada año y se utiliza en el cultivo del algodón, del maíz, etc."

El ingeniero Mikhail Suschevsky se desplaza por la sección, mirando y acariciando toda la maquinaria que allí se exhibe, evidenciando con el calor de sus palabras y sus gestos el cariño que esos hierros le inspiran. Y mientras habla describiendo su funcionamiento, su valor monetario, su eficiencia, nuestra imaginación se arranca del sitio de la Exposición y se pone a vagar por los campos de Cuba, nuestra patria isleña, ahora independiente y soberana por la voluntad de su pueblo, que también se traza planes para el futuro y sueña con un bienestar que se ha ganado al precio de su sangre y que ahora abona con sudor, en esta nuestra más grande empresa de trabajo y felicidad: nuestra Reforma Agraria.

MAQUETAS DE LOS VEHICULOS ESPACIALES CONSTITUYERON LA ADMIRACION DEL PUBLICO CUBANO





En un modesto rincón de la planta baja del Palacio de Bellas Artes de La Habana, contrastando con la delicada línea de una cabecita de mármol incrustada en el fondo, dos gigantescas maquetas nos hablan del progreso y avance técnico de la Unión Soviética. En detalle puede apreciarse una draga como las que fueron utilizadas para la construcción del Canal Volga-Don. Son máquinas con un peso total de 170 toneladas, no obstante lo cual, son transportables. La cuchara es capaz de sacar y vaciar 80 toneladas de tierra y piedras en una sola operación.

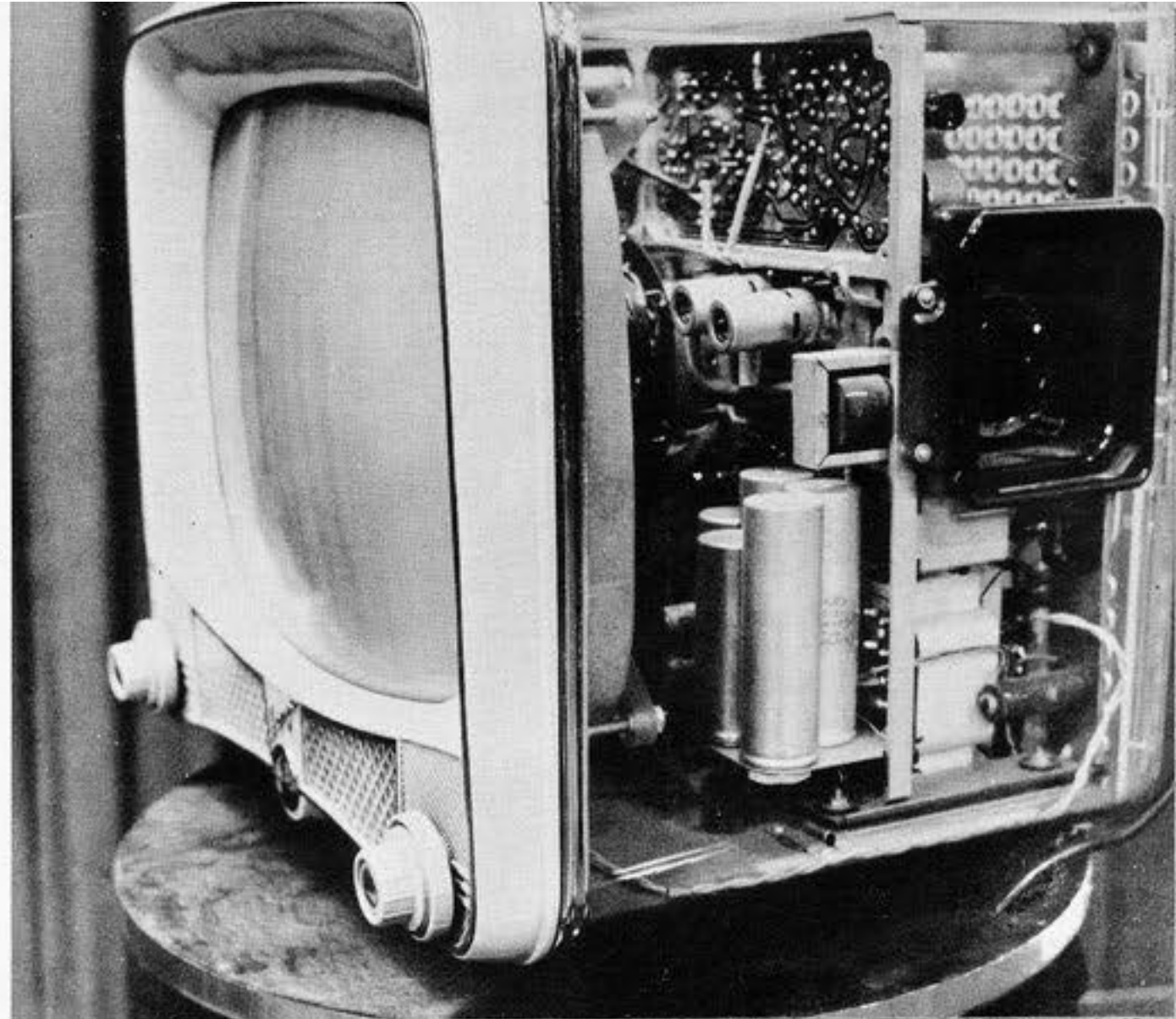


La exhibición de modas y pieles atrajo la atención del público de ambos sexos; admiraban los varones la existencia de ese tipo de productos cuando los cables nos traían desde hace cuatro décadas, la historia del atraso en que vivía el pueblo soviético; las señoras admiraban, naturalmente, el diseño y los colores, siendo las pieles las que más suspiros arrancaban.

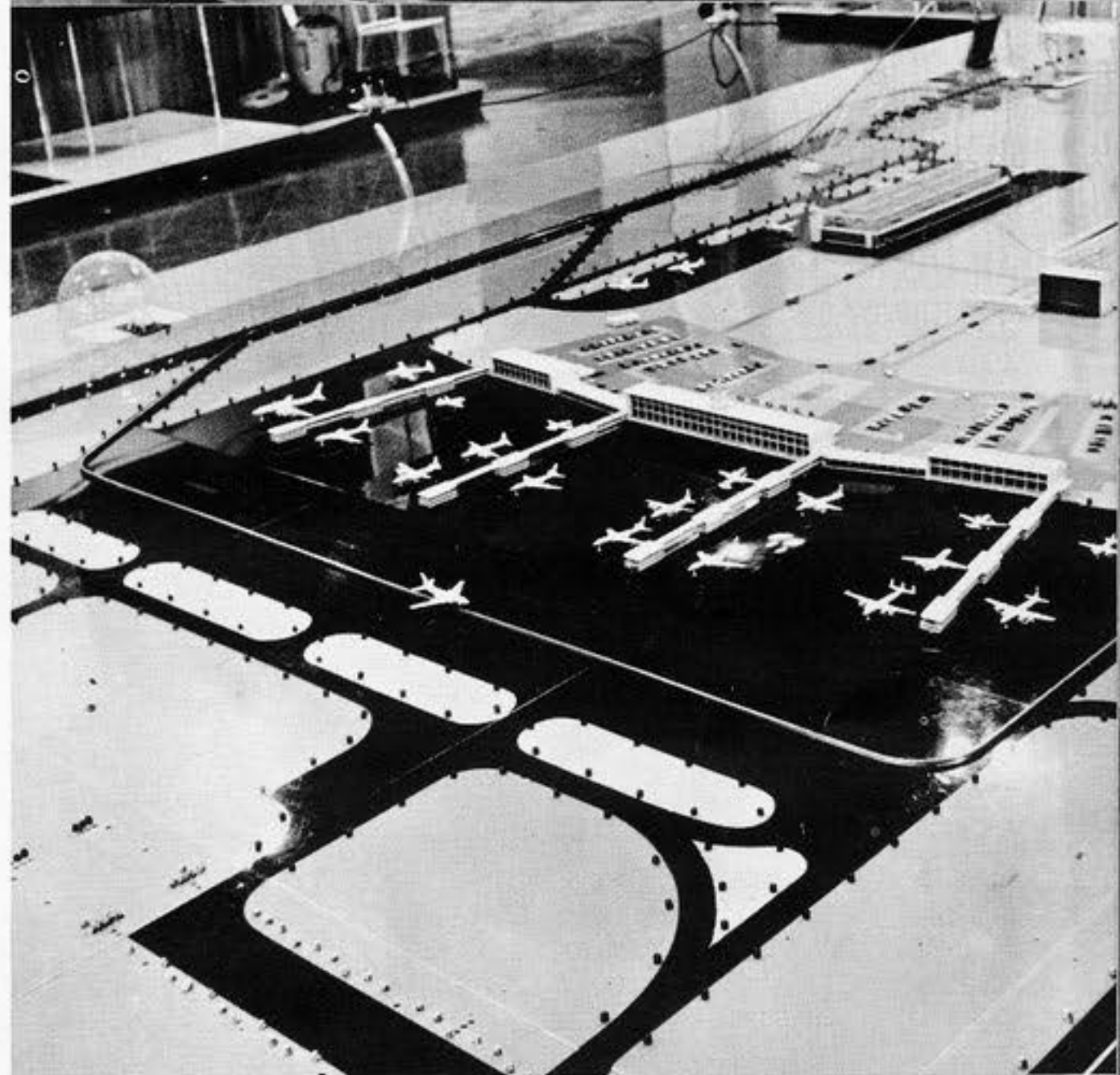


En la sección de Arte y Cultura, el cine soviético encontró un público que estaba ávido de conocer de cerca las figuras que ya ha tenido ocasión de conocer en las pantallas. Esta rama de la cultura soviética ha demostrado tener una gran cantidad de adeptos y simpatizantes en el mundo cultural de nuestro país, donde el reciente festival cinematográfico exhibió una muestra de películas antiguas y nuevas de gran calidad.

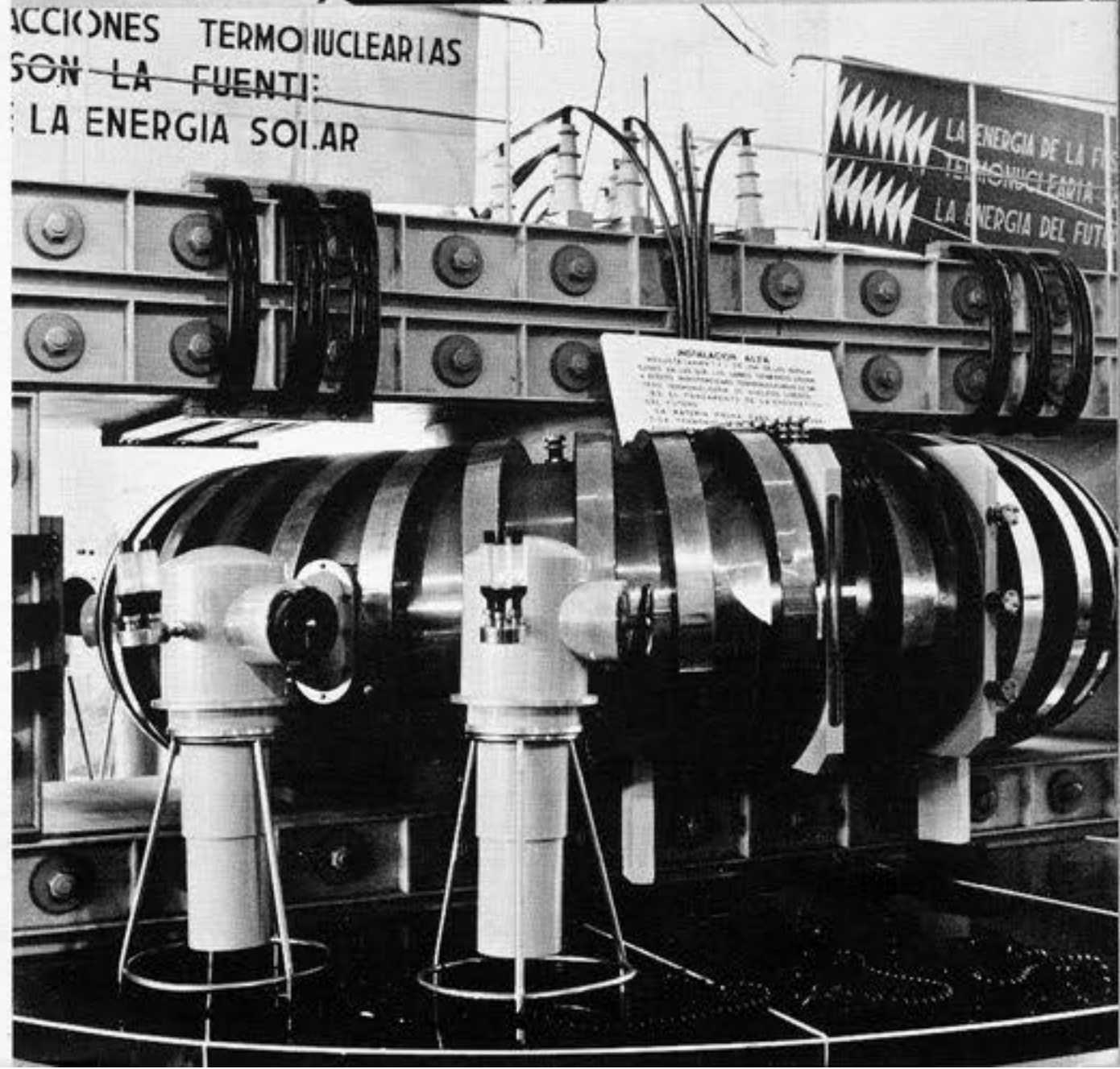
Aparatos de televisión de muy diversos diseños y aplicaciones pudieron ser admirados en la exposición soviética en La Habana. Desde el corriente televisor de uso doméstico con sus circuitos impresos, hasta las más complicadas maquinarias para la aplicación en la pesca submarina, en las operaciones médicas y en usos industriales.



La maqueta del nuevo aeropuerto de Moscú aglomeraba una gran cantidad de público, que asistía admirado a la operación de aterrizaje y despegue de aviones en miniatura, que se realizaba desde una torre de control en que se aplica el radar y la televisión simultáneamente, permitiendo la mayor seguridad de las maniobras con cualquier clase de condiciones climáticas.



Pero, sin duda alguna, las extrañas máquinas que son réplica de las centrales atómicas y electroatómicas, que funcionan en la Unión Soviética desde hace seis años, estaban hablando por sí solas de la enorme importancia que se está dando en ese país al uso de la energía nuclear para fines pacíficos y donde el hombre está empeñado en la conquista de las fuerzas cósmicas para su bienestar, así como en Cuba Libre, el hombre está empeñado en la conquista de la tierra y sus riquezas para el bienestar de su pueblo.





MAYOR GENERAL CALIXTO GARCÍA, LUGARTENIENTE GENERAL DEL EJERCITO LIBERTADOR

En todos los grados de la enseñanza—desde el kindergarten hasta la universidad—debe inculcarse por los maestros a los niños cubanos la verdad histórica irrefutable de que por su propio esfuerzo conquistó el pueblo cubano su independencia y desmentirse, rotundamente, la falsedad de que Cuba debe su independencia a los Estados Unidos.

Realizándolo así los cubanos estarán plenamente convencidos que deben esta República que disfrutan, única y exclusivamente, al propio esfuerzo, no sólo del Ejército Libertador, sino también del pueblo de Cuba, porque nuestra Guerra Libertadora cubana de los Treinta Años—y llamamos así los historiadores cubanos contemporáneos a esa gran contienda que se inició el 10 de octubre de 1868 y se terminó al ser abatida la dominación española de Cuba en 1898—, no sólo pudo llevar-

se adelante por la superior capacidad de sus jefes y por el sacrificio y heroísmo de sus mambises, sino porque contó con una mayoría absoluta del pueblo de Cuba. No es cierto que la Revolución Cubana, en su final del período del 95 al 98, la realizara una minoría. A una minoría se redujo, sí, en la primera etapa del 68 al 78, en la que sólo las provincias orientales pudieron ponerse, y parcialmente, en pie de guerra; pero en la segunda etapa, entonces fue una mayoría absoluta, mayoría del pueblo, no combatiente toda, pero sí auxiliar efficacísima de la Revolución, una vez sublevada toda la Isla de Oriente a Occidente, después de la triunfal campaña de la Invasión. Y que fue así, lo prueba de manera elocuente el hecho de que cuando el general Martínez Campos se consideró fracasado y señaló a Weyler como el único hombre capaz de poner término a la Revolución, Weyler consideró indis-

Por el Propio Esfuerzo Conquistó Cuba su

por EMILIO ROBLEDO

pensable el exterminio de la población cubana, porque sabía que mientras el pueblo, en los campos y las poblaciones, estuviera al lado del Ejército Libertador, éste no podría ser derrotado por España. Pero, a pesar de la sanguinaria y cruelísima represión de Weyler, el pueblo continuó apoyando al Ejército Libertador, y éste pudo hacer fracasar estrepitosamente al sanguinario militarote.

Y es también verdad incontrovertible que Norteamérica, Estado, sin excepción de ninguno de sus gobiernos, fue en todo tiempo enemigo de la independencia de Cuba, muy contraria esa actitud a la abierta y generosa del pueblo norteamericano en favor de los patriotas libertadores.

Aunque ello parezca increíble, en varias ocasiones me he visto obligado a refutar, con pruebas incontrovertibles, la mentirosa tesis de la gratitud que debemos a los Estados Unidos por ser ellos los que nos dieron la independencia.

Y lo más grave es que esa falsa tesis ha sido mantenida por altos funcionarios de nuestra República—politiqueros y desgobnantes—preocupados únicamente en disfrutar sus posiciones gubernamentales, aunque sea buscando para lograrlo el apoyo del gobierno de Washington, traidores, por tanto, a su patria.

Entre estos figuran un "brigadier" del Ejército Libertador, que se hace pasar por "mayor general", grado que "conquistó" en una de las revueltas politiqueras que ha padecido la República; y un embajador de Cuba en los Estados Unidos.

Para esclarecer esas mentirosas afirmaciones publiqué el año 1950 mi libro **Cuba NO debe su independencia a los Estados Unidos**, trabajo aprobado por el Noveno Congreso Nacional de Historia, del que se han publicado ya dos ediciones.

Cuando se reanudó en 24 de febrero de 1895 la guerra libertadora, Sagasta está en el poder en España. El general Calleja, de capitán general en Cuba.

El día 25 Abarzuza, ministro de Ultramar, calificó despreciativamente a los libertadores cubanos de "bandoleros" y a la revolución de "actos de bandolerismo". Interpelado el Gobierno en el Senado, el día 28, Sagasta, petulantemente, expresó, según refiere Ortega Rubio, que "la tentativa ha sido una loca intentona que perecerá asfixiada por falta de ambiente en la opinión, y sus autores serán castigados rigurosamente, pues la ley debe ser inflexible contra todo aquel que pretenda atacar la integridad de nuestra querida patria".

"Bandolerismo" y "loca intentona", no impidió que el Gobierno, sin pedirlo Calleja, se dispusiese a mandarle 6,000 hombres, para reforzar los 13,661 con 916 oficiales que, según Ortega Rubio, existían en la Isla.

Silvela y Romero Robledo, si vieron la gravedad de las circunstancias y el último pidió, en primero de marzo, el envío inmediato de 20,000 hombres. Martínez Campos estimó que "el sólo anuncio de salida de tropas de la Península influiría de manera poderosa para enfriar el entusiasmo de los rebeldes".

erzo de su Pueblo u Independencia

DE LEUCHSENRING

Al fin el Gobierno se convenció de "la gravedad que tenía el movimiento revolucionario", y en el Consejo de Ministros del día 3 acordó mandar a Cuba el crucero **Reina Mercedes** y 8,500 hombres, seguidos de otra expedición de 1,500 y la promesa a Calleja de 10,000 más.

Como dice Ortega Rubio, por "la torpe política del Gobierno de Sagasta y del general Calleja en Cuba, era natural se plantease la crisis". Y al Partido Liberal substituyó el Conservador, y a Sagasta, Cánovas, el 23 de marzo. Y Martínez Campos, príncipe de la milicia española, restaurador de la monarquía, "pacificador" de Cuba, fue nombrado el día 28 sucesor de Calleja, quien disculpó su fracaso manifestando que "no tenía fuerzas suficientes para prevenir la insurrección y menos para dominarla". Comentando estas palabras dice Ortega Rubio que "durante el gobierno de Calleja la política y la administración se encontraban en un verdadero desconcierto".

Las esperanzas puestas en Martínez Campos se desvanecieron bien pronto.

Y Weyler fue nombrado capitán general de Cuba, firmando la Reina Regente su nombramiento el 19 de enero de 1896, lo que significó nuevos y cuantiosos envíos de tropas, con los negativos resultados que el lector comprobará detalladamente.

El presidente del Consejo de Ministros de España, Cánovas del Castillo, respaldó abierta y totalmente a Weyler en su difícilísimo empeño de poner fin a la Revolución Libertadora cubana.

Y puede decirse que ningún jefe de ejército, hasta entonces y en América, había logrado tener bajo su mando tan elevado número de hombres y de elementos de guerra, como el Marqués de Tenerife.

Con los historiadores españoles a la vista, precisaremos nosotros las fuerzas que se le enviaron y con que contó Weyler.

El primero de agosto, según Juan Ortega Rubio, "Cánovas anunció que en septiembre saldría de España una expedición para Cuba de 40.000 hombres y en noviembre otra de 20.000". El propio historiador relata que en Consejo de Ministros de 21 de octubre, presidido por la Reina, "dijo Cánovas que sobre los 200.000 y tantos hombres que tenía a sus órdenes Weyler, antes de fin de año se proponía el gobierno enviar nueva expedición de 25.000".

En cuanto a "los barcos de guerra que hubo en aquella Isla durante mi mando", dice Weyler en **Mi mando en Cuba**, eran: 1 crucero protegido, 5 cruceros no protegidos de 1ª, 2 cruceros no protegidos de 3ra, 3 cañoneros de 1ra., 7 cañoneros de 2a., 24 cañoneros de 3ra., 6 cañoneros torpederos, 6 lanchas, 2 pontones, 2 remolcadores, y un transporte.

Antes de intervenir los Estados Unidos en la contienda hispanocubana, como consecuencia de la Resolución Conjunta, aprobada por el Congreso norteamericano el 18 de abril de 1898 y sancionada por el Presidente McKinley el día 20, la economía y la hacienda españolas se hallaban en plena bancarrota, habiéndose



VALERIANO WEYLER, SANGUINARIO ENEMIGO DE LA LIBERTAD DE CUBA

dose producido ya el agotamiento de "la última peseta", límite, con el del "último hombre", señalado por Cánovas y Sagasta, y con ellos por los dos grandes partidos españoles turnantes en el poder, hasta el cual estaba dispuesto a llegar el Estado español en su empeño de aniquilar, por la fuerza de las armas, la revolución cubana libertadora.

Los acontecimientos se precipitan. Sagasta ocupa el poder el 4 de octubre. Weyler es substituído por Blanco el día 31. España, como final intento para demorar o aminorar el inevitable desplazamiento de su poderío en Cuba, implanta por real decreto de 25 de noviembre, la Autonomía.

Y esa voluntad inquebrantable de ser libres, y esa invencible pujanza del Ejército Libertador y esa capacidad de sus jefes quedó ratificada sobradamente durante la guerra His-

pano-americana, al extremo de haber podido proclamar, con toda justicia, el Segundo Congreso Nacional de Historia, celebrado en La Habana, en 1943, que "la participación del Ejército Libertador en apoyo del Ejército norteamericano fue de tal modo decisiva —distinguiéndose en ella la actuación excepcional del Mayor General Calixto García, Lugarteniente General del Ejército Libertador— que sólo por ella pudo ser derrotado el ejército español", por lo que "no es posible seguir denominando, como hasta ahora se ha venido haciendo, popular y oficialmente, **Guerra Hispanoamericana** a la contienda de 1898, sino que fue y debe ser llamada —y a los cubanos toca imponer y popularizar este nombre— **Guerra Hispano-cubanoamericana**".

Esta denominación fue sancionada por Ley de la República de Cuba, de mayo 16 de 1945.

Literatura

Antibélica

en

E.U.A.

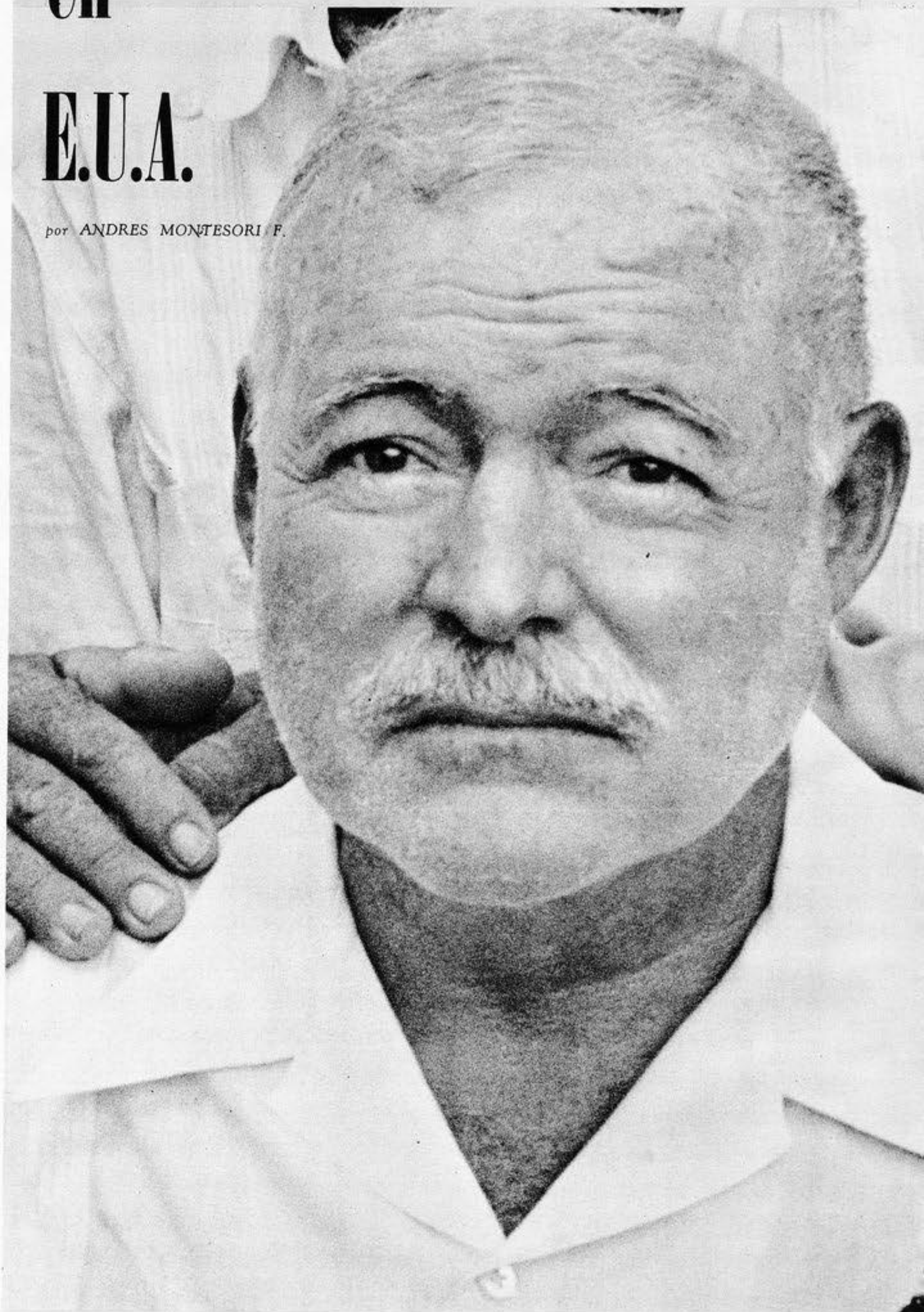
por ANDRÉS MONTESORI F.

La primera vez que los jóvenes norteamericanos se encontraron con Europa fue durante la Primera Guerra Mundial. Muchachones de Iowa y Arkansas, Illinois y Virginia, North Dakota y Arizona, que nunca habían visto el mar ni salido de sus pequeños poblados, fueron entrenados con rapidez en el arte de la guerra y enviados a ultramar. Avanzando luego por los campos de Francia y retrocediendo por Italia, de reojo corriendo o mientras descansaban en hospitales de sangre, conocieron los museos y las catedrales, las viejas callejuelas empedradas y los castillos medievales, donde se enseñoreaba por encima de todo, un manto de algo intangible, desconocido, que resultaba totalmente nuevo y por lo mismo, subyugante, con la atracción imantada de lo exótico: la tradición.

Pueblo joven, soberbiamente alimentado en las amplias llanuras del interior del Continente americano, hijos y nietos de emigrantes de variadas razas y nacionalidades, con un sentido práctico que les standarizaba (y que les hizo malos soldados) pero también con un parque de golosinas y comodidades que eran la envidia del Viejo Continente; retozones e ingenuos, cultores de la buena vida y la risa fácil, la inmensa mayoría sintió sus corazones apretados ante la orden de retornar a casa. Algunos se quedaron, formaron una gran familia vagabunda y bohemia; intentaron asimilarse a las costumbres y la tradición europeas, tal vez al llamado secreto de un ancestro todavía palpitante y fácil de revivir. Otros regresaron —en la década que yace entre el final de la guerra y el comienzo de la crisis— con el jazz negro y los bolsillos llenos de dólares, a conquistar con dinero ese algo intangible y desconocido en USA, la tradición europea de cultura, la que camina por las viejas calles y se encarama en los antiguos balcones; la que en cada piedra y en cada recodo, guarda el recuerdo de la historia de esos pueblos, la vida de sus héroes y la angustia de sus artistas. Regresaron a redescubrir lo que una pupila abierta por el pánico de la guerra había captado sin ver.

De entre ellos, de entre los que permanecieron o regresaron, sale esa multitud de pseudo intelectuales, propagandistas del talento ajeno y la propia capacidad para beber sin emborracharse. También salen los Hemingway, Dos Passos, Steinbeck, Caldwell, Faulkner, Saylor, Wolf, Pound y Elliot, los que se denominaron "generación perdida", hijos legítimos de una tradición más joven, sin más pátina que la que otorga un siglo, descendientes de Hawthorne y de Poe, de Walden y de Whitman, pero escritores de talla y calidad, valores literarios dondequiera se les ponga.

El impacto de la guerra, del bombardeo y la ametralladora, unido al natural espíritu deportivo de una generación joven en un continente viejo, produjo el desprecio a la vida en las corridas de toros y en una novela de guerra, es decir, una novela de anti-guerra, un reclamo ante la práctica odiosa de matar para no morir, de matar sin ver, a ciegas ante la vida, de espaldas a la muerte, de matar sin saber por qué ni para qué; un reclamo ante la práctica que, de no venir dictada por ese



Ernest Hemingway, escritor norteamericano que desde hace varios años vive en Cuba.

ente denominado "estado mayor", sería catalogada como asesinato.

No fueron muchos los norteamericanos que vistieron uniformes militares para acudir a Europa a salvar a los países "democráticos" de las amenazas del militarismo prusiano. Ninguno de los que conocía las intimidades del mecanismo económico que funcionaba por encima de sus intereses y que, una vez hecho el balance, determinó la conveniencia de invertir el capital necesario para que los Estados Unidos de Norteamérica, abandonando su territorio, ingresaran en un conflicto bélico que costaría, además, algunas vidas de jóvenes norteamericanos. La historia posterior, en la segunda mitad de lo que va corrido del siglo, ha visto funcionar a ese mecanismo económico en diversas latitudes y ya la sangre de los jóvenes de las praderas del medioeste o del sur de los Estados Unidos de Norteamérica ha regado campos tan distantes de su lugar de nacimiento como el norte africano, la península coreana y, si se descuidan, en cualquier momento estarán en otros sitios defendiendo intereses que no son los propios.

De este primer contacto con Europa y la guerra, surgieron una serie de novelas, cuentos, obras dramáticas, poesías. Junto a "Sin novedad en el frente", "Los que teníamos 15 años", de Erich M. Remarque y Ernst Glaesser, surge en Estados Unidos de Norteamérica una novela que, además del trasunto emocional y el conflicto ambiental del héroe norteamericano enfrentado a las gentes europeas, denuncia crudamente las prácticas bélicas y constituye la primera aparición de una novela anti-guerra entre los escritores que fueron al frente de batalla como corresponsales de guerra o en los servicios de las misiones médicas. "Adiós a las armas", de Hemingway no es su única novela antibélica. Años más tarde, cuando al amparo de la "no intervención", los ejércitos fascistas se ejercitaron en la guerra moderna y el bombardeo de ciudades abiertas, probando la eficacia de su armamento sobre el desdichado pueblo español, junto al coro de reclamos de los pueblos del mundo, solidarizándose con la República de la Madre Patria, el laureado escritor norteamericano vuelve a la carga y se une en la denuncia de los preparativos de la mayor carnicería de que tiene noticias la Historia. Primero una obra de teatro, en que popularizó la expresión de Mola, "La quinta columna", y luego una novela "Por quién doblan las campanas".

Con el transcurso de los años, consumada la destrucción de la República española, luego de iniciada la agresión fascista, los jóvenes norteamericanos regresaron una vez más a Europa y fueron, además, desparramados por las islas de Oceanía. De nuevo se encontraron con los horrores de una guerra que, en su mayoría, no comprendían y de nuevo se les dijo que había que luchar para que no hubiera más guerras. Naturalmente, en esta ocasión, el escenario de las islas del Pacífico les causó un impacto mayor que la vieja Europa, y en la nueva generación de escritores norteamericanos surgen una serie de novelas antibélicas de cierta importancia, en medio de la mayor cantidad de obras que jamás se haya dado sobre este tema en ninguna otra parte. Los escritores europeos, ya desgastados sobre este tema, aunque insisten en sus denuncias, no superan la calidad de las producidas después de la Primera Guerra Mundial. De los escritores soviéticos, aparte de Vassili Grosman con "Años de guerra" y Boris Polevoi con "Un hombre de verdad", las demás obras son más bien crónicas de guerra, relatos de hechos vividos donde se describe y cuentan las anécdotas desconocidas y anónimas de su pueblo, en la mayor conflagración de la historia moderna, lucha a la que ingresan conscientes que es contra su pueblo contra quien están enfilados los cañones de la destrucción masiva de las potencias imperialistas.

Los escritores norteamericanos concurren, pues, a la denuncia bélica con renovados bríos

y sangre joven. Norman Mailer, James Jones y Herman Wouk, que son precisamente la más alta significación en la actual escena literaria de los Estados Unidos de Norteamérica, escritores de más de una novela, desdicen en sus obras "Los desnudos y los muertos", "De aquí a la Eternidad" y "El Motín del Caine", respectivamente, todo aquello que los mercaderes de la guerra han pretendido revestir en la lucha entre los pueblos, los honores gratuitos a una bandera, las hazañas de la juventud en el asesinato de otros jóvenes y las finalidades humanas de llevar a otros confines los principios de "democracia y libertad". Nunca nadie invitó a una juventud a ir a la guerra con menores argumentos y con más propaganda. Se olvidaron, eso sí, que durante varios años, mientras otros pueblos luchaban para sobrevivir de la agresión fascista, las ciudades de los Estados Unidos de Norteamérica se llenaban de carteles de propaganda bélica sin sufrir no digamos un bombardeo, pero ni siquiera una alarma aérea.

Desde luego que sería pueril hacerse la idea que los jóvenes norteamericanos hayan ido a la guerra inflamados de espíritu belicista. La propaganda, por intensa que sea, puede muy bien vender un dentífrico nuevo, pero difícilmente podrá convencer a nadie que se deje matar en aras de unos ideales que son buenos para compartir sólo en vida. Su encuentro con la realidad del campo de batalla, por muy bien apertrechados que se vaya, debió producir la natural repulsa y exacerbar el sentido de conservación, que están manifiestos en las tres novelas a que nos referimos. En "Los desnudos y los muertos", además de hacer una descripción del estado de ánimo en que entran en combate los soldados norteamericanos, conocedores de su retaguardia en las ciudades donde sus mujeres, abandonadas a la buena vida, no les ofrecían garantía alguna de seguridad en la estabilidad de sus respectivos hogares; además, repetimos, de una cruel descripción de lo que ha dado en llamarse "the american way of life", como un final sorpresivo que le tiene reservado al lector, luego de la angustiosa lectura de cerca de 600 páginas, Norman Mailer despacha una auténtica tomadura de pelo, se ensaña con los militarotes y produce una sensación de amargura y desamparo que explica y justifica la psicología de sus personajes.

James Jones sitúa su novela "De aquí a la Eternidad", en el escenario donde cayeron las primeras bombas japonesas sobre una población norteamericana. Sus personajes son soldados de profesión, gente que se ha enrolado en las filas del ejército como una manera más de obtener un salario para vivir. Algunos de ellos han oído hablar de la guerra en Europa y creen en la posibilidad real de que a ellos también les llegue la hora de luchar. Pero de la concepción de la guerra teórica a la práctica; de los partes de guerra leídos en los periódicos a los que se escriben con sangre en el campo de batalla, naturalmente surgen conflictos de variadas especies, entre los que prima, con fuerza irreductible, el sentido de la vida y los conceptos sobre los que se basa. De la inutilidad del entrenamiento y la preparación para la guerra, ante cualquier estímulo auténticamente vital y por encima de toda otra consideración racional, el hombre, la molécula más importante en el mecanismo de la guerra, se rebela contra un destino que le es esencialmente contrario, movido precisamente por las fuerzas más puras de su ser, incurriendo en actos que, dadas las circunstancias, le dan una categoría que siendo humana, por anteponerse a los intereses de la guerra, le denigran y destruyen.

El caso de "El Motín del Caine" es semejante en ciertos aspectos. Herman Wouk sitúa su novela en medio de la flota norteamericana del Pacífico. Sus personajes se mueven dentro de las más viejas tradiciones marinas, donde se imponen principios de disciplina y cortesía que arrancan de muy atrás en la Historia. Pero se trata de un pueblo que se ha hecho marino basándose en las elementales prácticas

mercantiles, donde por fuerza esos principios de disciplina y cortesía han sido impuestos y trasplantados, y donde la oficialidad ha recibido, apenas como un barniz, la educación tradicional de las glorias marinas. El conflicto que surge entre los personajes constituye apenas una anécdota, de la cual se pretendió sacar toda suerte de elementos ejemplarizadores. Basada en un hecho real, el impacto que la aparición de la novela causó dentro y fuera de los Estados Unidos de Norteamérica fue totalmente diferente. Pero aún así y con cuanto se hizo por desvirtuar las verdaderas contingencias que de ese hecho minúsculo —un motín provocado por la irresponsabilidad de un oficial paranoico y la cobardía de un subalterno—, las conclusiones antibélicas de la novela, que de ella se desprenden y colijen, la levantan por sobre su calidad intrínseca, para situarla entre las grandes producciones literarias de esta época además de sus cualidades antibelicistas ya descritas.

¿Qué ha ocurrido en la nueva generación de escritores norteamericanos? Cabe señalar que, después de la guerra coreana, han aparecido una serie de relatos y diarios de vida, escritos por noveles creadores y soldados, de donde los años por venir dirán si surge alguno más para sumarse a los que hemos mencionado aquí. ¿Cómo y por qué razones, los escritores norteamericanos de la nueva hornada, abocados al problema de convivir en un mundo que necesita la paz, y al producir obras de calidad que conlleven el sentido de la inutilidad de la guerra, contradicen la tónica que ha sido dominante en la política dibujada por sus líderes? Si es efectivo que la creación literaria de un pueblo anticipa como superestructura su realidad político-económica, cabe esperar que se produzca un vuelco notable en las relaciones del Departamento de Estado con respecto a los demás pueblos.

Esencialmente preocupados por las relaciones norteamericanas con América Latina, suponemos que, de producirse ese vuelco, nos ha de beneficiar inevitablemente. Quisiéramos esperar que en el presente se produzcan obras que nos hablen de esto, ya que de las aventuras bélicas a que es posible arrastrar a los pueblos en la actualidad, no habrá escritor que pueda aprovechar las experiencias ni públicos que las puedan leer. Para nadie son secretos hoy en día los horrores a que es posible llegar mediante la utilización de las armas atómicas almacenadas en distintos lugares del globo terráqueo. Tampoco son secretos para nadie que la utilización de esos armamentos no dependen de la buena o mala voluntad de los líderes de las naciones poderosas, sino de complicados mecanismos automáticos, de cuya eficiencia no existen pruebas, desde el momento que se usarían por primera vez en caso de una nueva guerra.

Situados a mitad de camino en nuestro desarrollo económico, debiendo luchar encarnizadamente por procurarles a los pueblos de América Latina un nivel de vida y una estabilidad económica que, en muchos lugares, está muy lejos de conseguirse, nada sería más perjudicial para nuestros pueblos que una guerra. Y sólo nos queda esperar que el pueblo norteamericano, que tiene tanto que perder, haya aprendido la lección de sus experiencias anteriores y surtan el debido efecto las denuncias de sus escritores en contra de las guerras.



convivir en un mundo que necesita la paz.

SOBRE la larga playa de arenas grises, sucias, saltan los negros gallotes hurgando en los montones de basura. Un agua oscura trepa la ladera de arena en coléricos espumarajos. El Océano Pacífico tiene color de pizarra y nubes bajas ocultan el cielo. Al final del largo muelle, cuatro grúas esperan los barcos de la Flota Blanca para llenarles el vientre de racimos de bananos.

Desde aquí, Puerto Armuelles es una hilera de casas de madera amarillas o verdes, con techos de zinc verde o rojo. Pero ésta es sólo una sección de la capital y puerto de embarque de la United Fruit en la provincia panameña de Chiriquí. Si se camina hacia la izquierda, se encontrará la larga calle, a orillas del mar, de los obreros portuarios. Es Silver City, con sus excusados, sucias casetas de zinc con un hueco en el piso de cemento, en medio de la calle. Entre las casas de dos pisos, donde las familias de los estibadores se hacinan, se descubren hediondas canales de cemento por las cuales resbalan el agua y los desperdicios de las cocinas y los lavaderos hacia la playa.

Pero si las familias de los obreros portuarios

La Chiriquí Land Company



El Feudo Panameño de la United Fruit

Por Gregorio Ortega Fotos de Korda

sólo tienen excusados públicos, los moradores de Rabo de Puerco y Pueblo Nuevo, a la derecha del muelle, no tienen otros excusados que los tupidos mangles sobre las dunas. Rabo de Puerco y Pueblo Nuevo no fueron planeados por los ingenieros de la empresa bananera. Han surgido entre las piedras y la arena, sin calles ni alineación, en un abigarrado montón de tablas podridas y latones. Es el mundo revuelto de los que han venido buscando trabajo y se han quedado para ganarse la vida como puedan. Más allá hay cocotales y está el monte firme, breñoso, enmarañado. La muralla de selva que separa la población de las fincas bananeras a varios kilómetros de distancia.

Trepamos por una de las calles que parten de la playa. De los balcones cuelga ropa recién lavada y el viento oreá mantas de colores tendidas sobre sogas. A un lado de la estación del ferrocarril hay tugurios donde fríen tortillas de maíz y chicharrones de manteca de puerco. Tras mamparas de tablas descoloridas hay billares, cantinas y negras sentadas en taburetes, que miran con insistencia a los transeúntes.



El tren de Puerto Armuelles a David: vetusto, incómodo y lento.

Mientras tanto, los racimos de guineo reciben toda clase de cuidados para su transporte de las fincas al muelle

Silver City.
Las casas de los obreros
portuarios
Casas destartaladas
donde conviven varias
generaciones en una sola
habitación



Siguiendo los rieles del ferrocarril se llega a grandes naves rechinantes de poleas y motores, donde se reparan los equipos de la Compañía, y luego se entra en Gold Roll, la sección de los técnicos y funcionarios norteamericanos de la United Fruit. Calles asfaltadas en suave pendiente, calles ondulantes por colinas cubiertas de árboles frutales y macizos floridos, bellas casas de amplios portales y alegres jardines. Nos detenemos ante un largo edificio rodeado por un parque de verde césped con canales y columpios. Rumor de colmena: una escuela para que los hijos de los altos empleados de la United Fruit aprendan en inglés la Historia y la Geografía de los Estados Unidos, de espaldas a los húmedos bananales, donde miles de indios y mestizos trabajan para ellos.

En un carrito de línea nos vamos hacia las fincas. Atravesamos montes de espesa maleza, pasamos junto a un matadero y entramos en los primeros bananales. Un bungalow grande de desagradable color amarillo en medio de jardines. Es la casa del "mandador" de la finca. Al fondo se extiende un hermoso naranjal. Chiari Palacio Salinas, el indio guaymí que nos acompaña, nos dice que aunque se caigan podridas las frutas, ningún trabajador de la finca puede tocarlas si no quiere ser perseguido por las autoridades del feudo.

Saltamos del carrito en el primer Proyecto, como llaman a los campamentos de trabajadores. Frente a nosotros se levanta un galpón. Allí se encuentran el tanque donde se mezcla el caldo contra la Sigatoka, formado de cal, cobre y urea, y la bomba que lo impele por la cañería, entre los platanales. De trecho en trecho, estas cañerías tienen tomas donde se instalan los aparatos para el riego de las plantas. El caldo contra la Sigatoka, la más corriente enfermedad de los bananales, debe prepararse diariamente y para atomizarlo se emplean únicamente indios.

—Los únicos que hacen el riego contra la Sigatoka son los guaymíes —nos dice Chiari Palacios. La Compañía los escoge porque es un trabajo muy pesado y los indios son fuertes y nunca se quejan de las enfermedades. La mezcla es venenosa y va minando la salud del indio...

—¿No emplean caretas?

—No. Una vez la empresa les facilitó unas a manera de experimento. Pero bajo el sol eran muy molestas y calurosas, y las rechazaron. La mayoría de los cholos no sabe siquiera leer y desconoce los peligros que puede acarrearle la "chicha" contra la Sigatoka. El caldo atomizado que riegan sobre los plátanos, al respirarlo, les va royendo los pulmones. Un día, cuando ya no pueden trabajar, los mandan al hospital de la Compañía, allí les hacen un examen general y les sacan una placa de los pulmones. Si descubren que el indio está tuberculoso, lo botan del hospital con cualquier motivo. Lo envían a la finca: "Compadre, ya tú puedes trabajar. No tienes nada", le dicen. El indio vuelve a su campamento; pero ya el "mandador" recibió un telefonazo de la oficina de la Compañía y se niega a darle empleo al indio. En todas las fincas bananeras tiene ya "bola negra": ninguna le da trabajo. Y entonces el indio se va a los pueblos, a dormir en las aceras y los parques, tocando de puerta en puerta para que le den trabajo. Cuando la enfermedad avanza, regresa a su "palenque" natal en las montañas y allí muere entre los suyos, contagiándolos de una enfermedad de la cual ignora hasta el nombre, porque no se lo dijeron en el hospital de la United Fruit... Así han muerto miles de indios...

A unos metros del galpón con los tanques y la bomba para el caldo de la sigatoka, se encuentran las casas donde viven los indios. Están construidas sobre zancos. Todas iguales, conforme a un patrón uniforme, que rige para todas las fincas bananeras.

Entre las vigas que soportan las casas hay varias hamacas. En una de ellas duerme una mujer grávida, pequeña, con el rostro afilado y enorme vientre. Desde otra, un niño de cabeza desmesurada, hidrocefálico, nos mira con

ojos acusos.

Moviéndose en medio de una turbia humareda de leña verde, un indio cocina. Asa plátanos. A su lado, un trozo de carne ahumada se sancocha en una caldera.

—¿Dónde compran sus alimentos y ropas los indios? —le preguntamos a Chiari Palacio.

—En los "comisariatos" de la Compañía. Los únicos comercios que pueden existir en las fincas bananeras son los establecidos por la United Fruit. Así, ella recobra hasta el último centavo que paga en salarios, con las mercancías que importa libremente por Puerto Armuelles. Y hay algo más grave: no obstante que las leyes panameñas prohíben la apertura de cantinas en las zonas agrícolas, en los "comisariatos" se venden bebidas alcohólicas. Es lo único barato en los "comisariatos"; la comida y la ropa son caras; pero la bebida es barata. Los viernes, después de cobrar, los indios, agotados por el terrible trabajo de toda la semana y sin medio alguno de diversión entre los platanales, lejos de cualquier población, se dedican a "chupar". Y se beben hasta el último balboa.

Otro guaymí nos explica que la Chiriquí Land Company, la empresa subsidiaria de la United Fruit que explota estos bananales, clasifica sus empleados y obreros conforme a una escala que tiene cuatro peldaños: el "roll de oro", formado por los norteamericanos y altos funcionarios extranjeros; el "roll de plata", empleados panameños de segunda categoría; el "roll de cobre", los trabajadores de las vías férreas, los obreros que arreglan los caminos y recogen los frutos; y los indios guaymíes, el último escalón, dedicados por la Compañía exclusivamente al riego contra la Sigatoka. Cada uno de estos estratos sociales habita en lugares diferentes, tiene sus comercios aparte. Los empleados del "roll de plata", por ejemplo, no pueden asistir a los clubs y restaurantes de los norteamericanos del "roll de oro". Entre los trabajadores del "roll de cobre" y los guaymíes, la Compañía se preocupa tenazmente de establecer diferencias que los dividan y enfrenten.

—¿Cuántos trabajadores tiene la Chiriquí Land Company?

—Unos cinco mil ochocientos en la provincia de Chiriquí, en el Pacífico, y unos cuatro mil en la costa del Atlántico, en la provincia de Bocas del Toro.

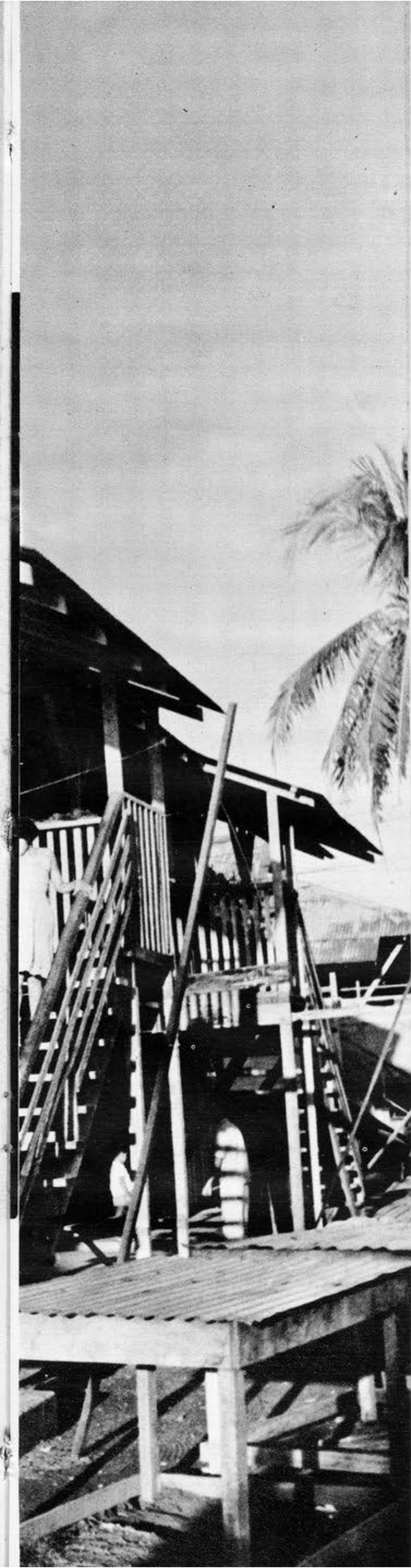
—De ellos, ¿cuántos serán indios?

—Aquí, en Chiriquí, más de mil cien. Antes eran casi el doble. Pero la Compañía ha ido reduciendo su número desde la huelga de 1953. Ahora la United Fruit está haciendo investigaciones con helicópteros a ver si puede realizar las fumigaciones del caldo contra la Sigatoka desde el aire y así evitarse los salarios que paga a los guaymíes...

—¿Cómo fue la huelga de 1953?

—Todos los indios guaymíes fueron al paro en las fincas bananeras. La huelga duró quince días. Se perdió porque los demás trabajadores de la empresa no nos dieron el necesario respaldo. No supimos unirnos todos. El dirigente de la huelga, mi hermano Vicente Palacio, estuvo seis meses preso. Después ha estado preso en tres ocasiones: una vez tres meses, otra nueve y otra un año. Lo condenaron por "agitador". Cada vez que se acercaba a la finca, las autoridades lo "agüeitaban". Todas las autoridades de por aquí están mangoncadas por la Compañía.

—¿Quiere usted saber hasta dónde llegan? Hay un caso histórico en estas tierras. El de Félix Polanco. Desde joven trabajó en las fincas bananeras; por sus luchas en defensa de las reivindicaciones obreras, especialmente las de los más oprimidos, los indios, fue despedido y expulsado del feudo de la United Fruit. Entonces Polanco tuvo que ganarse la vida como fotógrafo ambulante y vendedor de ropas y zapatos entre los trabajadores de las fincas. La Compañía lo persiguió. Lo encarcelaban a menudo y le imponían multas que no podía pagar. Polanco vivía con su mujer y sus cinco pequeños hijos en la más horrible miseria. La Guardia Nacional, al mando de Martín





India guaymí. Fue traída de sus montañas natales a vivir en un barracón, en medio de los banales

González, por orden de la Chiriquí Land Company, le prohibió entrar en el distrito de Barú, donde están las plantaciones, y cada vez que traspasaba sus límites era correteado y amenazado. Un día, acorralado, en la mayor desesperación, después de varios días sin tener comida que darle a su familia, se ahorcó en el patio del tugurio donde vivía, dejando un papel con la siguiente acusación: "Son responsables de mi muerte quienes me impidieron transitar libremente por el distrito de Barú, donde ganaba el pan para mis hijos". ¡Un crimen más de la United Fruit y sus servidores!

Uno de los trabajadores que conducen los carritos a motor, que sirven de vehículos entre las fincas, nos explica:

—La United Fruit ha organizado un sindicato patronal. Varios obreros que trataron de crear un sindicato independiente fueron despedidos en mayo y junio de 1955. Pero no se ha contentado con eso. Se ha consagrado a preparar dirigentes sumisos. Seleccionó dos indios y los envió a estudiar Agronomía y Agricultura, según decía, a sus fincas en Honduras. Allí los mantuvo tres años. A otros dos los mandó para que se hicieran practicantes de Medicina en Panamá. El objeto verdadero era convertirlos en traidores a su pueblo. Uno de ellos principalmente se ha destacado: se llama Reinaldo Díaz. Anda siempre rodeado de un grupo de quince y no tiene otra misión que estorbar la unión de los indios para defender sus intereses. Integran un llamado Comité Permanente, asesorado por altos empleados de la Compañía, que predica la sumisión a la United Fruit.

Por una escalera de madera llegamos a una veranda corrida a todo lo largo de la casa, a donde asoman las puertas de las habitaciones de los indios. Son cuartuchos de pisos de tablas, cruzados por hamacas. El suelo cubierto de trapos y frazadas. Allí se hacían los trabajadores, viviendo a veces hasta diez en un aposento.

Ya en medio de los platanales, caminando a lo largo de la vía férrea, nos relatan los sangrientos dramas provocados por este amontonamiento inhumano de los indios en los barracones. La Compañía los saca de sus "palenques" en las Sierras donde viven en forma primitiva cultivando maíz, arroz y frijoles, y bajo el incentivo de los salarios que les ofrecen, los traen en camiones, como reses, a las fincas bananeras. Aquí los hacen trabajar en condiciones atroces, aprovechándose de su ignorancia hasta del español, porque la mayoría sólo habla su lengua guaymí. Trabajan diez y doce horas diarias, de sol a sol; pero los apuntadores sólo les marcan ocho, robándoles los salarios de las horas extras. Muchos de ellos traen sus mujeres y sus hijos. Y esta vida en promiscuidad, en medio de la desolación de los platanales, promueve conflictos de celos y adulterios que en ocasiones terminan en horribles crímenes.

Una rústica cruz con algunas flores secas al pie, junto a la línea del ferrocarril, nos detiene.

—¿Y esto?

—Aquí fue muerto un indio por un carro de la Compañía. Al anochecer muchos indios regresan de los campos o de los "comisariatos" rendidos por el trabajo o borrachos, y no escuchan el ruido del motor. Perecen bajo las ruedas de la máquina y ésta sigue; hasta el otro día no se levanta el cadáver. Nadie recuerda después su nombre. Ningún familiar, si tiene alguno en las fincas, reclama a la Compañía. Temen ser despedidos. La Compañía siempre encuentra medios para probar que el mismo indio, con su imprudencia, fue culpable de su muerte.

—¿Y nadie se preocupa de conocer las condiciones de vida en los banales?

—Sí. ¡Cómo no! Anualmente la Asamblea Nacional envía una comisión de cinco o seis diputados para investigar las condiciones de trabajo en las plantaciones, el cumplimiento

de las leyes laborales. Pero la Compañía la lleva a sus clubs escogidos, los clubs de los gringos, y allí le da banquetes y la embriaga con champaña y whisky escocés. Y luego regresa, sin haber siquiera penetrado en las fincas, diciendo que el trato de la empresa a sus obreros es inmejorable. ¿Qué se puede esperar si la United Fruit tiene hasta sus propios diputados en la Asamblea Nacional? Uno en la Comisión gubernamental que ha sido hasta Ministro de Agricultura, y otro en la Oposición, en el Partido Liberal Nacional. Ambos son abogados de la Chiriquí Land Company y hasta se dice que aparecen todavía en sus nóminas...

Chiari Palacio agrega indignado:

El cinismo de la United Fruit llega al límite de enviar periódicamente comisiones desde sus oficinas centrales, en Boston, para averiguar la vida en las plantaciones. Los superintendentes llevan las comisiones a pasear en los carros de línea por las fincas. No los bajan en las barracas para que no tengan que mezclarse con los indios. Pero llaman a un cholito hasta el carro y le preguntan: ¿cómo te tratan? El indio, cuando ve tanto gringo, se asusta y no sabe qué decir. ¿Cómo te tratan?, le vuelven a interrogar. El cholito, que nunca ha esperado nada bueno de los gringos, responde al cabo: "bien". Y las comisiones se marchan contentas, felices de la obra "civilizadora" que realizan en las selvas tropicales. Desde luego, si el indio se atreviera a decir que "mal", inmediatamente la Compañía lo expulsaría de sus tierras. La United Fruit no admite "ingraticudes".

El sol alto destella en los rieles de acero y buscamos la húmeda sombra de los macizos de bambú que amurallan ahora la vía férrea a cada lado. La "cañaza" —como llaman los guaymíes a la cañabrava— es cultivada para apuntalar con sus altas y duras varas las matas de guineo contra el viento. Cruzamos frente a otro Proyecto. La misma nave para la bomba y el tanque de caldo contra la Sigato-



Una cruz sin nombre. Un indio que murió destrozado por una locomotora bananera. Las flores las han colocado sus compañeros guaymies



Cae la tarde. Hombres y mujeres regresan a sus campamentos caminando largas horas por entre los platanales

ka, las mismas casas amarillas para los indios. Rodeándolo todo, el tupido platanal.

—¿Los indios no crían una sola gallina, un cerdo? —preguntamos.

—La Compañía lo tiene prohibido. Si un obrero tiene una gallina o un cerdo, lo obliga a matarlo o lo despide. No se puede criar ningún animal en las fincas. Sólo los empleados de primera categoría pueden tener aves en los patios de sus casas. También la Compañía prohíbe cultivar en sus tierras a los trabajadores. La Compañía tiene mucho monte virgen en "reserva", pero se niega a que sus obreros siembren aunque sea un pequeño huerto. A los indios que han pretendido sembrar maíz, arroz o frijoles, en terrenos de la Compañía, la Guardia Nacional los ha arrojado por orden de la United Fruit. La Compañía dedica a potreros para su ganado, o conserva en "reserva" cubiertas de monte firme las tierras que no cultiva de bananos. Cuando los indios insisten mucho en sus peticiones de tierra, tumba los montes y los siembra de "cañazas"... La Compañía quiere que sus trabajadores dejen sus salarios íntegramente en los "comisariatos".

Y mientras vastas extensiones del latifundio de la United Fruit yacen cubiertas de malezas o a lo sumo sirviendo de pastos a escasas reses, en los "comisariatos" y comercios de Puerto Armuelles, los estantes se ven atestados de latería con etiqueta en inglés. Pro-

ductos que podrían sembrarse en la región, o sustituirse por otros que podrían cultivarse en estas tierras.

En un paradero, frente a una bifurcación de la línea, esperamos el tren que debe llevarnos de regreso a David, la capital de la provincia de Chiriquí. El aire, denso y caliente, es comprimido por gruesas nubes que caen sobre los platanales inmóviles. Pasan indios por los trillos. Guaymies de pelo negro lacio, pómulos salientes en la cara redonda, labios gruesos, morados. Tienen el paso obstinado, recio. Un andar incansable y firme, que algún día se fijará metas.

La United Fruit ha introducido en sus plantaciones un nuevo tipo de tractor para el acarreo de los racimos. El tractor se mueve sobre enormes ruedas de goma llamadas "terra-tires". Las carretas cargadas que arrastra también llevan esos mismos neumáticos. Así se evita el maltrato de la fruta durante su traslado desde el corte hasta las líneas del ferrocarril. Luego cada racimo es lavado y envuelto en bolsas plásticas que lo protegen. Los vagones que llevan la fruta al muelle también son acondicionados especialmente para que los racimos no sufran. En el muelle se emplea una cadena sin fin para elevar los racimos a la cubierta de los barcos. La United Fruit se esmera en cuidar y proteger el oro verde de sus plantaciones tropicales. Sólo le importan los racimos de guineo, aunque de cosecha en co-

secha cientos de guaymies se pudran y mueran en los húmedos senderos de sus fincas.

Llega el tren. Lo forman tres carros impulsados por un ruidoso motor Diesel. Apenas se puede penetrar hasta el pasillo. Por donde quiera hay bultos, jaulas de pájaros, cestas y gallos. El tren vuelve a ponerse en marcha y se mueve como barco en mar picado, dando bandazos entre los platanales. Chiari Palacio nos va contando cómo la United Fruit desplazó de aquellas tierras a los pequeños colonos panameños, empleando todos los medios, sin desdeñar la violencia, para apoderarse de sus fincas o lanzarlos a la miseria. Nos relata cómo levantó la línea férrea que pasaba por La Esperanza, dejando a los productores independientes del lugar sin medios de transportes para sacar sus frutos hasta los muelles de embarque.

Cuando terminan los banales empiezan las tierras yermas, los ranchos con techos de paja de arroz y miserables paredes de tablas. En la primera estación, ante un pueblo descolorido de calles de tierra, el vagón es asaltado por niños con palanganas en las manos, que venden frituras. Con dolorosa insistencia ofrecen tortillas, bollos, tamales, chicharrones, naranjas peladas. El tren prosigue su lenta marcha. A derecha e izquierda: callejones fangosos, maleza, palma de corozo, nuevos ranchos miserables. Campos incultos hasta el horizonte de negras nubes.

Una Iniciativa Feliz

Por Fabricio Ojeda

MIENTRAS las grandes potencias del mundo se debaten entre el principio de la coexistencia pacífica y las amenazas de una guerra nuclear que puede exterminar la humanidad, un rosario de pueblos pequeños —subdesarrollados, en los términos de la economía moderna— pugna por resolver sus problemas más elementales de vida. Para aquellos, su estructura de naciones dominantes está en rela-

primeros y el amor por la paz de los segundos. Y un mundo nuevo se dibuja en el sonriente optimismo de los nuevos. Y en el rostro desconocido del obrero. Y en la ternura infinita de la mujer. Y en los dedos crispados del campesino. Y en la mente perpetua del intelectual. Y en la ingenuidad juguetona de los niños...

Un estado de ánimo nuevo, una conciencia distinta está presente. En el mundo de hoy el

peñan en lograr la desmilitarización, para poner fin a la carrera armamentista que mantiene en zozobra a la humanidad. A esa legión se han incorporado las voces de los débiles, la decisión de los pueblos pequeños dominados por grandes necesidades; de pueblos como los nuestros, como los de América Latina que empiezan a comprender la raíz esencial de sus propios males, de su tremenda desgracia. Y tampoco son



“DESARME PARA QUE LOS FUSILES SE CONVIERTAN EN HOSPITALES Y EN UNIVERSIDADES”

ción directa a su predominio hegemónico, a su supervivencia total que mueve a estudios diversos y a entendimientos varios en el sentido de aminorar los peligros de la mutua destrucción. Para éstos, que aun no han encontrado el destino de su existencia soberana, el mundo se reduce a luchar por el fin de sus grandes problemas. Pero, para todos, por igual, la asechanza de la guerra es como una sombra permanente que se proyecta sobre sus cabezas inermes, que avanza en la mentalidad de los poderosos y se reduce a polvo en el sentimiento infinito de los humildes. Y surge —como resultante lógica de la correlación de fuerzas— la esperanza interminable de la paz que es decisión y norma; pensamiento y fe; convicción y destino.

El panorama mundial, tremendamente oscuro en el pensamiento de unos; meridianamente claro en el de otros, se agita a estas alturas de su historia entre la reticencia guerrerista de los

poder de las armas se desgasta. En su lugar está el poder de la razón y la justicia, el anhelo de paz, la grotesca caricatura de la miseria. La palabra “desarme” cobra dimensiones extraordinarias y puebla la inmensa latitud del pensamiento. Desarme para que los tanques se conviertan en tractores y los cuarteles en escuelas. Desarme para que los fusiles se conviertan en libros y los morteros dejen de ser morteros. Desarme para que los átomos de uranio sean fuente de energía eléctrica que pueble nuestros campos y movilice la complicada maquinaria del progreso. Desarme, en fin, para que los hombres sean más hombres en el trabajo constructivo de la paz.

Este problema que es conciencia en el mundo, que es mensaje de fe en el futuro del hombre ha ido descendiendo de las altas esferas políticas para llegar hasta el sentimiento mismo del pueblo. Ya no son los grandes líderes, los estrategas de potencias poderosas quienes se em-

ya los pensamientos más radicales —los izquierdistas intransigentes— quienes toman en sus manos las gloriosas banderas del desarme. Son, por el contrario, representantes del conservatismo, de la corriente de derecha, quienes han lanzado en nuestra América Morena el grito de diana, la clarinada auroral para iniciar una nueva etapa en la inversión de los recursos económicos y ponerlos al servicio de los verdaderos intereses del pueblo que ha llevado siempre sobre sus espaldas el peso ignominioso de las armas.

Extraordinaria y feliz ha sido en este sentido la iniciativa del Presidente de Chile Jorge Alessandri, y el apoyo decidido de Manuel Prado del Perú.

Sus planteamientos abren para América Latina un camino nuevo y por ello han de ser escogidos con amplia simpatía, más, si recordamos que la historia de estos pueblos ha estado signada por el imperio de las armas en manos del



En los estudios instalados en el reparto Biltmore también se filma. Allí, en uno de los "sets" estaban las cámaras del ICAIC.

EL TEATRO se ha estado llenando de gente y todavía se conversa en voz alta. El público se acomoda en las butacas, tose, se vuelve para observar a los vecinos más próximos y lejanos. La sala está llena y ya es la hora. Han comenzado a apagar las luces poco a poco; sólo una hilera de estrellas relampaguea desde la boca del escenario. El telón está en su sitio, y de pronto, surge la música. Ahora la sala está a oscuras, está próximo a iniciarse la función, otra función más. El murmullo de la cortina que se corre, silencia las toses del público, que apenas respira, sobrecogido en sus butacas. Al encenderse los reflectores, un mundo mágico se ha de presentar ante la vista, el mundo del **ballet**, donde reina la **ballerina**, maravilla de color y de forma en movimiento; la belleza que fue hace un instante y que ya no es más pero que lo será de nuevo, de otra forma, con nuevo color.

La música, hilada por las manos de la **ballerina**, juega un contrapunto con la que tejen sus pies, y pies y manos, sumándose al fuego de su danza, ya dulces palomas o alas o armas, ya crueles garras o lanzas o muerte. Y ya es un endiablado remolino deslizándose por el escenario como una silueta feérica, donde la energía y la fuerza se ocultan

Fotos de ERNESTO



FIGURITAS DE PORCELANA ANTES DE SUBIR AL ESCENARIO, DEBEN AYUDARSE UNAS A OTRAS CON EL VESTUARIO PARA DAR LA EXACTA SENSACION DE IRREALIDAD

detrás del entrenamiento para conseguir la perfección; ya es la delicada y sutil muñequita de porcelana, que se transporta por nuestra imaginación; encarnando una heroína que nos sonríe fugaz. La verdad de su sonrisa y su figura no está iluminada por los reflectores, que se adivinan, sino por una luz interior. Cuando se alza sobre las puntas de sus pies, elevando brazos y estirando manos, su estatura crece y se levanta. Sus saltos, sus giros, sus pasos, su movimiento todo, no hablan de lo irreal y sin embargo lo estamos viendo; su encarnación y expresividad, apoyadas en el movimiento del cuerpo y la mímica, nos hablan directamente al sentimiento y su lenguaje es escuchado y comprendido por todo el auditorio.

Es el idioma de la Belleza, que no necesita intérprete por universal.

¿DE QUE ESTAMOS HABLANDO?

Queremos hacer un paréntesis en esta crónica para explicarles qué cosa es un **ballet**. Todo el mundo sabe qué cosa es un cuadro o una música, porque los ha visto o escuchado; muchos habrán leído o escuchado poesía o cuentos y novelas. Pero el género de **ballet**, parte de la



Se les destina a regar el caldo contra la Sigatoka. Sus salarios se quedan en los "comisariatos" y la vida se les va con cada racimo que cargan los barcos de la Flota Blanca

El Universo en que vivimos

por ISOLINA DE VELASCO DE MILLAS



VIA LACTEA O GALAXIA NUESTRA

Hasta el momento presente, a la mayoría de los habitantes de nuestro planeta, cuando de determinar su posición geográfica se trataba, le parecía que era suficiente señalar la que le correspondiera en alguna de las partes de la Tierra; pero todo esto ha cambiado desde el advenimiento de los satélites artificiales; desde que surge la nueva radioastronomía y también desde que a todos interesa la exposición de atrevidos proyectos de viajes por lugares remotos del espacio.

Es que ha llegado el momento en la vida de la Humanidad en que se piensa ya en regiones que no pertenecen a nuestro plane-

ta, sino que fuera de ella, en nuevo y deslumbrante panorama, son propias de los caminos del espacio. Ha comenzado pues, la era del espacio.

Ahora es preciso ampliar, para que sea más completo, adecuado y moderno, el concepto de nuestra posición que primero se estudia en el campo propio de la Geografía. Para esto será necesario considerar nuestro planeta como miembro de un pequeño grupo que se distingue con el nombre de Sistema Solar; y cuyos miembros giran alrededor del Sol, que es la estrella de este conjunto. La Tierra es uno de los planetas, es decir, uno de los cuer-

pos mayores entre todos aquellos que constituyen la familia del Sol. Después del descubrimiento de Plutón, ya eran nueve los planetas; pero últimamente algunos astrónomos insisten en que Plutón no es un planeta sino un satélite que una vez giró alrededor de Neptuno; siendo la mejor prueba de ese origen más humilde, su lenta rotación.

A su vez, el Sistema Solar pertenece a otro inmenso sistema, la llamada Galaxia nuestra, conjunto colosal de unos doscientos billones de estrellas, que se ha comparado por su forma con una lente inmensa del espacio, pues tiene un diámetro de unos 100.000 años-luz;

y un espesor de unos 10,000 años-luz. (Se da el nombre de años-luz, a la distancia que recorre la luz en un año, con una velocidad que se acepta que es aproximadamente de unos 299,776 kms. por segundo). Esa figura se sabe la conserva debido a la velocidad de rotación del sistema colosal alrededor de su centro.

El Sol, con su pequeño sistema, completa una revolución alrededor del mismo en unos 230.000,000 de años, que es un año cósmico; y está a unos 35,000 años-luz del centro, hacia el borde de un brazo de esta galaxia espiral, que es la nuestra. Ese es nuestro lugar en ese inmenso sistema del espacio.

En todas partes de nuestra galaxia hay estrellas aisladas, binarias, múltiples, grupos de estrellas y nubes de estrellas; las cuales no están dispuestas de manera uniforme, ya que en algunas regiones forman grupos que se distinguen por su densidad, mientras que otros lugares son notables por contener relativamente pocas estrellas.

Hace mucho tiempo ya, que el observador de las regiones celestes sabe muy bien que la fijeza y la perdurabilidad no son atributos propios de las estrellas; y que éstas, formando las distintas constelaciones, alteran sus posiciones, y además cambian y evolucionan ellas mismas en el transcurso de sus vidas.

Es sin duda muy interesante y de singular importancia, el nuevo conocimiento de que probablemente la mitad de la materia de nuestra galaxia está contenida, no en ese número fantástico de estrellas, sino en los granos de polvo y en la inmensa cantidad de gas que existen entre las estrellas; siendo ahora ese material cósmico, objeto preferente de valiosos y novísimos trabajos. La significación especial de esa materia estelar se debe no sólo al hecho de existir en cantidades tan notables, sino a la hipótesis que formulada ahora, la relaciona directa e íntimamente con la vida de las estrellas. Y en este momento se le ha de conceder ya a ese material cósmico, todo el valor y toda la significación que en realidad le corresponden.

Al hablar del Sol, que es nuestra estrella propia, es conveniente recordar que ahora se acepta la existencia de dos o más tipos generales, dentro de la amplia clasificación de las estrellas: el primero comprende la llamada **Población I** de estrellas, asociada con los brazos de las galaxias espirales como la nuestra, y que está constituida principalmente de nubes de gas y de polvo, y de estrellas gigantes azules, las cuales se aceptan dentro de la evolución estelar, como estrellas jóvenes; y la **Población II** de estrellas, que se distinguen por sus estrellas gigantes rojas; por carecer de esas importantes nubes de gas y polvo cósmicos, y por su posición en la galaxia a la cual pertenecen.

Este mejor conocimiento de las estrellas, que ha permitido llegar al moderno concepto de las **poblaciones estelares**, constituye la base para dos conceptos fundamentales en el campo de la Astronomía: el que ahora se refiere a la formación de nuevas estrellas en el espacio; y aquél que conduce a una nueva exposición de la evolución de las galaxias, las cuales, como todos los sistemas, se alteran a través del tiempo.

Ya con un concepto claro de lo que son esos sistemas colosales y aislados del espacio, es conveniente recordar que, atendiendo a la forma de las mismas se acepta la existencia de tres grandes clases: las galaxias irregulares, las galaxias espirales y las elípticas; si bien es cierto que cada tipo comprende una gran variedad.

Las estrellas que podemos ver, y que constituyen para nosotros el cuadro más grandioso de la naturaleza, es decir, nuestro panorama celeste, son los soles que están más próximos, en la galaxia a que pertenecemos. Todas las estrellas son cuerpos gaseosos que se mantienen por gravitación; y representan una



GALAXIA EN ESPIRAL, EN CANES VENATICI

enorme variedad; con diámetro que van desde una centésima el del Sol, hasta aquellas que son centenares de veces mayor que el diámetro solar.

En cuanto a sus temperaturas de superficie, éstas van desde 1,700 grados centígrados, hasta llegar a más de medio millón de grados.

En general, las estrellas ofrecen el interesante espectáculo de una enorme variedad que comprende otras distintas clases: estrellas gigantes; supergigantes; las subgigantes, reconocidas últimamente; las enanas, las subenanas; y las enanas blancas, que son esas estrellas notabilísimas, de masa moderada y muy pequeña luminosidad, pero de una casi increíble densidad, y de pequeño tamaño. Y todas estas estrellas están comprendidas hoy dentro de las ya mencionadas poblaciones estelares.

En la vecindad nuestra en la galaxia, es decir, en la región donde está nuestro Sistema Solar, en uno de los brazos del sistema estelar, se puede decir que también hay tanto material en forma de polvo y gas cósmicos, como en forma de estrellas. El gas constituye las bellísimas nebulosas brillantes, y el polvo a su vez forma las notables nebulosas oscuras.

Pero es que ahora, las nebulosas oscuras se distinguen y separan; y así surgen ante nuestra vista, destacándose por vez primera, esas nebulosas oscuras especiales, diferentes, que ya no pasan inadvertidas entre las demás, y que reconocidas por fin, llevan una nueva designación; son los **glóbulos** del espacio; y ese

nombre nuevo en Astronomía, encierra un nuevo concepto en relación con la vida de las estrellas, ya que esos glóbulos pueden ser nada menos que estrellas embrionarias, que surgen de sus cunas tenebrosas del espacio, y que brillarán en un lejano porvenir.

Por todo esto, ahora se afirma que todas las estrellas no nacieron a la vez, en un momento especial de la vida cósmica, sino que algunas deben de haber surgido dentro de los últimos cien millones de años; y es más, que en estos mismos momentos hay estrellas que están en el proceso de formación, en sus cunas oscuras y colosales, en las galaxias del espacio.

Los sistemas estelares o galaxias presentan, como las estrellas que comprenden, una gran variedad atendiendo a su forma, condición y estructura. También como las estrellas, se pueden encontrar reunidas, formando grupos más o menos numerosos, y más o menos lejanos. Nuestra propia galaxia, y debemos recordar esto para una más perfecta determinación de nuestra posición en el espacio, es a su vez, parte integrante de un pequeño grupo de diecisiete galaxias que forman el llamado Grupo Local; y este grupo a su vez, pertenece a un sistema mucho mayor, integrado por miles de galaxias.

Más allá están los otros sistemas colosales del espacio; y el conjunto maravilloso de todos, constituye una fantástica manifestación del Universo en que vivimos.



ese
mundo

en
punta
de
pies...



COMO UNA ALUMNA MAS, ALICIA ALONSO EN MEDIO DE SUS COMPAÑERAS, QUE APROVECHAN

danza, que es un arte muy antiguo, porque el hombre, en la antigüedad de la prehistoria, apenas aprendió a caminar, expresó su alegría danzando y bailando.

Al principio, el bailarín se acompañaba de un instrumento tan primitivo como su danza: un pífano o una flauta de caña. Rodando el tiempo, la gente comenzó a danzar y bailar en grupos, formando coros de bailarines mientras otros los acompañaban tocando una música apropiada, y hasta hoy, los pueblos más primitivos que viven en el interior de África y América, tienen un ritual relacionado con sus creencias religiosas, que expresan mediante la danza colectiva. La danza sirvió incluso en las edades más antiguas de la vida del hombre, para ahuyentar malos espíritus o rogar por una lluvia oportuna o una buena cosecha.

Fue en épocas más recientes a nuestros días que la danza y el baile se hicieron una forma de expresión artística para deleite de grandes masas de público, en los festivales que organizaban las ciudades griegas de la Hélade, en los siglos IV y III de la era pre-cristiana. En los siglos XVIII y XIX, la danza toma una forma más perfeccionada para llegar a ser el **ballet** que ha llegado hasta nuestros días, y que ha dado en el pasado más próximo figuras tan famosas internacionalmente como las **ballerinas** Ana Pavlova e Isadora Duncan y los geniales creadores del

ballet ruso, Diagilev y Nijinsky.

Pero un **ballet** no es una figura ni un grupo de bailarines, sino un conjunto en que se han mezclado, armónicamente, la música, la danza y una historia. Un **ballet** es un cuento relatado por medio del baile, usando como lenguaje para expresarlo y narrarlo, la belleza que es posible conseguir mediante el trabajo colectivo de un equipo de bailarines que utilizan la mímica del rostro y del cuerpo, que danza y se mueve al compás de un trozo musical. De este conjunto de bailarines y de la música, surge un resultante que contiene cualidades plásticas de forma y color comprensibles para todos y han hecho que el **ballet** sea en la actualidad una de las formas artísticas más populares en todos los pueblos.

El **ballet** es una disciplina que exige un gran esfuerzo y muchas horas de dedicación diaria, por espacio de años. Los jóvenes alumnos de las academias de bailes son sometidos a rigurosos ejercicios e ingresan a ellas siendo niños, para conseguir la perfección de movimientos, el control absoluto sobre el equilibrio y la capacidad expresiva del cuerpo. Por espacio de años, comenzando cuando los huesos son todavía flexibles y los músculos dóciles, la mecánica del ensayo reiterado hasta el cansancio, las horas de ejercicio ante la **barra** y más tarde, los mismos ejercicios ante un espejo, donde el alumno pueda verse mientras actúa, pro



UNA INTERRUPCION DEL ENSAYO PARA REPONER FUERZAS O PARA AMARRAR DE NUEVO LAS ZAPATILLAS

ducen esa maravilla de elasticidad, precisión y elegancia de movimientos, que los hacen parecer alados en sus saltos o mágicos en sus giros.

Una obra de **ballet** puede tener argumento o trama, relatar una historia, o puede simplemente ser una composición coreográfica, en la que música y danza, complementándose en un conjunto, son un gozo para el oído y la vista y su belleza radica precisamente en que es un **juguete**, donde el lucimiento de solistas y la perfección armónica del conjunto son sus únicos objetivos.

EL CREADOR DEL BALLE: COREOGRAFO

El coreógrafo **crea** un **ballet**. En su imaginación, conocida la música y el argumento que va a utilizar, van formándose los pasos, las figuras de conjunto, el **lenguaje** que le servirá para hacer comprensible su historia. Al igual que el músico, que utiliza un pentagrama sobre el que escribe notas, el coreógrafo debe escribir para los pies y manos de sus bailarinas, debe escribir sobre el piso del escenario y los instrumentos que ejecutarán su obra son gente de carne y hueso, adiestradas al efecto, que pierden toda su personalidad para tomar prestadas las de los personajes que deben interpretar.

Al igual que en el teatro, donde los actores hablan con palabras que en sus bocas ha puesto el dramaturgo, los bailarines sobre el esce-

nario, danzan con pasos que ha elaborado previamente el coreógrafo, y cada vez que se repite una función de **ballet**, se verá que es igual que las anteriores y cada bailarín hará exactamente los mismos pasos de baile. El coreógrafo cuenta, entonces, para realizar un **ballet**, con los mismos elementos con que un director de orquesta interpreta un concierto. Pero, en definitiva, ¿cómo explicar con palabras una pirueta? Del total de fotografías que aquí se ven será posible formarse sólo una idea **estática** de lo que estamos hablando, ya que el **ballet** es totalmente lo contrario porque es **movimiento** y acción: danza, en una palabra.

UNA TARDE LE HE PREGUNTADO A ALICIA ALONSO...

¿Qué es para usted el **ballet**? y respondió: "La esencia de mi vida. Para el **ballet** existo, sin él no tendría razón para vivir".

Es fácil imaginarnos una respuesta de esta naturaleza en una artista de estas dimensiones. Llegada ya hace años a la cúspide de su carrera, quien la ve estudiar, practicar y ensayar, comprende por qué Alicia Alonso es un personaje de leyenda, por qué su arte la ha llevado a recorrer los puntos cardinales y hoy su nombre está escrito en la rosa de los vientos.

Le he preguntado después, ¿qué haría usted si no pudiera bailar



CON TODOS SUS SENTIDOS ATIENDE ESTA BALLERINA LAS INDICACIONES QUE LE HACE ALBERTO ALONSO, COREOGRAFO CUBANO DE PRESTIGIO INTERNACIONAL

más? y respondió: "Enseñar baile. Formaría a otras bailarinas que me siguieran y superaran y seguiría viviendo para el **ballet**".

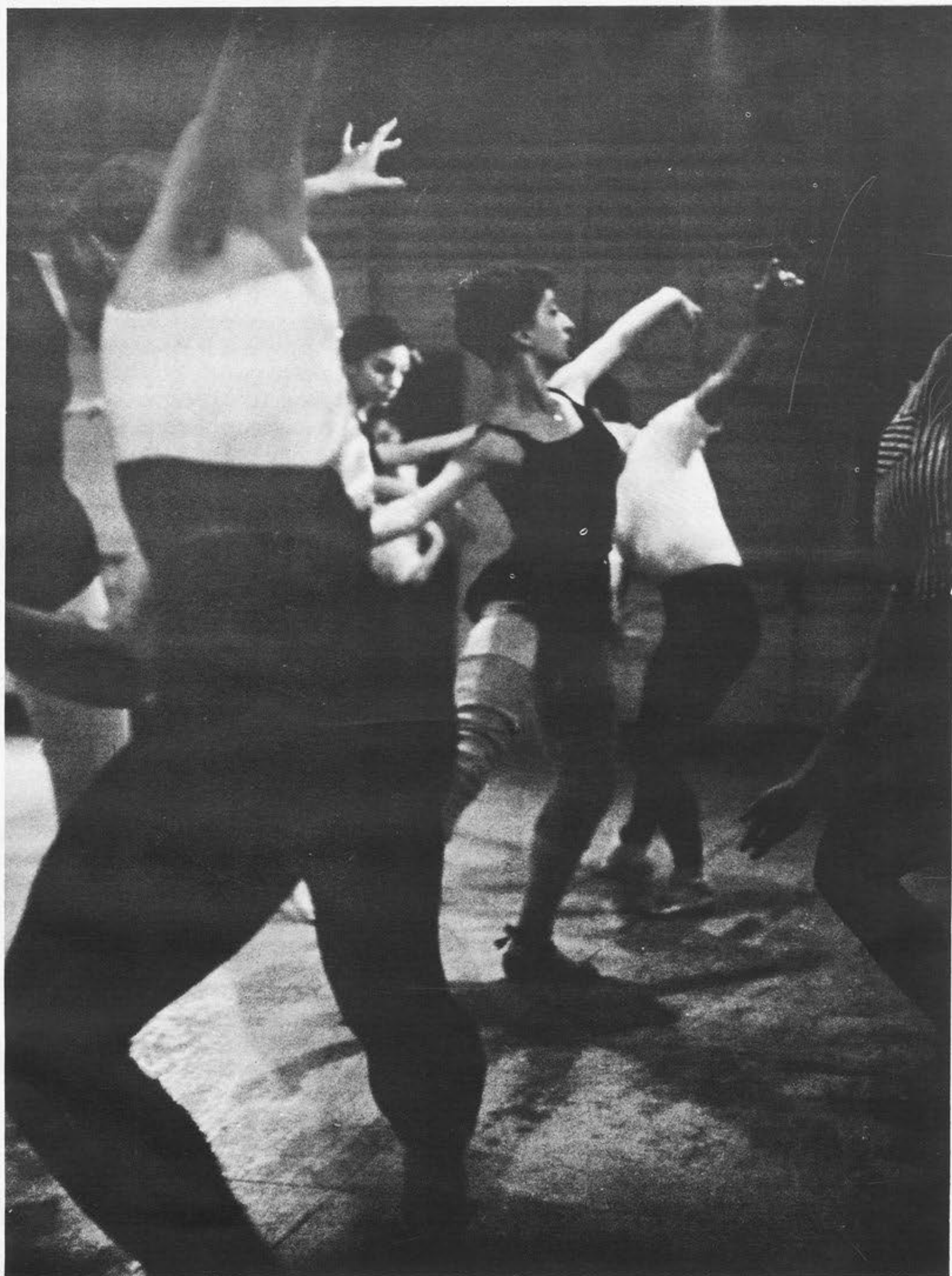
Tampoco es difícil llegar hasta el fondo de esta respuesta, porque una artista como Alicia Alonso no puede separar su **vida del ballet**, al que se dedica desde los nueve años de edad. "Tuve la suerte, que no todo el mundo tiene, por desgracia, de dedicarme a una disciplina para la que tenía condiciones", declara más adelante y en su rostro se refleja la serena sencillez que ha puesto en sus palabras.

Pasé unas largas horas charlando con Alicia Alonso en su casa. Vive en La Habana, en un apartamento que dista apenas unos metros del sitio donde funciona su Academia "para ahorrarme el tiempo de los viajes", apartamento que tiene la misma personalidad de quienes lo habitan. Cuadros de pintores cubanos cuelgan de las paredes, mezclados con un par de hermosas sedas chinas y un cuadro al estilo japonés, del pintor cubano Martínez Páez. Toda suerte de chucherías, estatuillas, figuritas de porcelana, cerámica, mayólicas, bronces labrados, muñequitas traídas de la Unión Soviética y encendedores para cigarrillos con música de "El Lago de los Cisnes", de Tchaikowsky; cajas de maderas raras, con incrustaciones y recuerdos de todos los rincones del globo, recogidos al ritmo de las giras y entre función y función. Una gran colección de pajarillos de las más variadas especies, pintorescos y cantores, una perrilla que acompaña celosamente los pasos de su ama y que obedece al nombre de "Champán" y que es "tan efervescente y me proporciona tanta alegría como su nombre"; en un rincón disminuido, dominando la escena sin ocupar espacio, sin constituir el centro de este hogar, el conjunto de estatuillas ganadas como trofeos de sus múltiples premios y homenajes. Sobre la balaustrada de una escalera que conduce a un segundo piso, una sarta con diez campanitas de la India, obsequio de sus compañeras de baile, que todo el mundo, cada vez que sube o baja esa escalera, hace sonar como un ritual.

TODOS SON RECUERDOS

"Todo lo que hay en la casa nos recuerda a alguien y algo. Son todos obsequios, nosotros no hemos comprado nada y vivir con estas cosas alrededor es como tener a los amigos presentes", dice Alicia Alonso y se interesa, con la curiosidad de todo ser normal, por las fotografías que habíamos hecho de sus ensayos y clases, esa misma mañana. Tiene que utilizar una lupa para mirarlas, como consecuencia de las operaciones que sufrió en la vista hace algún tiempo. El desprendimiento de la retina fué una de las dos oportunidades en que Alicia Alonso debió alejarse de los escenarios, y tuvo que ser operada en dos ocasiones por el eminente Dr. Castroviejo, en los Estados Unidos de Norteamérica. En Cuba, el Dr. Gustavo Alamilla la sometió a operaciones y tratamientos que la tuvieron un año postrada en el lecho. Hace falta darse cuenta de lo que esta imposibilidad física significa para una artista que depende en tan gran medida de la ubicación sobre el escenario y que está en pleno goce de sus facultades interpretativas, en la cúspide de su carrera. "Cuando me levante, yo bailo", había declarado Alicia al someterse una vez más al tratamiento médico y efectivamente, así fué. En cuanto al Dr. Alamilla, declara: "Al él le debo mis ojos".

La otra ocasión en que suspendió sus actividades artísticas fué hace más tiempo, para el nacimiento de su hija Laura, que compone también en las filas del **ballet**, y que está casada con un bailarín del mismo conjunto. La familia Alonso, en la actualidad, tiene a siete miembros en las actividades del **ballet**, en dos generaciones y dará comienzo, con toda seguridad a toda una estirpe que se proyectará hacia el futuro. "Comenzamos siendo niños y continuamos trabajando cada día y si al término de una clase nos duele todo el cuerpo y nos sentimos como molidos, estamos felices, porque eso quiere decir que hicimos trabajar todos los músculos y que hemos trabajado bien".



CON MOVIMIENTOS DE MARAVILLOSA ARMONIA, EL CONJUNTO DEL BALLET DE CUBA SE EXPRESA MEDIANTE SUS PIRUETAS Y LA MIMICA DE SUS ROSTROS Y FIGURAS

Pero, ¿qué hace que un artista se torture de esa manera? En toda creación artística, en que el ser humano pone todo lo bueno que tiene de sí y trata de proyectarse hacia afuera, para un mejor entendimiento con su público, hay algo de tortura y de angustia. Jamás satisfecho con lo que hace, vive la angustia de encontrar un mejor medio para expresarse y la tortura de haber quedado a mitad de camino en ese empeño. Por esa razón, Alicia Alonso dice que siempre quiere volver a bailar un ballet que ya ha hecho, infinidad de veces, "porque pienso que podría mejorarle un pasaje". Pero en la vocación del artista que se dedica al baile, debe haber, además, el espíritu de sacrificio de lo personal, que le permita abstraerse no sólo de las comodidades, sino que esté dispuesto a someterse al ritmo de trabajo, de clases y de ensayos, de estudios que no terminan nunca, que está siempre comenzando y que, por encima de todo, como un toxicómano, no puede vivir alejado del teatro.

UN MOMENTO TERRIBLE

"Con toda la experiencia que se tenga y toda la seguridad que se pueda llevar a una función, cuando se nos llama al escenario y el director de escena da la orden de subir el telón, en el momento mismo inmediatamente anterior a que se alce el telón, se siente cómo la sangre pulsa en las venas y el corazón trota. Es el momento de mayor emoción. A medida que se desarrolla la función y se va percibiendo cómo responde el público, rompiéndose la barrera de espacio y de luces que nos separa de las butacas, estableciéndose la corriente de comprensión y de estímulo entre el artista y el público, la obra crece y adquiere su debida categoría".

"El público es un ser especial; esa masa de hombres y mujeres que se sientan en la obscuridad de la sala, preparados para ver una función de teatro, sufre motivaciones de muy diversa índole. Lo afecta el frío, si está lloviendo, si no está cómodo en la sala. Y según se sienta anímicamente, se inicia una comunicación que tiene mucho de mágica. Pero el público es frágil y si cualquier cosa rompe el encanto y se destruye la atmósfera del teatro, la función decae, porque una función perfecta es aquella en que artista y público **colaboran**, y sin esta **unión**, por muy bien que un artista actúe, la obra sale imperfecta y la actuación del artista es artificiosa y forzada".

Esta opinión es el resultado de muchos años de experiencia y estudio, de una artista cuyo poder de comunicación con el público ha adquirido caracteres de fantasía. En el cuerpo de baile del "Ballet de Cuba" hay una muchacha de mucho talento y es una gran promesa. Se llama Jo-

sefina Méndez y tiene un notable parecido con Alicia, al punto que mucha gente las confunde.

A veces, esta confusión se produce también en escena, pero se destruye apenas comienza a bailar, porque la personalidad de Alicia Alonso, su verdadera personalidad, se destaca y sobresale y aprecia cuando baila. En ese momento no puede haber confusión posible; en ese momento Alicia Alonso es la gran artista, la que ha conquistado a todos los públicos, desde el sur de nuestra América hasta la Unión Soviética, desde los Estados Unidos de Norteamérica hasta Inglaterra y el corazón de la Europa Central; porque el público que asiste al teatro no tiene nacionalidad y es el único que, impersonal, tiene la virtud de erigirse en juez de todo cuanto ocurra en la escena y sus aplausos tienen la fuerza representativa de otorgar laureles, y cuando corona una cabeza y le dispensa sus favores, es porque ha hecho su elección.

Alicia Alonso habla de los problemas que ha encontrado el **ballet** para sobrevivir en el ambiente que dominó la República de Cuba en el pasado y traza planes para el presente y nos relata anécdotas de sus muchos viajes y sus actuaciones. Su rostro se ilumina ante cada proyecto y se ensombrece cuando trae al recuerdo sus luchas por la dignidad de su conjunto en el pasado y los ataques de que fué víctima en la reciente gira por Latinoamérica, a donde llevó la orgullosa representación de una embajada cultural cubana revolucionaria. Abre sus grandes ojos, que destacan como ventanas en su cara de pómulos angulosos y sus manos baten el aire mientras habla. Es un ser humano como todos, cuya fuerza radica en la seguridad de una actividad apoyada en la vocación y sostenida por el

ALICIA ALONSO: "UNA FUNCION DE BALLETS ES PERFECTA SOLO CUANDO SE ESTABLECE UNA CORRIENTE DE COMPRENSION ENTRE EL PUBLICO Y EL ARTISTA..."





ALBERTO ES COREOGRAFO Y TAMBIEN LO ES FERNANDO ALONSO, QUIEN A LA VEZ DIRIGE LAS ACTIVIDADES DEL BALLET DE CUBA, CONJUNTO DONDE SU ESPOSA ALICIA ALONSO ES LA ESTRELLA MAXIMA

esfuerzo del trabajo. Le pregunto: ¿Qué edad tiene usted?, y me responde: "Cuando me levanto tengo cien años. Pero a medida que transcurre el día y hago mis clases, asisto a ensayo y se acerca la hora de la función, voy rejuveneciendo hasta tener, a esa hora, exactamente la misma edad del personaje que debo interpretar".

"EL PUEBLO, EL ARTE, PERDURAN"

Ahora, como otro paréntesis, hace falta decir que los artistas, por irreales que parezcan, por maravillosos, mágicos, temperamentales o soberbios que sean, son también seres humanos, sufren y gozan con las cosas materiales de este mundo, pequeño en geografía pero grande en acontecimientos, que se llama Cuba; dió el nacimiento de uno de los acontecimientos más trascendentales de la era moderna, uno de aquellos acontecimientos que se anuncian en los periódicos con letras de molde en primera plana, igual que el matrimonio de los reyes; dió el nacimiento de un acontecimiento de la mayor importancia para el hombre, para el ser social: una Revolución.

¿Afectó la Revolución cubana a los artistas que componían el Ballet de Alicia Alonso y que trocó su nombre por el Ballet de Cuba?

Como una prueba más de que los artistas son de carne y hueso, vamos a recordar algunos hechos del pasado. El 15 de Agosto del año 1956, Alicia Alonso se dirigió por carta pública al Dr. Guillermo de Zéndegui, entonces Director del Instituto Nacional de Cultura, por haberse tomado la determinación en ese Instituto de Cultura de suprimir totalmente la subvención que percibía el ballet. Al tomarse aquella determinación, las

arcas fiscales estaban siendo saqueadas por la mayor empresa de latrocinio que se conociera en la historia cubana y el enriquecimiento de los señorones del batistato hacían gala de frivolidad, amén de su campaña de exterminio de las libertades públicas y de los ciudadanos; sin embargo, se decía que había disposición de "reconsiderar la medida dentro de nuevas condiciones, más consecuentes con la función social de verdadero provecho público que tratamos de impartir a nuestras actividades culturales", es decir: ¡se quiso condicionar la subvención al ballet en la medida que éste se dispusiera a servir a la causa de la tiranía!

Alicia Alonso adoptó, como era lógico suponer, la única actitud que cabía ante aquella insolencia y decía en su carta, además de rechazar la inclusión de su nombre y el de Fernando Alonso, Director del Ballet, en una nómina con sabor a botella: "como artista y propulsora del ballet en nuestra patria, he pensado siempre que tal ayuda no podría estar condicionada a los merecimientos personales de una persona, a consideraciones políticas, ni a simpatías personales. No olvide, Dr. Zéndegui, que las personas somos transitorias; el pueblo, la cultura, las instituciones y el arte, perduran".

LA HISTORIA LE DIO LA RAZON...

...y pocos años más tarde, los patronos del Dr. Zéndegui abandonaban la Isla para refugiarse en playas más seguras, y el Ballet de Cuba, sin subvención estatal, cargando su equipaje y su calidad artística, perdura hasta nuestros días y vive, emocionado, cada amanecer de la nueva Cuba Revolucionaria.

El joven coreógrafo cubano Enrique Martínez, que había marchado a trabajar al extranjero, regresó a su tierra para realizar aquí las creaciones que su talento y su conciencia le dictan, y prepara en la actualidad un **ballet** revolucionario, con música compuesta especialmente para el **ballet**, por Carlos Fariña. Este compositor cubano ha trabajado con ritmos abstractos, basados en las ideas simbólicas que describe el **ballet**, con el expreso objeto de alejarlo de los localismos y obtener un lenguaje musical internacionalizado, ideal para esta obra. (Ver detalles sobre el **ballet** "Despertar" en esta página)

"DESPERTAR"

Este **ballet** describe la lucha entre "EL OPRESOR y EL PUEBLO", y tiene como figura central un personaje **SIMBOLICO** que comienza haciendo una descripción de las torturas y los crímenes que comete **EL OPRESOR**; pero como resultado de esta descripción, se hace parte de la acción y ataca la opresión, terminando por ser detenido y torturado junto con **EL PUEBLO**. Una vez en la cárcel recibe la visita de una figura que representa **LA LIBERTAD**, (papel que hará Alicia Alonso) y que le indica que la única forma de triunfar sobre **EL OPRESOR** es, luchando. Convencido de la verdad de esta afirmación, **LA FIGURA** se escapa de la cárcel, regresa a su primitiva forma **SIMBOLICA**, expresando el espíritu de rebeldía que ama la libertad, y se presenta en un "pas de deux" (1) con **EL OPRESOR**, en que cada uno expone sus ideas. Ante la imposibilidad de luchar contra las ideas libertarias de **LA FIGURA**, **EL OPRESOR** llama a los esbirros en su ayuda. Pero en ese momento **EL PUEBLO** se suma a **LA FIGURA** en su lucha y da comienzo a la Revolución, terminando con la huida de **EL OPRESOR** y todo **EL PUEBLO**, acompañado por **LA FIGURA** y **LA LIBERTAD**, inicia una Marcha Triunfal.

(Es necesario aclarar que todas las partes señaladas como **EL OPRESOR**, **LA LIBERTAD**, **LA FIGURA**, **EL PUEBLO**, son interpretadas por hombres y mujeres que resulta fácil identificar de acuerdo a su actuación, y ayudados por el vestuario, que en el **ballet** juega un importante papel para la expresividad total de la obra).

(1) Se llama "pas de deux" a un trozo de baile que interpretan dos personas, indistintamente hombre o mujer, como también una pareja, y que constituye una unidad en sí.



GUANAHACABIBES

por SANTIAGO CARDOSA ARIAS

LA Península de Guanahacabibes, con la Sierra Maestra y la Ciénaga de Zapata, eran meros puntos topográficos en nuestro mapa nacional y de los cuales sólo teníamos la referencia que nos ofrecían los libros de Geografía. También, alguna vez, en improvisada tertulia o detrás de un pupitre de una escuela pública, un conferencista teórico nos habló de los abruptos picachos de la Maestra; o de los pútridos pantanos de la Ciénaga de Zapata, y, en muy contadas ocasiones, de la desafiante y engrañada selva —con su capa de “diente de perro”— de la Península de Guanahacabibes, en la parte más occidental de Pinar del Río.

Claro está que las noticias que nos llegaban de estas tres regiones del país —tanto a estudiantes como al pueblo— hablaban únicamente de sus condiciones climatológicas o de los caprichos naturales allí existentes. Quizás, más de un estudioso de estas cuestiones geográficas encontró suficiente material para confeccionar un libro o para disertar, con elocuencia literaria, sobre la obra de la Naturaleza en estos remotos parajes de la Isla.

Sin embargo, y salvo mínimas excepciones —estas excepciones corresponden a unos pocos periodistas que, en sus reportajes, sacaron a la luz el drama económico de los moradores de estas zonas campesinas— nadie en Cuba, y fundamentalmente los que nos desgobernaron durante 57 años, se ocupó del nivel de vida de los serranos, cienagueros y guanahacabibenses. La Revolución, al tomar el poder, se encuentra a estos hombres, mujeres y niños, sufriendo con más rigor que los campesinos de otras zonas las consecuencias de ese “tamakún colonial” que es el hambre. Y se los encuentra, asimismo, víctimas de la explotación y sumisión por parte de grandes latifundistas y compañías extranjeras que eran las que, como medida de chantaje, para decirlo de alguna forma, se habían adueñado de casi todas las tierras de la nación.

De ahí, a la aplicación de la Ley de Reforma Agraria, sólo había un paso. Y este paso se dió en La Plata, Sierra Maestra, el día 17 de mayo de 1959.

— II —

Los Logros de la Revolución, una vez aplicada su Ley Fundamental, son perceptibles ya en estos tres olvidados lugares de Cuba. La creación de Cooperativas de todos los tipos; la instalación de Tiendas del Pueblo o de Consumo en los más apartados rincones; así como la creación de escuelas, unidades sanitarias, y otros muchos beneficios que la alborada del primero de enero de 1959 trajo para los cubanos, es síntoma fehaciente y elocuentísimo, de que una nueva era, tan brillante como el sol, está reestructurando el cuadro socio-económico de la siempre explotada Isla con forma de dormido caimán.

Hoy, lector de todas las procedencias, intentamos un viaje a la Península de Guanahaca-

CONTINUA



dad de una Península

HACABIBES

Fotos de LIBORIO NOVAL

Encima del coloso que pronto será convertido en carbón, los campesinos de la Cooperativa del Valle de San Juan entonan un cántico a la Revolución. El sueño de años de vivir felices se ha convertido en realidad.





Los guanahacabibenses conocen por primera vez lo que es un arroz bueno, y una manteca que no esté rancia. Los víveres son al costo.



Un grupo de carboneros de la Península de Guanahacabibes. Con palabras humildes y de agradecimiento a la Revolución, nos contaron cómo eran explotados por los que se denominaban dueños de la región.



El "pie de flor" consistía en darle una parte de la miel al concesionario, ya que decía éste, "las abejas libaban el néctar de sus flores"...

bibes. Para nosotros, como seguramente para tí, es una región desconocida. Allá vamos, el compañero Liborio Noval y yo, en busca de la vívida narración de los guanahacabibenses. Ellos, con su típico lenguaje, nos hablarán de su ignominioso pasado —tan inhumano como cruel—, y de sus frases, al comentar el presente, se hará evidente el contraste. Te invitamos, lector, a que nos acompañes...

Son las cinco de la madrugada. La salida del sol, distante unas horas aún, está precedida por una fina neblina. Pese a lo temprano del día, hay un bullicio fuera del hotel. Voces femeninas y masculinas, con tono alegre, rompen el silencio del amanecer vueltabajero. "La cosecha es la mejor de los últimos diez años", dice alguien desde un camión. Y una joven campesina, con pantalones de hombre y con una pintoresca pañueleta amarrada a la cabeza, deja escapar un comentario: "Esta semana ya tengo ganado más de \$22.00. Por fin voy a poder comprarle los zapatos a Luisita"...

Quienes este ambiente forman son los cientos de cooperativistas de los centros de fomento agrícola que el INRA ha constituido en la provincia de Pinar del Río, y los que, con la alegría en el rostro y los ademanes, se preparan a partir para su nueva fuente de trabajo. La escena es en Guane. Que también podría ser en otro lado; ya que el panorama rehabilitador se extiende por todo lo largo y ancho del territorio de la nueva Cuba.

Hasta este diminuto municipio pinareño hemos venido en busca del ingeniero Pedro Betancourt, delegado del Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA), en la zona PR-4. En su jeep partimos rumbo a lo más intrincado de la Península. Son las siete y treinta de la mañana...

— III —

Un pintoresco paisaje admiramos a ambos lados de la carretera que va de La Fe a Cortés. El mejor tabaco del mundo, cultivado este año con la ayuda del INRA —más abajo explicamos qué tipo de ayuda— ha brotado con todo su esplendor y orgullo.

—Como usted sabe—nos cuenta el ingeniero Betancourt, a medida que el vehículo avanza— en el cultivo de tabaco se cometían los más injustos y criminales atropellos con el campesino.

"Los grandes terratenientes, sigue diciendo, cedían un pedazo de tierra al campesino. Este, siempre sin recursos económicos, tenía que aceptar las imposiciones del dueño que, a la hora de hacerle un préstamo, o de facilitarle el abono necesario, cobraba un elevado interés por lo primero, y casi duplicaban el precio original de lo segundo. Por ejemplo: la tonelada de abono que valía unos \$37.00 en cualquier ferretería era comprada por el campesino al terrateniente o latifundista a \$60.00 la tonelada. Encima de la especulación esa, le ponían un interés de un uno por ciento. Y ahora, ¡cáigase para atrás!: al finalizar la cosecha el explotador dueño del terreno, sin siquiera pisarlo, recibía "la cuarta"; cuando no la mitad, en algunos casos de campesinos más indefensos."

Esta cosecha, según el delegado del INRA, ha sido refaccionada parcialmente por el Instituto. A esos pequeños vegueros sin recursos se les entregó algunas semillas, abono y, a la gran mayoría, se les han construido lagunas artificiales cerca de la vega. Asimismo, el INRA ha instalado, en distintas zonas, pequeñas turbinas de regadío. De no haber contado con las dos últimas ayudas, lo más seguro es que, debido a la sequía que ha habido este año en esa región vueltabajera, se hubiera perdido una buena cantidad del producto tabacalero.

La marcha del jeep se hace más monótona. Decenas de kilómetros van quedando detrás envueltos por una estela de humo. Pronto, dejando a un lado la carretera que va de La Fe

a Cortés —vía ésta que delimita la Península de Guanahacabibes con la parte central de la provincia— entramos por un camino que cada vez se va haciendo más escabroso y difícil. Una vegetación ubérrima, arisca y desafiante, donde afloran con majestuosidad los cedros, el ocuje y la yagruma, y la presencia del "diente de perro" con toda su bravura, nos indican que hemos pisado el umbral de la Península.

A lo largo de incalculables kilómetros, donde el jeep parece que se va a romper, no encontramos vida humana. El canto de un pájaro, alegre sinfonía en medio de la selva desierta, es respondido por el mugido de alguna vaca que padece imperturbable dentro de un breñal. Hay, a intervalos, pequeñas brechas por donde el leñador, ordenado por alguna anónima compañía maderera, ha sacado, madero a madero, la mayor parte de la riqueza forestal de la Península. Pero dejemos ese tema para más adelante...

Tenemos que decir que el ingeniero Betancourt es un as del volante —debe ser, pienso yo, que de tanto recorrerlo en cumplimiento de su deber, ya se sabe de memoria el camino que ahora tan felizmente sorteamos. Desde que salimos el aparato mecánico ha ido "en primera"; que de otra forma no se puede transitar. El "diente de perro", ablandado a base de candela, y afeitado por la bulldozer, cede no muy conformemente ante el paso del vehículo. Víctimas del vaivén estaremos más de dos largas horas.

— IV —

Desviándonos hacia el sur de la Península nos encontraremos un espectáculo que nos refresca la vista: La Ensenada de Corrientes. Después de tanto follaje, la presencia del mar nos devuelve el aliento.

Pero cuál no sería nuestra sorpresa. Allí, donde parece que se está en el fin del mundo, nos encontramos un **team** de cinco bulldozers que en verdadera lucha de titanes han abierto, por encima de los arrecifes, una brecha de unos 30 kilómetros de largo. Esta vía, que va tomando forma de carretera a medida que otro **team** de camiones con rótulos del INRA le deja caer una capa de tierra y mejoramiento, unirá el pueblo de Cortés con el Cabo de San Antonio. El ambicioso proyecto, ideado por el delegado de la zona PR-4, pretende convertir en centro turístico todo el litoral comprendido entre el Cabo Francés y Cabo Corrientes.

—Aquí—nos dice el ingeniero Betancourt— vamos a construir una serie de cabañas para los turistas; tanto del patio, como extranjeros. Especialmente estos últimos, tan adictos a la pesca y la caza, encontrarán aquí un verdadero recinto de solaz y entretenimiento.

"Yo quiero que usted sepa que en Cuba no hay otro lugar como la Península de Guanahacabibes para la práctica de esos dos deportes. La abundancia de aves, venado, iguana y algún que otro animal que merodean la región, hace la envidia de cualquier turista. Además, como todo este litoral está desierto desde hace cientos de años, los peces abundan en forma increíble. Ya estamos dando los primeros pasos para este hermoso y necesario plan de incrementación del turismo en Cuba."

No hay duda de que este proyecto será un éxito. La Naturaleza, al trazar la configuración de la Península, fue extremadamente arbitraria. Mientras que en la mayor parte del territorio cubano la parte sur es pantanosa, y la norte rocosa, en Guanahacabibes es a la inversa. La parte donde se proyecta construir un centro turístico por el representante del INRA, es todo terreno firme, rocoso, con particularidades que no existen al norte. Además, como ya se ha dejado apuntado, la Península cuenta con las más variadas especies zoológicas —actualmente está vedada la caza— y, como parte del plan turístico, nuevas especies serán traídas al lugar.

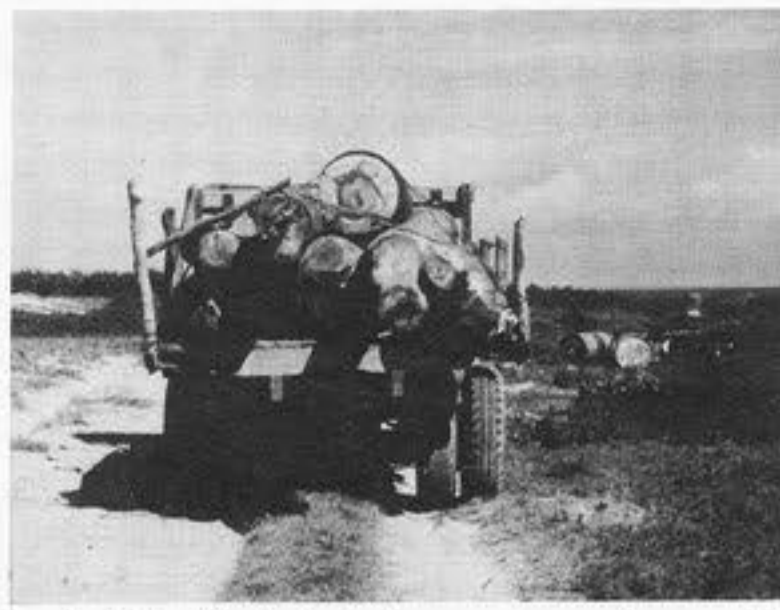
CONTINUA



EL NIÑO ALBERTICO NOS DICE QUE LOS REYES MAGOS NUNCA LO VISITARON. ESTE AÑO, GRACIAS AL CAMINO CONSTRUIDO POR EL INRA, LOS TRES PERSONAJES LLEGARON AL BOHIO A LLEVARLE UN JUGUETE A NOMBRE DE LA REVOLUCION



Al sur de la Península de Guanahacabibes, por encima del arrecife, las bulldozers del INRA construyen una carretera que irá de Cortés al Cabo San Antonio.



La tala indiscriminada de la riqueza maderera de esta región cesó inmediatamente que el Gobierno Revolucionario ocupó el Poder. Hoy el corte de madera ha sido planificado.



En la construcción del Centro Comunal de Guanahacabibes se emplean obreros de la región, bajo la orientación técnica del ingeniero Betancourt. Será una obra más del INRA.

Por otra parte, la Península de Guanahacabibes ofrece al visitante la maravilla de sus cavernas milenarias, donde, según leyendas, hay escondidos los tesoros que piratas y corsarios, algún día, y para "darles la mala" a los compañeros de aventuras, depositaron allí. Muchos extranjeros —y cubanos—, desafiando la feracidad de la Península y burlándose de su inhospitalidad patente en su sistema "dienteperuno", han hurgado por distintas partes de la región en busca del precioso premio. Si alguien tuvo la suerte de dar con uno de estos cofres repletos de alhajas, no se sabe. La discreción, quizás, al hacer el hallazgo, puede haber obedecido al temor del "buscatesoro" de que alguna disposición legal del Estado o el derecho que le asistía al dueño de la finca, fueran a confiscarle lo que él había buscado con tanto celo y sacrificio. Lo que sí se sabe de cierto, y esto nos lo contaron los campesinos, es que por aquellos contornos se veían frecuentemente hombres con detectores y todo tipo de aparatos, que levantaban hoy el campamento para luego regresar. Y verlos, otro día cualquiera, partir entre gritos de júbilo y alborozo. Y no regresar más.

— V —

Hacia el Valle de San Juan avanzamos ahora. Dejamos atrás el litoral de la parte sur. El ingeniero Betancourt se las ingenia para tomar —entre otros muchos que nosotros no identificaríamos por su similitud— el trillo que nos lleva hasta el Vallecito. En este punto, ubicado en el mismo corazón de la Península, se levanta, como símbolo de la Nueva Era, un Centro Comunal que reunirá a todas esas abnegadas y sufridas familias de la región.

La llegada hasta allí no será fácil. Un desperfecto del jeep, el rumbo equívoco tomado en aquel laberinto de trillos que el ingeniero Betancourt cree conocer, y por lo cual estuvimos más de una hora extraviados, así como la llegada de la noche que cambió totalmente el verde follaje de la llana, el cedro y la yagruma, nos hizo vivir instantes de incertidumbre. Y de temor, particularmente a mí, que había visto, con el sol afuera aún, una inmensa serpiente —majá— enroscada a una ceiba. A cada rato, mientras tratábamos de dormir en espera del ingeniero Betancourt que había salido, a pie, y siendo las siete y cuarto de la noche, en busca de ayuda, me parecía oír el vaho de alguna serpiente en el capó del jeep. El grito cortante de los grillos, el crujir de las ramas secas, posiblemente pisoteadas por alguna iguana hambrienta o jutía perseguida, no nos permitieron dormir durante las tres horas y cuarto que estuvo el ingeniero Betancourt fuera.

Habíamos recorrido cerca de 30 kilómetros por dentro de la selva. A lo largo de ese trayecto sólo vimos, distante 10 kilómetros cada uno, dos humildes bohíos donde no había siquiera agua con que aplacar la sed que padecíamos.

—Sí, señor. Ese es el camino que va para el Valle —nos había dicho, por la tarde, un cam-

pesino que con su mujer y dos hijos, surgieron de pronto entre la maleza.

Era uno de los tantos cortadores de leña de la región. Por el cisco que lo cubría se daba cuenta uno de que trabajaba en un horno de carbón. A aquel punto lo llaman "La Ventana", nombre que no aparece en el mapa.

—Nosotros nunca hemos salido de aquí —nos dijo—. Llevamos más de treinta años haciendo carbón para la ciudad. Esto es un mundo aparte. No saben ustedes cómo nos alegra ver caras del pueblo...

Decía verdad. La mujer, desde el destartado bohío, nos miraba extrañada. Y los niños, con su mirada ingenua, nos mostraban una pistola y un camioncito de juguete.

—Nos lo dejaron los Reyes —exclamó el más chiquito. El otro, algo mayor, nos pregunta:

—¿Ellos vendrán el año que viene? Aquí nunca habían venido. No sabíamos ni que hubiera Reyes.

El ingeniero Betancourt nos mira. El, junto con los demás empleados de la zona PR-4, que hicieron una colecta, y una parte que les entregó el Ministerio de Bienestar Social, fue el Rey Mago de estos niños de la Península; entregándosele a todos un regalo.

—Lo que pasaba es, hijo, que los Reyes no podían venir porque el camino estaba muy malo. Ahora vendrán siempre. Pórtense bien, y ustedes verán. Más nunca los Reyes Magos dejarán de venir a traerles un regalito todos los años...

¿Por qué voy a negar que se me humedecieron los ojos?

—VI—

Llegamos al Valle de San Juan a las doce menos cuarto. Al llegar aquí nos dimos cuenta del inmenso trecho que el ingeniero tuvo que recorrer —unos doce kilómetros— para buscar ayuda e irnos a rescatar de la selva. En todo el trayecto también vimos un bohío.

Pero ahora era distinto. Por entre la bruma de la medianoche divisamos una vasta planicie donde se advertían varios bohíos. Y, ¡maravilla!, varios foquitos eléctricos que nos daban la bienvenida con su destello. Estábamos donde el Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA) levantaba un magnífico Centro Comunal.

Anoche dormimos en las oficinas del administrador de la Cooperativa. Cariñosamente lo llaman "Periquito". Y también anoche hemos despertado a uno de los atentos dependientes de la Tienda del Pueblo que, comprendiendo el hambre que sufrimos durante más de nueve horas de recorrido por la Península, nos brindó, con cara alegre, de todo lo que había en aquel establecimiento comercial. Ya antes, habíamos tenido que convencer a un amable miembro de la Cooperativa que se empeñó en freirnos, a esa hora de la noche, un trío de bistecques con sus papitas fritas.

Al despuntar el alba, el espectáculo que surgió ante nuestros ojos parecía un sueño. Las

bulldozers, trabajando día y noche, han domado el "diente de perro" y la maleza. Un inmenso batey, donde se ven unos pocos bohíos, ha quedado acondicionado para la instalación de una gran comunidad campesina.

—Todo esto —nos dice un cooperativista— era un monte tupido. Cuando ustedes vuelvan por aquí no van a conocer esto. La verdad es que el INRA, y "el ingeniero", han trabajado duro. Nunca vamos a saber agradecer esto...

Liborio, que durante el recorrido de nueve horas ha tirado unas pocas fotos, y pensando que a lo mejor no iba a poder justificar su trabajo, ahora se mueve inquieto y alegre. En el Valle de San Juan encuentra suficiente material.

El INRA reunió a todos los campesinos, dedicados especialmente a la fabricación del carbón y el corte de madera, y creó una Cooperativa que le está dando preferencia al cultivo de distintos productos agrícolas. Inicialmente les creó la Tienda del Pueblo, donde más de cien guanahacabibenses adquieren los víveres necesarios, a precio de costo, y al crédito. Esto se dice fácil. Pero si se pensara que estos cubanos nunca supieron lo que era un buen arroz, ni una manteca que no estuviera rancia, y que, además, para obtener estas mercancías tenían que pagarlas a un sobreprecio al hombre del pueblo que iba una o dos veces al mes a cambiárselas por el fruto de su trabajo, entonces comprenderíamos el porqué de su solidaridad con la Revolución.

Empleando a los mismos campesinos, bajo la dirección técnica del delegado del INRA, se han situado las zapatas (cimientos) de lo que será dentro de poco una nueva ciudad cubana. Este Centro Comunal constará de cine, hospital, servientro, pupilaje, farmacia, droguería, barbería, escuela, tienda del pueblo, con pañadería y carnicería y, al fondo de una bella laguna al lado de la ciudad, se construirá un hotel para los turistas que seguramente algún día visitarán aquel lugar en busca del encanto y los atractivos naturales de la Península.

Entre los productos agrícolas que se sembrarán en esa parte de la región —es donde menos abunda, abundando, el "diente de perro"— se ha logrado ya una cosecha de frijoles negros de varias caballerías. También se sembrará fruta bomba, yuca, plátano y otros.

Actualmente, hay más de cien cooperativistas. Obviamente han recibido los beneficios de la Reforma Agraria. Pero dejemos que uno de ellos nos lo cuente.

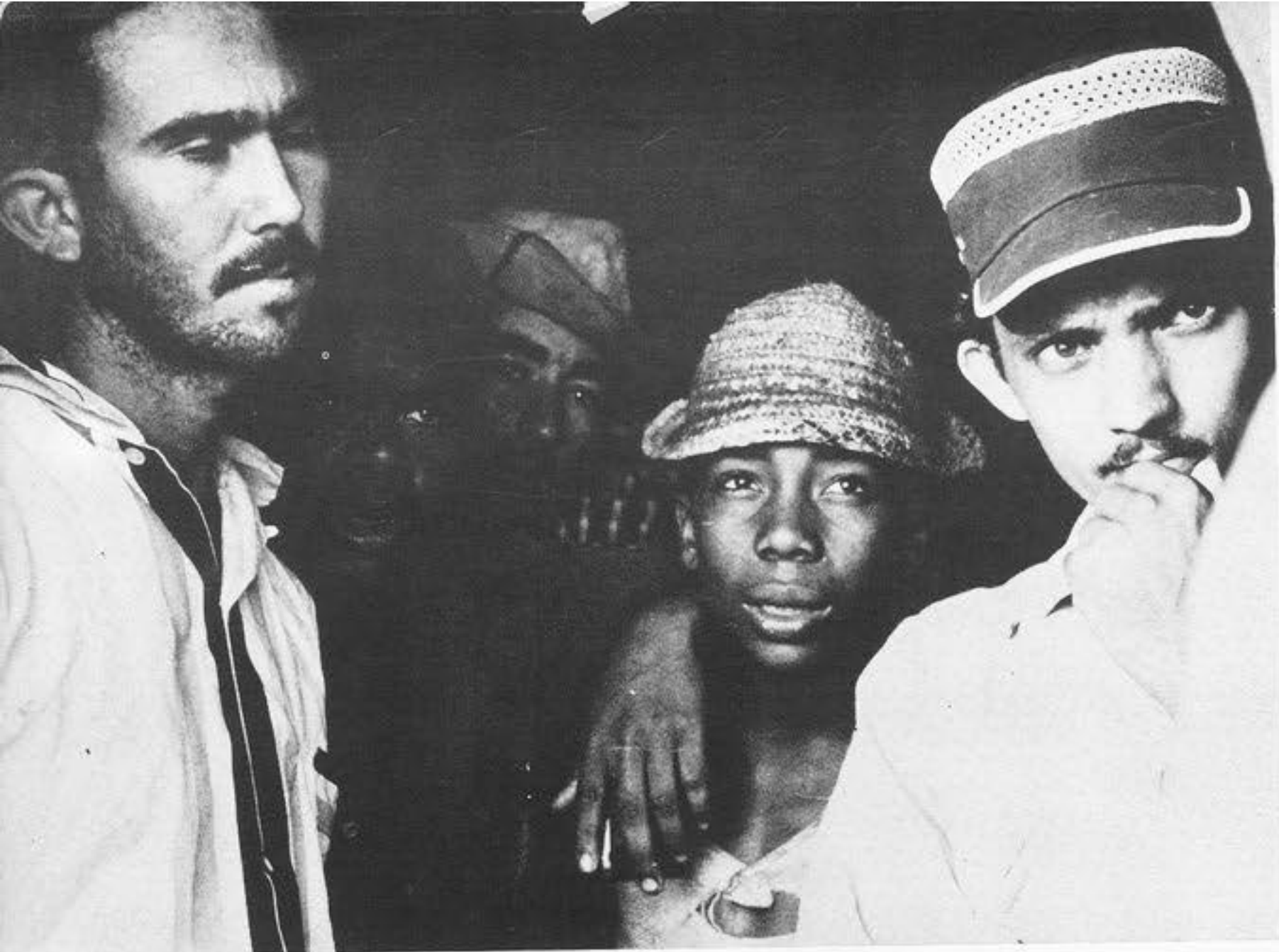
—Yo me llamo Casimiro Corrales. Desde que nací, hace 40 años, vivo en este sitio. Junto con la señora (es una mujer que podía ser bella, que tiene, a consecuencia de una infección por las "niguas", amputadas las dos piernas), un sobrinito y una tía de mi mujer, hemos pasado lo que sólo Dios sabe.

—¡Imagínese usted!: el dueño de la finca me daba dos pesos por cuerda de leña. Para cortar una cuerda tenía que estar desde que salía el sol hasta que llegaba la noche. Y para eso, no

CONTINUA



FLORENTINO PIÑON CABALLERO LLEVA, SEGUN SU DECIR, "TODA LA VIDA HACIENDO CARBON. CREI QUE ME'IBA A MORIR DE VIEJO SIN PODER DISFRUTAR DEL FRUTO DE ESTE TRABAJO TAN DURO"



"ESTO ERA UN MUNDO APARTE. NADIE SE OCUPÓ JAMÁS DE NUESTRA MISERIA Y DOLOR", NOS DICE UN GRUPO DE COOPERATIVISTAS DEL CENTRO DE FOMENTO AGRÍCOLA DEL INRA.

me daban los dos pesos en efectivo. Sino, un papel para la bodeguita donde la comida era atrasada. Eran "pudriciones". Los precios carísimos. El tocino valía a 50 centavos la libra. Ahora vale, en la Tienda del Pueblo, a 26 centavos. Ahora es distinto. Hay alegría. Y se gana el doble.

—¿Ustedes nunca habían visto un televisor? —pregunta Liborio al ver el que el ingeniero Betancourt instaló en la nave de la Cooperativa, y donde todas las noches los cien cooperativistas se reúnen frente a la pantalla.

—¡Hum!, ¡qué cosa dice! —ironiza Casimiro. —Si esa gente no traían qué comer, ¿cómo iban a traer televisores? Mire, señor, si a uno le quedaban, digamos cuatro pesos, tenía que correrle meses enteros detrás para poder cobrar. El arroz era tan fino, que parecía harina de maíz (maíz).

Casimiro, como la mayoría de los carboneros de Guanahacabibes, tiene el hambre reflejada en el rostro. Es relativamente joven. Y sin embargo había olvidado sonreír. Le pregunto que cómo se siente ahora, si ha cambiado su situación.

—Esto no ha cambiado la mitad. ¡Ha cambiado entero!—. Y para probarlo, dice finalmente:

—Ahora me dan \$3.25 diarios. Puedo coger fiao en la Tienda del Pueblo y, si necesito algún anticipo, me lo dan enseguida.

No hay dudas de que hoy es feliz. Un hombre dueño de su tierra que se siente libre del yugo explotador del latifundista. Así se le puede leer en sus ojillos que ya iban perdiendo el brillo.

Al alejarnos de su humilde bohío, que pronto no será más que una sombra de un pasado ignominioso, mira risueñamente para el ingeniero Betancourt, a la par que acaricia la cabellera del sobrinito y, gritándolo casi, dice:

—¡Ponga ahí también que este año los Reyes le trajeron un regalito a Albertico!...

— VII —

La tala indiscriminada de árboles constituía, entre otros muchos, el más criminal de los desafueros de la Península. La región, compuesta por tres grandes fincas (La Jarreta, Guanahacabibes y San Rafael), tiene alrededor de 18,000 caballerías.

Tomemos de ejemplo la Guanahacabibes. Esta finca era de ocho dueños. No hay que decir que estos señores no sabían ni qué color tenía

el inmueble, pues sólo se ocupaban de disfrutar de las cinco rentas que recibían, que ascendían, anualmente, de 38 a 40 mil pesos. La finca estaba repartida en lotes y cada pedazo tenía un concesionario. Este concesionario, además de pagarle el "pie de monte" al Estado, tenía que pagárselo igualmente al otro concesionario por cuyo pedazo de finca tenía que sacar la madera o el carbón. Después de pagar tantos "pies" como tiene una araña, el concesionario necesariamente pagaba (si es que se puede llamar un pago) sueldos miserables a los cortadores y carboneros.

Pero hay más aún. Los pocos guanahacabibenses que se dedican también a fabricar miel de abejas recibieron, hace veinte años, como en el caso de la familia Andrade, las cajas de las colmenas. El "garrotero" que hizo tal aporte, puso como condición que había que darle un por ciento de la producción. Así pasó ese tiempo —¡veinte años!— durante el cual la familia Andrade entregaba "el interés convenido"... Pero eso, que es suficiente para tener una idea de la explotación que sufrían los campesinos, es nada al lado de este otro hecho.

El "pie de flor" es el único que nadie, a excepción de los guanahacabibenses, conocía en el mundo. Este "leguleyismo manigüero" se fundamenta de esta forma: Si usted tenía un colmenar, en cualquier lado de la finca, y pese a tener arrendado ese lote, los dueños le cobraban un tanto por ciento de la producción de miel porque "LAS ABEJAS, PARA FABRICAR EL PRODUCTO, LIBABAN EL NECTAR DE LAS FLORES QUE HABÍA EN LA FINCA. ¡Y ESAS FLORES SON NUESTRAS!...

Ante este insólito, todo lo demás que se diga es pálido. Aunque no podemos dejar de comentar que el "pie de grano" era igualmente otro desafuero incalificable. Los dueños, al arrendar un lote, permitían que sólo se trabajara carbón y el corte de madera. Cuando algún campesino se le ocurría sembrar cualquier producto —y esto cuando el dueño o concesionario lo permitía— tenía que pagar, para poder sacarlo al mercado, el arbitrario "pie de grano". Igualmente sucedía con el "pie de ganado". Los infelices, que de una u otra forma se conseguían una res para su uso particular, los cogía "la cláusula del "pie de ganado", que era igual a cobrar la yerba que el animal se comía...

Pero vino la Reforma Agraria. Esa Ley generosa, justa, y todos esos males —cánceres

que corroían las entrañas de los desdichados "guajiros" de la Península— fueron borrados del mapa en forma radical.

—En el caso de los colmeneros —dice sonriente el ingeniero Betancourt —dictamos la Reforma Apícola...

El corte de madera está siendo planificado. Ahora no se puede lanzar tajos a diestra y siniestra. En la parte forestal —pues la Península ha sido dividida en dos: forestal y agrícola— sólo se están talando pequeñas cantidades de árboles hasta tanto se cree un vivero para la repoblación. Por cada árbol que se tumba, habrá que sembrar otro. También el carbón se fabrica en forma cooperativista, erradicándose el intermediario, culpable, en gran escala, de este drama tan difícil de describir.

— VIII —

Emprendiendo el regreso nos topamos con Florentino Piñón Caballero. Desde los pies hasta la cabeza está cubierto de cisco. Encima del horno, y no obstante su diminuta estatura, parece un antiguo gladiador. En la mano derecha empuña una larga vara. Mientras que en la izquierda sostiene una pala con la cual va tapando "la cabezada" del coloso de leña y tierra.

—¿Que qué tiempo hace que hago carbón?... ¡La vida entera! Y tengo 57 años. Esta vida es muy dura, amigo. Desde las once de la noche de ayer estoy en pie, velando el horno. Ahora son las once del día, y todavía estaré hasta las siete, que será cuando dormiré un poquito. Pero será por unos minutos, ya que si el horno empieza a "cabecear", a "coger mal quemar", el compañero me llama para que lo ayude. Y entonces ya no dormiré más.

Dentro de lo riguroso del trabajo, Florentino ya no se siente tan desgraciado. La Revolución ha venido a cubrirlo con su halo rehabilitador, quitándole de encima el fantasma de la explotación.

—Este horno —dice— lleva ardiendo doce días. Todavía le faltan unos siete.

—¿Ser miembro de la Cooperativa del INRA le ha reportado algún beneficio? —preguntamos.

—¡Ya lo creo, amigo! —exclama apartándose el cigarro amarillo de los labios—. Hoy gano, solamente por "quemar" el horno, \$10.00 por carreta. Antes me daban \$27.00; pero oiga todo lo que tenía que hacer: tenía que cortar la madera; "burrearla", hacer "el plan", "parar" el horno, comprar "la capa", echarle tierra, "quemarlo", y sacar y envasar el carbón, hasta alzarlo a la culata del carro...

Tenía que hacerlo todo. Y el pago lo recibía en víveres caros y malos.

— IX —

Otra vez en Guane, tratamos de organizar las notas que íbamos haciendo en el recorrido. Comprendemos que todo lo que oímos y vimos no ha sido posible llevarlo al papel. Desenterrar todo el dolor y la miseria de los guanahacabibenses durante decenas de años, no es tarea fácil de realizar, ni mucho menos durante los tres días que nos pasamos compartiendo los sinsabores de su ambiente.

Teníamos en contra, además, y a los efectos de la composición literaria, que la Península de Guanahacabibes ya no es, ni remotamente, lo que era antes del día primero de enero de 1959. El campesino de hoy en esa región respira un nuevo aire, disfruta de un horizonte más claro, y el dolor acumulado en sus retinas se ha tornado en brillo y esplendor.

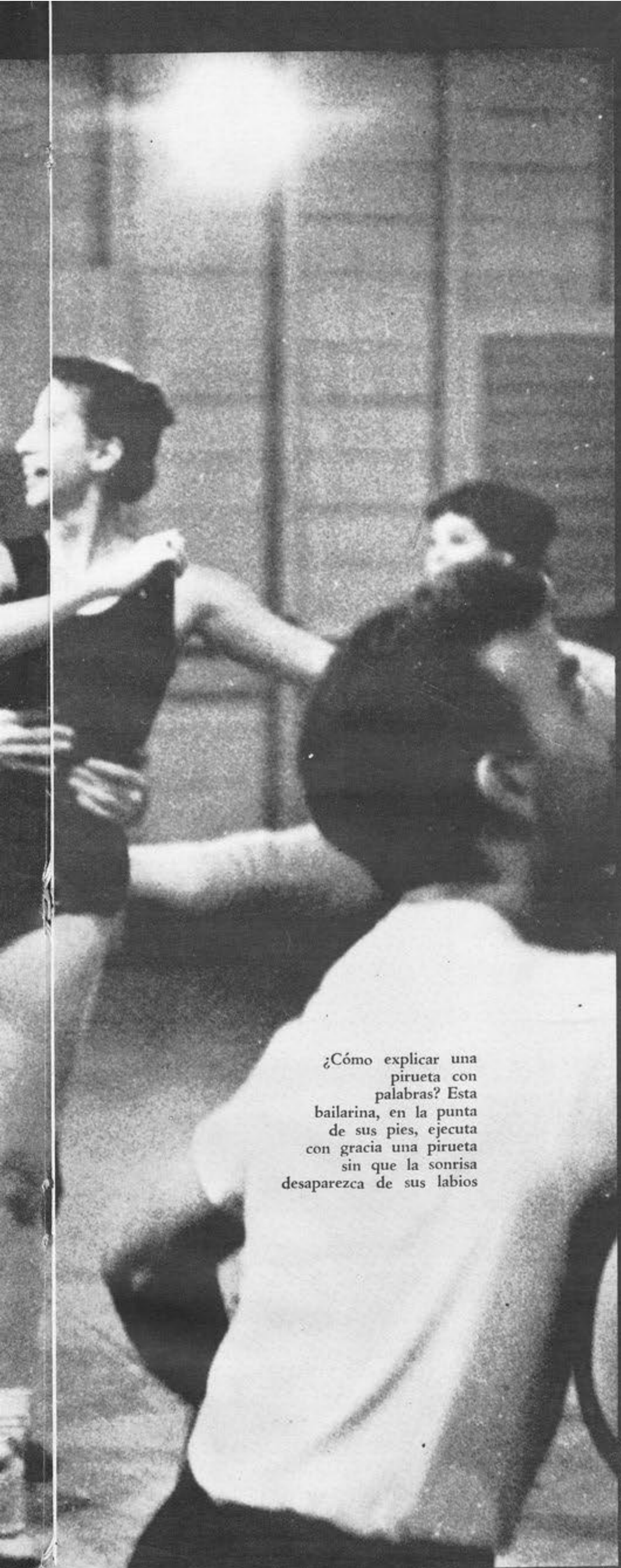
—Esos campesinos —nos decía el ingeniero Pedro Betancourt cuando regresábamos— ya están civilizados. Tenían ustedes que haberlos visto hace unos meses...

Liborio Noval y yo sabemos el porqué.

El delegado del INRA en la zona PR-4 nos dió una sorpresa, que fue una lección, al regresarnos a Guane por una carretera construida por el INRA que va de El Cayuco al Valle de San Juan, por la parte norte de la Península, y cuyo recorrido hicimos en menos de una hora, por nueve que estuvimos en el antiguo camino de la parte sur...



FRANCISCA PAULA ALVAREZ, UNA HUMILDE CAMPESINA DE LA PENINSULA, QUE LLEVA 42 AÑOS EN LA REGION. TIENE SIETE HIJOS, VARONES Y HEMBRAS, LOS CUALES TAMPOCO HAN VENIDO NUNCA A LA CIUDAD DE LA CAPITAL DE PROVINCIA.



¿Cómo explicar una
pirueta con
palabras? Esta
bailarina, en la punta
de sus pies, ejecuta
con gracia una pirueta
sin que la sonrisa
desaparezca de sus labios

Entre los muchos planes que ahora se trazan en el Ballet de Cuba, figura un festival para mediados del presente año, al que se ha invitado a los mejores conjuntos de Europa y América, así como también a las figuras más destacadas de este difícil arte. Con esta iniciativa, Cuba será el centro de atención de todo el mundo balletómano (2) y permitirá que el público cubano establezca las justas comparaciones y aprecie el grado de desarrollo y perfección a que ha llegado el conjunto cubano de Alicia Alonso.

El estreno del ballet "Despertar", como el reestreno en Cuba de una obra del Ballet Theatre, de los Estados Unidos de Norteamérica, que se montará en La Habana y para la cual se ha contratado especialmente a la ballerina Lupe Serrano, obra titulada "Combate" y que, en la técnica balletística moderna tiene una gran significación y causará un impacto sobre el público cubano. En esta misma función se repondrá otro ballet de Enrique Martínez, "Sinfonietta Latinoamericana" que con su contenido estará señalando la senda que se ha trazado el conjunto cubano para continuar la labor artística, en profunda armonía y conjunción con las tareas revolucionarias que se ha señalado el pueblo de Cuba.

DE LA REALIDAD CASI MAGICA

La sala está vacía y las luces del escenario están apagadas. En el teatro quedan, como colgado de los cortinajes y adherido a las paredes, como un eco, el murmullo de las voces y el resonar de las zapatillas sobre la escena. Si se presta bastante atención y se escucha debidamente, se cree que podrían oírse las voces de los que, hace apenas unos instantes, vivían allí sus horas de mayor alegría, las horas en que el artista entrega a un público su interpretación. Ese es el momento en que el artista vive más intensamente, realmente vive. En la sala ha quedado un hálito, que se apaga lentamente. Algunos dicen que es posible recogerlo si se acude allí a la hora oportuna. Pero nosotros ya sabemos, a esta hora, que aquello que vimos en la escena no es producto de la casualidad, sino el resultado igualmente feliz de una disciplina, del trabajo agobiador y del ensayo, el estudio, la perseverancia. Nosotros ya sabemos cómo ese artista ha trabajado y lo que tendrá que trabajar aún para continuar disfrutando de la alegría que comunica, por intermedio de su arte, al público que le ha aplaudido.

Al salir de la escena, terminada la función, mientras se duchan y visten, comentan el trabajo, critican al compañero, ayudan al que necesita, estimulan al que progresa. Y luego, siempre hablando de lo mismo, de su trabajo, del ballet, regresan a sus casas, para reintegrarse a la vida de la ciudad y de su pueblo.

Allí, en sus casas, les espera ahora, como les esperó en la sala del teatro, un pueblo distinto, un pueblo que está ávido de cultura, de belleza, de trabajo. Un pueblo que admira a sus héroes civiles y soldados, muertos y vivos. Un pueblo que ejecuta una labor, tan mágica, como las piruetas y saltos que han visto en el ballet, y que tiene también una significación y un eco, más allá de las salas de los teatros y las fronteras de las ciudades. En esa labor tan mágica como gigantesca, hermanados los artistas y el público, está comprometido en la hora de hoy todo el pueblo de Cuba, que aplaude a Alicia Alonso como a una estrella salida de su firmamento y ella, a su vez, le entrega su arte, su maravilloso arte de la danza.

(2) BALLE TOMANO: quiere decir aficionado al ballet.

ESCAARMIENTO

cuento cubano



ILUSTRACION DE LARRABURE

de enrique labrador ruiz

SIGUIENDO la tradición familiar, una semana antes de casarse Cleto Prado debe robar a su novia. Todo lo tiene dispuesto para el matrimonio, ha comprado ya todo y se encuentran advertidos los testigos y padrinos para acudir en el día del suceso al juzgado, a la iglesia, al guateque. Pero es necesario, según la tradición familiar, que Cleto cargue a la grupa de su caballo, en un momento determinado, a la dulce niña que será más tarde su esposa; que desaparezca con ella por una noche y que cunda el escándalo como es de rigor. La madre de la niña barrunta algo porque la madre de Cleto deja ver su punta de socarronería, de irónica referencia:

—Estos Prado son unos demonios. Ustedes no saben bien...

Fuerte de espaldas, coloradote, buen trabajador de la tierra a Cleto le gustan los gallos; meterse en la valla los domingos; beberse unos cuantos rones con amigos o bien unas cuantas cervezas con amigas que vivan precisamente cerca de la valla, en esas casas señaladas.

—Pero eso era antes—dice la madre de Cleto— Ahora se ha vuelto de lo más serio; se va a casar.

Entretanto piensa la niña en su boda. ¡Qué pensamientos los de Pilula Balsinde! Ella quisiera vivir toda la vida junto a su amor y junto al amor de toda su vida, esa serranía cubierta de pinos soñadores. ¿Por qué los pinos serán así? Tan lánguidos, tan altos, tan misteriosos... Todo el aire embalsamado de su resina fuerte que sin embargo parece perfume. El viento les hace brotar de sus ramas una música tranquila, un apego a la tierra, un arrullo mullidamente blando a su corazón. Pilula querrá quedarse siempre junto a los suyos, amortiguada de piedad por las cosas que le rodean, por esos pinos del alma; querrá que Cleto no se la lleve a vivir muy lejos después de la boda y hasta le gustaría oír que dicen de él; "Desde que se casó no da pico con grano..." No que se vuelva torpe pero en adelante con menos habilidades para andar por ahí... Un hombre comprometido tiene que guardar las formas, volverse formal, tomar las cosas por derecho y mirar al fondo de las cuestiones. Pilula Balsinde espera en Dios y reza. Hasta que se le acerca su tía y le dice:

—Pilula: tienes que tener cuidado. Este crestón, carijo, te va a hacer la maldad. Es un Prado.

Su cuerpo de cera endeble, tiembla. Sabe que este muchacho fuerte y coloradote no es mal muchacho pero que, es posible, va a cumplir un rito familiar, estúpido si se quiere, realmente absurdo, pero un rito. ¿No sabe ella que para casarse todos los Prado han hecho lo mismo? La madre de él, su futura suegra, fue robada; sus tías, y hasta donde alcanza a recordar su memoria, igual. Siempre aparece aquello de manos de los Prado. "Revuelven el agua para después bebérsela"—dicen algunos comentaristas de la crónica del pueblo.

No es un acto falto de respetabilidad, según los Prado, sino que ¡vamos!, el aire de aventurería y romance es lo que les llama a ellos a ese donjuanesco ademán, que luego vendrá a la boda con su acento cristiano y pagano, el cura, su fiestón, su comelata. Pero primero, robarse la novia, eso es; hacer la empresa romántica, la suma empresa.

La muchacha mira a los árboles, a los pinos soñadores y piensa: "¿Qué paso que Cleto se arrepienta si yo me resisto!" Su tía no le ha dicho que lo haga ni que deje de hacerlo sino que es posible, carijo, que este crestón... Pilula sabe de un animalito que llaman armiño, el cual cuenta la leyenda que se deja cazar por no manchar su piel si se le acorralla hacia pantanos o lodazales. El armiño, blanquísimo, prefiere verse en cautiverio antes que verse maculado en miserable huida. Sucio, manchado, no. Mejor no. El alma de Pilula es un poco de armiño, arrullada por los pinos soñadores, adormecida en orbes de amor. Si Cleto fuese así de recto, como un pino... Es hábil, trabajador, no pierde ocasión de ganar y dicen de él que donde reparten salpullido coge primero talco.

—Cuenta y jure que es así, como todos los Prado—sentencian los viejos del pueblo, en tanto agregan al respecto de lo que se dice entre palabras con motivo de esta boda: —Cuenta y jure, también, que se la lleva..., muchacho.

Esta palabra iba temblando de gracia y sorna singular; podría creerse que es un caramelo algo ácido; el ala de un canario atrevidillo;

lo que acaricia y vuelve escueta la querendonería doméstica y apenas si tiene plomo en el ala. "Muchacho" era para bebido de un trago, como un anisado, y supone un aprecio al conocimiento infinito, un fondo de certidumbre. Es como decir "si lo sabré yo..."; "si no estaré yo al cabo de la calle".

Cleto Prado anda con su idea bien metida en el cerebro pero no dirá nada a Pilula Balsinde. Su técnica es de sorpresa, de última hora, como es lo clásico para un Prado de verdad: robarse la muchacha con todas las de la ley y en un minuto, resolver.

Pensando en eso se da una vuelta por ahí y cae en el traspacio de la galería de López donde todo el mundo estaba alelado oyendo un cuento de Juancito Marchena, persona muy confesada, como se dice aquí, porque no calla verdad ni oculta mentira. ¿Y qué cuento es ése que atrae así la atención de los amigos? Ah, es el cuento de su viaje a Pinar en una fecha imprecisa que deja bien en las tinieblas de los almanaques fenecidos, y es el cuento de aquella suerte que tuvo, no se sabía por qué, o si se sabía y su modestia ruborizante no le permitía explicar sin darse tono.

—A ver, Juancito, ¿y cómo fue lo de las camisas?—propuso uno.

—Pues, ná: entré en una camisería y dije: "Quiero dos de éstas que están en la vidriera..." Y cuando me las trajeron y me gustaron pregunté: "¿Y cuánto se debe aquí?" El gallego me contestó: "Nada, señor..." Y entré en una peletería y ví unos borceguíes y fue igual. El gallego me dijo: "Nada, caballero..." Y en fin lo que me traje en las maletas, más palante, entre tantos guacarnacos, que fue el demontre. ¡Qué zafra! Yo no sabía...

Cleto Prado estaba pensando si no eran exageraciones de este echador y también dónde estaba la artimaña, porque lo decía tan seguro. Preciso:

—¿Y por cuál rumbo fue eso? ¿Sin más ni más?

—No hay que averiguar tanto, compadre. Siempre es igual si uno tiene presencia. La cosa es desempeñarse bien. ¿Quién ha visto gato comiendo tomate ni majá tragando pescas? Pero un tipo con agallas..., usted sabe...

Cleto vió el filón y caviló: "Necesito armarme en seguida. Esas cositas que me hacen falta me las procuro en un viaje; tengo más labia, me parece a mí, que este bellaco; más billibilli..."

Detalle que es necesario destacar: Juancito Marchena era persona de alta estampa, bronco y ceñido a palabras concretas. Al salir para Pinar su mujer le dijo que tuviera cuidado, que el pueblo estaba lleno de partida de rateros, que cuidase de su plata. ¿Y qué hizo? Pues lo más sencillo: metió sus ahorros en la vaina del machete, bien resguardados al fondo de la vaina, y cada vez que emitió al efectuar una compra: "¿Cuánto se debe?" e intentaba hacer el ademán de pago agarrando su yaguarama por la cruz para sacarlo y poder vaciar los reales sobre el mostrador, oía invariablemente: "Nada, caballero..." Su gesto atemorizante impresionaba a los dueños de tiendas..., la guerra contra la metrópolis había terminado hacía bien poco, pero ¿ahora? El cuadro era distinto: De modo que cuando el listo de Cleto Prado tuvo todas sus provisiones tomadas, todas sus medidas bien previstas (el gesto fiero, la pregunta, la mano en garfio) y se lanzó a repetir la escena por donde le pareció que era más fructífero su obrar, una respuesta demolitoria cosechó por todo lo alto.

Y aquí reduzco a líneas breves la otra vertiente del cuento. Por primera vez un Prado no robó a su novia sino que su novia tuvo que recogerlo, avisada por los del pueblo, de entre una tupida red vegetal, yacente y sin sentido. Y un par de días después se casó muy sencillamente en la iglesia, en el juzgado muy tranquilamente, si bien con la espalda llena de moretones y un chichón que parecía boina. No hubo guateque sino soterrados comentarios; a veces, crueles y verídicos. Uno de la valla suavizó:

—Gallegos escarmentados son el demonio.

La muchacha más sensible de la casa señalaba:

—Dios no da alas a animal ponzoñoso.

Pero Pilula Balsinde creía que el infeliz pudo guiar mejor su caballo cuando se metió a trotar entre los pinos llenos de piñones agresivos, a ciegas como quien dice, por volver en seguida junto a ella.

En

POR ESTE LUGAR DEL INDOMITO
ORIENTE, DONDE CORRE EL MA-
JESTUOSO RIO CAUTO, CRUZO
EL COMANDANTE CAMILO CIEN-
FUEGOS PARA LLEVAR A CABO
LA INVASION DE LAS VILLAS.



el Granero de Cuba

por IGNACIO DUARTE

"Se ve una manifestación de nubes persiguiendo el carro del Sol para preguntarle, ¿dónde está el héroe?"

AQUI está Camilo, con nosotros que le vemos marchar animoso y valiente dirigiendo su tropa, por el puente que va al campo de arroz. Aquí está Camilo compay, no lo ponga en duda. Que todos los campesinos sabemos bien que él es la inspiración en nuestro trabajo, y por eso, se asoma sonriente en cada obra que realizamos. No crea que se ha ido como dicen, eso es mentira. Camilo está en el valle, en la siembra, en el aire, en nuestras manos, en el río."

Habla, con sentida emoción, el hoy administrador de la cooperativa "Camilo Cienfuegos", Evelio Zaldívar Perdomo, un hombre probado en todas las labores duras del campo. Tiene unos cincuenta años, mirada firme bajo el cubanísimo sombrero de "yarey", manos preñadas de fortaleza adquirida en las rudas labores del campo, piel dorada con tenue tonalidad de tabaco y en la boca lleva a veces el reflejo de un rictus amargo, ahora es cuando Zaldívar aprende a sonreír...

Ya había amanecido en aquella indómita y fértil región oriental de Cuba. Habíamos visto por el camino de Holguín a Cauto Cristo, lugar donde está situada la cooperativa "Camilo Cienfuegos", cómo se levantaban a lo lejos las montañas, envueltas por la penumbra de la niebla que se acurrucaba levemente en los desfiladeros; mudos escenarios de la epopeya liberadora que nació precisamente en la Sierra cercana. Por la izquierda, el sol disipaba el horizonte de la niebla espesa. Y en el cielo delicado y azul, las nubes trotaban veloces sobre la extensa variedad de árboles, donde trinaban armoniosamente cientos de pájaros, entre los que sobresalían el jilguero, el tomeguín, y la pechita diminuta y sonatina como un cornetín.

Por las rocas que encontrábamos en el camino, corrían apresurados hilillos de rocío. Mientras una llovizna traviesa y tempranera, humedecía más aún el suelo, que muchas veces se sirvió del abono generoso de la sangre cubana, en el combate heroico y en la titánica lucha contra la tiranía.

El tiempo era en verdad hermoso por este lugar donde galopan los recuerdos y los acontecimientos de la última gesta por el rescate de nuestra soberanía nacional. La distancia fue cediendo a nuestro paso hasta Cauto Cristo, poblado cercano, donde se escribieron muchas páginas de un pasado de terror e ignominia. Una historia que jamás podrá escribirse, sin que escritor alguno no sienta el pronunciado hedor de la barbarie, contrastando con la emoción que despierta la sublimidad de actos donde participaron los bravos y corajudos orientales, y que sacudieron el espíritu y la conciencia ciudadana, con las armas de la moral, de la vergüenza, de la fe y de la justicia, al conjuro de una sola mágica palabra: ¡Redención!

La cooperativa agrícola "Camilo Cienfuegos", está en una rica zona de variados cultivos. Es una de las 108 cooperativas formadas en la zona de Holguín por el "Instituto Nacional de Reforma Agraria", comprendida entre las 10,000 caballerías de tierra antes acaparadas por los latifundistas y geófagos más voraces de Cuba, los que enamorados no se sabe si por la belleza, de esta tierra, amamantada por el ma-

jestuoso río Cauto, se apoderaron de ella. Los "colonizadores" Diego Velázquez y Don Gonzalo de Guzmán, repartieron estos hatos inmensos, tomaron posesión de la tierra que por entero pertenecía a los siboneyes y luego se repartieron entre sí a los pobladores aborígenes. Más tarde la propiedad pasó a manos de monocultivistas de la caña, preocupados únicamente por los jugosos dividendos que les proporcionaban las zafras azucareras. Hasta que un día, ante los colosos trituradores de la caña y el trabajo esclavo, ante Báguanos, Cacocún y San Germán, asomó un grupo de soldados rebeldes al frente de Camilo Cienfuegos para gritar a los cuatro vientos que aquello era, ¡territorio libre de Cuba!

"Camilo está con nosotros". Gritaban los campesinos de lo que antes se llamó finca de "Algodones", latifundio de 658 caballerías de tierra, donde 1,800 hombres de campo enriquecían y amillonaban a un solo hombre. Y de los bohíos brotaban alborozados los montunos, con sus mujeres, con sus retoños, con sus miserias y sus ilusiones, a tributarle la bienvenida y el homenaje de los de abajo, que ahora están arriba, al héroe de la invasión, al pundonoroso guerrero de Yaguajay, en Las Villas, el mismo Camilo, que más tarde sereno y firme, entró en el corazón del imperio militarista de Columbia, para llenar de barbudos una fortaleza, con su polígono que era ayer refugio de la oligarquía castrense y ahora es un lugar donde los niños aprenden la nueva y verdadera Historia de Cuba.

SARAO DE CAÑA

La entrada a la cooperativa "Camilo Cienfuegos", nos presenta a la vista un mar inmenso de caña. En poética pantomima, se mueven graciosamente millones de hojas alargadas de nuestro principal cultivo. La caña que en Cuba ha sido el instrumento de explotación de muchos, asumía millares de gestos en su "sarao" criollo, como mecida por la música incomparable del órgano oriental, ese instrumento amable que endulza como "melao" las fiestas de los orientales, en los guateques improvisados en los bateyes, donde los hombres lucen sus guayaberas y sombreros alones y las mujeres sus bellezas esculturales, con los rostros sonrojados al vaivén cadencioso de los sones de ese instrumento músico rural.

"Hay en la actualidad 224 caballerías de tierra sembradas de caña —nos dice Evelio Zaldívar—, nosotros moemos en el central San Germán un estimado de 5.611,000 arrobas y además tenemos unos 15 millones de arrobas en plantación."

Habíamos caminado unas cuantas leguas hasta llegar al lugar donde se cortaba el tallo de nuestra principal riqueza, la caña que había letenido su largo viaje en Cuba, a lo largo de su recorrido desde la India a Europa en el siglo XIII, y del Viejo Continente hasta América a finales del siglo XVI, para buscar el ámbito más favorable al desarrollo de su cultivo: nuestra Isla.

Cientos de obreros agrícolas desarrollan la tarea del corte y tiro en las colonias, guardadas por los propios campesinos. Según nos explican estos hombres de vida apacible y trabajo recio, en las colonias han abierto senderos cada cierta extensión, a fin de impedir que se in-

cendien grandes cantidades de caña, como resultado de las bombas incendiarias que lanzan las avionetas que parten del extranjero. Asimismo, los trabajadores agrícolas, que forman parte de la cooperativa "Camilo Cienfuegos", integran un pequeño ejército del pueblo, bien armado y adiestrado; ellos tienen la misión de velar por el buen desenvolvimiento de la zafra, ellos cuidan nuestros campos cañeros y defienden a todo trance nuestra soberanía y nuestra riqueza, en los casos en que se produzcan invasiones armadas de mercenarios enemigo del país.

"Si se atreven a asomar las narices —nos dice un montuno— recibiremos como se merecen a estos pájaros de mal agüero." Y miraba para el cielo como queriendo encontrar con su vista de águila, alguna de las avionetas usadas por los enemigos del pueblo.

Estos hombres cuidan celosamente lo que ahora les pertenece. Tal nos dió a entender otro campesino cuando afirmaba: "Esta tierra la defenderemos con las uñas, con los dientes, con la sangre, con piedras y palos, si fuera necesario"... Y escuchándolos, uno se lleva la convicción de que más que nunca la zafra cubana está bien asegurada. En la zafra del año de la Reforma Agraria, los campesinos tienen la pupila insomne que inmortalizó Martínez Villena. Ellos duermen "con el párpado abierto"...

EL BATEY DE CAMILO

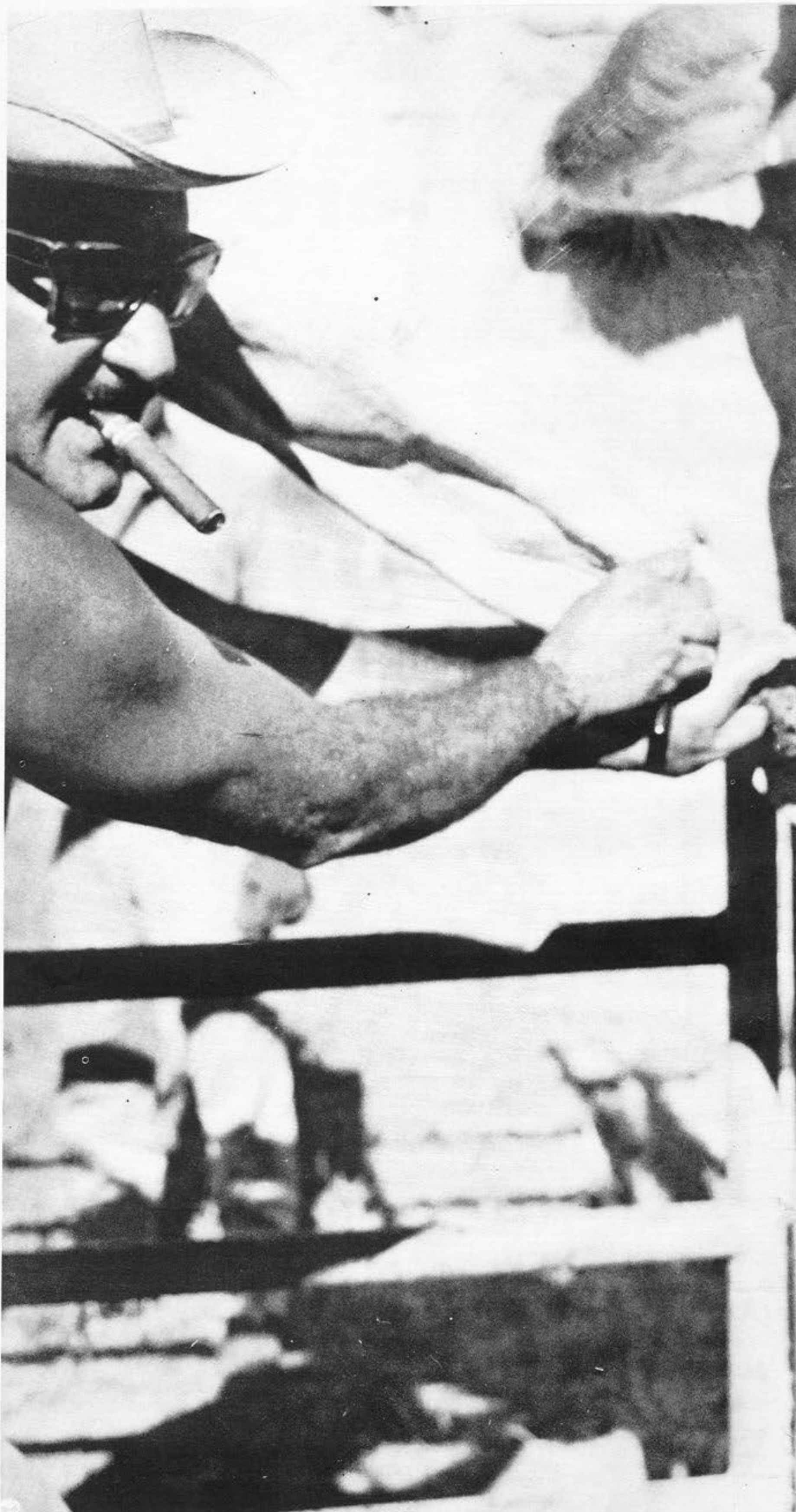
Un árbol cubierto de brillantes y purpúreas flores, está plantado en la entrada del batey de la cooperativa "Camilo Cienfuegos". En el terraplén que bordea aquel centro comunal, decenas de campesinos acuden a la oficina de la cooperativa, a la "Tienda del Pueblo" o a los comedores donde reciben alimentación debida, después de las duras faenas del agro. Aunque se fabricarán próximamente cientos de casas para los campesinos, ellos no experimentan la necesidad de vivienda, porque toda la extensión de la cooperativa es su hogar; allí se identifican con sus hermanos y allí fortalecen los ideales revolucionarios de unidad campesina.

La lluvia dejaba de correr a hurtadillas sobre la tierra; se sentía un fuerte olor a hojas húmedas, a hierba mojada, a alientos de abejas en los trajines de los colmenares, cuando llegamos hasta donde un miembro del Ejército Rebelde, que explicaba a un grupo de cooperativistas, cómo entrenarse en el manejo de las armas. Uno de ellos empuñaba fuertemente el fusil contra su pecho, y cual si fuera un hijo lo mimaba. Por allí había cientos de campesinos esperando la furia despavorida de los malos hijos de Cuba. Y al margen del batey, corría raudo el río Cauto, tan veloz como podía, tiñendo de azules tonalidades las viejas marcas que podían notarse en sus orillas, como viejas cicatrices formadas por la fuerza de las crecidas de antaño.

Al lado de la rústica casa de madera, donde está ubicada la oficina de la cooperativa, se encuentra la tienda de consumo. Es un almacén donde se suministran los artículos de primera necesidad a los campesinos. Esta "Tienda del Pueblo", suministra además créditos a los cooperativistas, vende un promedio de 18 a 20 mil pesos mensuales en mercancías de todo tipo y a precios de costo. Los montunos han cubierto todas sus deudas rápidamente, debido a que ahora ganan un jornal cuatro veces superior al de antes y además asegurarán su futuro cuando tengan los títulos de propiedad de la tierra.

REY DEL CEREAL

A un costado del fondo del batey de la cooperativa, hay dos terraplenes; uno de ellos conduce a los campos de arroz, donde en la actualidad se trillan 120 caballerías. A medida que nos acercamos a esta zona, advertimos la humedad de los terrenos surcados de canales, donde crece esta planta de tallos huecos, divi-



EN EL HATO GANADERO DE LA COOPERATIVA "CAMILO CIENFUEGOS" HAY UNAS 5,500 CABEZAS DE GANADO. LOS TECNICOS DEL "INRA" VACUNAN LOS EJEMPLARES Y LE EXTRAEN LA SANGRE PARA ANALIZARLA.

dida por nudos y flores de espigas. La blanca semilla harinosa del arroz, es el principal alimento del cubano. El consumo nacional de arroz es de 7 millones de quintales, importándose cerca del 50% del consumo. Por este motivo, el Gobierno Revolucionario ha decidido incrementar los cultivos de distintas variedades de arroz, tales como "century", Zayas Bazán y otros.

En el campo arrocero reinaba la actividad. Las trilladoras recogían las espigas, y luego un grupo de campesinos se encargaba de envasar el producto para llevarlo a los molinos cercanos. En el vasto campo pudimos presenciar cuando un grupo de trilladoras realizaban su labor, empleándose para estas jornadas la maquinaria más moderna, que suministra a la cooperativa el INRA.

"Nosotros vamos a sembrar la caña de azúcar en forma que nos dé más rendimiento —nos dice Evelio Zaldívar—, por ello terminaremos la siembra extensiva de caña y utilizaremos la tierra para incrementar otros cultivos. Aquí sembraremos más de 200 caballerías, y ya hace unos días comenzamos a sembrar 24 caballerías. Podremos tener hasta tres cosechas al año, y según los estudios realizados por los técnicos y maestros agrícolas, el rendimiento actual del arroz es de 850 quintales por caballería."

A varios kilómetros de la trilla de arroz, existen otros campos donde ya se ha comenzado la siembra. Este sitio está rodeado de canales hidráulicos que se utilizan para el riego de los arrozales. En los terrenos bajos, se han instalado pequeñas bombas que conducen el agua hasta los lugares de irrigación. En uno de estos campos fue donde acampó Camilo Cienfuegos con su tropa, cuando recibió la orden de Fidel Castro de avanzar hacia Las Villas.

"En este puente vi a Camilo venir de la Sierra —afirma el campesino Manuel Heredia—, por cierto que en aquellos días el tiro estaba "sato" y las bombas caían muy cerca. Ese mismo día mandé a un hijo mío que fuera al monte, porque ya el mayor estaba peleando en la Sierra. Yo no me fui porque tengo 60 años, pero de vez en cuando llevaba a la montaña la pólvora, y los esbirros ni me hacían caso."

Mientras Heredia contaba los sucesos de la guerra, el viento soplaba en forma tal, que si hubiera tenido forma o contorno, seguramente hubiera dibujado la figura de un héroe reclamado por la Naturaleza. Otros campesinos escuchaban reverentemente sus relatos, como queriendo fijarlos para siempre en sus cabezas y luego revisar esos recuerdos en los barracones. En los mismos barracones oscuros donde ahora se proyectan confortables viviendas, casas nuevas donde alumbrará la llama pura que encendió el polvorín del idealismo, para alumbrar a jóvenes y viejos, mujeres y niños.

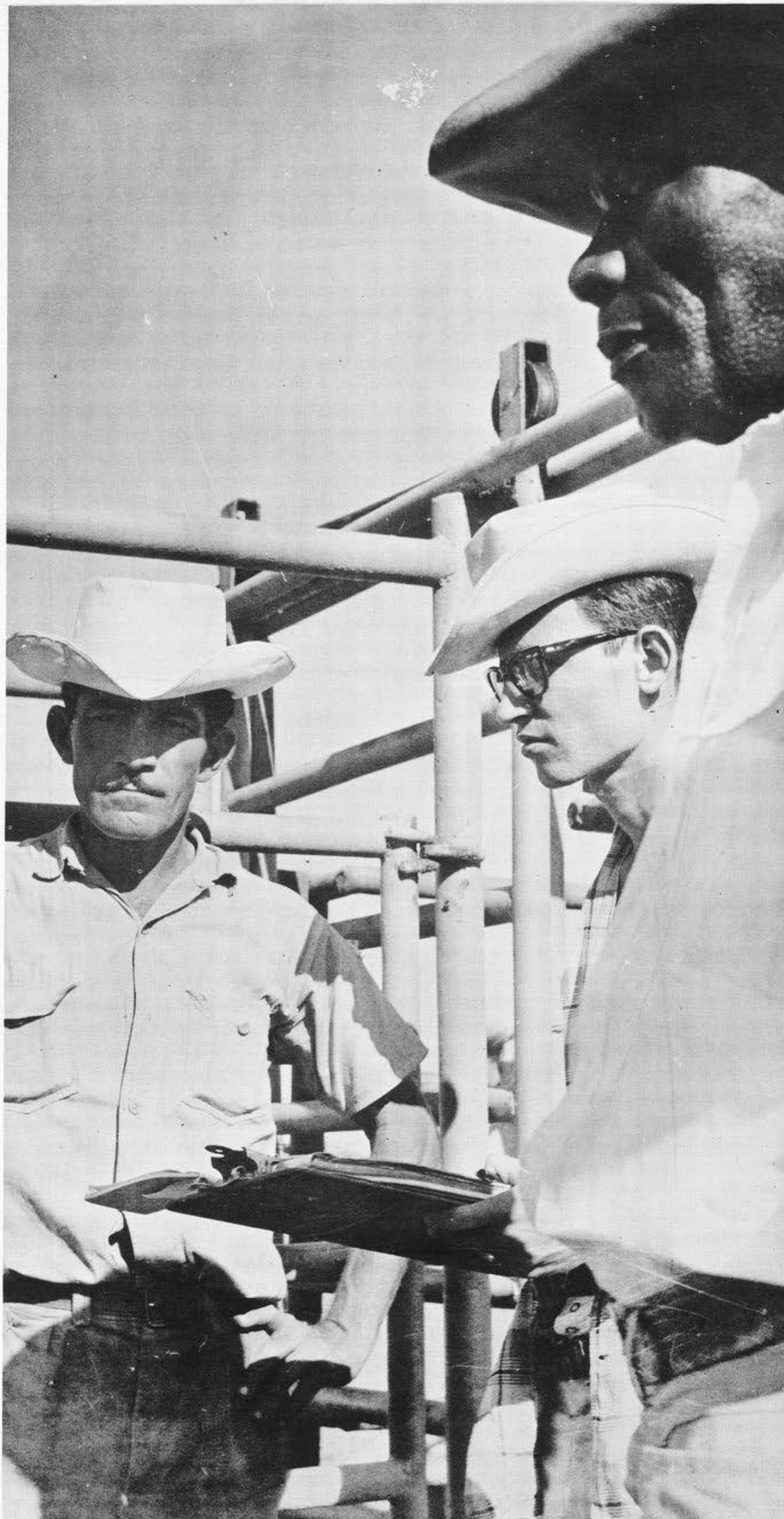
Un pequeño retoño de aquel sitio, se acercó moviendo travieso sus primeras ilusiones. El anciano hizo un gesto, abrió los brazos en cruz, como si deseara entregarle todo el valle al niño y dijo con voz ronca como una cascada del Cauto:

"Ellos vivirán mejor que nosotros, y eso nos basta para morir tranquilos."

Flotaba la calma del mediodía y el sol filtraba sus rayos calentando la tierra. Entonces decidimos llegar hasta el sitio donde se siembra el tomate.

ROSAL EN LA TOMATERA

Llegamos a la tomaera de la cooperativa "Camilo Cienfuegos", con un torrente ansioso en el pecho. Por fin veríamos a 300 esforzadas mujeres de Oriente, laborando en pleno campo, en la ruda faena de la recogida. Pasamos una "talanquera" que divide un cultivo de otro, y de pronto, un murmullo nos hizo escuchar atentamente. Eran ellas, iban, venían y cantaban un himno revolucionario. Y alenta-



TRENTAN LAREN ES UN NATIVO DE JAMAICA, PERO LLEVA 19 AÑOS EN CUBA Y AHORA SIRVE A LA REFORMA AGRARIA EN LA COOPERATIVA



LOS CAMPESINOS DE LA COOPERATIVA "CAMILO CIENFUEGOS" TIENEN LA PUPILA INSOMNE, CUIDAN LA ZAFRA CON EL PARPADO ABIERTO AL ENEMIGO, EN ESTE AÑO DE REFORMA AGRARIA.

ban a los hombres, a los que tenían la misión de llevar las cajas que contenían el fruto de la recogida, y cuando no lo hacían aprisa, ellas mismas se echaban sobre sus espaldas las cajas repletas del rico fruto. Y aún les alcanzaba el tiempo para cantar: ¡Adelante!...

Muchas de estas mujeres, que ahora posan sus manos como palomas en las plantas de tomate, son antiguas combatientes de la guerra. Ellas empuñaron el arma frente al enemigo, ayudaron en los campamentos a los heridos, defendieron con riesgo de sus vidas la causa de la Revolución, y ahora, en la paz, en la hora de la reconstrucción, realizan los trabajos más duros, con un entusiasmo desbordante y nunca visto.

Viva estampa de la mujer criolla, de la sere-

na belleza universal de la mujer cubana, alta, con la fragancia del bosque y la mirada incitadora de unos ojos seductoramente negros, lo es la trabajadora Alba Machado, quien sonriente, nos manifiesta mostrándonos sus dientes, blancos como perlas:

"Aquí el tomate se cultiva con mucho cuidado, porque es una siembra difícil. Ya tenemos 7 caballerías sembradas y el año pasado sólo se sembró una caballería. Esperamos que en los próximos meses podamos tener una cosecha más grande."

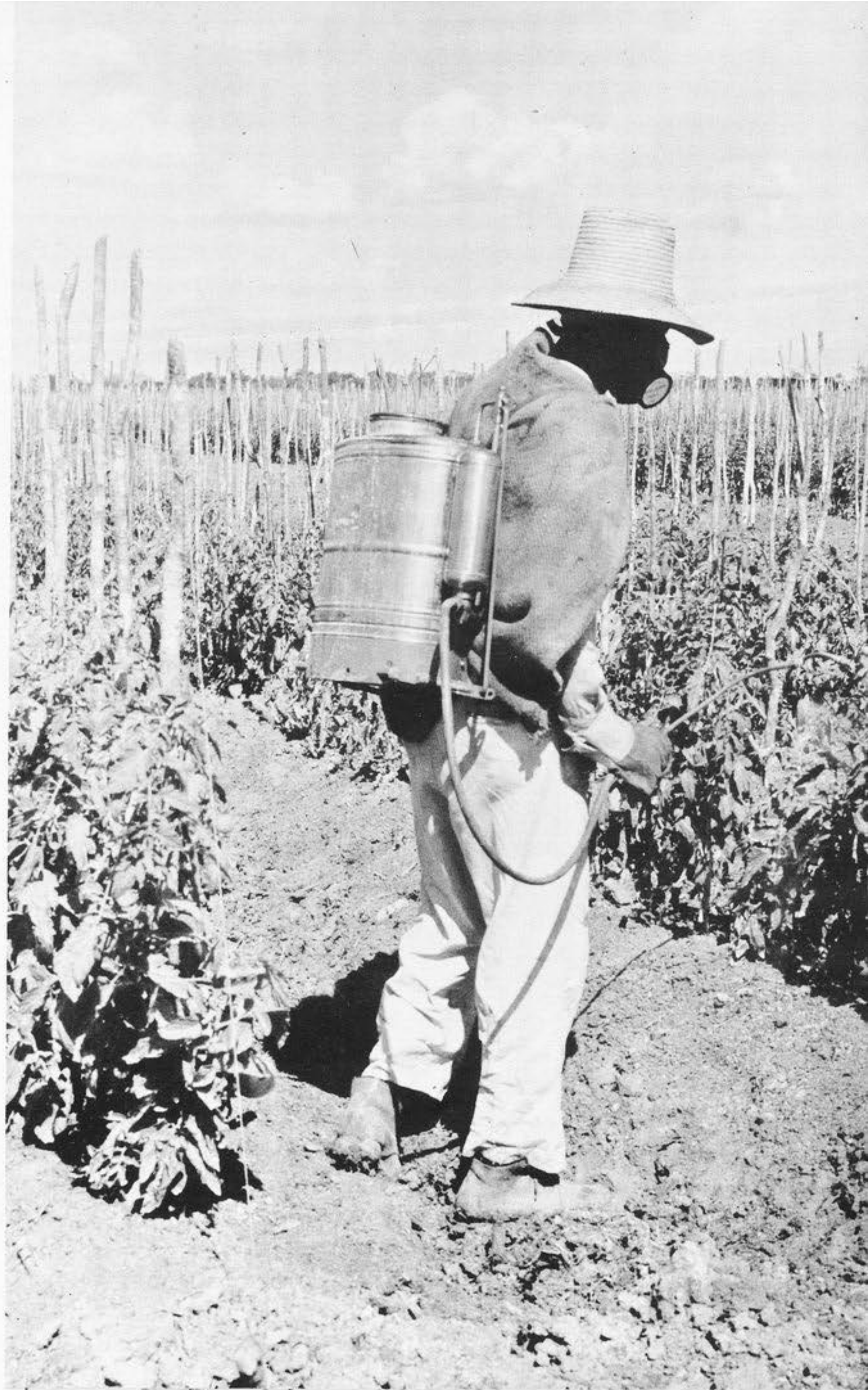
Bien pronto estuvimos rodeados de muchas recogedoras de tomate, mujeres de todos los matices, de todas las razas, de distintos tipos, pero de un solo propósito: el trabajo. Frente a estas criollas, hasta las piedras quisieran mo-

verse en un cantico al trabajo colectivo.

Era la primera vez que contemplábamos a lo lejos, luego de despedirnos, los tintes brillantes de cientos de pañuelos agitados por la brisa, cientos de sombreros de yarey danzando en los semilleros, cientos de rosales en las tomateras.

EL HATO GANADERO

Trentan Laren, nativo de Jamaica, lleva 19 años en Cuba. Es experto en cuestiones ganaderas y tiene la responsabilidad de atender el ganado de la cooperativa "Camilo Cienfuegos". Hace poco tiempo recibió una tentadora oferta de un latifundista extranjero para irse a atender una finca en otro país, pero Trentan pre-



POR ENTRE LOS SEMILLEROS DE TOMATE SE ADENTRA UN PERSONAJE RARO, ES UN FUMIGADOR QUE REALIZA LA TAREA DE SALVAGUARDAR LA COSECHA DE LAS PLAGAS.

firió quedarse allí, porque según nos dice, "así ayuda a la Reforma Agraria y a sus hermanos cubanos".

En este hato ganadero hay en la actualidad 5,500 cabezas de ganado. Está considerado como uno de los más importantes de la Isla. El peso promedio de las reses cebadas en el hato de la cooperativa "Camilo Cienfuegos", es de 1,200 libras, aunque hay muchas de las vacas que alcanzan 1,600 libras. Trentan, que recibe instrucciones del encargado de Veterinaria, Masique Mac Kinley, ha trabajado más de 2,000 hembras, mestizas y finas, marcándolas con el hierro del hato y vacunándolas contra todo tipo de enfermedades, tales como el "carbunco" y la "brucelosis", y también se les extrae la sangre para analizarla en el laborato-

rio de este centro pecuario.

"Tenemos pensado sembrar 100 caballerías de pangola —nos afirma Trentan con su acento isleño—, y estamos construyendo las cercas de los nuevos potreros, donde se clasificarán los ejemplares de ganado fino."

A unos metros del corral, está la vivienda de los monteros que atienden el ganado. Son como 30 peones, muchos de ellos todavía en la adolescencia. Algunos de ellos galopan velozmente sus cabalgaduras por uno de los extensos corrales. Nos llamó la atención ver como todos lanzaban a un mismo tiempo sus lazos, pero al vacío, porque no había ninguna res por este sitio. Preguntamos a Trentan y nos dijo tras una sonora carcajada, que brotó de su cara bondadosa de color de ébano:

"Son milicianos vaqueros, que a falta de rifles, usan sogas"...

Salimos de aquellos predios por un camino que nos llevó a la salida de la cooperativa "Camilo Cienfuegos". Volvimos a pasar por los lugares donde los hombres marcharon hacia Occidente, con el rojinegro estandarte de la libertad. Donde las mujeres revivieron con su patriotismo a la figura epónima de Mariana Grajales, aquella que engendrara en sus entrañas a los Maceo, a los titanes de bronce del 1868 y del 1895. Atrás quedaba el "Granero de Cuba", pero todavía, al despedirnos de la cooperativa "Camilo Cienfuegos", se dejó escuchar la voz de Evelio Zaldívar:

"Diga allá, en la capital, que con nosotros está Camilo"....

COOPERATIVAS AGRICOLAS DE LOS INDIOS CUBANOS

por el Dr. RENE HERRERA FRITOT

Profesor de la Universidad de La Habana



Aquel viernes 12 de octubre de 1492 en que, por un azar de la Historia, un nuevo y rico continente se interpuso ante Colón, en aquella su ansiada ruta entre España y la India, se abrió para Castilla, y en general para el hombre blanco de toda Europa, una era de prosperidad y riquezas con el oro y los nuevos productos de la tierra americana, pero a la vez se iniciaba el aniquilamiento de la raza cobriza, sobre todo en la región antillana, puerta de entrada a la Conquista, y si bien muchos de los conocimientos y productos de los indios pasaron al uso de toda la Humanidad, otros, con su rápida extinción se perdieron o fueron olvidados totalmente por los nuevos colonizadores europeos.

Ciñéndonos a Cuba, que la descubre el Almirante en la mañana del 28 de octubre, su población estaba representada en ese momento por sólo dos grupos indígenas, bien disímiles por cierto y sin ninguna relación entre sí, ubicados respectivamente en separadas y bien distintas regiones. Uno, el más antiguo de ambos, de muy pobre y rústica cultura, era el **guanahatabey**, hoy científicamente conocido por hombre del Complejo I, de tipo semi-nómada, viviendo en pequeños grupos dispersos, probablemente familiares, en regiones costeras inhóspitas para pueblos de más elevada cultura, pero donde encontraba los elementos naturales en su vida de pescador y colector natural sin agricultura alguna.

El segundo, que es el que vamos a tratar en este breve estudio por su carácter esencial de agricultor, es el **Ciboney-Taíno**,¹ perteneciente al Complejo III, producto antillano en el paradisíaco ambiente de las islas mayores por la fusión de elementos humanos procedentes de distintos pueblos brasilidos, principalmente araguacos, llegados al través de las Antillas Menores, en sucesivas oleadas migratorias, en las dos o tres últimas centurias antes del Descubrimiento.

Como pueblo agrícola sus asentos corresponden a mesetas fértiles, en poblados de cierta urbanización, con **bohíos** de **guano** rodeando una amplia plaza rectangular, y las siembras en los alrededores, acordes con la naturaleza del terreno. Políticamente estaban organizados por cacicazgos de bastante independencia, pero en general aliados y en paz los unos con los otros. Ocupaban la mitad oriental de Cuba, con la mayor densidad de población en lo que es hoy la provincia de Oriente, donde sus restos materiales, por su abundancia, acusan un importante número de almas para una ocupación relativamente reciente, cuando el Descubrimiento, ya que no habían invadido aún la mitad occidental de la Isla. Bajo la jefatura superior del **Cacique** constituían comunidades justamente organizadas, a pesar de que, según Fray Bartolomé de las Casas, tenían dos castas sociales: la superior o **Taínos**, que eran los verdaderos agricultores, meta de la evolución progresiva efectuada en las vecinas islas de Santo Domingo y Puerto Rico (**Haytí** y **Borinquen**, respectivamente, en la lengua de los naturales), últimos en llegar a Cuba y lógicamente dominadores por su cultura; y los **Ciboneyes** o **Sibuneyes**, araguacos de las primeras olas inmigratorias, que servían a los Taínos o se dedicaban a la pesca o a la recolección de moluscos en la costa, para permutar estos productos marinos por los de la tierra, que cultivaban en el interior los verdaderos agricultores

BG

Táinos. Con algunos cultivos, aunque esencialmente pescadores, eran los **Yucayos** de las Bahamas, como el que guió a Colón cuando el descubrimiento de Cuba en su primer viaje, pero todos pertenecientes al mismo grupo subracial, con igual lenguaje y costumbres que los propios Táinos, hermanos en fin del mismo origen.

Por la riqueza natural del medio en las Grandes Antillas, la agricultura indígena no llegó a ser tan intensa como en otras regiones del Continente, y así el Ciboney-Táino fue en parte un colector natural, tomando sus frutos o el material textil de muchas plantas silvestres. En igual forma, con la excepción de un discutido y aún dudoso "perro mudo" doméstico, la fauna de su amplia dieta fue cazada o pescada con relativa facilidad, tanto por su abundancia como por las armas y avíos que supieron confeccionar.

Los cronistas que más directamente los observaron, como el Padre Las Casas, no mencionan la propiedad individual del suelo. Los cultivos pertenecían en su totalidad a la comunidad local y la distribución de sus productos la regulaba equitativamente el Cacique, probablemente asesorado, como en todos los demás asuntos, por un consejo de ancianos o de prominentes cabezas de familia. El trabajo se distribuía en forma cooperativa de funciones, probablemente acorde con las aptitudes, fortaleza, edad o sexo de los individuos. Así, por ejemplo, la caza y la pesca la efectuaban exclusivamente los hombres, y aunque las mujeres ayudaban en gran parte en las siembras y la recolección, la hechura de su variada alfarería les estaba encomendada casi enteramente. La talla de la piedra, concha, hueso o maderas durísimas, para la hechura de instrumental, adornos corporales e ídolos, era función masculina, y por cierto, las obras que han llegado hasta nosotros revelan habilidosos artesanos, verdaderos artistas en la mayoría de los casos.

Sabemos por las descripciones del propio Colón y de los Cronistas que le sucedieron, que estas tierras insulares poseían una abundante vegetación y que en su mayor parte estaban cubiertas de frondosos bosques, donde si bien vivía una suculenta fauna, dificultaba al indígena en la elección de terreno para sus siembras, ya que carente del metal y utilizando solamente instrumental lítico, no podía efectuar adecuados desmontes para aprovechar la fertilidad de esos lugares boscosos. A veces por medio de "quemadas" abrían claros entre los árboles, aprovechando empíricamente el aumento de fertilidad del suelo por las cenizas sumadas a los ricos humus naturales, para determinadas siembras. Pero en general, ante aquellas dificultades, el agricultor táino eligió las zonas de sabana, supliendo la falta de espesor en la tierra vegetal de estos lugares por la formación de montones junto a los pies de plantas, eficaz sistema que ha llegado hasta nosotros con el nombre de siembra en "canelón". Conocieron, además, la "rotación" de los terrenos, trasladando periódicamente sus cultivos para dejar descansar las zonas agotadas.

Como el régimen pluvial de estas tierras era muy regular en esa época, precisamente por el nutrido arbolado que impresionó a los Conquistadores, el indígena no tuvo verdadera necesidad de construir sistemas de riego, co-

mo los que eran necesarios, por ejemplo, en el Perú, y no podemos por tanto achacar a ignorancia del Táino la falta de canales y albercas artificiales.

Para enterrar la simiente, abrían hoyos regularmente espaciados, por medio de un largo palo, terminado en punta endurecida al fuego, al que llamaban **coa**, instrumento y sistema que como una herencia más de aquellos primitivos cubanos aprovecha aún nuestro campesino.

Durante el crecimiento de las plantas ponían especial cuidado en desyerbar el terreno, y esta atención la tenían inclusive con grupos de otras silvestres, como el algodón y la bija que crecían cerca de sus poblados y utilizaban sin un cultivo propiamente dicho.

La más importante de sus siembras era la de la **yuca** o mandioca (**Jatropha manihot**, Lin.), con cuya pulpa, especialmente tratada, confeccionaban una especie de pan en tortas finas que llamaban **casabe**, producto que por su bondad llegó a tener gran auge durante el período de colonización hispánica en estas islas, y aún se consume en el Interior, en reducida escala. Como la yuca de que disponían era "agria", es decir, de jugo venenoso, se lo extraían en una parte del proceso para preparar el casabe, que es como sigue: Primero tomaban las suculentas raíces y las limpiaban de su corteza, raspándolas con una concha filosa natural, que llamaban **caguara**; luego rallaban la raíz limpia en un **guayo**, que en Cuba y para el casabe corriente, consistía en un instrumento de madera, tubular y con dos prolongaciones o patas inferiores para su apoyo, e incrustado de piedrecitas agudas por una de sus caras, y para el casabe de mejor calidad o especial más fino, llamado **jabjao**, se valían de una laja o piedra plana forrada con la piel, como lija del pez levisa. En Haití los guayos eran monolíticos, labrados en basalto poroso en una forma como de escudo y con las dos patas inferiores como los de madera de Cuba. La pulpa así obtenida y recogida en un recipiente de **yagua**, donde se dejaba escurrir buena parte de su jugo, era introducida en un largo saco tubular o manga, tejida con fibras de una palmera y en forma oblicua, que conocían por **cibucán**, el cual suspendían por un extremo de la rama fuerte de un árbol, y palanqueando en su extremo inferior con un madero y por más de una hora, lo estiraban, comprimiendo así la masa hasta que perdiera todo su jugo ponzoñoso o **hyen**, que en ocasiones aprovechaban también, después de hervirlo para hacerlo inocuo, en la confección de un vinagre para sus condimentos. La harina pura así obtenida, era amasada en forma de fina torta y tostada sobre un amplio disco de barro llamado **burén**, levantado del suelo por unas piedras y con fuego debajo.

Otras viandas cultivadas fueron el boniato, batata o aje (**Ipomoea batatas**, Lin.), del que tenían todas las variedades que hoy conocemos y a las que designaban con nombres particulares; el **guagüí** o malanga pequeña (**Colocasia antiquorum**, Schott.), aún popular en nuestros días; y el **leren** o **yeren** (**Calathea allouia**, Aubl.), tubérculo pequeño hoy casi olvidado y que sólo se aprovecha en algunos lugares de Oriente.

El **maíz** (**Zea mays**, Lin.) ocupaba en estas tierras un lugar secundario a la yuca, más cultivado en Haití que en Cuba, donde la Ar-

queología revela sus molinos de piedra. Otros cultivos indocubanos fueron el **maní** y frijoles de varias clases, como el negro (**Phaseolus vulgaris**), el caballero o haba lima (**Phaseolus limatus**, Lin.), y el de carita (**Vigna unguiculata**, Lin.)

Pero de especial importancia después del de la yuca fue el cultivo del tabaco o **cojoba** (**Nicotiana tabacum**, Lin.), al que prestaban, como se hace hoy día, un cuidado especial. Lo fumaban en dos formas: popularmente por todo el pueblo, en forma análoga a los "tabacos" de hoy, en rollo de hojas, quemándolos por un extremo y aspirando el humo por el otro; y en ceremonias especiales por los **behiques**, mezclado con alguna planta narcótica, probablemente la campana (**Datura syavcolens**, Lin.), para fumarlo o aspirarlo en polvo por un tubo bifurcado en Y, por la nariz, y produciéndoles una especie de borrachera y delirios, con la que creían ponerse en contacto con sus divinidades. A ese instrumento bifurcado parece ser que era a lo que realmente llamaban "tabaco", como dejó dicho Las Casas.

De multitud de plantas silvestres tomaron sin duda sus raíces, corteza o frutos aprovechando sus valiosas propiedades, pero las más conocidas entre ellas son el **Henequén** (**Agave fourcroydes**, Lin.) y el **Maguey** (**Furcraea cubensis**, Vent.), de cuyas fibras, tratadas por procedimientos muy poco diferentes a los actuales, obtuvieron cuerdas o **cabuyas**, e hilos más finos para el tejido de sus redes y hamacas. El algodón tampoco lo cultivaron, a pesar del gran uso que hicieron de esta fibra, sobre todo en la confección de telas para sus ligeras vestimentas. De la **bija** (**Bixa orellana**, R.) tomaban el tinte para sus pinturas corporales y es muy probable que en ocasiones sembraran sus semillas en los pueblos, para tenerlas a mano.

De la **güira** (**Crescentia cujete**, L.) tomaron sus frutos para hacer útiles y ligeros recipientes, otra herencia más que tenemos que agradecerles, ya que la **jícara** ha desempeñado un buen papel en nuestros campos y también en muchos hogares ciudadanos.

La **Piña** (**Ananas ananas**, Lin.), también tomada silvestre fue una fruta que mereció amplia y entusiasta loa de los Cronistas de Indias, que hasta la recomendaron al Rey de España para su trasplante a la Península. Y los árboles frutales de nuestro suelo como el **mamey**, el **anón**, la **guanábana**, la **chirimoya**, el **caimito**, el **canister**, la **guayaba**, la **poma-rosa**, etc., la mayoría de los cuales han conservado su nombre indígena, dieron a éste gratuitamente un refuerzo nutritivo y vitamínico en su dieta.

Aunque son pobres y confusos los datos que han llegado hasta nosotros sobre la mitología de los Táinos, se sabe que muchos de sus ídolos o dioses, estaban íntimamente relacionados con la agricultura, y así, por ejemplo, ciertos ídolos fálicos han sido considerados como dioses propiciatorios a las buenas cosechas, en una relación entre la fertilidad humana y la del suelo, como el conservado en el Museo Montané de la Universidad de la Habana, que presentamos aquí, además, como un exponente de las preciosas tallas de aquellos pacíficos y sociales agricultores, que merecieron una suerte mejor a manos del invasor "civilizado".

historias

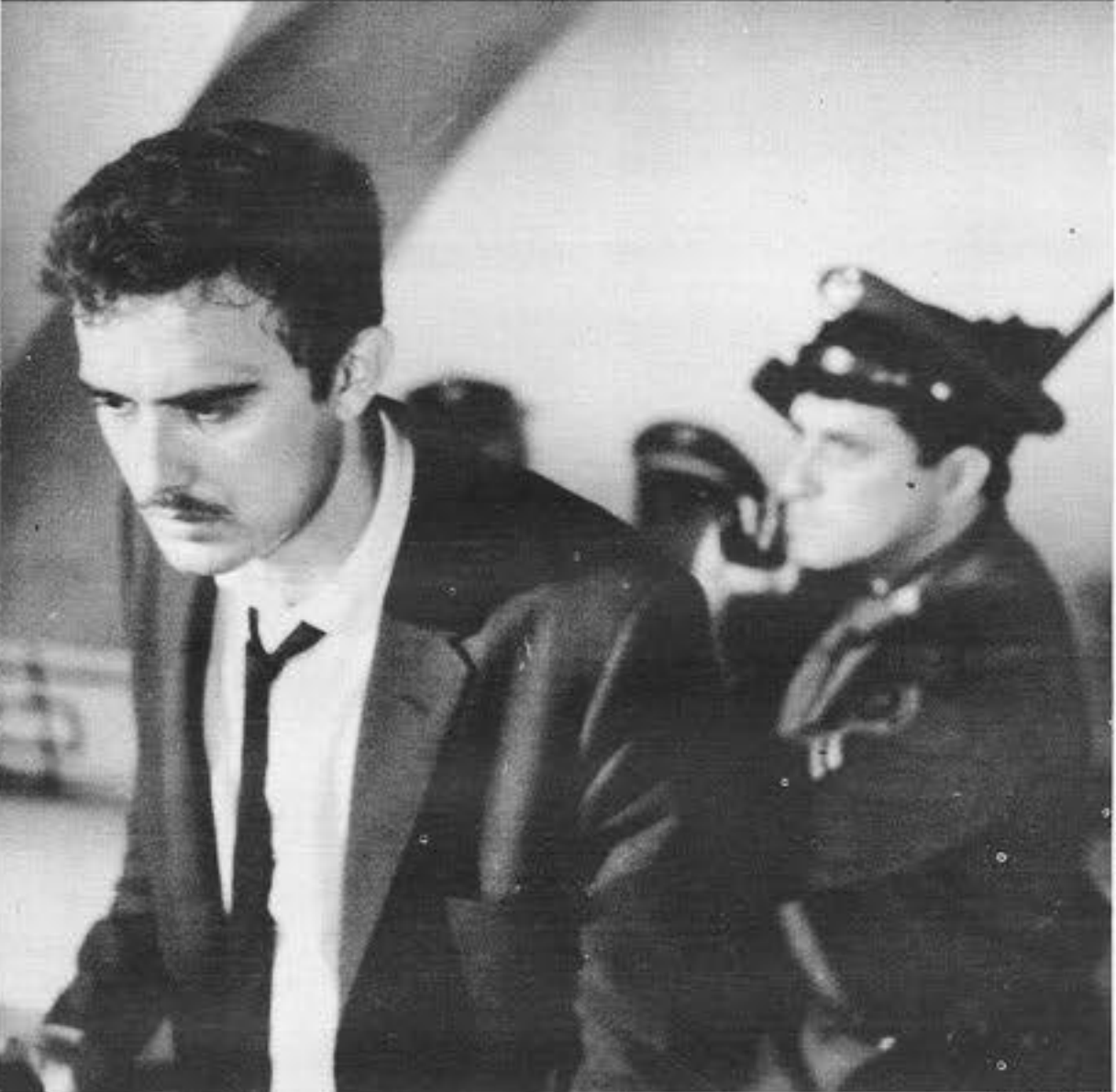


de la revolución

Un hombre —que encarna el valioso actor Eduardo Moure— traiciona lo que es condición intrínseca de todos los hombres: la solidaridad humana. Traicionar. Huir. Esconderse. Vivir aterrorizado en la atmósfera insostenible de un régimen que se alimentaba de la sangre. El dolor y las sombras brutales traían consigo, en su propio ser, esa sabiduría que es la inevitable toma de conciencia de un ser humano obligado a elegir entre la calla-

da sumisión o la vigorosa rebelión. ¡Al fin, de entre la blancura del día que nace y los litros de leche de un carro repartidor, el hombre escoge y se libera!

Ese es, en apretada síntesis, el arco que describe el cuento "El Herido" el primer largo metraje del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC): "Historias de la Revolución".



"El papel que interpreto en el cuento "El Herido" de la película "Historias de la Revolución" es la más nueva y a la vez más diferente experiencia como actor. Nunca como ahora había llegado a tener conciencia de lo mucho que puede hacer un genuino arte por el actor y el actor a su vez también, por el arte", dice Eduardo Moure.



"Estimo —dice Lilian Llerena— que el "vedettismo" como sistema es un absurdo. Hasta ahora sólo ha contribuído a aumentar el egocentrismo del actor y a que éste exagere la importancia de su papel dentro de la colectividad. Nada puede serle más dañino como individuo y como artista. En el mejor de los casos se convierte en un "enfermo" incapaz de pertenecer y de entregarse al arte como un obrero que entrega lo mejor de sí que ignora las falsas glorias y la nociva vanidad. Además, en la mayoría de los casos crea falsos productos. Semejante a lo que pretende la publicidad exagerando las virtudes de determinados polvos de lavar pues crean el engaño de la calidad en lugar de mejorar esa misma calidad".

"Hacer de cabo batistiano en una película siempre y cuando sea de puertas adentro es agradable a pesar de lo negativo y antipático que me resulta el personaje. De puertas afuera tiene sus inconvenientes porque el público que se aglomera a ver las filmaciones no puede impedir una reacción de cólera al ver la mezclilla azul de la policía de antes. Cuando no me han gritado "esbirro" o "criminal" se me han encimado con ánimos de provocarme y darme una buena paliza. En un café hasta se negaron a servirme. Repito que me satisface actuar en una buena película de arte pero sobre los inconvenientes: de que los hay los hay...", dice Lima.



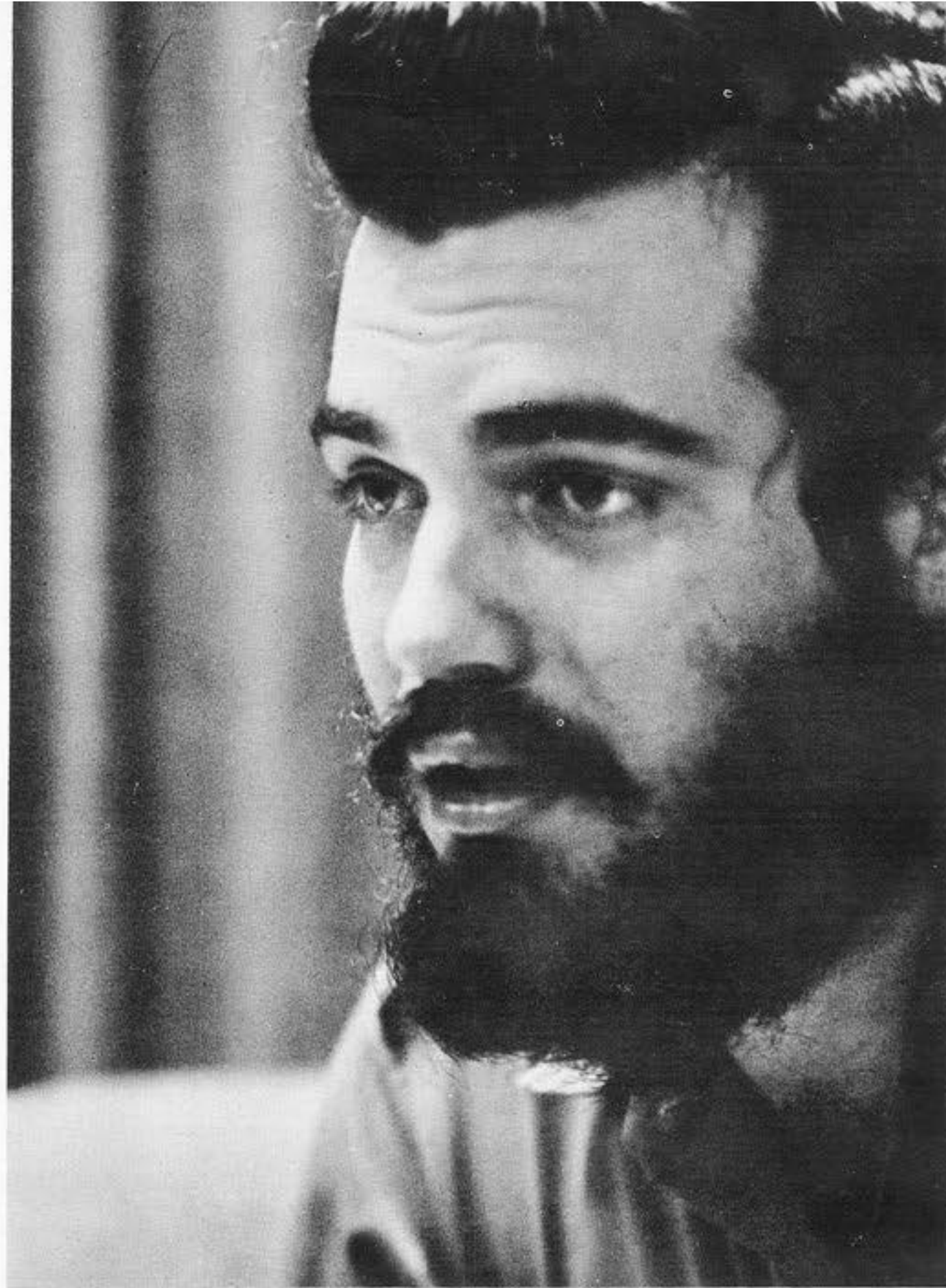
los actores opinan





UN ACTOR ES UN TRABAJADOR MAS DE LA SOCIEDAD EN QUE VIVE Y SE DESENVUELVE. SE DEBE A ELLA Y A SU MEJORAMIENTO, UTILIZANDO PARA ELLO EL MEJOR DE LOS MODOS: EL ARTE. INTERPRETAR ESTE PAPEL —QUE ES EL MISMO QUE TANTOS HICIERON EN LA REALIDAD DURANTE LA TIRANIA— ES UN HONOR Y MI MODO DE CONTRIBUIR A QUE LA REALIDAD QUE VIVIMOS Y ESTAMOS VIVIENDO SEA CONOCIDA EN TODA SU VERDAD POR OTROS PUEBLOS.

EL "ACTOR CUBANO" NACERA CON LA REVOLUCION. NO SE VERA PRECISADO A INTERPRETAR FORMAS Y CARACTERES EXTRANOS, SINO AL CUBANO, A SU VECINO, A ESE QUE VE EN LA CALLE, DE DONDE LA ACTUACION GANARA EN PUREZA Y PROFUNDIDAD", DICE SERGIO CORRERI.



"En cuanto a mi actuación en esta película sólo puedo decir que nunca he sido actor, pero mi papel es representar un rebelde, y es lo que soy en la vida real.

Además nuestra película es un medio de colaborar con la Revolución y bien vale hacer un esfuerzo por lo que creo un deber de revolucionario. Siempre estaremos allí donde y cuando la Revolución nos necesite", dice el teniente Lagos.



"Me gusta mucho el papel que voy a interpretar en "Historias de la Revolución". Estoy convencida que esta película tendrá gran repercusión en el extranjero porque mostrará nuestros valores tal y como son en toda su autenticidad. Así nadie podrá negar que en Cuba se está haciendo un gran arte cinematográfico", dice Yolanda Arenas.

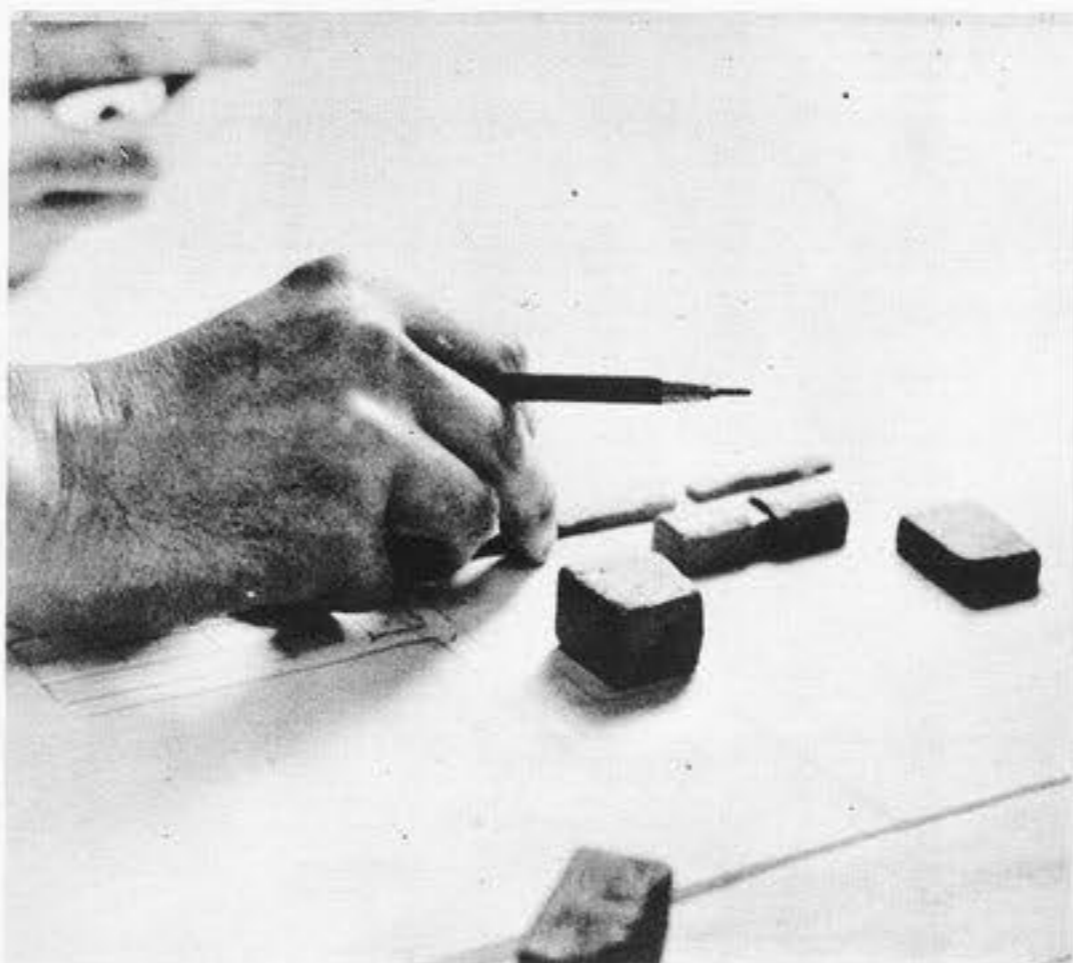


proyecto, maqueta, sueño... Ciudad Fílmica

Primero fue una idea: la Ciudad Fílmica. Luego, el trabajo de largos días con sus noches. Manos hábiles, laboriosas, trazaron el proyecto. La obsesión: Ciudad Fílmica, Ciudad Fílmica, Ciudad Fílmica ya va tomando cuerpo en las maquetas, en los croquis, en el plan definitivamente concebido.

Frank Martínez, el arquitecto-diseñador y sus colaboradores planifican, trazan, sueñan...

La Ciudad Fílmica pronto dejará de ser un proyecto, una maqueta, un sueño...



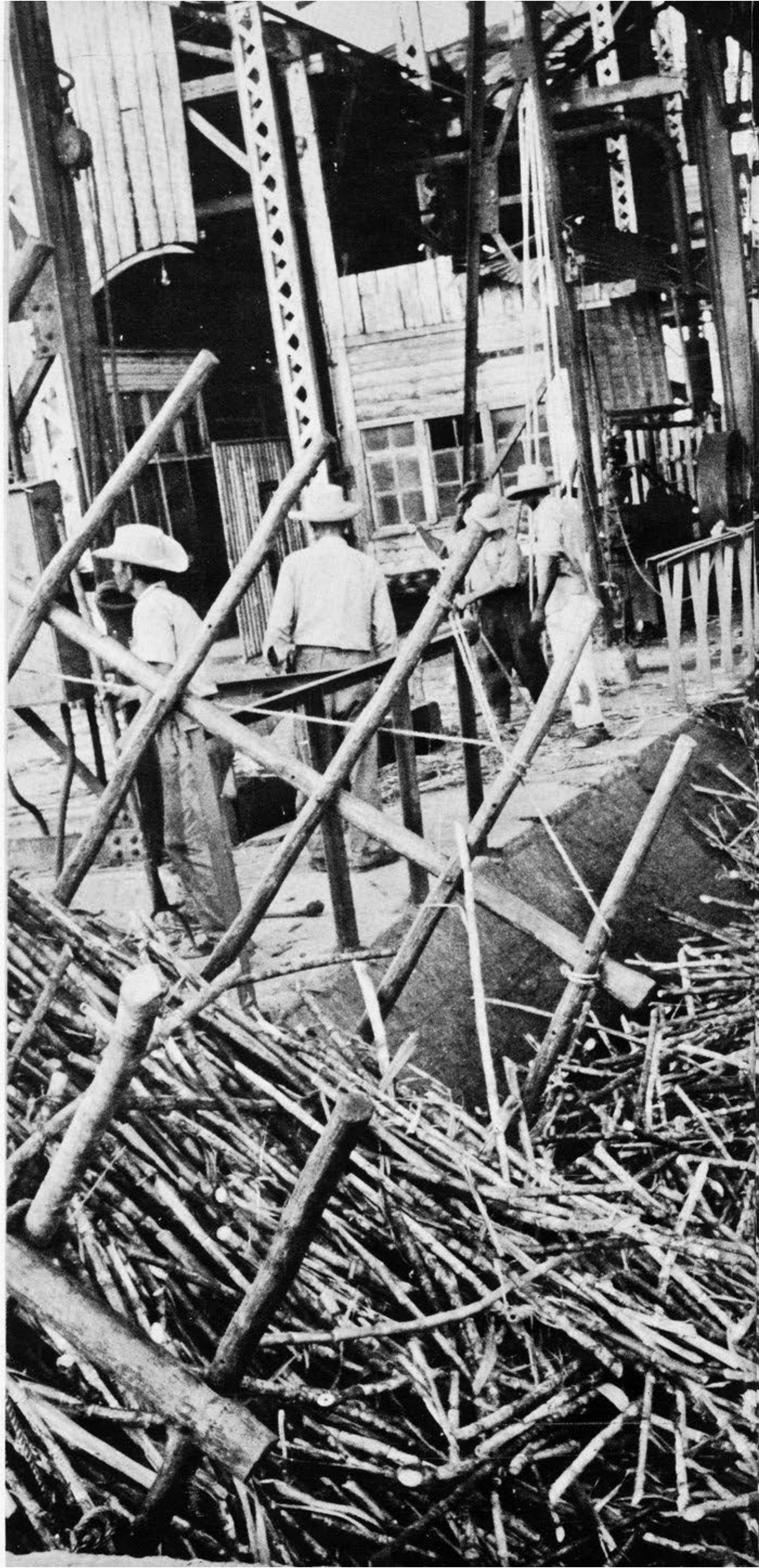
Por CESAR LEANTE

UN POCO más allá de Los Arabos, el auto dobló a la izquierda y entró por un ancho terraplén. Dejando un largo rastro de polvo, recorrió unos dos kilómetros y llegamos al Central Zorrilla. A la entrada del batey, teniendo por fondo la verde y movable estera de los cañaverales, estaba la pesa, la romana, con sus colgantes cadenas y su escueta armazón de hierro pintada de rojo. Carretas tiradas por bueyes o tractores esperaban para ser descargadas. A la derecha, a unos trescientos metros, estaba el central. Humeaba su chimenea, el vapor de agua se disolvía en el aire con un persistente silbido, flotaba el dulzón olor de la melaza y hasta nuestros oídos llegaba el trepidar de las maquinarias, como un poderoso jaeo.

Era que el ingenio estaba moliendo. La zafra había comenzado. La primera industria de Cuba estaba en producción y la tranquilidad campesina se había convertido en bulliciosa actividad.

El Central Zorrilla es pequeño. No es ese coloso de hierro del que hablara Agustín Acosta en su conocido poema. Comparado con los grandes centrales de Cuba —el Jaronú, el Preston, etc.— es insignificante. Sin embargo, cuando su torre —no muy alta— comienza a humear, cuando sus hornos crepitan por el intenso fuego, esto significa trabajo para más de mil obreros: 300 que trabajan dentro del central y más de 700 que laboran en sus colonias, en sus campos de caña.

Este central era de Pedraza, el sanguinario esbirro de Batista. Ahora lo administra el INRA. Mientras observamos cómo los camiones, cargados de caña, son volteados en el basculador y la caña es arrastrada por el conductor de estera hacia las afiladas cuchillas y vemos delante de nosotros el laberinto de máquinas del central, Antonio Ruíz, el administrador, grueso y afable, nos dice que además del ingenio, Pedraza era dueño de sus 500 caballerías de terreno. Pero de estas 500 caballerías sólo 103 estaban dedidadas al cultivo de la caña. Las 397 restantes eran potreros o manigua.





ZAFRA

ZAFRA

ZAFRA

ZAFRA

UNA ZAFRA DISTINTA

—¿Y ahora? —le pregunto.

—Ahora —me responde con una sonrisa—, ahora no queda ni un palmo de tierra que no esté cultivado. Todo esto está lleno de cooperativas. En la Siguanca —una de las colonias del ingenio— hay una cooperativa de tomates. Y en la finca La Rosa está la cooperativa "Camilo Cienfuegos", dedicada a la caña, al ganado y al cultivo de frutos menores. Tenemos también la "Mario Muñoz", donde se van a sembrar 189 caballerías de arroz. Y la "Israel Ruiz" ... fijese si esto ha cambiado que para el corte de la caña hemos tenido que traer obreros de otros lugares.

—¿Y eso por qué?

—¿Por qué? —exclama con asombro. Porque en las cooperativas hay tanto trabajo que escasean los brazos. Hasta las mujeres trabajan aquí. Vaya por la tomatera para que las vea.

—¿Entonces puedo decir que en el Central Zorrilla no hay desempleo?

—Puede decirlo.

Lucas Santiago es el químico del ingenio. Es un hombre pequeño, de voz pausada. Hace más de veinte años que trabaja en el central y lo conoce como a la palma de su mano. Amablemente nos va enseñando todos los departamentos y nos explica pacientemente el proceso que sigue la producción azucarera, desde que la caña cae en la estera hasta que sale, convertida ya en azúcar, de las centrifugas. Vemos las pesadas masas que trituran la caña, el jugo chorreando que va a los tachos, los grandes evaporadores, la melaza bullendo en los anchurosos tanques de meladura y finalmente el grano prieto hinchando los gruesos sacos de cáñamo, y éstos amontonándose, ordenadamente, en los vastos almacenes.

Aquí hay más poesía que en muchos libros. Es un espectáculo fascinante. Pero me interesa saber qué piensan los obreros de la nueva administración del INRA. ¿Están contentos con ella? ¿Han obtenido algunas mejoras? ¿Cuál es su espíritu, su actitud ante este nuevo hecho?

Lázaro Vázquez es un obrero del Departamento de Maquinarias. Es grueso, simpático. Durante el tiempo muerto trabaja como chofer de alquiler. Cuando le pregunto cuál es su opinión de la nueva administración del INRA, se echa hacia atrás el pequeño sombrero que le cubre el pelo revuelto y me contesta:

—Esto es una cosa muy grande. Este año estamos trabajando como si el ingenio fuera nuestro. Antes uno estaba agriado y dejaba que se botara el guarapo. Ahora no se bota ni un jarrito.

Estamos en la entrada del Central. Camiones y vagones de caña siguen llegando al basculador. Un grupo de obreros se reúne en torno a nosotros. Son fuertes y sencillos.

—Bueno, ¿pero qué mejoras han obtenido?

Se miran sorprendidos. Es como si les extrañara que alguien les hiciera esa pregunta.

—¿Que qué mejoras hemos obtenido? —me dice finalmente uno de ellos, Demetrio Aquerberes, alto y nervudo. —Pues mire, compadre, este año las reparaciones duraron 90 días. ¿Sabe usted cuánto duraban antes? Treinta días.

—Y a veces 25 —tercia otro.

—Además, esto es nuestro, de los obreros —me dice un joven que lleva un rifle al hombro.

Me vuelvo hacia él:

—¿Y ese rifle? ¿Por qué está usted armado?

—Pues ... para cuidar esto.

—¿Cuidar esto?

—Sí. ¿No lo sabe usted? Somos nosotros, los mismos obreros, los que cuidamos el central.

—Estamos organizados en patrullas. Patrullas Campesinas. —El que ha dicho esto es un hombre vestido de kaki y tocado con un sombrero tejano. Da un paso hacia mí y se presenta:

—Soy Humberto Mesana, teniente retirado del Ejército Rebelde. Peleé a las órdenes de Víctor Bordón y soy el organizador de las patrullas aquí en el central.

—¿Trabaja en el Ingenio?

—Sí, soy soldador.

—¿Y qué es eso de las Patrullas Campesinas?

—Pues los obreros que nos hemos organizado para defender la zafra. Fue un acuerdo de la Federación de Trabajadores Azucareros. Hay 55 mil en toda la Isla. Aquí, en el Zorrilla, somos 72. Nos turnamos cada 4 horas, de seis en seis, para cuidar el ingenio. Los que trabajan de noche cuidan de día y los que trabajan de día pues hacen el turno de por la noche. El Ejército nos da instrucción ...

CONTINUA

—¿Y todos son obreros del Central?
 —Sí, todos. Y también hay patrullas en las colonias. Pero allí cuidan los trabajadores agrícolas...
 —¿También de día y de noche?
 —También.

Quedo un momento silencioso. Es conmovedor ver a aquellos hombres que trabajan y luego toman el fusil para defender lo que sienten como propio. Es como un símbolo de la nueva Cuba, de la Cuba de la Revolución. Una idea me da vueltas en la cabeza y pregunto con cierta malicia, para ver cómo reaccionan:

—Dicen que Pedraza quiere volver...
 Es como si un enjambre de abejas se hubiera levantado de pronto. Todos hablan a la vez. Hay muecas de burla en los labios de aquellos curtidos trabajadores:
 —Bueno, venir puede que venga. Pero salir...
 —Para tomar esto hay que matarnos. ¿Sabe usted lo que hizo Pedraza en el 55? Pues botar a 60 padres de familia.

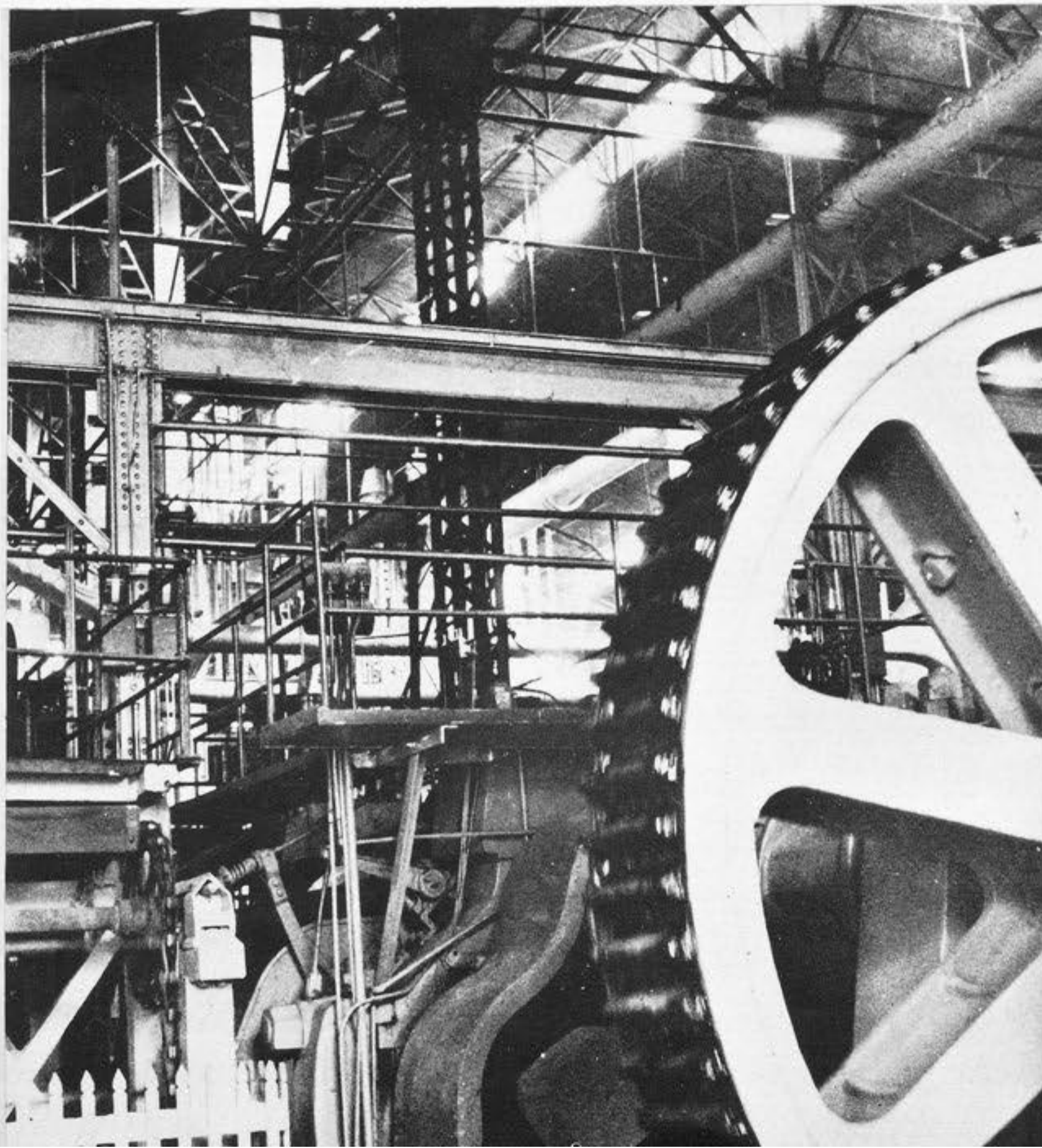
—Y nos trataba como a lechones...
 —Pedraza podrá volver, sí —dice el que lleva el fusil al hombro y como resumiendo el sentir de sus compañeros— pero cuando no haya central. Y tendrá que pasar por encima de nuestros cadáveres.

Atravesamos el batey. Es de mañana pero el cielo está gris y un aire frío bate desde el norte. Vamos hacia la residencia de Pedraza, que está al fondo del ingenio. Es un bello edificio de dos plantas, con jardines de bien cuidado césped al frente, árboles frutales estéticamente diseminados e hileras de cicales en el traspatio. Antonio Ruiz, el administrador del Zorrilla, nos muestra el interior de la casa. Los pisos brillan, las habitaciones son amplias y confortables, los baños con todas las comodidades.



PATRULLAS CAMPESINAS VIGILAN, DIA Y NOCHE.

EL INGENIO MOLIA. LA PRIMERA INDUSTRIA ESTABA EN PRODUCCION



Nos lleva a otro extremo de la residencia. Allí funciona una pequeña escuela. El local es amplio, de grandes ventanales con cortinas.
 —Aquí estaba el bar de Pedraza —dice Ruiz sonriendo—. Ahora es escuela.

Pensamos que no se le podía dar mejor empleo a aquel salón. Antes Pedraza y sus amigos se emborrachaban allí. Ahora los niños aprenden. Donde estaba el bar se ve la pizarra con un pensamiento de Martí.

—Pero vengan para que vean dónde vivían los obreros. Vengan para que vean los barracones.

Están a la entrada del Central. Es una hilera de destartaladas casas de madera, pegadas entre sí, inclinadas por el viento y los años. Las tablas de los pisos presentan grandes grietas, las paredes están carcomidas. No hay servicios sanitarios. Sólo una letrina al fondo.

—Así vivían los obreros de Pedraza, mientras él se hizo la residencia que ustedes vieron.

Todavía muchas familias obreras del Central Zorrilla tienen que vivir en esas abominables casas de madera que amenazan con desplomarse. Todavía tienen que hacinarse en esas covachas húmedas y derruidas.

—Eso sólo será este año —nos dice el secretario organizador del 'sindicato. Porque en cuanto se termine la zafra empezaremos a construir cien casas detrás de donde está la de Pedraza. Cien casas con todas sus comodidades. Obras Públicas nos dará los materiales y nosotros pondremos la mano de obra. Hasta de gratis trabajaremos si es necesario. Pero el año que viene se habrá acabado este barracón.

Lo dice con convicción, con plena seguridad de que así será. Yo asiento y también estoy seguro de que si el año que viene vuelvo por el Central Zorrilla no veré este barracón, sino bellas y agradables casas donde los trabajadores y sus familias vivirán como seres humanos. La voluntad del hombre lo puede todo.

CONTINUA

LA VOZ DEL
CARRETERO ES DULCE.
LES HÁBLA A LOS
BUEYES COMO
CONVERSANDO
CON ELLOS



Además, ya no hay Pedrazas explotadores. Los trabajadores son dueños de su esfuerzo y de su sudor.

—¡Ven acá, Marinero! ¡Ojinegro!

La voz del carretero es dulce. Les habla a los bueyes como conversando con ellos. Estos le entienden y le obedecen mansamente. La carreta se bambolea por la guardarraya. Regresa del Central Washington y va al "corte" de la colonia San Agustín, a ser cargada de nuevo. No hay sol. El cielo sigue gris y el mismo aire frío continúa batiendo del norte, rumoreando en el verde mar de los cañaverales que la carretera bordea.

El carretero se llama Lázaro Gama. Es pequeño, de más de cincuenta años. Sus cortas piernas se extienden sobre las duras tablas de la carreta. En una lata lleva su almuerzo: frijoles y arroz y algunos trozos de viandas. De uno de los horcones de la carreta, envuelta en un pedazo de saco, cuelga la botella de agua y otra más pequeña, de café. Conversamos con él. Nos responde entre bocado y bocado.

—¿Cuántos años hace que es carretero, Lázaro?

Se encoge de hombros, como quien ha perdido la cuenta y dice con una sonrisa:

—Más de treinta...

—¿Y qué hace en el tiempo muerto?

Me mira un momento con sorpresa:

—Pues... lo que se puede.

—¿Qué cosa? —insisto.

—"Asistir" la caña...

—¿Qué es asistir la caña?

—Pues chapearla, quitarle las hierbas...

—¿Qué tiempo dura ese trabajo?

—Un mes, mes y pico...

—¿Y después qué hace?

—Nada.

—¿Cómo nada? ¿No siembra?

—Bueno, una tablita de yuca, algún boniato...

—¿Lo vende?

—¿Qué va! Eso es para comer en la casa.

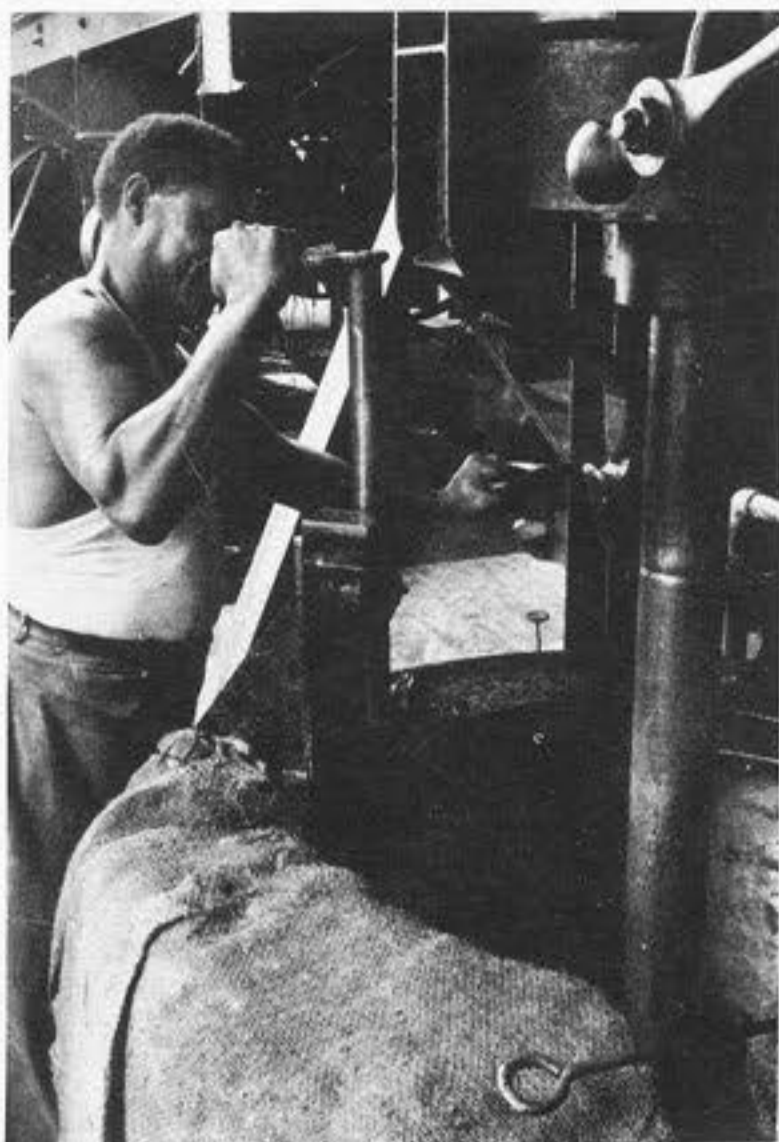
—¿Y si necesita comprar algo en la bodega: comida, ropas, zapatos, cómo hace?

—Lo cojo fiado.

—¿Quiere decir que al terminar la zafra no le queda dinero?

—Ni un centavo. Uno coge fiado en el tiempo muerto y lo paga cuando llega la zafra.

Me le quedo mirando en silencio. Lázaro Gama se lleva una cucharada a la boca y mastica lentamente. Su historia no es un caso especial sino la de miles y miles de trabajadores



LOS GRUESOS SACOS DE YUTE SE VAN LLENANDO CON LA PRIETA AZUCAR.

agrícolas. Viven aprisionados dentro de un círculo. Trabajan tres o cuatro meses al año, mientras dura la zafra, y después vagan como sombras sobre la tierra. Se van endeudando lentamente en la bodega y cuando llega la nueva zafra, ya deben hasta el último centavo de lo que van a ganar. Y no hay forma de escapar de ese círculo. Es como un cinturón de acero que los estrangula desde que nacen hasta que mueren. Sin embargo, la Reforma Agraria ha alterado este espantoso ritmo de vida en otros lugares. ¿Habrá cambiado también la dura vida de los trabajadores agrícolas? Vuelvo a preguntar:

—¿Y qué tal esta zafra?

—Buena. Se está moliendo toda la caña, hasta la que quedó del año pasado...

—¿Cuánto gana al día?

—Tres pesos. Porque los bueyes no son míos. Pero si esto sigue así dentro de un año o dos serán míos.

—¿Entonces hay trabajo?

—¿Cómo no! El año pasado trabajábamos sólo un ratito por la mañana. No dábamos más de un viaje al central. Eramos ciento cuarenta hombres y teníamos que repartirnos el trabajo. Este año damos dos viajes.

—¿Ha oído hablar de la Reforma Agraria?

—Sí.

—¿Qué piensa de ella?

—Que es muy buena...

—¿No van a organizar ninguna cooperativa aquí?

—Sí. Por lo menos eso he oído decir. Esta colonia va a ser de nosotros. El año que viene nos van a dar utilidades "después" que termine la zafra.

—¿Está contento con eso?

—¿Y quién no va a estarlo!

Llegamos al corte. La muralla de cañas retrocede ante el avance de los cortadores. Un llano cubierto de seca hojarasca va quedando tras ellos. Allí pacen los bueyes, las carretas son cargadas, la caña cortada se va apilando en pequeños montículos. Caminamos con dificultad hacia donde están los cortadores. La rapidez que despliegan éstos es sorprendente. La mocha no se detiene un momento. Su chasquido es incesante. En dos rápidos tajos los cortadores separan la caña de su raíz, la limpian, la arrojan hacia atrás, hacia el montículo que crece. Los cuerpos de los cortadores están sudorosos. Pero no se detienen. Trabajan infatigablemente.

Uno de los cortadores es hijo del carretero que nos ha traído en su carreta hasta el corte.

Hablamos con él. Es joven, de rostro bondadoso. Nos habla de su vida:

—Este trabajo es muy duro —dice— Hay que trabajar doce horas para ganar tres pesos. Esta caña es muy mala de cortar. Tiene mucha paja. El Central la sembró así a propósito, para ahorrarse...

—¿Cómo para ahorrarse?

—Sí. Esta caña da mucha paja y no deja salir la hierba. Así no tenían que asistirla...

—Eso lo hicieron los Pujol... —tercia otro joven, de rostro cuadrado y pequeños ojos vivaces.

—¿Quiénes son los Pujol? —pregunto.

—Eran los administradores del central. Tu vieron que salir huyendo "después" del triunfo. Porque eran gente mala.

—¿Qué hacían?

—Pues le quitaban a uno la cédula para darle trabajo. Y pagaban con vales.

—¿Y ustedes lo aceptaban?

—¿Qué remedio quedaba! Si uno no cogía los vales tenía que irse, porque no le daban trabajo...

—¿Y ahora?

—No, ahora es distinto. Pagan con dinero. Y nos dieron un anticipo de cincuenta pesos.

—Y en la tienda del pueblo venden más barato —vuelve a decir el joven de ojos vivaces.

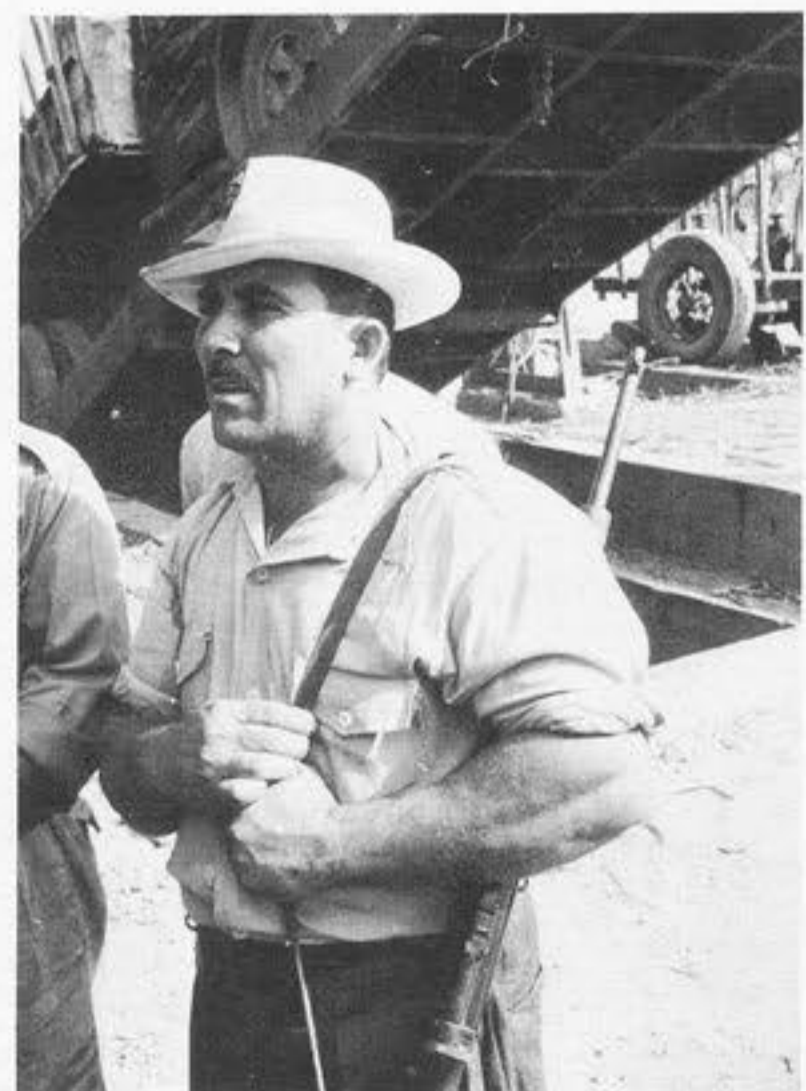
—¿Confías en el Gobierno? —le pregunto al hijo del carretero.

Una sonrisa se extiende por el semblante de éste, me mira fijamente y exclama:

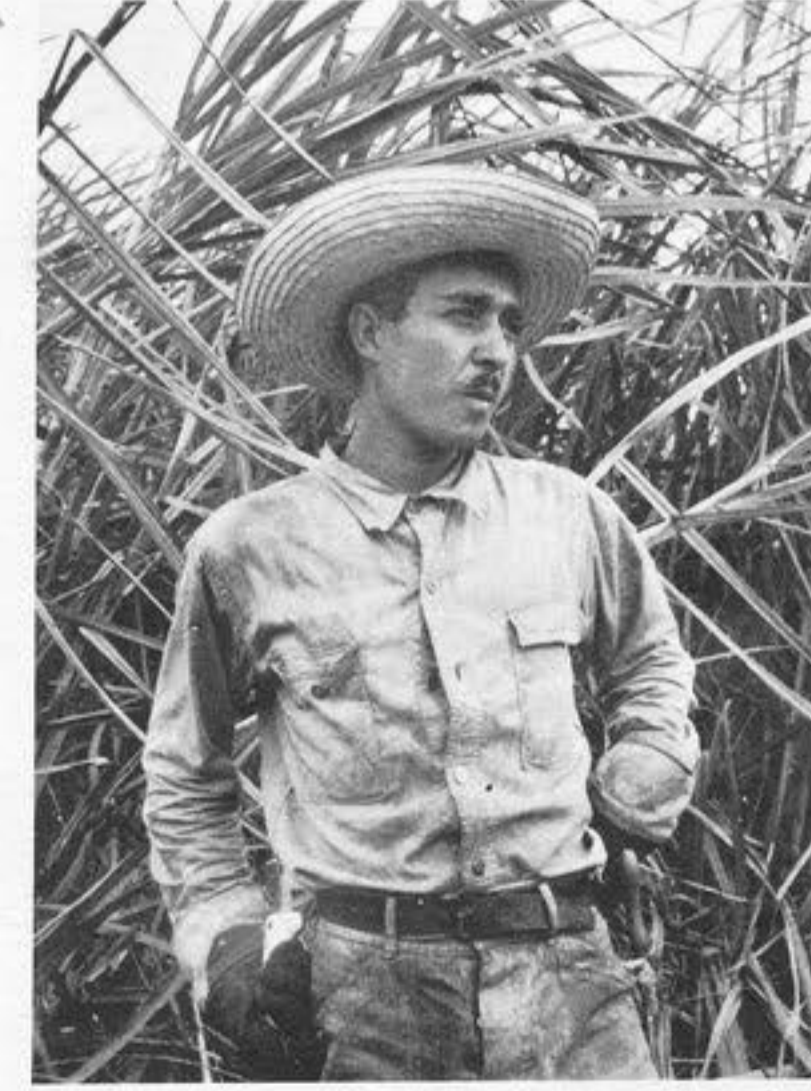
—¡Caramba!

El Central Washington era propiedad de Batista. Hoy pertenece al INRA. Es el mayor de los tres que visitamos. Muele diariamente 30 mil arrobas de caña. Las reparaciones duraron 82 días. Antes sólo duraban 50. Ciento cincuenta obreros que la dictadura había desplazado fueron reintegrados a sus plazas. Se están creando nuevas industrias de derivados de la caña. Una fábrica de hacer pienso para el ganado, extraído de la levadura de la cachaza, ya está en construcción. Y otra de desmontar algodón. Esto dará trabajo tanto a los obreros industriales como a los agrícolas.

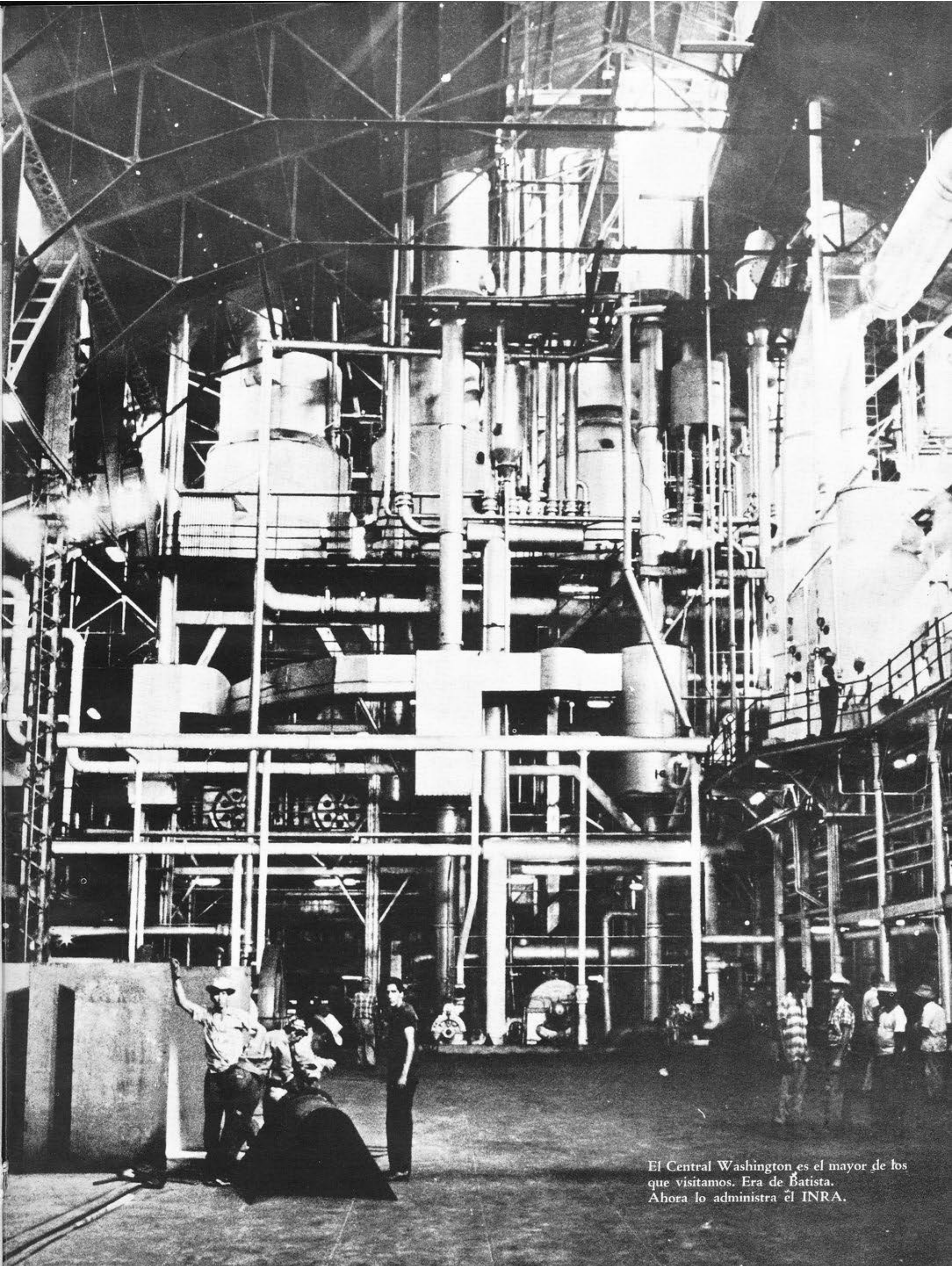
—Y el año pasado se creó una cooperativa arrocera —nos dice Pedro Sanz, el secretario general del sindicato. Se sembraron 18 caballerías que dieron una utilidad de 29 mil pesos. Pero no se pagó en efectivo, sino en arroz. La cosecha se repartió a partes iguales entre todos los trabajadores, y trabajaron, rotativamente,



DEMETRIO AQUERREBERES TRABAJA DENTRO DEL CENTRAL ZORRILLA. CUANDO TERMINA, SE ECHA EL RIFLE AL HOMBRO.



GENARO GAMA, CORTADOR DE CAÑA, TIENDE LA MIRADA HACIA ADELANTE, COMO VISLUMBRANDO EL FUTURO. ESTA ZAFRA ES DISTINTA. SU VIDA LO SERA TAMBIEN.



El Central Washington es el mayor de los que visitamos. Era de Batista. Ahora lo administra el INRA.

“—Para tomar esto hay que matarnos.

¿Sabe usted lo que hizo Pedraza en el 55? ¡Pues botar a 60 padres de familia!”



CRIMINAL INCENDIO DE LA CAÑA



“APAGAREMOS LA CAÑA QUEMADA CON EL SUDOR DE NUESTRO TRABAJO”

LA avioneta entró por el puerto de Chicola. Era gris, de dos motores. Tapaba a propósito su número de matrícula. Se escudaba alevosamente en una insignia revolucionaria. Venía del Norte. Traía una misión: incendiar campos azucareros de la provincia de Camagüey.

Tripulada por mercenarios malolientes a “whisky”, carnes tarifadas por el oro de la oligarquía internacional, comenzó su cobarde agresión, lanzando sus bombas importadas hacia el blanco de las colonias ubicadas en los centrales “Adelaida” y “Punta Alegre”.

Aquellos jinetes del pájaro de acero galopaban el espacio con la costumbre que da el oficio criminal. Seguramente en sus “records” de vuelo, tenían apuntadas experiencias delictivas de gran envergadura. Desde el contrabando de armas y narcóticos, la destrucción de poblaciones indefensas y la complicidad en las fugas reiteradas de los criminales de guerra.

Con los estallidos de las primeras bombas, empezaron a incendiarse paulatinamente los campos cañeros de “Punta Alegre”, un lugar situado cerca de la costa norte de la provincia. Más tarde, el incendio se extendió vorazmente hasta las colonias del central “Adelaida”, donde ya se movilizaban centenares de campesinos, ante la indiferencia de los grandes terratenientes, en la tarea de impedir la propagación del nefasto fuego provocado por esas armas de destrucción fabricadas en un país cercano a Cuba.

Cruzando la cortina de humo y desolación que la nave aérea dejaba a su paso por aquellos lugares, los tráfugas volaron en dirección a Chambas, donde un grupo de soldados del Ejército Rebelde les hicieron disparos sin lograr derribarlos.

Un campesino de la zona, nombrado Orlando Rivas, tomó rápidamente un vehículo motorizado, emprendió una tenaz persecución tras la avioneta, chocó contra un pequeño puente, corrió por una trocha e hizo disparos de revólver, desgraciadamente sin resultados.

—“Aquí hacen falta ametralladoras de gran alcance”.

Onesio León es un campesino curtido en las labores del campo. Se ha pasado toda su vida cultivando la caña. Tiene una familia numerosa. Y una colonia de caña que es su única fuente de ingreso tres meses al año. Ahora, este noble campesino tendrá que comenzar de nuevo la cosecha. La vorágine despavorida del alevoso bombardeo, le produjo una pérdida de más de 70 mil arrobas de caña.

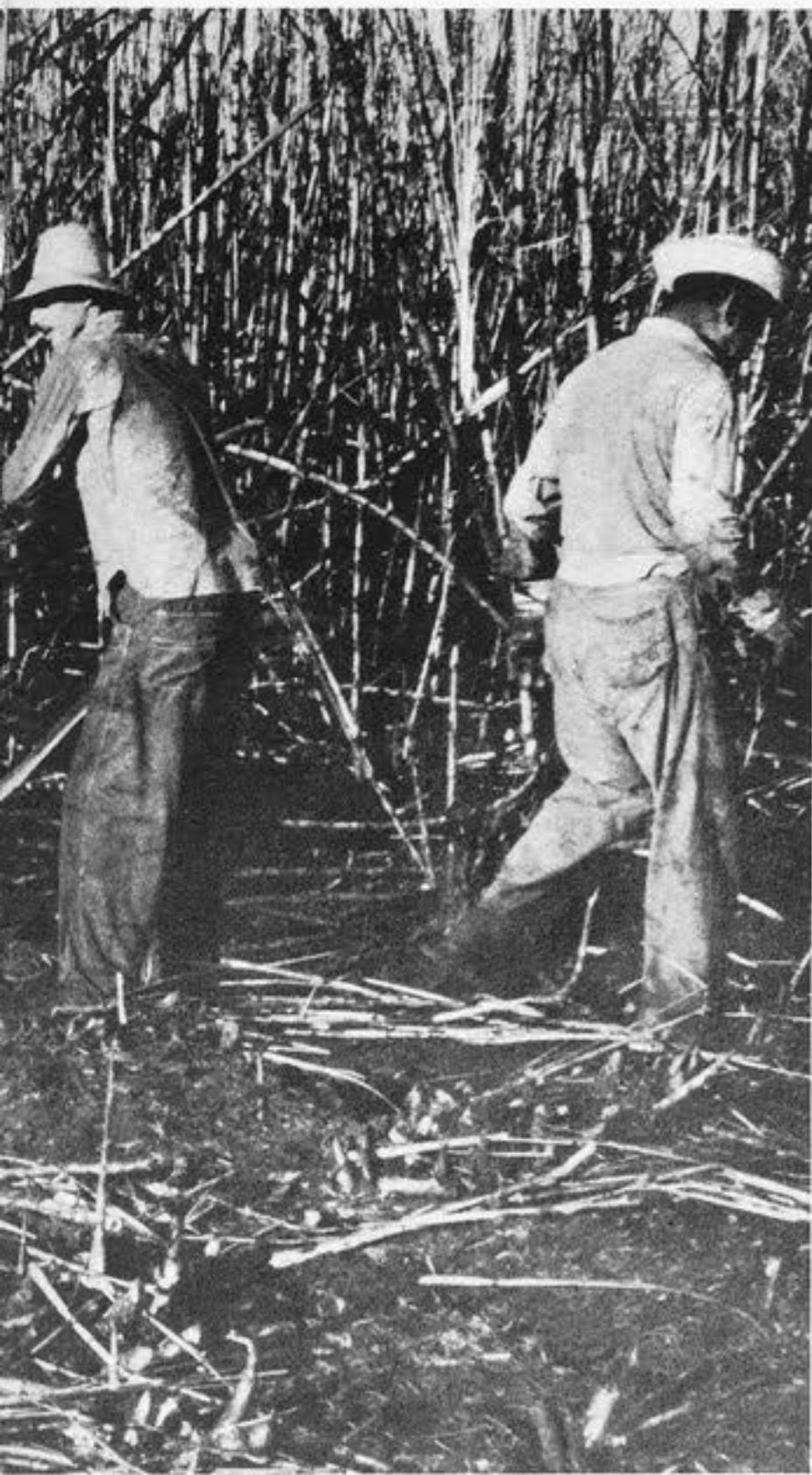
—“Lo que siento no es haber perdido la cosecha. Más perdimos los cubanos en la guerra contra la tiranía. Lo que siento, es no tener un cañón y poder castigar como se merecen a estos pájaros de mal agüero. Le digo que hacen falta ametralladoras para cazar a estos bandidos”.

No habían transcurrido dos horas del salvaje atentado contra nuestra economía, cuando miles de hombres que habitan la región agramontina, diéronse a la actividad vertiginosa de cortar la caña quemada por los mercenarios extranjeros. De Morón acudieron miles de obreros, estudiantes, profesionales, mujeres y hasta los niños. Todo el pueblo.

Las bombas hicieron sus estragos en las colonias de San Juan, Esterón, Dos Hermanos y Ramblazo, todas colonias de caña de administración. No se sabe por qué motivos, los incendiarios preferían la caña de administración...

El montante del raíd aéreo fué el siguiente: En “Punta Alegre”, se quemaron 2.200,000 arrobas de caña. Y en el central “Adelaida”, la cantidad de 7.500,000 de arrobas.

Silvano Prado, de 26 años, es jefe de milicias de una de las colonias incendiadas. Fué combatiente rebelde en la insurrección. Peleó en las lomas de Florencia, en Boquerón, límite entre las provincias de Las Villas y Camagüey. Estuvo a las órdenes del comandante Jaime Vega. Ahora está dedicado a las labores de campo y tiro de la caña en el central. En sus ratos libres entrena a los campesinos, militarmente. Dijo:



—“Ya quisiera vérmelas con estos hijos de aura. Estos esbirros no quieren dar la pelea de frente en el llano. Por eso vienen en sus avionetas. Pero el día que caiga un “pajarraco” de estos, no nos servirá ni para abono.”

Mientras se desarrollaba el drama en las colonias de caña, quemadas traidoramente por los pilotos mercenarios de la avioneta, las autoridades tomaban urgentes medidas. Se dispuso que toda la caña quemada fuera inmediatamente molida en los centrales “Morón”, “Patria”, “Violeta”, y en el propio central “Adelaida”, que muele un promedio de 450,000 arrobas diarias.

Más de diez mil campesinos intervinieron en el corte de la caña quemada. Lo que parecía servir para la destrucción económica de la clase más sufrida de Cuba, sirvió para unir las voluntades de todos los hombres de la región, los que identificados por el mismo sueño y anhelo de redención y justicia, marcharon fraternalmente a conjurar otro incendio pagado por los grandes consorcios internacionales, empeñados en entorpecer el destino de un pueblo libre e independiente, sin amos ni tutores.

A pesar de todos los esfuerzos de los enemigos de Cuba, por obstaculizar la zafra azucarera de 1960, el Gobierno Revolucionario ha anunciado que no obstante los bombardeos, este año moleremos un millón y medio de toneladas largas más, en relación con el montante de la zafra, que es de cinco millones y medio de toneladas. Esta es la mejor respuesta a los piratas azucareros del Mar Caribe, los mismos que explotan las plantaciones bananeras de Panamá, los mismos que pagan el salario del hambre y el miedo a los mineros de Bolivia, los mismos que destruyeron la democracia de Guatemala.

En el caso de Cuba, los componentes de su pueblo sabrán defender su soberanía a toda costa. Ya por lo menos, en este año, que es el “Año de la Reforma Agraria”, la caña será rescatada de las manos de los latifundistas nacionales y extranjeros.

LA CAÑA AUN HUMEANTE ES CORTADA POR LOS CAMPESINOS

Reina del Carnaval de La Reforma Agraria



CONSUELO GARCIA LOPEZ REINA DEL CARNAVAL 1960 EN MEDIO DE NOTICIAS TRASCENDENTES, DE LA VISITA DEL VICE-PRIMER MINISTRO DE LA UNION SOVIETICA, MIKOYAN, DEL PROGRESO DE LA ZAFRA Y DE LAS NUEVAS COOPERATIVAS QUE FLORECEN EN LA FERTIL TIERRA CUBANA. LA CAPITAL HABANERA SE PREPARA PARA UN NUEVO CARNAVAL DE LA REFORMA AGRARIA.



ESPERANZA I. REINA DEL CARNAVAL DEL AÑO PASADO, FELICITA A CONSUELO I Y LA ACOMPAÑA EN SU ALEGRIA.

LA ELECCION DE LA REINA CONSUELO I CONGREGO. A LAS MAS LINDAS MUJERES QUE HICIERON GALA DE BELLEZA Y SIMPATIA. ANTE UN JURADO EXIGENTE Y UN PUBLICO RECLAMADOR



LA ELECCION DE REINA DEL CARNAVAL CONTO CON LA COLABORACION DE ARTISTAS DE NUESTRO MEDIO QUE CONTRIBUYERON A CALMAR LOS ANIMOS ELECTRIZADOS DURANTE EL EVENTO.



EL PUBLICO HIZO ALGUNOS REPAROS A LA ELECCION DEL JURADO. COMPUESTO POR JORGE ALONSO MESO, FLORENCIO GELABERT, ESCULTOR.



GUILLERMO CABRERA I., CRITICO DE CINE. EL FOTOGRAFO KORDA, COLABORADOR DE ESTA REVISTA Y ORLANDO LIMA, EN REPRESENTACION DEL PUBLICO.

cooperativa de pescadores de Manzanillo.

por ONELIO JORGE CARDOSO

Fotos de JOSE TABIO



CON MADERAS CUBANAS TRAJIDAS DE LA COOPERATIVA MADERERA DE BELIC, SE CONS-
TRUYEN LOS BARCOS PARA LA COOPERATIVA DE PESCADORES DE MANZANILLO

VAMOS navegando por el Golfo de Guacanayabo a bordo del Sigma I, el primer barco echado al agua para la Cooperativa de Pescadores de Manzanillo. Diosmede Muñoz, administrador de la Cooperativa, hombre con treinta y nueve años de edad, y de cuyos años llevó veintiseis como pescador en el Mégano junto a la boca del Cauto, nos va hablando por el camino y contándonos la vida y desamparo de los pescadores de Guacanayabo, que casi sin cambiar el paisaje es la misma vida de penas y miserias de todos los pescadores cubanos.

"Aquí, hasta ahora, desde todos los años que tiene la Isla, las veinticuatro horas de un pescador es como ustedes van a ver: casi no dormir porque sobre los veintiuno y veinticuatro pies que tienen los barquitos que nos daban los dueños para pescar, sólo hay espacio para los tanques que llenan el centro del barco, y arriba del barco nada; tabla cerrada y un cantivo de borda que no sube al tobillo. Así, váyase usted a pescar, al Mégano, al Estero y defiéndase de un temporalito como Dios le dé a entender, o viva permanente en el Estero, donde el suelo en que se levanta el rancho es puro fango recogido en estacas, para que no se lo gaste la corriente o la marea."

Para de hablar Diosmede y le echa una mirada al Sigma I. "¿Qué le parece, esto no es otra cosa?" No hay que hacer la pregunta. No hay comparación posible entre este barco sólido que ni se entera del mar de cómo rompe sabroso el agua, y los barquitos de vela y motor marino que vienen de regreso a Manzanillo con casi la borda metida en el agua y la gente diciendo adiós con la mano.

"Usted sabe cómo era la cosa antes —prosigue Diosmede y con una mano se va contando los dedos de la otra para enumerar— le daban a usted el barquito, para trabajarlo no

de propiedad, le daban la gasolina, el aceite, los víveres y el hielo, y salía usted cuatro o cinco días a pescar. Dormir y comer en ese tiempo, bueno, con el plato en la mano y el cuerpo sobre la tabla, eso, si había tiempo para dormir algo. Luego regresaba usted y venía la cosa: el diez por ciento sobre toda la pesca para el dueño. Eso de entrada y sin más discusión. Enseguida a descontar lo demás, lo que recibió usted en hielo, gasolina, aceite y víveres. Así por ejemplo, si hacía usted una marea de trescientas libras de sierra, puesta en Manzanillo a razón de veinte pesos quintal, importarían sesenta pesos. Sacado el diez por ciento en bruto se reducía a cincuenta y cuatro pesos y éstos divididos entre dos o tres compañeros, ¿a cómo tocaban?" Diosmede se queda esperando la respuesta, pero él mismo la da enseguida y no en cifras sino en palabras: "Tocábamos a miserias. Esto si la marea era regular, que si se metía un tiempo malo, quedaba uno empeñado para resolver con suerte en la próxima salida".

Un hombre escucha y asiente en silencio a cada pensamiento. Es el administrador de la tienda del pueblo en el Mégano. El tenía una tienda propia en el Mégano, como decir un negocio triste, comido de jején y soledad. "Vino la revolución —dice el hombre— y se intervino la tienda para hacer la Tienda del Pueblo. Al otro día me brindé para servir. Hoy soy el administrador y no tiene uno la pena de ver a un hombre honrado y trabajador que se le para a uno delante a ver si consigue algo porque en ese momento no tiene con qué. Hoy le vendemos lo que compramos al almacén sin sobreprecios, ellos obtienen el producto más barato y como trabajan en la cooperativa, nunca carecen para comprar".

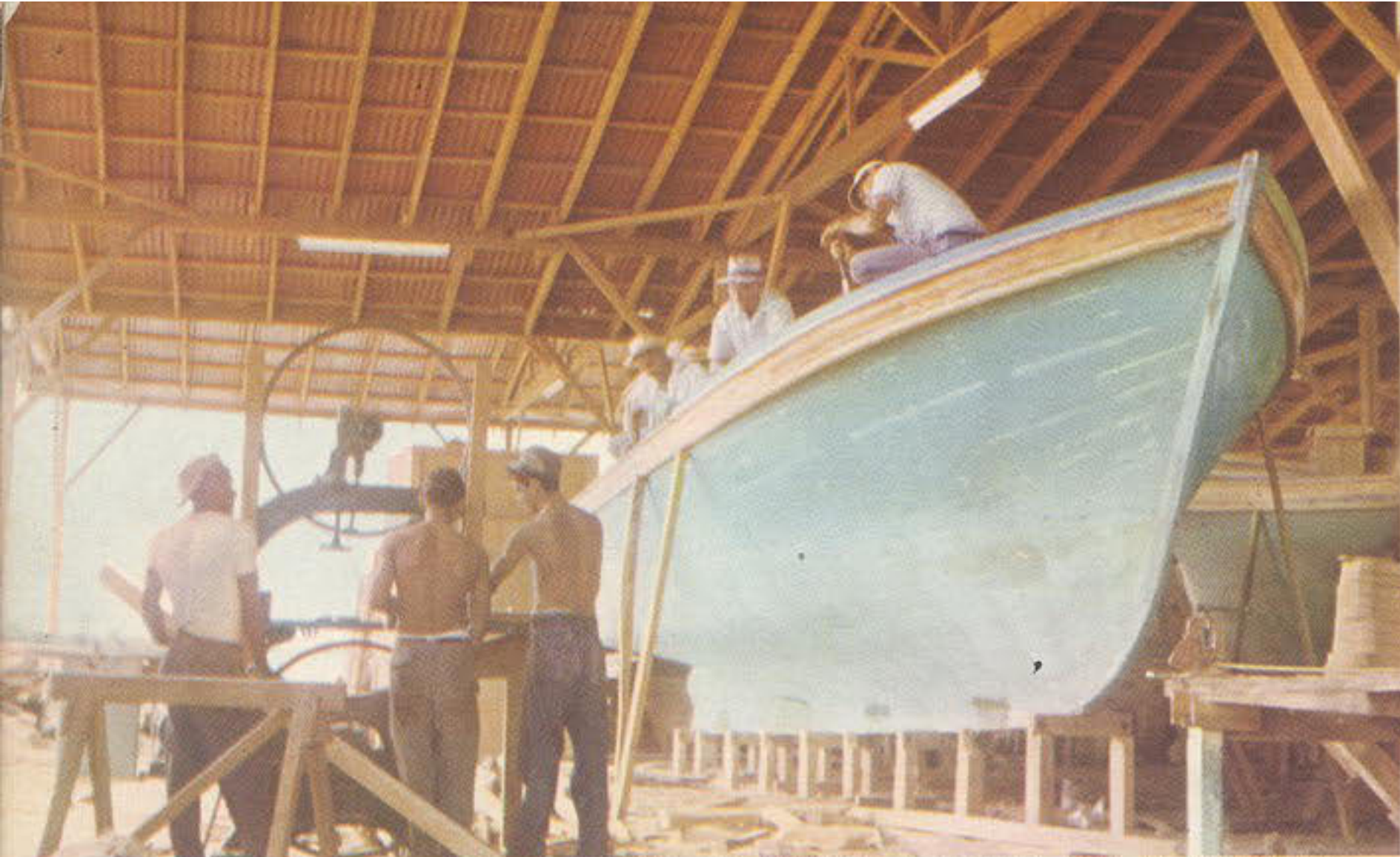
"Sí, porque ahora es otra la cosa —vuelve el Administrador de la Cooperativa—. Fíjese, no hay caseteros, no hay intermediarios. Antes

cuando había arribazón de peces, los dueños del negocio no dejaban pescar porque la abundancia del producto en el mercado bajaba el precio y lo que le convenía a los intermediarios era mantener un precio para el público. Entonces la solución era no dejarnos salir a pescar. De modo que nosotros nos quedábamos con el hambre, el pueblo con el precio alto y ellos con el negocio próspero sin ningún riesgo y la ganancia total de siempre. Ahora es distinto, como no hay intermediarios la revolución ha conseguido bajar el precio del pescado al pueblo y encima de eso pagar mejor al pescador. ¿Se da cuenta? ¡Las fortunas que se han amasado en esta tierra con el hambre de nosotros!" Termina de hablar y ya casi tenemos por delante la punta del Mégano. Es como un delta quizás a la desembocadura del Cauto. La otra orilla que no vemos y por la que hay que desembarcar, la lame el Cauto. La tierra tiene mangles altos y por entre los mangles asoman los ranchos de guano donde vive la población pescadora. Aislados del mundo, sin agua potable, agua y víveres que hay que traer por mar de Manzanillo, la gente se asoma a la tienda del pueblo, el rancho que clava sus patas en el Cauto y que es el más amplio y mejor construido. Hombres, mujeres y niños hablan y sonríen contentos. Hace pocos días, en el primer viaje del Sigma I, vino el Primer Ministro aquí. La gente tiene la cara y la esperanza de que se repita la visita a cada nuevo arribo del Sigma.

La historia de los pescadores del Mégano, el Estero y las Salinas, es conocida por los cubanos. Viven frente a uno de los bancos de camarones más ricos de Cuba, pero han tenido que luchar muy duro para no morir de hambre. Aquí el mal no ha sido solo la miserable condición impuesta al pescador y ya dicha, sino la lucha contra los "coperos", es decir, contra los barcos monopolistas que bien equi-

Vivió siempre mil días iguales, de miserables ganancias iguales, de desamparo imperdonable, como si la tierra en que hubiera nacido sólo sirviera para matarlos de necesidades a él y a todos los suyos, condenados a la injusticia desde el nacimiento.





BAJO LA AMPLIA NAVE QUE COBIJA EL ASTILLERO SE CONSTRUYEN LOS BARCOS PARA LA COOPERATIVA PESQUERA DE MANZANILLO



CARPINTEROS DE RIBERA, OBREROS Y SOLDADOS REBELDES, COMO EN LA CIUDAD PESQUERA Y



HAY QUE PASARSE BUENA PARTE DEL DIA ATARRAYANDO LA CARNADA, DESPUES DE ACARREAR EL FANGO PARA CUANDO LLEGUE LA NOCHE PODER ENGOAR EL FONDO DE LOS PESQUEROS.

DESDE QUE EMPIEZA A CAER EL SOL TRABAJA HASTA LA MADRUGADA DEL OTRO DIA Y ASI POR AÑOS Y AÑOS ENTREGANDO PARA PROVECHO AJENO LO MEJOR DE CADA VIDA.



PREPARANDO EL CAMARON SECO. EL CAMARON PEQUEÑO LUEGO, GOLPEANDOLO DENTRO DE UN SACO

HOY TODOS TRABAJAN PARA LA COOPERATIVA, QUE ES LA VIDA CIVILIZADA Y JUSTA, A LA QUE SIEMPRE





TRABAJAN TANTO EN EL ASTILLERO DE BARCOS TERMINAL PESQUERA.



EL "SIGMA 1", ESTA DANDO SERVICIO YA EN LA CONDUCCION DE VIVERES, AGUA POTABLE Y TRAFICO DE LAS FAMILIAS DE PESCADORES DEL MEGANO, EL ESTERO Y LA SALINA A MANZANILLO



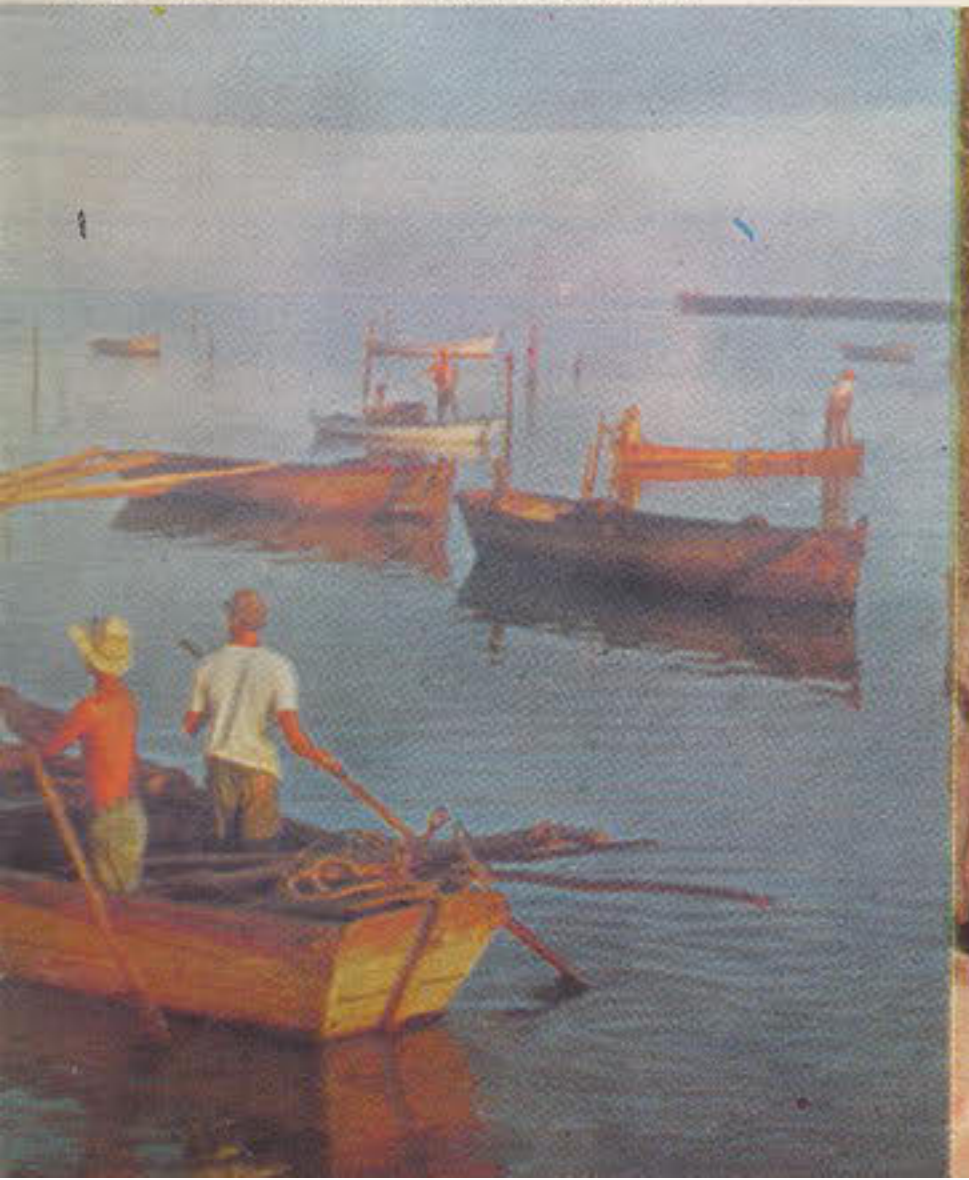
SE COCE EN AGUA CON SAL. SE PONE A SECAR Y QUEDA SOLO LA COLA PARA LA VENTA.

COMO PROPIEDAD DE TODOS, DE DONDE SURGIRA HAN TENIDO EL MAS ABSOLUTO DERECHO.



BOLAS DE FANGO AMASADO CON SARDINAS Y OTROS CEBOS PARA PESCAR EL CAMARON. CADA UNA ES ARROJADA AL FONDO DEL MAR, JUNTO A UNA PALANCA QUE MARCA EL PESQUERO.

ACTUALMENTE LA REVOLUCION NO SOLO HA CONSEGUIDO REBAJAR EL PRECIO DEL PESCADO AL PUEBLO, SINO QUE HA CONSEGUIDO PAGAR MEJOR AL PESCADOR, SUPRIMIENDO EL INTERMEDIARIO.

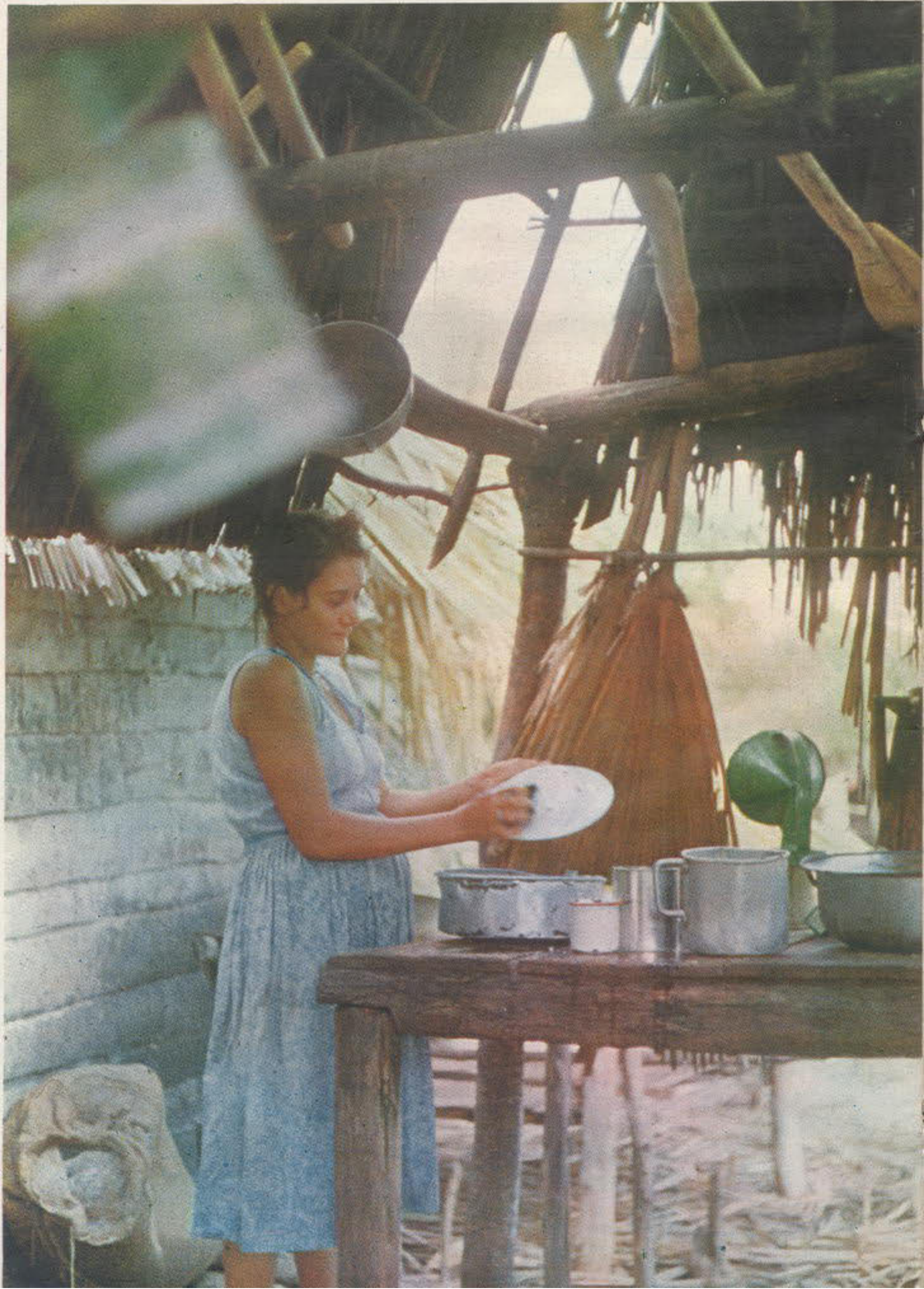




TODA UNA VIDA TRABAJANDO SIN DESCANSO, NI PAN SEGURO; CON EL CUERPO METIDO EN EL AGUA Y EL FANGO



VIVIENDO EMPOBRECIDOS SIEMPRE SOBRE UNO DE LOS BANCOS CAMARONEROS MAS RICOS DE CUBA.



LA MUJER, LA CASA, LA FAMILIA DEL PESCADOR, TODO A MEDIO VIVIR, COMO SI NO FUERAN SERES HUMANOS.



IRAN A LA ESCUELA, VIVIRAN EN LA CIUDAD PESQUERA, DEJARAN DE SER MAYORES ANTES DE TIEMPO POR CULPA DEL TRABAJO, NECESARIAMENTE COMPARTIDO CON EL PADRE

pados y de cierto tonelaje lanzaban sus copos al fondo de los pesqueros arrasando con cuanto camarón grande y chico y cuanta cría de peces abunda en las aguas. Elevada la protesta hasta el cielo, lo único que consiguieron fue la persecución y el atropello cada vez mayor en el desgobierno de la tiranía. Por eso tuvieron que defender su propia causa que era simplemente la más poderosa de las causas: el hambre de sus mujeres y sus hijos. Lucharon entonces, detuvieron barcos, arrasaron con cubiertas y finalmente casi ganaron la batalla echando al fondo de los pesqueros grandes troncos de árboles cortados Cauto arriba y traídos al mar. Venía el barco monopolista entonces y allá abajo entre los troncos dejaba sus redes desbaratadas. Uno de los pescadores contando estas historias de sus luchas termina con una queja que nace desde el fondo de su dignidad: "¿Y sabe por eso el título que nos dieron? Nos llamaron piratas, piratas del Mégano". Hay en el Mégano unas cuarenta o cincuenta casas de guano dispuestas sin orden ni concierto. Allí viven las familias y allí se ha sembrado la esperanza de una manera que sólo puede arrancarla ahora la muerte de aquellos corazones humildes. Lola, que ha tenido once hijos y tres de sus partos mellizos, viene contenta a darnos la noticia que alegra sus nobles ojos: "Nos vamos, sabe, nos vamos para Manzanillo, todas las familias, en cuanto esté hecha la Ciudad Pesquera, nos vamos a vivir allá". Es necesario ver la soledad del Mégano, el aislamiento de aquel rincón de pescadores que al decir de sus hombres el ciclón de Santa Cruz trozó por la mitad, para comprender lo que significa esto para Lola y para todas las mujeres y niños del Mégano: salir del desamparo, de las duras condiciones de vida, donde un enfermo de cuidado tiene que hacer el viaje de dos horas a la intemperie en un barquito hasta Manzanillo. Y salir de otra soledad y desamparo crónico, el analfabetismo, porque ningún niño criado en el Mégano tiene más conocimiento que los rudos del padre en la pesca, con quien en muchos casos comparte como hombre el trabajo. El plan del Gobierno Revolucionario es sacar todas las familias del Mégano, El Estero y las Salinas, así como las que viven en el Manglar para instalarlas en la Ciudad Pesquera de Manzanillo, allí donde ya se está trabajando para las primeras casas de pescadores, donde habrá Centro Escolar, Terminal Pesquera, clínica, campos deportivos y todo lo necesario para la vida civilizada y justa. Pero volviendo a las penas y trabajos de los pescadores no creemos que se puedan comprender bien si no se explican las casi veinticuatro horas del trabajo que realiza un camarero, por ejemplo. Un pescador del Mé-

gano, del Estero o de Manzanillo, tiene primero que acarrear fango, lodo de los pantanos. Con el agua a la cintura y las manos debajo levantándolo para echarlo al bote. Luego salir a atarrayar la carnada. Estos dos trabajos pueden empezar a las cinco o seis de la mañana y terminar a las once del día. Enseguida viene hervir la carnada: sardinas, machuelos, majúas, son cocidas en un caldero frente al rancho. Después desmenuzadas, hechas casi una papilla que se deja refrescar y secar al viento para mezclarla con el barro conseguido. La operación es cuidadosa: un piso de fango y una camada de carnada, otro piso y otra camada para ser luego como batida, amasada, hasta formar un solo cuerpo el lodo y el cebo. Terminada la obra en grandes bloques cuadrados empieza el trabajo de modelar las bolas. Las manos hábiles van haciendo bolas más o menos del tamaño de una toronja, hasta convertir lo que fue el bloque cuadrado en una pirámide de esferas. Si no se ha ido toda la tarde en esta labor, queda por lo menos muy poco tiempo para que caiga la noche y en cuanto empieza a irse el sol salen las chalupas y los barquitos a los pesqueros para echar en ellos las bolas. Frente a la desembocadura del Cauto, en una extensión quizás de millas, están los principales pesqueros. Habrá más o menos cuatro o cinco brazas de agua, pero el mar entero está sembrado de estacas, de largas palancas formando inacabables hileras, y separada una estaca de otra por algunos metros de distancia. Al pie de cada una de esas estacas se echa una bola que va al fondo y entonces hay que esperar porque el camarón viene lento y se va reuniendo para ponerse a escarbar la bola en busca de alimento. Entonces durante la noche —únicamente en la noche!— el pescador lanza su atarraya una o dos veces más o menos, junto a cada estaca para aprisionar el puñado de camarones que le va ganando al mar durante las horas. ¿Cuántas horas del día se emplearon trabajando y en qué condiciones? Además, como cambie el viento a media tarde y se meta un brisote, adiós al trabajo hecho desde por la mañana.

Tales son las circunstancias en que vive el pescador desde hace generaciones. Y en unos lugares peores que otros, porque el grupo que vive en el Estero ha tenido que fabricar el suelo secándolo, convirtiendo el fango podrido en tierra más o menos firme. No hay más que mirar los ranchos —si es que los jevenes dejan mirar— para ver que cada bohío se levanta en un suelo de unos metros escasos, cerrado de estacas, pegadas unas a otras para contener la tierra y evitar que el agua o las mareas se lleven el piso, la casa y la familia.

Regresamos a Manzanillo. El Sigma I trae

ahora seis pasajeros más: una madre y cuatro hijos. Uno de brazos y ninguno mayor de trece años. Viene a Manzanillo ella porque hace días que se siente muy débil y con dolores de cabeza. Por primera vez seguramente esta mujer viene en un barco que tiene servicio sanitario y un camarote para resguardarla del frío y la intemperie de la noche. Junto a la luz eléctrica sonríe mirando a sus hijos. Por primera vez viene en un barco que pertenece a la Cooperativa de Pescadores y esto le da un orgullo y una paz que se le ve en los ojos.

Fue al día siguiente que llegamos al astillero. Bordeando el litoral, a la salida de la Ciudad está la obra más importante de todas: el astillero, allí se hizo el Sigma I, allí se están haciendo los demás barcos para la Cooperativa Pesquera. Chano, carpintero de ribera, es el que dirige las construcciones de barcos. Con él trabajan obreros y soldados rebeldes. Bajo la gran nave sin paredes se agrupan los barcos. Chano contesta nuestras preguntas y da órdenes en voz alta dirigiendo. A veces se nos va y hay que seguirlo para tomar nota, porque estos hombres parecen no tener más fiebre y más interés en la vida que trabajar y construir.

"—Cada barco —responde— mide treinta y tres pies de eslora, nueve de manga, cuatro pies de puntal y calado de treinta y dos pulgadas. Llevan servicio sanitario, lavabo de manos, radio-teléfono, dos tanques de treinta galones. Una nevera para traer pescado con capacidad para treinta quintales. Todo el herraje del barco es fundido aquí mismo, en Manzanillo. Tres literas para los tripulantes que son siempre tres pescadores. Luces de reglamento y reflector especial. El motor de petróleo con treinta caballos de fuerza. Así como usted vió al Sigma I, así son todos". Y se va Chano a ordenar, a mover entre todos el casco enorme de otro Sigma que hay que "parquearlo" bajo la misma nave, junto a otro casi terminado.

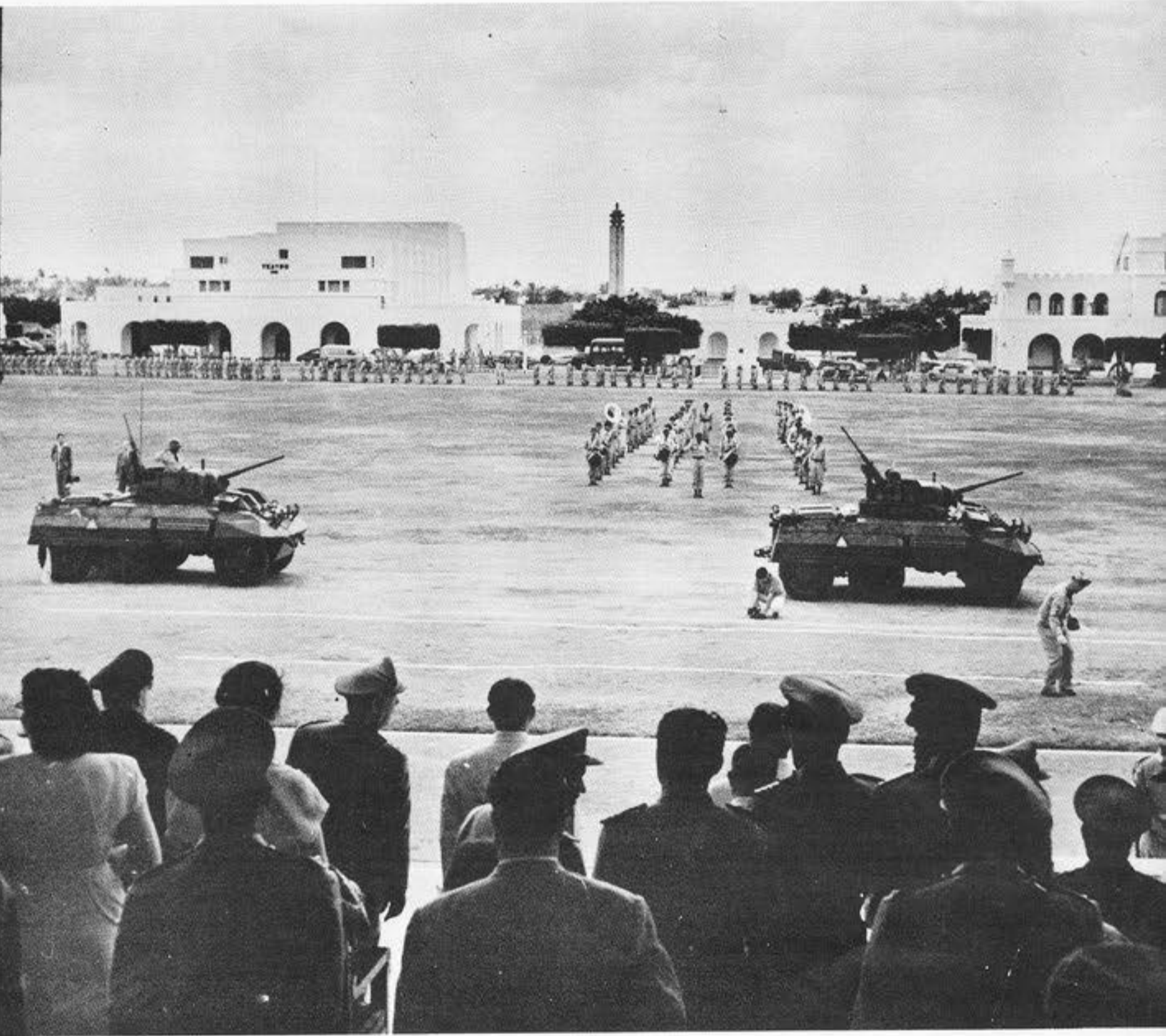
Cerca del astillero se repiten los golpes de los martillos y se oyen los serruchos cortando. Allí se está levantando la Terminal Pesquera, allí será instalado el frigorífico para el pescado y se hará un espigón para adelantarse a los barcos que traen la pesca. Detrás, hacia tierra se ve a los hombres trabajando sobre lo que va siendo la Ciudad Pesquera. Es la misma fiebre y el mismo ardor por el trabajo que se ve en el Astillero. Tal es la Cooperativa Pesquera de Manzanillo, una obra de la Revolución que no empieza por la Publicidad, sino por los hechos, en justicia de una de las clases sociales más dolidas y más heroicas de nuestro país: el pescador humilde de las costas de Cuba.

El Desarme: Necesidad Latinoamericana

poder militar. Nuestra historia ha sido eso, una serie de episodios sangrientos, una sucesión de caudillos, de generales de "montoneras" sobre cuya responsabilidad habrá de caer la eterna acusación de los pueblos. Hambre y miseria, analfabetismo y enfermedades; explotación y entreguismo, han sido producto de esa dominación. Por ello, hoy cuando las fuerzas populares se sacuden para soltar las coyundas que las

el mundo, a pesar de los grandes episodios de la historia de otras tierras, un ejemplo de dignidad, de valor, de constancia como el dado por los viejos ejércitos americanos que cruzaron Los Andes y atravesaron mares para liquidar la ignominia de la dominación extranjera. Basta observar las precarias o casi ínfimas condiciones de aquellos hombres aguerridos, de aquellos batallones sin recursos, para comprobar su

cos del "Gendarme Necesario" quienes comienzan a vocear las consignas recogidas en el tiempo por los oídos de sargentos y generales ambiciosos de poder. Muchas escuelas militares se fundan a principios del siglo pasado, a mediados de él, y a comienzos del presente, respondiendo a aquel criterio nefasto. Y de sus aulas el espíritu castrense se levanta sobre una falsa concepción de la verdadera realidad. A pesar



"DESARME PARA QUE LOS TANQUES SE CONVIERTAN EN TRACTORES Y LOS CUARTELES EN ESCUELAS"

han mantenido atadas, nada más importante que buscar la supresión de la fuerza que ha conjugado en su imperio la situación tangible de una triste realidad.

En América Latina el ejército nace como fuerza de liberación. Son los pueblos que se incorporan al combate por la libertad. Los mambises de Martí y Maceo, los llaneros de Bolívar y de Páez, los gauchos de San Martín y de Artigas, los charros de Morelos y de Zapata. Son las clases humildes, las de ahora y las de siempre, pioneros del Ejército. No importa que sus jefes hayan salido de las aristocracias de la América colonial. Ellos comprendieron el destino de sus tierras dominadas y en sus mentes prendió el ideal interminable de la libertad. Los ejércitos populares de América han roto cadenas. Millares de hombres han caído en los campos de batalla para que sus países fueran libres, para dignificar, en la gloria de la epopeya el gentilicio americano. Y no hay en

valor rayano en la temeridad. Pero luego esos ejércitos de libertad, en manos de la ambición y el despotismo se convirtieron en entes negadores de su propia tradición. La influencia del militarismo prusiano, el espíritu caudillista de los poderosos clavó sus garras en la extensa geografía de nuestros pueblos. Y surgieron los Rosas, los Francia, los Leguía, los Machado, los Gómez, los Rojas Pinillas, los Batista, los Pérez Jiménez, los Trujillo, los Somoza, los tiranos y tiranuelos que han sido el reverso de la medalla en el noble sentimiento americano.

Y en cada uno de nuestros países se aposenta un cacique, se levanta un caudillo. Y llégase hasta afirmar que los hijos del continente de la libertad, nacieron para vivir bajo la sombra de la tiranía. Los sociólogos del antipueblo han llenado cuartillas y más cuartillas tratando de demostrar que los mestizos y mulatos de la América Morena son razas inferiores, incapaces para labrarse su propio destino. Son los teóri-

de que la esencia de los ejércitos —de los que como los nuestros tienen su origen en las gestas heroicas de la independencia— es el tributo a la soberanía, el respeto al pueblo del cual forman parte, la obediencia a las leyes y la sumisión a las instituciones superiores, en las Escuelas Militares se ha formado una casta que siempre se ha puesto al margen de la Ley. En la medida que América Latina crece en el mundo como semillero inagotable de materias primas, de fuentes permanentes de riqueza, el espíritu de la dominación militar se va haciendo más profundo. El totalitarismo europeo ejerce gran influencia en la mente de muchos americanos. Los signos de la penetración económica, del avance imperialista que traslada a otros lares el dominio de América Latina, encuentra principalmente en los hombres de armas, terreno propicio para su mejor desarrollo. Los técnicos de la enseñanza militar de potencias extranjeras comienzan a modelar la ignara men-

talidad de los que han de convertirse en árbitros de nuestro destino. Y nuevas teorías sobre el orden, la democracia, la tranquilidad y la convivencia se barajan dentro del principio general del "Gendarme Necesario". Y en el campo de la teoría política internacional las tesis de la "defensa continental" y contra "la agresión del comunismo internacional" son dirigidas a robustecer el espíritu de casta que ya se perfila en el ambiente de los cuarteles. Los viejos "máuseres" de la independencia y las primeras repúblicas van siendo cambiados en las manos de los soldados por carabinas más nuevas, por armas automáticas hasta llegar a los ejércitos modernos, con aviones a propulsión, submarinos y bazucas que hoy imperan hasta en el más pequeño y pobre país americano donde la mayoría de sus recursos económicos son absorbidos en la carrera desenfrenada de la "tecnificación militar".

Y es aquí precisamente donde incide con fuerza extraordinaria la iniciativa del desarme. La iniciativa de reducir los gastos en armas y explosivos para destinarlos a garantizar la pervivencia del hombre en condiciones más humanas y más dignas; para incorporar al indio a la civilización, para mejorar el poder adquisitivo del obrero y el campesino, para liquidar el hambre y la miseria, para rescatar de la incultura a millones de niños que se pierden en ella, para salvar la nacionalidad que se precipita en el abismo de la entrega. En fin, para hacer pueblos a nuestros pueblos, y naciones a nuestras naciones.

Doloroso es ver a nuestras gentes humildes sumidas en la explotación y la miseria. Verlas en las "fabelas" de Brasil, en los ranchos inmundos de Venezuela, en los bohíos primitivos e infectos de Bolivia, en las chozas destartadas de Chile y Paraguay, en las viviendas insalubres de Guatemala y Haití. Y el dolor es más profundo aún, cuando a su lado vemos los arsenales atiborrados de bombas inservibles, los carros de armas automáticas y los últimos modelos de los aviones militares desmantelados en los hangares de las bases aéreas. Allí hay ociosos millones y millones de dólares, —perdidos para siempre— mientras el pueblo no se cansa de rumiar su interminable pobreza. Injusta, por demás injusta es esta situación abominable que es necesario liquidar para siempre, y construir en su lugar el majestuoso edificio de la felicidad colectiva.

La realidad de estas cuestiones la tenemos en nuestras manos cuando sobre ellas colocamos los presupuestos de América Latina. Muchos de ellos nos revelan cómo la atención principal del Estado es cuidar la modernización de las armas y mantener innecesariamente el mayor número de hombres que las empuñen. Al analizar tales presupuestos tropezamos con la dura verdad de que las más jugosas partidas se destinan a la acción militar. En la mayoría de ellos, los porcentajes más altos corresponden a los Ministerios de Defensa o de Guerra. La educación y la sanidad; el fomento industrial y el estímulo a la producción agrícola, aparecen rezagados.

¿Qué distinta fuera nuestra América si distinta fuera la composición de sus presupuestos... Y si en lugar de tanques hubiera tractores. Y si en lugar de submarinos hubiera escuelas y libros; y si en lugar de baterías automáticas hubiera maternidades y hospitales; y si en lugar de explosivos inservibles hubiera más universidades...!

¡Ah, qué distinta sería nuestra América!

El auge militar en América Latina además de responder a la persistencia de ciertos intereses en juego permanente, se debe a condiciones históricas ancestrales y a la especulación que de ellas han sabido hacer los sociólogos del anti-pueblo. Se dice que el espíritu del americano es levantisco, de pasiones indómitas. Que a cada paso hay conflictos en embrión que ponen en peligro la estabilidad soberana de las naciones. Y para ello se basan en lo que ha sido nuestra historia. En la sucesión de episodios sangrientos que la han regido casi hasta nuestros días. Ello es verdad, pero tam-

co es incierto que esos conflictos o volcanes en potencia han ido desapareciendo en la medida que los tratados internacionales, que el derecho, que es norma de la paz, se ha ido profundizando en el criterio de los gobernantes y dirigentes del pueblo, y en relación de la amistad entre las masas populares que sufren problemas comunes y albergan intereses iguales.

El fin de los conflictos armados entre las naciones latinoamericanas llega con el fin de la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay en el año 1934-1935. Los conflictos limítrofes que aún quedan (Ecuador-Perú y Bolivia-Chile-Perú), han de resolverse dentro de las vías pacíficas del entendimiento colectivo. Claro que es arriesgado hacer esta afirmación categórica pero la evolución en el tratamiento internacional y los tiempos que han corrido, nos dan, al menos, la razón. A fines del siglo pasado y en los primeros lustros del presente, las guerras entre las naciones latinoamericanas, principalmente en el bloque del sur, estaban a la orden del día y muchas de ellas surgían por la venalidad de los gobernantes. Carlos Antonio López, del Paraguay, por ejemplo, le declara la guerra a Argentina porque el gobierno de este país le niega permiso para atravesar Corrientes, y da origen a la Triple Alianza contra Paraguay. En 1879, el General Daza, presidente de Bolivia, bajo la presión del Perú y poniendo como pretexto las salitreras de Atacama, emprende la guerra contra Chile, en la cual Bolivia pierde su territorio costero. En 1837 pelean Chile y el Perú y en 1841 Perú contra Bolivia. Y no hay una sola de esas guerras que no haya sido provocada por el espíritu irascible o la sensibilidad epidérmica de generalotes en función de gobierno.

Etapas como estas han sido superadas. Y con la sola excepción de los países que aún gimen bajo el dominio de la tiranía —provocadores internacionales—, América Latina es un ejemplo de paz, de amistad y de trabajo. Las organizaciones populares —partidos, sindicatos, etc.— se empeñan en que la solidaridad del continente sea firme expresión de sus íntimos sentimientos. La consigna de ahora, y así se ha comprobado en lo que va de siglo, no es guerrear entre nosotros, no es consumir nuestras energías en conflictos fratricidas. No, es por el contrario, dedicar los esfuerzos comunes a la liberación permanente, a ganar la batalla contra el hambre, la explotación y la miseria. Recuperar el tiempo perdido y dedicarnos todos juntos ha hacer lo que en justicia corresponde a nuestra América: el Continente de la Libertad.

La suerte de estos pueblos de heroica pero dolorosa tradición está en las manos de todos. La unidad de Latinoamérica es ya una realidad aunque muchos se empeñen en lo contrario. Sus clases más necesitadas, sus hombres de pensamiento revolucionario, así lo reclaman. Es por ello que iniciativas como la de Alessandri, constituyen alentadora expresión de nuestra más clara realidad. Alrededor de ella —era de esperarse— aparecen interpretaciones distintas de su misma esencia. Los armamentistas quieren desviar el contenido del desarme propuesto, hacia terrenos nada propicios para el objetivo que se busca. Ha aparecido la posibilidad de una fuerza armada interamericana que vigile la defensa del continente y constituya una valla permanente para la llamada agresión comunista. Es decir que las economías que pudieran hacer nuestros pueblos limitando sus armamentos para con ellos hacer frente a sus necesidades más apremiantes, se escaparían nuevamente de las manos para costear la vida de una fuerza internacional injustificable y absurda dentro de nuestro proceso histórico.

Claro debe quedar esto en la mente de los latinoamericanos y para ello es bueno comprender, a la luz del análisis y los hechos, lo falso de las teorías que se esgrimen para justificar la presencia de ejércitos poderosos o de una fuerza armada interamericana. Se dice que lo principal es la defensa continental contra

la agresión comunista. ¿Pero qué pueden hacer nuestros ejércitos con los armamentos de que disponen frente a una guerra nuclear? ¿Qué pueden hacer los tanques y los aviones de que disponemos frente a los proyectiles intercontinentales que pueden destruir un objetivo con sólo accionar un botón? ¿Y qué pueden hacer nuestras armas frente a las bombas de hidrógeno y de cobalto? Los adelantos en la técnica de la destrucción han sido tales en los últimos años que ya están fuera de la acción bélica los morteros y los barcos, los bombarderos y las metralas. Y el sólo imaginarse que un país puede dirigir un proyectil que recorre ocho mil millas —de la Unión Soviética al Pacífico— es comprender lo anticuado, lo anacrónico de los viejos armamentos que dispone la América Latina. Si ello es una realidad, una verdadera realidad, ¿podrá estar asegurada acaso la llamada defensa continental?

La historia de las dos últimas guerras mundiales nos indica cómo los avances de la técnica armamentista cambian por completo la acción militar. La guerra del 14 fue un conflicto de infantería y artillería, y aunque hubo alguna novedad en los transportes motorizados, casi nulo fue el combate entre unidades de gran potencia. Fue una guerra más de soldados que de marinos, donde la aviación sólo se empleó en operaciones de reconocimiento, para observaciones de artillería y ocasionalmente para bombardeos. La guerra del 14 fue, en síntesis, una guerra de trincheras defendidas con alambres de púas y ametralladoras. En cambio, la segunda conflagración mundial, que comienza el 1 de septiembre de 1939 con la invasión de Polonia por Alemania y termina el 2 de septiembre de 1945 cuando el Japón se rinde a los aliados, fue una guerra de máquinas: aviones y tanques, columnas motorizadas y artillería pesada, barcos y submarinos, producto de la gran inventiva científica y de la habilidad técnica del hombre.

Esta guerra que fue el monopolio de los países altamente industrializados obliga a la mayor fabricación de unidades motorizadas. Entre los años 43 y 44 Estados Unidos fabrica un barco cada día y un avión cada cinco minutos. Y el Presidente Roosevelt anuncia al Congreso norteamericano que su país ha producido en un año 50,000 aviones. Una idea de esta carrera desenfrenada por disponer del mayor armamento lo revelan las estadísticas de Estados Unidos que indican que ese país produjo en los seis años de la Segunda Guerra Mundial 87,000 tanques, 296,000 aviones, 315,000 piezas de artillería y morteros, 2,434,000 camiones y 53,000,000 de tonelaje marítimo. Y ahora, la mayoría de esas unidades —inservibles ante el mayor adelanto de la ciencia y de la técnica— están almacenadas en los arsenales latinoamericanos con el sacrificio de millones de dólares que bien empleados habrían podido resolver los más urgentes problemas que confrontan estos pueblos.

En cuanto a la utilización de los ejércitos super-armados para detener la agresión comunista, es fácil destruir todos sus argumentos. Un solo ejemplo bastaría para ello y ese es el caso de Venezuela. Para 1948, cuando Pérez Jiménez inicia un gobierno militar, el Partido Comunista de Venezuela cuenta con 50,000 votantes aproximadamente. Después de los 10 años de persecución que encarna la tiranía perzjimenista, derrocada el 23 de enero de 1958, el Partido Comunista Venezolano sale de la clandestinidad con un volumen de 150,000 votos. Es decir, que durante la intervención del ejército en la gestión política, los comunistas elevan su potencial de votación en la alta cifra de cien mil efectivos.

Todo indica, pues, que es necesario cambiar de política. Suprimir en gran parte los gastos militares que ningún beneficio nos dejan, y sacar a las naciones latinoamericanas de la situación actual de sub-desarrollo económico y de total abandono en que viven. Lejos de una política armamentista —que debe ser reducida— América Latina tiene planteados problemas derivados de su tremenda situación econó-



REDUCIR LOS GASTOS DE ARMAMENTOS, SIGNIFICA EN AMERICA LATINA UTILIZAR LOS PRESUPUESTOS PARA MEJORAR LAS CONDICIONES DE VIDA DEL PUEBLO, PARA LIQUIDAR EL HAMBRE Y LA MISERIA.

mica y social. En 1958 la producción de los pueblos latinoamericanos no creció al mismo ritmo que su población, y en la actualidad casi no existe país de este continente cuya producción agrícola industrial y minera sea de alguna importancia, que no esté preocupado por el alto nivel de desempleo. De ahí la urgencia de elevar el ritmo de desarrollo a fin de absorber la mano de obra desocupada. "Por regla general —lo indican estudios técnicos—, el problema no es tanto de insuficiencia de demanda efectiva total, sino más bien de mala distribución de recursos, originada en parte por la inflación que existe en algunos países". Por otra parte en 1957-58, año que se caracteriza por ser el primero después de la terminación de la guerra en expansión de la producción agrícola mundial, en los países subdesarrollados, entre ellos los de América Latina, el incremento agrícola se ha mantenido en cifras aun por debajo de su propio consumo, es decir que ha habido una baja de la producción de alimentos "per cápita" desde la pre-guerra para el conjunto de nuestros 20 países. En cambio, la producción de alimentos "per-cápita" creció en el mismo lapso en todas las demás regiones del mundo, excepto en Oceanía y el Extremo Oriente.

Pero además del déficit en la producción alimentaria, los índices de analfabetismo, desempleo y enfermedades también han sufrido incrementos considerables. Entre tanto la distribución de los presupuestos se caracteriza por mantener en un alto índice la inversión en el sostenimiento de fuerzas armadas numerosas y el aumento constante de la adquisición de armas. No se trata de liquidar los ejércitos cuya necesidad para la defensa de la soberanía todos estimamos en su valor real, sino de reducir los gastos por tales conceptos para asegurar el mejoramiento de las inversiones propias del desarrollo económico y la elevación de la cultura. Un ejemplo también de Venezuela, no por ser el único país en este aspecto de los gastos públicos, sino porque es el que más conocemos y cuyas estadísticas tenemos más a nuestro alcance, podrá determinar la necesidad de una nueva política en la distribución de sus presupuestos para ponerlos al servicio del pueblo.

Venezuela es un país cuyo índice de analfabetismo supera el 50%, que importa todos los años alrededor de 150 millones de dólares en productos alimenticios, que la población campesina —casi el 45% de la población total— tiene un ingreso anual inferior a los

200 dólares; que tiene un problema de vivienda urbana y rural de gran magnitud y que a la vez dispone de grandes riquezas por su producción de petróleo y de hierro. Con esta estructura general las inversiones públicas han sido en el bienio 57-58 las siguientes: Ministerio de Defensa 796.83 millones de bolívares (el bolívar equivale casi a la tercera parte de un dólar); Educación, 434.87 millones; Sanidad y Asistencia Social, 547.66 millones y Agricultura y Cría, 635.85 millones. Es decir que los gastos de Defensa en los dos años superan en 362.96 millones de bolívares a los de Educación; en 249.17 millones a los de Sanidad y Asistencia Social y en 160.98 millones a los de Agricultura y Cría.

En casi todos los países latinoamericanos, claro está que guardando las distancias de los recursos fiscales, la distribución presupuestaria se comporta de una manera similar, constituyendo causa fundamental de la permanencia de los múltiples problemas que padecen. Y así, se impone acoger con el calor de las nobles pasiones, la iniciativa del desarme planteado en nuestra América para asegurar en lo adelante, con el mejor empleo de sus propios recursos, una vida más próspera que garantice el bienestar colectivo.

Discurso pronunciado por el doctor Fidel Castro el día 28 de Enero del presente año, en la antigua fortaleza del Cuartel Moncada, hoy convertida en "Ciudad Escolar 26 de Julio".

LOS NIÑOS TOMAN

OTRA FORTALEZA

Compañeros colegiales:

Hoy, como ustedes comprenderán, es un momento muy emocionante para nosotros; lástima que sea ya el mediodía (gritos) y el sol de Oriente sea un sol fuerte, que comprendemos pueda estar fatigando un poco (gritos de "no, no").

Por lo menos, el deseo de hablar mucho no se nos quita, y tienen mucha disciplina los muchachos. ¿Saben marchar? (gritos de "sí"). ¿Son obedientes? (gritos de "sí"). ¿Saben guardar silencio cuando les hablan? (gritos de "sí"). Vamos a ver si es verdad. Ahora vamos a ver si tienen de verdad disciplina, y todos —ustedes y los de la Tribuna también, para que vean que es parejo— guardan silencio, para conversar un rato, ustedes y nosotros. Porque, como nosotros contamos con ustedes, y como hay que contar con ustedes, y ustedes tienen que entender bien estas cosas de la Revolución, y ustedes saben comportarse ya como buenos ciudadanos y buenos patriotas y buenos revolucionarios, es preciso que hablemos de estas cuestiones de la Revolución: ¿Por qué hemos convertido esta fortaleza en escuela? ¿Por qué podemos convertir esta fortaleza en escuela? Porque antes hacían fortalezas en vez de escuelas, y no podían convertir las fortalezas en escuelas. Ustedes saben eso. (Gritos de "sí") ¿Seguro? ¿Por qué podemos convertir esta fortaleza en escuela? ¿Quién defendía antes a los gobiernos? (Gritos) El ejército; aquel ejército. ¿Quién defiende hoy la Revolución? (Gritos: el pueblo...) ¿Dónde están las fortalezas de la Revolución hoy? (Gritos de "En el pueblo") En todas partes. ¿Ustedes ven cada una de esas montañas? Cada una de esas montañas es una fortaleza de la Revolución (aplausos), así que este edificio no lo necesitamos para fortaleza.

Antes necesitaban una fortaleza para defenderse del pueblo; y ahora, cuando el pueblo es el que defiende a la Revolución, no necesitamos fortalezas. Como lo que necesitamos son escuelas, pues por eso, nosotros estamos convirtiendo todas las fortalezas en escuelas. Y así, donde antes vivían millares de soldados con sus fusiles, y sus sargentos, y su capitán, y su general, ahora van a trabajar y a estudiar millares de niños con sus lápices, con sus libros, con sus maestros, con sus superiores; y aquí tenemos una ventaja, que como antes se habían gastado muchos millones en hacer cuarteles y hacer fortalezas y no habían gastado dinero en hacer escuelas, porque el dinero se lo robaban, y lo que no se robaban lo gastaban en cosas muchas veces inútiles, como cuarteles, pues nosotros hoy aprovechamos esos millones, que se gastaban en fortalezas y los empleamos en escuelas. No nos alcanzan todavía, ni convirtiendo todas las fortalezas en escuelas; no nos alcanzan; todavía tenemos que construir muchas más, pero ya tenemos una ventaja que puede hacer el Gobierno Revolucionario, porque el Gobierno Revolucionario no necesita tener fortalezas. Tenemos una ventaja convirtiendo todas las grandes fortalezas de Cuba en escuelas. Después tendremos que seguir construyendo grandes centros escolares, y tendremos además que seguir construyendo miles de escuelas en los campos, porque no tenemos escuelas suficientes.

Ahora, llenando esta fortaleza de niños y de libros y de lápices, la Revolución está fuerte, y será mucho más difícil, es decir, será imposible tomar una República que ha convertido sus fortalezas en escuelas. Por muchos fusiles que tenían aquí y muchas ametralladoras y por muchos soldados que tenían aquí adentro, como no tenían la razón, como defendían una causa injusta, no pudieron defenderla y al fin y al cabo la perdieron, al fin y al cabo el pueblo tomó las fortalezas.

Lo que no podrán quitarnos nunca más serán las escuelas, para convertirlas de nuevo en fortalezas. (Aplausos).

¿Quién... quiénes fueron los primeros que lucharon para convertir las fortalezas en escuelas? (gritos). Los mambises: Carlos Manuel de Céspedes, Agramonte, Máximo Gómez, Maceo. ¿Quién fue uno de los que con su pensamiento... (gritos de "¡Martí!")... ¡Ah, ustedes saben que es Martí! Martí fue el que más se preocupó por los niños, el que más se preocupó por la educación y el que más deseó convertir las fortalezas en escuelas.

La fortaleza antes no era el Cuartel Moncada; la fortaleza antes era el Castillo del Morro, era El Viso, es decir, eran fortalezas que tenían varios siglos, y los mambises, y los patriotas, Martí, todos los jefes de la Revolución, luchaban por hacer desaparecer aquellas fortalezas que significaban... ¿Qué significaban aquellas fortalezas?... La opresión. Pero cuando se acabó la Guerra de Independencia, en vez de desaparecer las fortalezas, construyeron más fortalezas y entonces vinieron estas fortalezas que estaban en el medio de las ciudades, para mantener al pueblo dominado por la fuerza. Para eso tenían esas fortalezas: para que nadie pudiera protestar contra una injusticia; para que el pueblo no pudiera protestar contra lo que estaba mal hecho, y cuando los estudiantes salían a la calle a dar un acto patriótico, a protestar contra la corrupción, a protestar contra el robo, a protestar contra el crimen, entonces, salían los soldados de las fortalezas y golpeaban a los estudiantes o golpeaban a los obreros, o golpeaban a los campesinos.

Ya ustedes saben lo que pasaba al campesino: que le daban con el plan de machete, porque todos esos soldados, además de los fusiles, tenían machetes; y cuando salían por el campo, golpeaban a los campesinos. Así los hijos de los campesinos no tenían escuelas, ni tenían maestros, pero a cada rato venía una pareja de la Guardia Rural con sus machetes y sus fusiles. Y un niño no tenía oportunidad de ir a la escuela, pero sí tenía oportunidad, muchas veces, de ver llegar un día a su padre, golpeado por los machetes de la Guardia Rural. Además, para que no pudiera protestar, para quitarle la tierra, cuando tenían tierra, estaban esos soldados, y estaban las parejas de la Guardia Rural. Es decir, que lo que nosotros queremos que ustedes comprendan bien, es porque antes había cuarteles aquí, porque había tantos soldados porque tenían un machete, y porque antes los que tenían el machete eran ellos, no los campesinos. Los campesinos recibían los planazos. Ahora, los que tienen los machetes son los campesinos, y los que van a recibir los planazos son los contrarrevolucionarios, si vienen aquí. (Aplausos).

Y eso es lo que ustedes deben saber, porque ustedes tienen la oportunidad de conocer muchas cosas que nosotros no sabíamos, porque cuando nosotros éramos muchachos iguales que ustedes, íbamos a la escuela, pero los gobiernos no nos enseñaban estas cosas. Nosotros pasábamos por aquí y veíamos una gran fortaleza llena de garitas y llena de aspilleras y sólo apuntando para el pueblo. ¿Por qué sólo las aspilleras apuntaban para el pueblo, no apuntaban para el mar, no apuntaban para el extranjero? No: apuntaban para el pueblo. Todas las aspilleras estaban hechas contra el pueblo, para proteger las fortalezas contra el pueblo, y nosotros no teníamos oportunidad antes de que nos explicaran estas cosas, porque nosotros lo que sí vimos cometer muchos abusos, pero nadie nos decía que eso era un abuso. es decir, los políticos, los líderes políticos, los hombres públicos, no habla-

Fidel entrega a los niños otra fortaleza convertida en escuela.



ban de eso, no les explicaban esos problemas a los niños, y los maestros no se los explicaban, porque si los maestros se lo explicaban... los dejaban cesantes, los botaban, los maltrataban, es decir, que los hombres públicos no les hablaban a los niños; los maestros no les podían hablar, nadie podía decir la verdad, y entonces los niños, los niños crecían viendo injusticias, pero no veían las cosas con mucha claridad, porque nadie se las explicaba bien. Ustedes tienen la oportunidad que nosotros no tuvimos, por eso nosotros estamos tratando de darles a los niños todo aquello que nosotros no tuvimos cuando éramos iguales que ustedes.

Y a pesar de todo, nosotros pudimos conocer muchas cosas buenas, nosotros pudimos conocer muchos ejemplos buenos, nosotros pudimos conocer el pensamiento de Martí, porque Martí, al principio, cuando él comenzó, tenía muchos enemigos. Hoy todos reconocen lo que hizo Martí, todos reconocen su patriotismo, todos reconocen su obra, pero al principio lo que hicieron fue que lo encarcelaron, lo persiguieron, lo exilaron y muchos lo atacaban, lo calumniaban, lo insultaban, y el pueblo y muchos cubanos no sabían quién era Martí, no sabían todo su pensamiento hermoso, no conocían sus prédicas.

Hoy, al fin, después de muchos años ya, todos los cubanos conocen a Martí e incluso los políticos hipócritas ya no hablan mal de Martí, lo que hacían es que venían a la tribuna e invocaban el nombre de Martí, invocaban el pensamiento de Martí, los muy descarados, mientras estaban robando y enriqueciéndose por un lado, y estaban haciendo todo lo contrario de lo que Martí decía, y por otro lado hablaban de Martí e invocaban el pensamiento de Martí.

Y así, poco a poco, a través de libros, a través de los maestros, que sí podían hablar de Martí y hablar de la historia del pasado, aunque no podían explicar bien las cosas presentes, así todo el pueblo fue conociendo el pensamiento de Martí, y por eso se fué forjando un espíritu patriótico que hizo posible, al fin, la victoria de la Revolución. Por eso nosotros tenemos tanto interés en los niños y tanto interés en las escuelas, porque nosotros queremos hacer un pueblo futuro mejor que este todavía. Porque actualmente hay cientos de miles de personas mayores que no saben leer y escribir, hay cientos de miles de personas mayores que no han podido recibir una educación, y nosotros queremos que en el futuro todos sepan leer y escribir, nosotros queremos que en el futuro ni un solo niño deje de aprender a leer ni a escribir; nosotros queremos, además, que los niños aprendan a trabajar y adquieran conocimientos que sean útiles a su Patria, que sean útiles a sus padres y les sean útiles a ellos mismos. Y además, queremos que los niños lleven una vida feliz, no solamente queremos que estudien, sino que queremos también que jueguen; no solamente queremos que estén en las aulas, aunque estar en las aulas es agradable, porque aprender siempre es agradable; saber lo que pasó, por ejemplo en Cuba, conocer todas las guerras de independencia, conocer la geografía, conocer los ríos, conocer los bosques, conocer los árboles, conocer los animales, conocer las estrellas, conocer las nubes, conocer todas las cosas que vemos, eso es muy interesante, y eso es muy bonito y todos tienen oportunidades de aprenderlo en las aulas, pero también es interesante conocer las montañas, conocer los ríos, también es interesante conocer el mar, conocer las cuevas, conocer los valles, conocer los paisajes. Es decir, ustedes tienen oportunidad de pasear, tienen oportunidad de divertirse, haciendo ejercicios, que eso también es educarse. Ustedes tienen oportunidad de aprender deportes; ¿ustedes saben cómo nosotros aprendimos a hacer la guerra? No vayan a creer que nosotros aprendimos a hacer la guerra en la Sierra Maestra; nosotros aprendimos a hacer la guerra cuando éramos muchachos iguales que ustedes. ¿Saben cómo? ¿Quiéren que les diga cómo? Bueno, nosotros aprendimos a hacer la guerra jugando pelota... (Gritos)..., jugando "basket", jugando "fútbol", haciendo todos los deportes, nadando en el mar, nadando en los ríos, y subiendo montañas. Nosotros aprendimos a hacer la guerra en estas montañas porque también estudiábamos aquí en Santiago, y cada vez que nos llevaban de excursión, pues, siempre subíamos alguna loma.

Así que nosotros aprendimos a hacer la guerra cuando teníamos la edad de ustedes, porque después fue lo mismo, después era cuestión de quién hacía mejor las cosas, hacía las cosas con más práctica, con más inteligencia, porque la habíamos aprendido todos nosotros habíamos aprendido a hacer la guerra, a vencer al enemigo, cuando éramos muchachos iguales que ustedes.

Así que todos ustedes deben practicar deportes, ningún niño debe quedarse sentado en el momento del recreo, ningún niño debe dejar de aprender a nadar, de aprender a subir las lomas. Es decir, que nosotros queremos, no solamente que ustedes estudien en los libros, nosotros queremos que ustedes estudien en las montañas, que ustedes estudien en los ríos, nosotros queremos que los maestros les expliquen también las cosas no en el aula, que los lleven a las fortalezas para que les expliquen la historia; que los lleven a los lugares donde, por ejemplo, se libraron las batallas de la Guerra de Independencia; donde murió Martí en Dos Ríos, por ejemplo, donde hay una estatua que es un lugar muy venerado por todos los cubanos, que es un lugar muy bonito y que además allí tenemos ya una cooperativa de algodón, de maíz y de otros productos agrícolas, para que ustedes vayan conociendo todas esas cosas.

Porque ustedes han oído hablar de las Cooperativas, (gritos de sí), ¿verdad? Bueno, ustedes deben decirles a los maestros que los lleven a ver las Cooperativas, para que les expliquen lo que son las Cooperativas; deben decirles a los maestros que los lleven a ver las Cooperativas, para que les expliquen bien lo que son las cooperativas; deben decirles a los maestros que los lleven a los Museos, en los Museos donde están las cartas de Martí, de Maceo, las casas de campaña, las armas



OSVALDO DORTICOS

Presidente de la República

"Hoy esta conmemoración implica no sólo el recuerdo y la adhesión fervorosa al ideario martiano, sino que también y, por sobre todo, la proclamación henchida de orgullo patriótico de que ese ideario se está realizando de veras por primera vez en nuestra Patria. Y esa significación es aún más alta porque la Nación permite unir a través del tiempo y de la historia, dos fechas memorables, la del 28 de Enero, ocasión del nacimiento de un líder singular, y la del 26 de Julio en la que el mandato de aquel líder hubo de cumplirse por jóvenes empujados hacia el heroísmo y hacia el esfuerzo que muchas generaciones de cubanos estaban demandando de una vez y para siempre. Entonces, en aquella ocasión gloriosa del 26 de Julio de 1953, quiso ganarse la libertad y lograrse la rehabilitación del ideario martiano, mediante el asalto audaz y heroico al Cuartel Moncada. Y hoy, aquel asalto fracasado entonces, se ha realizado a plenitud mediante la obra avasalladora de la Revolución cubana. Derrumbando los muros del Cuartel Moncada, no sólo se convierte una fortaleza en escuela para cumplir con el dogma de Martí que rezaba que un pueblo instruido y culto es un pueblo libre y que más valen trincheras de ideas que trincheras de piedra, sino también para derrumbar en acto simbólico esos muros que no sólo albergaban un ejército traidor a su Patria, sino también eran muros protectores de muchos privilegios y de seculares opresiones. Derrumbando el muro del Moncada, se derrumban simbólicamente los muros que han contenido el progreso histórico de nuestra Patria y la liberación definitiva de nuestro Pueblo. Por eso se hermanan en el recuerdo y se vinculan a través de los tiempos, estas cosechas singulares del 28 de Enero y del 26 de Julio".

que usaban, y así hay muchas cosas interesantes, y ustedes deben aprender todas esas cuestiones de historia también. Y cuando hay una película, por ejemplo de historia, ustedes le dicen al maestro que los lleve también al cine. O si no que le traigan la película de historia, para que aprendan historia. Y además, los mayorcitos, cuando haya un libro, una novela, sobre cuestiones históricas, pues también que les compren esas novelas, y esos libros, los libros que escribieron los griegos, los poemas sobre cuestiones de guerra, y sobre cuestiones de historia, que son muy interesantes, díganles también a los maestros que se los presten, los mayorcitos, cuando ya ustedes comprendan mejor las cosas, porque esa edad que tienen ustedes es la mejor edad para estudiar, porque a esa edad que ustedes tienen no se les olvida nada, porque ustedes, si ven una película, van a la casa y se la cuentan al hermanito, se la cuentan al papá y se la cuentan a todos. ¿No es cierto que cuando ustedes ven una película y cuando a ustedes les hacen un cuento, no es cierto que ustedes después lo cuentan más adelante porque se acuerdan? ¿Y a todos ustedes no les gustan los cuentos corticos, y que nosotros queremos que nos los hagan otra vez, porque no estamos contentos con los cuentos muy corticos? Y así hay cuentos que son largos y son muy interesantes, y están en los libros, y cuando ustedes tengan un rato en la casa y no quieran hacer mucha bulla en la casa, ni quieran molestar a los padres que están descansando, ustedes pueden encontrar libros bonitos, de cuentos largos e interesantes, que a ustedes les gustan, y así se pueden entretener muchas horas y al mismo tiempo aprenden.

Yo tengo entendido que el Ministro de Educación es un compañero joven, un poquito mayor nada más que los colegiales, y con los cuales el compañero Ministro de Educación, que es para orgullo de la Revolución, uno de los Ministros de Educación más jóvenes de todo el Continente, posiblemente es el Ministro de Educación más joven de todo el Continente, y eso es bueno, porque no se le puede haber olvidado muchas de las cosas que a él le gustaban cuando era igual que ustedes, y de los libros que le gustaban y él está organizando la Imprenta Nacional para publicar muchos libros, de manera que los niños pobres, los niños que no tienen dinero para comprar esos libros, puedan tener los libros baratos y se les pueda facilitar los libros en las escuelas, para que ustedes se entretengan.

Es decir que, algunos de ustedes... —yo me recuerdo que de muchacho había algunos compañeros y por cierto que no me excluyo por completo de esos compañeros— que nos gustaba "comernos la guásima". ¿Ustedes saben lo que es "comerse la guásima"? Es que en vez de ir a la clase se van a jugar. En vez de jugar el sábado, y en vez de jugar el domingo y estudiar, porque estudiar es muy bonito y muy interesante, pues nosotros queríamos jugar también, a veces el lunes, el martes y el miércoles, y no íbamos a clases. Eso naturalmente que estaba muy mal, eso lo hacíamos porque no comprendíamos bien estas cosas, y yo quiero por eso que ustedes las comprendan bien. Bueno, pues el Ministro de Educación conoce todas las cosas que hacían y hacen los muchachos, y por eso él está haciendo un gran esfuerzo por ayudarlos a ustedes, por hacerles libros, por hacerles campos deportivos, porque antes ustedes recuerdan que tenían una escuelita chiquita, y no tenía patio, y no tenía donde jugar. Bueno, pues ahora, cuando ustedes tienen los recreos, ustedes pueden jugar en los campos deportivos que estamos preparando, y van a tener todo lo que necesiten para divertirse también en la escuela.

Yo les decía que nosotros, muchas veces, no teníamos esas cosas, no teníamos campos deportivos en la escuela, y por eso nos íbamos a jugar fuera de la escuela en los días de clases, pero con todas las cosas que está haciendo la Revolución, el venir a la escuela es lo mejor que hay y lo más agradable que hay. ¿Ustedes no creen que está mal "comerse la guásima"? (gritos de sí). Porque el niño que "se come la guásima" no es revolucionario; el niño que se haga el enfermo para no ir a la escuela no es revolucionario; el niño que viene a la escuela, el niño que estudia, el niño que hace deportes, el niño que lee libros interesantes, el niño que se porta bien en su casa, el niño que critica al otro cuando se porta mal y habla bien de los que se portan bien, ese niño es un buen compañero y ese niño es un buen revolucionario, y nosotros queremos que ustedes sean buenos revolucionarios desde ahora, y ustedes tienen que ser mejores revolucionarios que nosotros, ustedes tienen que saber más que nosotros, ustedes tienen que ser más fuertes que nosotros y ustedes tienen que hacer después las cosas mejor que nosotros, porque ustedes van a tener más escuelas, ustedes van a tener más campos de deportes, van a tener más libros, van a tener más maestros, y van a aprender más que lo que nosotros pudimos aprender.

Así que nosotros esperamos que lo que nosotros no podamos terminar lo terminen ustedes, y que las cosas que a veces no nos salgan perfectas, las terminen mejor ustedes. ¿Ustedes no quieren ser revolucionarios? (gritos de "sí") ¿Ustedes no quieren también hacer lo mismo que estamos haciendo nosotros? (gritos de "sí"). Bueno, ustedes no van a tener, cuando sean hombres, no van a tener que hacer la guerra, porque ya todas las cosas en Cuba estarán tan sólidas y habrá avanzado tanto nuestra Revolución que nos dejarán tranquilos, pero de todas maneras es necesario que los niños sean fuertes. ¿Por qué? Para defender lo que nosotros estamos haciendo ahora.

Posiblemente y ojalá nunca tengan ustedes el día de mañana que tomar las armas para tener que pelear porque alguna injusticia se quiera cometer contra nuestro pueblo, pero la mejor manera de que a ustedes los respeten el día de mañana, y a nuestro pueblo lo respeten el día de mañana, es que haya muchos revolucionarios, que haya muchos patriotas, que los niños sean fuertes, que los niños sean educados, que los ni-



RAUL CASTRO

"Recuerdo que, hace siete años, cuando desde la Habana salíamos para el ataque al Cuartel Moncada, un compañero querido, que en aquellos momentos era mi jefe inmediato, al hacer el viaje juntos y después de recibir las últimas instrucciones de Fidel, aquel compañero, que se llamaba José Luis Tasende, momentos antes de partir hacia el ataque frontal de lo que hasta hace poco era esta temida fortaleza, me decía, recordando a una niña de meses, que en una cuna había dejado en la Habana: "Si muero, ocúpate de mi hija".

En ese momento el Comandante Raúl Castro toma en sus brazos a aquella niña y dirigiéndose a ella y al Cuartel Moncada, convertido en Ciudad Escolar, le dice:

—Y hoy Temita. "¡mira aquí la obra de tu padre!"

ños tengan cultura y que los niños de hoy, el día de mañana, sean magníficos soldados si la Patria los necesitara para defenderse; pero la Revolución no es sólo pelear en las montañas, la Revolución no es sólo hacer la guerra. Más revolucionario todavía, que conquistar estas fortalezas en la guerra, es convertir esta fortaleza en una escuela, porque para lo primero, lo primero era ganar una batalla, no se podía tomar la fortaleza. Pero nosotros la fortaleza no la tomamos el 26 de Julio, la tomamos el día primero de enero... ¿Ustedes saben cuándo hemos tomado la fortaleza?... Hoy hemos tomado la fortaleza, hoy hemos tomado esa fortaleza, porque hoy la hemos convertido en un centro de enseñanza, hoy sí hemos ganado esta batalla. Y tenemos todavía que ganar muchas batallas como ésta, porque yo quiero que ustedes sepan que estas batallas son muy hermosas, las batallas más hermosas no son las batallas que se libraron en las montañas, las batallas más hermosas son éstas, porque cuando había las otras batallas, siempre había compañeros muertos, siempre había compañeros heridos, siempre había cadáveres, siempre había tristeza, siempre había luto, cuando se ganaban aquellas batallas, y en cambio en estas batallas que hemos ganado hoy todo es alegría, todo el mundo está contento, no hay luto, no hay tristeza, no hay cadáveres, lo que hay es alegría en todo el mundo. Estas batallas sí son bonitas y nosotros quisiéramos siempre ganar estas batallas, más que ganar las otras batallas. Y otra cosa que les voy a decir: estas batallas se van a recordar mucho más que las otras, porque las otras con el tiempo se habla de ellas, pero se olvidan, pero esta batalla de haber convertido esta fortaleza en una escuela, será una batalla que no se olvidará nunca, porque de esta escuela cada día saldrán más niños, cada



ARMANDO HART

“Si este acto pudiera llegar a los cinco Continentes, si este acto pudiera llegar a todo el mundo, si este acto pudiera llegar a los rincones de Europa, o allá a los rincones de la América del Sur, o allá a los rincones de Asia; si este acto, y el mensaje humano, el mensaje de esperanza y fe de la Revolución cubana en la educación de los niños, si este acto pudiera ya atravesar la muralla de los cables, si este acto pudiera pasar por encima de los cables internacionales y atravesar mares y océanos. Si este acto pudiera llegar a todo el mundo, de seguro que todo el mundo comprendería, sentiría lo que es nuestra Revolución, una Revolución que descansa en los libros, que descansa en las escuelas porque sabe que el pueblo entero es parte del Ejército Rebelde”.

día saldrán más ciudadanos capacitados que serán alumnos de esta escuela. Es decir, que van a haber más de dos mil niños que van a estudiar en esta escuela, que antes era una fortaleza donde asesinaban, donde torturaban, donde abusaban del pueblo y hoy es un centro donde los niños crecen, donde los niños juegan, donde los niños estudian, donde los niños se preparan para servir a su Patria y para ser buenos ciudadanos.

Yo quiero que ustedes sepan que hay que ganar todavía muchas batallas, de todas clases, quizás haya que combatir, quizás alguna vez tengamos que combatir otra vez para defender la Revolución de sus enemigos. Si nosotros tenemos que combatir otra vez, los niños nos pueden ayudar, los niños nos van a ayudar, porque todo el mundo aquí, desde los niños hasta los ancianos, van a ser soldados de la Revolución y van a hacer algo por la Revolución para defenderla, para que no le quiten las escuelas y las conviertan en fortaleza... (Aplausos).

Y además tenemos muchas obras que hacer, tenemos muchas carreteras que construir, muchas represas, muchos pueblos, muchas fábricas, tenemos que arar todos los campos, tenemos que construir muchas playas, muchos centros turísticos. Es decir, tenemos una gran tarea que hacer y no nos alcanzan los hombres que saben para hacer todas estas cosas y por eso la mayor esperanza de nosotros no está en lo que estamos haciendo hoy, sino en lo que ustedes van a hacer mañana. Nosotros estamos muy interesados en que ustedes estudien para que ustedes puedan terminar los trabajos que nosotros estamos haciendo hoy; porque nada más vamos a poder hacer una parte, y ustedes tienen que hacer la otra parte.

¿Ustedes comprenden bien eso?... (gritos de sí)... ¿O ustedes no lo comprenden?... (gritos de sí) ¿Ustedes lo comprenden?... (gritos de sí) ¿Ustedes comprenden que tienen que terminar el trabajo que nosotros estamos haciendo ahora?... (gritos de sí, sí)... Bueno, eso es lo que nos interesa a nosotros: que todos comprendan bien esas cosas.

Y por último... (gritos de no, no)... Yo quiero que los niños de este centro escolar piensen siempre y recuerden siempre con gratitud a todos los cubanos que murieron para que ustedes pudieran tener hoy esta escuela y pudieran tener una Patria libre. Ustedes tienen que recordar siempre a todos los cubanos que desde el siglo pasado, desde la época de Carlos Manuel de Céspedes, hasta hoy, han estado haciendo grandes sacrificios para que nosotros tengamos esto que ahora tenemos. Quiero que recuerden también, muy especialmente, a los compañeros que murieron aquí el 26 de julio, que recuerden a aquellos compañeros que aquí fueron asesinados, que aquí fueron torturados.

Pero yo no quiero que recuerden los asesinatos, yo no quiero que recuerden las torturas, porque esos recuerdos ingratos y desagradables los irán borrando ustedes y los irán borrando esta escuela, porque una escuela los borra mucho mejor que si hubiéramos destruido todo esto y hubiésemos hecho aquí un parque. La mejor manera de borrar aquellos recuerdos es llenando esto de niños, llenando esto de libros, y llenando esto de alegría para borrar aquellos recuerdos.

Lo que queremos que ustedes piensen es en lo valientes que fueron aquellos compañeros, que piensen en su heroísmo, que piensen cómo los torturaron para que hablaran, y no hablaban; y cómo los asesinaron. Ellos no temblaron ante la muerte, porque sabían que estaban defendiendo una causa justa y sabían que algún día esa causa justa triunfaría. Yo quiero que recuerden cómo fue, gracias a esos sacrificios, que pudo ganarse la guerra contra la tiranía, y que pudo triunfar la Revolución, porque el ejemplo que dieron aquellos primeros que cayeron fue el ejemplo que siguió toda la juventud, y el ejemplo que siguieron muchos cientos de miles de jóvenes, muchos miles que cayeron después, porque todos aquellos compañeros fueron la admiración de los demás jóvenes, que después continuaron la lucha y la llevaron hasta la victoria.

Yo quiero que recuerden siempre a aquellos compañeros que murieron el 26 de julio, a aquellos compañeros que murieron en todas las batallas, que murieron en la ciudad y que murieron en los campos, porque gracias a esos compañeros es posible que ustedes tengan hoy, que cientos de miles de niños en toda la República, que cientos de miles de niños en toda la República tengan maestros, tengan libros y tengan escuelas.

Quiero que recuerden siempre a Abel Santamaría, a Boris Luis Santa Coloma, a Renato Guitart, a José Luis Fasende y a toda aquella lista de más de setenta compañeros que murieron en el “Moncada”; que recuerden a Frank País, a Pepito Tey, a Otto Perellada, a Tony Alomá y a toda la larga lista, que sería imposible enumerar, de jóvenes que murieron después del 26 de julio para hacer posible el triunfo de la Revolución, porque gracias a ellos, gracias a los que murieron, gracias a todos esos sacrificios, que ustedes muchas veces tienen oportunidad de pensar cuando van por una carretera y ven un pequeño obelisco o cuando visitan el cementerio y ven las tumbas de todos aquellos compañeros queridos que cayeron, tienen oportunidad de pensar, sobre todo los sacrificios que se hicieron, sobre todo los hombres jóvenes que murieron, para que ustedes puedan tener estas escuelas, y por eso ustedes tienen un deber con aquellos compañeros, que es el deber de estudiar, porque para poder estar aquí hoy, para poder destruir esos muros, para poder poner este Centro Escolar donde van a estar dos mil niños, muchos niños se quedaron huérfanos como se quedó esa niña que Raúl cargó aquí, y ella es como un ejemplo de los tantos y tantos niños y niñas que perdieron a sus padres. Ustedes tienen oportunidad de ir a sus casas y ustedes pueden seguir viendo a sus padres; sin embargo hay muchos niños que perdieron a sus padres en la Revolución y ellos también son sacrificados, porque no sólo se sacrifican los que mueren, se sacrifican sus esposas, se sacrifican sus padres, se sacrifican sus hermanos, se sacrifican sus hijos y toda la obra de la Revolución ha costado muchos sacrificios y mucho dolor. Por eso, hay que aprovecharla, por eso, hay que estudiar, porque cada lápiz, cada pupitre, cada pizarra, cada tiza, cada libro costó sangre, costó vidas, vidas que se sacrificaron y sangre que se derramó para que ese dinero con qué comprar libros y con qué hacer escuelas no se utilizara en hacer cuarteles, no se utilizara en pagar criminales, no se lo robaran para comprar fincas, ni para comprar negocios particulares. Es decir, que cada libro, cada hoja de papel donde ustedes aprenden a sumar y donde ustedes aprenden a escribir, costó vidas, costó sangre, costó luto, costó tristeza, madres que visten de negro, niñas que se quedaron huérfanas y que en la emoción de un minuto como el de hoy, lloran y nos hacen llorar a todos nosotros. Y eso es lo que no podemos olvidar nunca, ni podemos olvidar a los malos cubanos, los pocos malos cubanos, porque son pocos afortunadamente los malos cubanos, que hablando mal de la Revolución y haciendo campañas contrarrevolucionarias, tratan de que el pueblo se olvide de todo ese dolor y de todo el sacrificio que costó la Revolución; que los malos cubanos no puedan hacer posible que regrese el pasado, que los malos cubanos que hoy hablan mal de la Revolución, como ayer hablaban mal de Maceo, como ayer hablaban mal de Máximo Gómez, como ayer hablaban mal de Martí, porque hoy todo el mundo conoce la obra que hicieron, y sabe que ellos tenían enemigos que les llamaban bandidos y les llamaban locos y los llamaban con los peores calificativos y las peores palabras. A ellos no les importó... al pueblo no le importó, y al fin y al cabo triunfaron sus ideas, y al fin



"CADA HOJA DE PAPEL DONDE USTEDES APRENDEN A SUMAR, COSTO VIDAS, SANGRE, LUTO, TRISTEZAS"...

y al cabo todo el mundo reconoció lo que estaban haciendo.

Hoy hay también algunos malos cubanos que no comprenden los sacrificios que se hicieron por hacer la Patria libre, que no comprenden la obra hermosa de la Revolución, y hablan mal de la Revolución, pero eso no importa, el día de mañana todo el mundo hablará bien, el día de mañana, cuando estos egoístas de hoy hayan desaparecido, porque hayan envejecido y hayan muerto, como murieron ya los que hace setenta u ochenta años hablaban mal de Martí, y hablaban mal de Céspedes y de Agramonte y de Maceo; cuando los egoístas de hoy desaparezcan, cuando la semilla de hoy fructifique, cuando un pueblo nuevo resurja, cuando un pueblo culto progrese, cuando generaciones de hombres preparados, de ciudadanos mejores todavía que los que tenemos hoy, sean el fruto del trabajo que se está haciendo hoy, entonces todos hablarán bien de nosotros, todos hablarán bien de esta Revolución, como todo el mundo habla bien hoy de la Guerra del 68, la Revolución del 68 y la Revolución del 95, algún día todos reconocerán esta obra, algún día las generaciones venideras se sentarán también a leer y a estudiar, y todos los niños de hoy tienen el privilegio de ser testigos de lo que la Revolución está haciendo, tienen el privilegio de vivir estos momentos que son momentos extraordinarios.

Los niños de Cuba, dentro de cincuenta y de cien años se sentarán a ver las fotografías del que fué Cuartel Moncada y que esta generación convirtió en escuela; las fotografías de los primeros niños que estuvieron en esta fortaleza cuando se convirtió en una escuela; los niños que vivieron la Revolución; los niños que conocieron a los Rebeldes; los niños que vivían en Santiago de Cuba y en los campos de

Cuba, cuando en Santiago se luchaba; cuando en las calles se combatía, cuando en las montañas se luchaba; los niños que oyeron y vieron los aviones; los niños que vieron y oyeron los disparos de los fusiles; los niños que vivieron estos momentos de la Revolución; los niños que son veteranos de la Revolución. Estos niños también serán la admiración de los niños del futuro, porque fueron testigos de la Revolución, fueron los que estudiaron en las primeras escuelas que hizo la Revolución, fueron los que contemplaron la obra de la Revolución, y son los que van a terminar la obra de la Revolución. (Aplausos).

Hoy, hoy, aunque es cierto... aunque es cierto que nos entristece por un lado el recuerdo de los que cayeron; aunque es cierto que no es posible visitar esta ciudad y no evocar el nombre de tantos compañeros queridos que desaparecieron, también, es cierto que hay en sus familiares, como en sus compañeros como en todo el pueblo, la satisfacción de que ellos lucharon por algo útil, de que ellos fueron como la semilla que fructificó en esta obra, de que gracias a ellos el pueblo es feliz; gracias a ellos los niños son felices, y por eso, al ganar esta batalla de hoy, esta batalla sin muertos, esta batalla sin cadáveres y sin heridos, esta batalla hermosa, esta toma del Cuartel Moncada, sin sangre, hoy, tenemos que sentirnos verdaderamente emocionados y tenemos que sentirnos verdaderamente felices. Hoy Santiago está feliz; hoy toda Cuba está feliz; hoy los niños están felices; hoy el Apóstol, el Apóstol que nació el 28 de enero, y que hoy, al conmemorarse el 107º aniversario, se inaugura este Centro Escolar que se llama "26 de Julio", hoy el Apóstol está contento; hoy nuestros muertos están contentos; hoy es un día feliz de la Patria. (Ovación).

"LAS PALABRAS DE MARTI SON NUESTRO EMBLEMA"

Y esa misma noche, del 28 de Enero, en el hemicycle de la antigua Cámara de Representantes del Capitolio Nacional, en el acto conmemorativo del natalicio del Apóstol, el comandante Ernesto Guevara pronunció un hermoso discurso.

"Debemos recordar a Martí —dijo Guevara—, al Martí que habla y piensa hoy, con el lenguaje de hoy. Porque eso grande tienen los grandes pensadores y revolucionarios: su lenguaje no envejece. Las palabras de Martí de hoy no son de museo. Están incorporadas en nuestra lucha y son nuestro emblema. Son nuestra bandera de combate.

"Se puede y se debe honrar a Martí en la forma en que él quería que se le hiciera, cuando decía a pleno pulmón: "La mejor manera de decir es hacer".

INRA

Revista Mensual Ilustrada

AÑO I Febrero de 1960 Núm. 2

Solicitada la franquicia postal y su inscripción como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana, Cuba. —Dirección y Administración: Edificio del "INRA", Avenida Rancho Boyeros y General Suárez, La Habana, Cuba. —Impreso en los talleres de "Omeiga", bajo la asesoría artística de Jesús de Armas.

ANTONIO NUÑEZ JIMENEZ
Director

JOSE LORENZO FUENTES
Sub-Director

ANTONIO BERRE
Administrador

Suscripción Anual en Cuba: \$2.40



"Martí —dijo también Guevara— fue el mentor directo de la Revolución, el hombre a cuya palabra había que recurrir siempre para dar la interpretación justa de los fenómenos históricos que estábamos viviendo y el hombre cuya palabra y cuyo ejemplo había que recordar cada vez que se quisiera decir o hacer algo trascendente en esta Patria... porque José Martí es mucho más que cubano, es americano; pertenece a todos los veinte países de nuestro Continente y su voz se escucha y se respeta no sólo aquí en Cuba sino en toda la América."



Una vista de las nuevas casas de la Cooperativa "Hermanos Saíz", en Pinar del Río, que el doctor Fidel Castro entregó a sus nuevos habitantes en un emocionante acto el pasado domingo 24 de enero. En el próximo número de esta Revista podrán leer un reportaje completo sobre esta obra concluida del Gobierno Revolucionario.

